

DOCUMENTOS
DEL OBSERVATORIO
PERMANENTE DE LA INMIGRACIÓN



19

Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones

Carlota Solé
Sònia Parella
Leonardo Cavalcanti
(Coordinadores)



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE TRABAJO
E INMIGRACIÓN

observatorio
PERMANENTE
de la inmigración

NIPO: 790-08-121-7



**Nuevos retos
del transnacionalismo
en el estudio de las migraciones**

Todos los derechos reservados. Este libro no podrá, total o parcialmente, ser objeto de cualquier modalidad de reproducción o transmisión electrónica o mecánica, inclusive el sistema de reprografía, grabación o cualquier otra forma de almacenaje de información, sin la autorización escrita previamente dada por el Editor.

La Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración no comparte necesariamente las opiniones y juicios expuestos y en ningún caso asume responsabilidades derivadas de la autoría de los trabajos que publica

Catálogo general de publicaciones oficiales
<http://www.060.es>



© Ministerio de Trabajo e Inmigración
Edita y distribuye: Subdirección General de Información
Administrativa y Publicaciones
Agustín de Bethencourt, I I. 28003 Madrid
Correo electrónico: sgpublic@mtin.es
Internet: <http://www.mtin.es>

Diseño de cubierta: C & G Comunicación Gráfica, S.L.

NIPO: 790-08-122-2
ISBN: 978-84-8417-312-0
Depósito legal: BI-2923-08

Impresión: Grafo, S.A.



La presente obra ha sido impresa en papel certificado
que promueve el desarrollo sostenible



**Nuevos retos
del transnacionalismo
en el estudio de las migraciones**

Carlota Solé, Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti
(Coordinadores)

PRESENTACIÓN

Este libro recoge las ponencias presentadas en el Simposio Internacional sobre «Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones», celebrado en la Universidad Autónoma de Barcelona durante los días 14 y 15 de febrero de 2008 y cuya organización llevó a cabo el Grupo de Estudios de Inmigración y Minorías Étnicas (GEDIME), del Departamento de Sociología de esa Universidad. Este encuentro fue patrocinado y financiado por numerosas entidades e instituciones, entre las que se encuentra el Observatorio Permanente de la Inmigración, que además ha asumido la labor de edición y difusión.

Como el lector podrá comprobar con una simple mirada a los temas tratados y a su autoría, este volumen reúne a prestigiosos y destacados científicos sociales de diversas disciplinas (Antropología, Sociología, Políticas...) y procedencia geográfica, que analizan asuntos y cuestiones comunes a los inmigrantes, bien en Estados Unidos, México, Australia o España, por citar algunos casos, con un hilo conductor común: la pretensión de elaborar y definir un marco teórico y metodológico propio que dé consistencia y validez científica a una conceptualización actualizada sobre los movimientos migratorios.

Las grandes teorías sobre las migraciones han solido hacer hincapié en aspectos muy concretos y delimitados del fenómeno, ya que el estudio y la observación de casos muy definidos han facilitado la interpretación y argumentación de las causas y efectos de la inmigración, predominando el enfoque del nacionalismo metodológico, donde el centro de atención es la sociedad receptora y generalmente abarca colectivos nacionales específicos, limitando de esta manera el conocimiento integral de los movimientos migratorios.

Lo novedoso de la teoría transnacional es que pretende indagar y conocer el porqué de los movimientos migratorios y los vínculos que se establecen, tanto en las sociedades emisoras como en las receptoras, así como entre ambas, una vez que los flujos son más dinámicos y universales. El gran desarrollo de las nuevas tecnologías en el transporte, las comunicaciones o la informa-

ción facilita los contactos y movimientos de las personas en una economía global cada vez más interdependiente. Este nuevo escenario es la base del transnacionalismo, a partir del cual se pretende dar respuesta a la complejidad de las redes y relaciones sociales que se establecen en cada vez mayor número de países, ampliándose el estudio a los múltiples Estados implicados.

Hoy día, lo transnacional se define a través de la percepción y el análisis de los vínculos, redes e interconexiones que los emigrantes establecen, o mantienen, tanto en origen como en destino, así como entre ambos lugares, relaciones que no van en una única dirección, sino que es frecuente que se mantengan con el lugar del que se parte. Este viaje de ida y vuelta puede ser temporal o permanente, pero se realiza desde un lugar concreto a otro también concreto y por unas causas definidas. Existen, pues, argumentos y motivos por los cuales los migrantes se trasladan a determinadas ciudades o países, cuyo estudio y teorización dio origen a la perspectiva transnacional.

La pretensión del Simposio ha sido reunir a los científicos pioneros de todo el mundo en el estudio y conceptualización de la teoría transnacional, en el que los nombres de Nina Glick Schiller y Alejandro Portes ocupan un lugar preeminente. Junto a las sugerentes y cualificadas aportaciones de estos precursores, varios autores desarrollan y aplican los aspectos teóricos sobre casos y países concretos, en tanto que sobre el caso español se publican investigaciones llevadas a cabo recientemente. Es decir, hay un notorio equilibrio en su contenido y una muy destacada presencia de los teóricos sociales que actualmente dan vigor y coherencia a esta forma de entender y explicar los movimientos migratorios.

No puedo terminar sin tener presente y agradecer los esfuerzos y colaboración de todas las organizaciones, entidades y administraciones que posibilitaron la realización de este encuentro internacional en Barcelona, coordinado y dirigido por los profesores Carlota Solé, Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti, que también han facilitado la edición de este libro en la Colección Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración.

En nombre de la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración reciban el reconocimiento a su trabajo, y a su rigor intelectual y profesional.

CONSUELO RUMÍ IBÁÑEZ
Secretaria de Estado de Inmigración y Emigración
Presidenta del Observatorio Permanente de la Inmigración

ÍNDICE

Presentación	7
Introducción	11
<i>Carlota Solé, Sonia Parella y Leonardo Cavalcanti</i>	
I. Nuevas y viejas cuestiones sobre localidad: teorizar la migración transnacional en un mundo neoliberal	21
<i>Nina Glick Schiller</i>	
II. ¿Lealtades divididas o convergentes? Informe sobre la incorporación política de inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos	47
<i>Alejandro Portes, Cristina Escobar y Renelinda Arana</i>	
III. Migraciones, transnacionalismo y locus de investigación: multi-localidad y la transición de «sitios» a «campos»	91
<i>Giulia Sinatti</i>	
IV. Conexiones Sur-Sur: vivir entre Australia y Brasil	113
<i>Cristina Rocha</i>	
V. Políticas para la integración de los inmigrantes en contextos transnacionales	129
<i>Lorenzo Cachón Rodríguez</i>	
VI. Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar	149
<i>Claudia Pedone y Sandra Gil Araújo</i>	
VII. Discursos transnacionales de inclusión étnica: El caso de los «españoles por adopción»	177
<i>Anabi Viladrich y David Cook-Martin</i>	

VIII. La migración femenina urbana ¿en un contexto transnacional?	201
<i>Ofelia Woo Morales</i>	
IX. Aplicación de los campos sociales transnacionales en los estudios sobre migraciones	217
<i>Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti</i>	



INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Carlota Solé, Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti

Una de las imágenes más frecuentes y arraigadas sobre la inmigración responde a las primeras etapas históricas de los movimientos migratorios, en las que se asume que los migrantes llegan a otro país para quedarse y pierden progresivamente los vínculos con su país de origen. Pero estas concepciones binarias ya no son válidas a la hora de captar las actuales migraciones internacionales en su complejidad. En la actualidad, los inmigrantes desarrollan redes, actividades, estilos de vida e ideologías que engloban a la vez las sociedades de origen y de destino. Este hecho permite hacer emerger nuevos perfiles de inmigrantes y requiere nuevas conceptualizaciones. Cada vez es mayor el acuerdo entre los investigadores a la hora de reconocer que algunos migrantes y sus descendientes están fuertemente influenciados por los vínculos con su país de origen o por redes sociales que sobrepasan las fronteras nacionales. Su existencia constituye una dimensión crucial a la hora de comprender y analizar las migraciones contemporáneas, su fortaleza, su influencia y su impacto.

Sin lugar a dudas, no es posible abordar las actuales migraciones internacionales sin una perspectiva transnacional que remita a la creciente intensidad de flujos poliédricos entre personas, objetos, información y símbolos más allá de las fronteras nacionales. Los hechos muestran cómo los migrantes construyen y reconstruyen sus vidas simultáneamente imbricadas en más de una sociedad. Desde este marco basado en las interconexiones, los inmigrantes desarrollan en sus actividades cotidianas nuevas experiencias y nuevos campos de relaciones sociales. A través de dichas prácticas transnacionales se superan las aproximaciones teóricas convencionales que conciben las migraciones desde planteamientos unidireccionales, basadas en la errónea premisa de que los inmigrantes y sus descendientes rompen necesariamente sus relaciones y vínculos con la sociedad de origen.

La perspectiva transnacional aplicada a las migraciones contemporáneas es un campo de estudio emergente, pendiente de consolidar con un marco epistemológico y metodológico propio y bien definido. No todos los migrantes necesariamente se ven imbricados en prácticas sociales de carácter transnacional. En este sentido, cabe preguntarse si todos los migrantes y sus descendientes desarrollan prácticas transnacionales, así como en qué medida muchos de los vínculos transnacionales, cuando se dan, tienen efectos en todas y cada una de las esferas de sus vidas. Desde el rigor científico, debe asumirse que no todos los migrantes se ven imbricados en prácticas sociales de carácter transnacional. En consecuencia, el término transnacional no es sinónimo de internacional, transfronterizo o multinacional, puesto que si fuera así se trataría de un concepto redundante, sin capacidad heurística y analítica. Por todo lo anterior, es menester demarcarse del uso genérico de la perspectiva transnacional, que crea pleonasmos teóricos y provoca desconcierto por la reiteración de definiciones con escasa novedad teórica y de poca utilidad analítica.

Ciertamente, las prácticas transnacionales han estado siempre presentes en mayor o menor medida en los movimientos migratorios. Si por transnacionalismo se entiende el establecimiento de vínculos de naturaleza diversa entre el lugar de origen o de referencia y el lugar de establecimiento o de llegada. A pesar de esa constatación, no es menos cierto que estas prácticas eran más bien excepcionales y afectaban a un grupo muy reducido de personas. Sin duda, en la actualidad se han multiplicado y diversificado las conexiones transnacionales de forma acelerada, gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías, alrededor del transporte y la comunicación, entre otros factores. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación son sin duda un hecho diferencial, que marca un «antes» y un «después» en la configuración de redes y conexiones transnacionales y en sus impactos, así como en la tensión entre localidad y globalidad. El *transnacionalismo* contemporáneo se sitúa en un periodo concreto con respecto a los adelantos tecnológicos, la evolución de la economía mundial y el abanico de estrategias y respuestas al alcance de las personas. Por consiguiente, el carácter novedoso del transnacionalismo no radica tanto en los tipos de vínculos en términos cualitativos, sino en la elevada intensidad de las conexiones, las nuevas formas de transacción surgidas, así como la multiplicación de actividades que requieren contactos allende las fronteras.

Aunque las prácticas transnacionales entre los migrantes no son nuevas, en este momento se multiplican y diversifican de forma acelerada los llamados «campos sociales transnacionales». Desde la investigación en Ciencias Sociales no conseguimos captar de forma adecuada –debido a las limitaciones tanto económicas como metodológicas de muchas de nuestras investigaciones– el ritmo y la velocidad con que los migrantes construyen y definen procesos y espacios sociales transnacionales, multi-locales, que afectan tanto a los que emigran como a sus contrapartes que permanecen en los países de origen.

Este libro recoge las ponencias presentadas en el Simposio Internacional «Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones», celebrado en el Departamento de Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) los días 14 y 15 de febrero de 2008 y organizado por el GEDIME (Grupo de Estudios de Inmigración y Minorías Étnicas –Dpto. Sociología UAB). El objetivo del evento ha sido crear un espacio de reflexión y debate que permitiera profundizar sobre un tema actual y muy en boga en el debate académico dentro del estudio de las migraciones desde la década de los 1990: la perspectiva transnacional. Las aportaciones del Simposio reflexionan, a partir de una rigurosa y acotada delimitación del concepto «transnacionalismo», sobre las prácticas económicas, políticas, culturales, sociales, entre otras, que realizan los migrantes de forma habitual a través de las fronteras nacionales. Para ello, el Simposio ha tenido el privilegio de contar con la presencia de dos investigadores pioneros en la perspectiva transnacional: Nina Glick Schiller (University of New Hampshire) y Alejandro Portes (Princeton University).

Nina Glick Schiller es sin duda uno de los máximos exponentes en la perspectiva transnacional. Entre todas las definiciones del concepto transnacionalismo, una de las más aceptadas en la literatura científica ha sido su propuesta (junto con Bach y Szanton), en 1992, que lo define como:

Definimos transnacionalismo como los procesos a través de los cuales los inmigrantes construyen campos sociales que conectan su país de origen y su país de asentamiento. Los inmigrantes que construyen campos sociales son designados «transmigrantes». Los transmigrantes desarrollan y mantienen múltiples relaciones –familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas, políticas– que sobrepasan fronteras. Los transmigrantes actúan, toman decisiones y se sienten implicados, y desarrollan identidades dentro de redes sociales que les conectan a ellos con dos o más sociedades de forma simultánea (Glick Schiller, Bach y Szanton Blanc, 1992: 1-2).¹

De la tesis de Nina Glick Schiller se desprende que los «espacios sociales transnacionales» convierten en obsoletas las categorías científicas y políticas basadas en la territorialidad, así como también las categorías hegemónicas sobre la identidad, que no tienen en cuenta que las filiaciones son fluidas, múltiples, cambiantes y contextualizadas. En definitiva, la realidad transnacional sitúa tanto las prácticas como las identidades de los individuos en varios espacios sociales a la vez, más allá de las fronteras, lo que obliga a repensar el espacio físico en el que se producen los fenómenos sociales.

Los trabajos de Nina Glick Schiller, desde una aproximación antropológica, conciben el transnacionalismo como una reconstrucción del capitalismo que reconfigura la organización contem-

¹ Glick Schiller, N.; Basch, L.; Szanton-Blanc C. (1992): «Towards a Definition of Transnationalism. Introductory Remarks and Research Questions». En: *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, ed. por N. Glick Schiller, L. Basch and C. Szanton-Blanc, New York: New York Academy of Sciences.

poránea del poder y de la identidad. Ello es así desde el momento que las migraciones transnacionales están necesariamente conectadas a las condiciones cambiantes del capitalismo global y deben ser analizadas dentro del contexto de las relaciones globales entre capital y trabajo. Asimismo, esta investigadora recuerda que abordar las migraciones internacionales desde la perspectiva transnacional requiere superar el «nacionalismo metodológico», a saber, la asunción de que el estado-nación es la unidad de análisis por excelencia, el contenedor natural y lógico dentro del cual transcurren los procesos sociales. La autora también presta especial atención a los conceptos «local», «nacional», «regional» y «global». En el texto que se recoge en esta publicación (capítulo 1). «La antigua y la nueva cuestión de la localidad: teorizando la migración transnacional en un mundo neo-liberal», la autora inserta la dimensión de la localidad dentro del paradigma de la migración transnacional y nos ofrece los elementos clave que deben formar parte de las teorizaciones generales sobre la localidad.

Por otra parte, las aportaciones de Alejandro Portes permiten establecer el crecimiento y alcance del fenómeno del transnacionalismo y exploran sus principales raíces. Junto con L.E. Guarnizo y P. Landolt (1999), Portes delimita el fenómeno del transnacionalismo e identifica las precondiciones que lo hacen posible.² Asimismo señala que no todos los migrantes necesariamente se ven imbricados en prácticas sociales de carácter transnacional; y sostiene una postura crítica ante la utilización muchas veces difusa del término transnacional –así como del calificativo «transmigrante»–, en las aportaciones tanto teóricas como empíricas, como sinónimo de internacional, transfronterizo o multinacional. Ese uso espurio de los términos los convierte en adjetivos sin capacidad heurística y analítica, que se utilizan para explicar vínculos ocasionales, sin continuidad, de algunos inmigrantes con sus países de origen –como por ejemplo, mandar regalos a los parientes, utilizar los servicios de un locutorio, o bien comprar una casa en el país de origen–.

Son tres los requisitos que, según Portes, permiten identificar actividades de carácter transnacional, y que, por tanto, justifican el uso del término.

- El proceso debe involucrar una proporción significativa de personas en el universo relevante (a saber, los inmigrantes y sus contrapartes en los países de origen)
- Las prácticas objeto de estudio no pueden ser fugaces, transitorias o excepcionales, sino que deben mostrar cierta estabilidad y resistencia a través del tiempo
- El contenido de dichas prácticas no puede ser captado a partir de otros conceptos pre-existentes, puesto que ello supondría que la creación y uso de un nuevo término sería innecesario.

² Portes, A.; Guarnizo, L.; Landolt, P. 1999. «The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field». *Ethnic and Racial Studies*, n.º 2, pp. 217-237.

Alejandro Portes investiga, en coautoría con Cristina Escobar y Renelinda Arana, la incorporación social y política de los inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos, sobre la base de recientes encuestas a inmigrantes procedentes de algunos países latinoamericanos (capítulo 2). El trabajo se aproxima tanto a la participación en actividades políticas transnacionales desde el nivel individual, como a las organizaciones transnacionales. De los resultados se desprende que los vínculos transnacionales que mantienen los inmigrantes son fuertes, a pesar de las diferencias entre los distintos tipos de colectivos. Sus resultados cuestionan los discursos científicos y políticos que vinculan la lealtad de los inmigrantes hacia los países de origen a la resistencia o retraso en la incorporación a los valores y la vida política de la sociedad norteamericana. Portes et al. Concluyen que no se observa contradicción alguna entre el hecho de perseguir objetivos en relación a los países de origen y la capacidad de insertarse de forma satisfactoria en la sociedad norteamericana.

Además de contar con las aportaciones de Nina Glick Schiller y Alejandro Portes, el Simposio ha reunido a otros expertos de reconocido prestigio. El resto de ponencias que integran este libro se aproximan a la perspectiva transnacional desde distintos niveles: teórico, epistemológico, empírico.

Giulia Sinatti (capítulo 3), brinda al lector un análisis crítico de algunas de las implicaciones teóricas y metodológicas existentes a la hora de asumir la perspectiva transnacional en el seno de las ciencias sociales. En los primeros apartados ofrece una amplia revisión conceptual del transnacionalismo. En la segunda parte del texto la autora examina cómo la perspectiva transnacional obliga a la teoría social a concebir el espacio de los fenómenos sociales a partir de otras lógicas territoriales. En este sentido, defiende la tesis de que el «espacio social» ya no puede ser circunscrito al «espacio geográfico» del Estado-nación. De acuerdo con Sinatti, la migración actual exige estudios que no se limitan al análisis de la inserción del inmigrante en un único lugar geográfico. Al contrario, demanda investigaciones capaces de entender las relaciones que se dan «entre» los diferentes «lugares» presentes en el seno de los campos sociales transnacionales.

A partir de una mirada antropológica, Cristina Rocha (capítulo 4), analiza en su artículo, «Conexiones Sur-Sur: viviendo entre Australia y Brasil», las prácticas religiosas transnacionales. En concreto, observa el impacto de los «centros religiosos espiritistas» en el contexto australiano. En su trabajo examina el papel de los centros espiritistas que provienen de Brasil en la creación de espacios de interconexión transnacional entre australianos y brasileños.

Lorenzo Cachón, en su texto «Políticas para la integración de los inmigrantes en contextos transnacionales» (capítulo 5), ofrece un interesante análisis de la triple dimensión que debería contemplar toda política de integración que se precie: redistribución, reconocimiento y representación. Concluye con algunos elementos para potenciar el transnacionalismo «desde arriba», desde el ámbito de las políticas y los actores institucionales, que contribuyan a crear «redes nor-

mativas transnacionales» que ayuden a potenciar «modos de pertenencia» planteados desde la realidad española y europea de principios del siglo XXI.

También desde el plano político e institucional, el trabajo de Claudia Pedone y Sandra Gil Araújo analiza el impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar (capítulo 6). En concreto, vincula las políticas de migración familiar con las transformaciones de las relaciones familiares y las estrategias de género y generacionales de reagrupación familiar, desplegadas por las familias migrantes latinoamericanas que están consolidando los actuales procesos de transnacionalismo.

Anahí Viladrich y David Cook (capítulo 7) parten del capital transnacional que tiene que ver con los vínculos culturales y abordan los discursos transnacionales de inclusión étnica, a partir del estudio del caso concreto de la migración argentina en España. Los autores se centran en el análisis discursivo de los lazos «de sangre» y de cultura a ambos lados del Atlántico, para explicar cómo éstos influyen en las formas de inserción laboral y social que esperan y que consiguen estos inmigrantes, a diferencia de otros colectivos latinoamericanos residentes en España.

La perspectiva transnacional desde un enfoque de género se centra en el texto de Ofelia Woo (capítulo 8), en averiguar si por razón de sexo se dan prácticas transnacionales en las trayectorias migratorias de las mujeres urbanas mexicanas que emigran a los Estados Unidos. La autora trata de identificar qué condiciones favorecen o inhiben las prácticas transnacionales de estas mujeres, en base a los estudios sobre migración mexicana con enfoque transnacional y a las investigaciones que la propia autora ha realizado con mujeres urbanas que han tenido experiencia migratoria hacia Estados Unidos.

Finalmente, el texto de Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti (capítulo 9) analiza dos impactos concretos del campo social transnacional, a partir de los resultados de tres investigaciones llevadas a cabo desde una perspectiva transnacional en el seno del GEDIME (Grupo de Estudios de Inmigración y Minorías Étnicas). En primer lugar, la familia transnacional como punto de partida para estudiar cómo, a través de la acción estratégica de actores migrantes y no-migrantes, se pueden generar prácticas y relaciones transnacionales que permiten imbricar los vínculos económicos con los de afecto y de cuidado, en un contexto de reciprocidad. El segundo impacto analizado está relacionado con el desarrollo de la denominada «etnicidad reactiva y lineal» que protagonizan los inmigrantes en los campos sociales entre la ciudad de Barcelona y sus localidades de origen.

La organización de este Simposio no habría sido posible sin la colaboración y sentido de equipo de muchas personas, que han permitido materializar un proyecto de largo recorrido, que empezó a diseñarse a partir del empeño y la ilusión de los miembros del GEDIME a mediados de 2007, con el eficiente soporte de Enrique Ortega y Mikel Buil en las tareas de gestión desde la Secretaría Técnica. Nuestro más sincero reconocimiento a los ponentes invitados y a los exper-

tos que han actuado como moderadores y dinamizadores de las distintas mesas de trabajo. Nuestro agradecimiento se hace extensivo al comité científico del Simposio, por la rigurosa selección de las comunicaciones –recibidas a partir de una convocatoria pública (*call for papers*)–. Agradecemos el apoyo del Departament de Sociologia de la Universitat Autònoma de Barcelona; de la Secretaria per a la Immigració de la Generalitat de Catalunya; del Ministerio de Educación y Ciencia (MEC); del Alto Comissariado para a Imigração e Diálogo Intercultural (ACIDI); de la University of Western Sydney (CCR) y de la University of Massachusetts (UMass Boston). Finalmente, nuestro más sincero agradecimiento al Observatorio Permanente de la Inmigración (OPI), sin cuya ayuda no hubiera sido posible ni la organización del Simposio ni la publicación de sus principales contribuciones.



**NUEVAS Y VIEJAS
CUESTIONES
SOBRE LOCALIDAD:
TEORIZAR
LA MIGRACIÓN
TRANSNACIONAL
EN UN MUNDO
NEOLIBERAL**

I. NUEVAS Y VIEJAS CUESTIONES SOBRE LOCALIDAD: TEORIZAR LA MIGRACIÓN TRANSNACIONAL EN UN MUNDO NEOLIBERAL

Nina Glick Schiller
Universidad de New Hampshire

I. Introducción

Entre los años 2002 y 2005 me dediqué al estudio del asentamiento y los contactos transnacionales de inmigrantes y refugiados en Manchester (New Hampshire), una ciudad de 107.000 habitantes de Nueva Inglaterra que había sufrido el cierre de su poderosa industria textil en la década de 1930 y no había desarrollado una base económica alternativa adecuada a sus necesidades. La ciudad no ha sido capaz de levantar una economía basada en el conocimiento, la alta tecnología o la actividad financiera que pudiera hacerla competitiva frente a otras ciudades que pugnan por reinventarse a sí mismas y hacerse un lugar en el mercado. Durante el tiempo que duró mi investigación, sin embargo, los índices de desempleo eran muy bajos, debido al rápido crecimiento de una serie de pequeñas fábricas que funcionaban al margen de los sindicatos, algunas de ellas filiales de compañías multinacionales. Estas fábricas contrataban a muchos emigrantes recién llegados a la ciudad, que constituían aproximadamente un cuatro por ciento de la población local. En mi búsqueda de inmigrantes a los que entrevistar coincidí con un predicador nigeriano, quien me invitó a un desayuno seguido de una celebración religiosa en un hotel del centro de la ciudad.

El orador principal en el desayuno era el alcalde de Manchester. Traía preparado un discurso en el que elogiaba a los inmigrantes, que con su duro trabajo contribuían a mejorar la productividad de las fábricas locales, y también agradecía su aportación a la diversidad cultural de la ciudad. Era evidente que había escrito el discurso pensando en un público inmigrante: la invitación provenía

de un pastor nigeriano, por lo que posiblemente pensaba que su discurso iría dirigido a nigerianos (o, al menos, a africanos), teniendo además en cuenta que los inmigrantes provenientes de varios países de ese continente se habían convertido en una presencia visible en Manchester. En cambio, resultó que algo así como el 80 por ciento de las 80 personas que asistían al desayuno y al posterior oficio religioso eran nativos blancos del mismo New Hampshire. La necesidad de hallar entre todos seguridad y esperanza en un mundo cada vez más incierto les había llevado a asistir al evento junto con inmigrantes llegados de todas partes del mundo.

Me quedé tan sorprendida como el alcalde por la composición del público. Yo también esperaba encontrar un público multiétnico receptivo a discursos que elogiaran la diversidad cultural. Por el contrario, la audiencia se identificaba con la Iglesia Cristiana Pentecostal y pedía en sus oraciones que todos los demonios, diablos y espíritus malignos se alejaran de la ciudad, reclamando Manchester en el nombre de Jesús. En las décadas que llevo estudiando la emigración en Nueva York, jamás había visto nada semejante. Me pregunté qué estaba ocurriendo allí y llegué a la conclusión de que Manchester no era Nueva York y que tenía que construir una teoría de la localidad para poder entender el fenómeno de la migración transnacional. Sé que afirmar que la pequeña ciudad de Manchester no es Nueva York puede parecer una obviedad que roza el absurdo, pero lo cierto es que los estudios sobre inmigración no tratan de un modo suficientemente sistemático y comparativo las diferencias entre las distintas ciudades que acogen inmigrantes.

Decidí empezar con esta estampa no sólo para adquirir autoridad etnográfica, aun cuando gran parte del presente estudio se refiere a aspectos teóricos y metodológicos, sino también porque es una imagen que me permite plantear las tres cuestiones interrelacionadas que expongo en este trabajo. En primer lugar, como ya he mencionado, me interesa teorizar acerca de la localidad dentro de los estudios sobre migración transnacional. En este sentido, sostengo que un dato revelador de la estampa es la presencia del alcalde y el desayuno litúrgico tuvieron lugar en una ciudad relativamente próspera como Manchester. Y no es que me refiera a la historia concreta de la ciudad, sino el posicionamiento de ésta en comparación con otras; su relativo buen nivel de vida comparado con otros centros urbanos con los que Manchester compite por el liderazgo en posibilidades de crecimiento urbano y en prosperidad. Más concretamente, como estudiosa de la migración transnacional, deseo conocer el modo en que los procesos que observo se hallan determinados por la localidad específica en la que llevo a cabo mi trabajo, en la medida en que esa localidad está posicionada dentro de ámbitos de poder urbanos, regionales, estatales y globales. Enfocar la localidad como una cuestión no de inmovilidad sino de posicionamiento relativo me permite analizar cómo cada localidad y las personas que viven en ella, sean o no inmigrantes, influyen en las alteraciones contemporáneas de la economía capitalista y a la vez se hallan influidas por éstas. Como señalaré más adelante, mi enfoque incorpora conceptos de reposicionamiento escalar (*scalar repositioning*) desarrollados por los geógrafos del neoliberalis-

mo. Se trata de un enfoque a escala que abandona un esquema simple de relaciones geográficas para conceptualizar la complejidad de las interconexiones directas, aunque parciales, que actualmente mantienen las localidades a través de las fronteras y con redes e instituciones que se extienden por todo el mundo. Como Marilyn Strathern (2005) ha observado al invocar y a continuación elaborar una metáfora de escala, para invocar adecuadamente las interconexiones contemporáneas necesitamos mantener una referencia al lugar, pero sin basarnos en una simple imaginaria de posicionamiento lineal asentado.

En segundo lugar, el presente trabajo reclama una teoría reflexiva de la localidad. En otras palabras, en él planteo por qué hoy en día me parece importante introducir la dimensión de localidad en el paradigma de migración transnacional, algo que mis colegas y yo no teníamos claro cuando empezamos a desarrollar dicho modelo a finales de la década de 1980. ¿Por qué en la década de 1980 me parecía urgente desviar la atención de la construcción de la identidad étnica dentro de los estados-nación y pasar a investigar la migración transnacional? ¿Por qué en 2002, cuando asistí a aquel desayuno no sólo seguía viendo redes transnacionales (sin ir más lejos, el representante de Dios, el pastor, estaba adscrito a una red transnacional, la Iglesia Pentecostal) sino que, además, percibía el dato significativo de que los asistentes estuviesen rezando por la propia ciudad? ¿Por qué al oír sus oraciones se abrieron ante mí nuevas perspectivas de análisis? Por último, el tercer objetivo que persigo en este ensayo, ya introducido en la estampa inicial, es ilustrar la utilidad de aplicar un análisis de localidad a los estudios sobre migración transnacional. Para ello propondré algunos breves ejemplos extraídos de mis propias investigaciones en Manchester (New Hampshire) y en Halle/Salle (Alemania), así como de estudios de otros especialistas recogidos en un libro titulado *Locating Migration: Rescaling Cities and Migrants* en cuya edición estoy participando.

2. ¿Dónde estamos en realidad?: la teoría de la localidad en los estudios sobre migración transnacional

Una serie de corrientes doctrinales de distinto signo, que raramente son objeto de estudio entre sí, han propuesto diferentes enfoques para el estudio del lugar en relación con la creciente importancia de la movilidad, la fluidez y la conexión. Una de estas corrientes, centrada en los factores subjetivos del lugar, señala el modo en que entienden la localidad grupos específicos de actores, por lo general personas a las que se define como indígenas, ofreciendo una interpretación etnográfica «de la forma en que el conocimiento social es conferido, mantenido y transformado en un entorno específico» (Fox 1997). El inconveniente de este enfoque subjetivo es que no resulta de gran ayuda si lo que deseamos es estudiar cómo las personas y sus lugares han sido y están siendo transformados en el marco de ámbitos de poder más amplios. Una segunda co-

riente, cada vez más extendida, se centra en el estudio de regiones fronterizas, tomadas como zonas en las que las disputas sobre el poder, la identidad, la representación de la historia y las formas cotidianas de formación del estado facilitan el estudio de los procesos sociales y culturales. Pero los estudios fronterizos presentan contradicciones. Si tomamos la frontera como unidad de análisis, ¿cómo conceptualizar la localización de las instituciones de poder que permiten diferentes grados de movilidad?, ¿cómo clasificar las fronteras por categorías en función de su importancia? Al representar factores como la fluidez, la multiplicidad y el mestizaje, ¿no se cae en el riesgo de postular la existencia en las regiones interiores de uniformidad y estabilidad cultural a lo largo de territorios distintos? Una tercera tendencia doctrinal ha consistido en estudiar los procesos que se producen dentro de la localidad, dejando de lado los que conforman esa localidad. Pero, sin embargo, el propio lugar se transforma en relación con eventos y actores ubicados en otros lugares.

También se ha desarrollado una literatura de carácter global/local que a menudo hace referencia al término «glocalización», acuñado en 1994 por Roland Robertson para plasmar la idea de que lo local y lo global son ámbitos que se construyen el uno con ayuda del otro. Pero este marco raramente se aplica desde un punto de vista comparativo, y sólo un enfoque comparativo puede darnos una idea aproximada de qué procesos de la dinámica global-local son propios de un sitio y vienen determinados por la historia local y cuáles se hallan estructurados de un modo más amplio, haciendo que la penetración de lo global provoque como resultado que los lugares se hagan similares entre sí en determinados aspectos. La cuestión del enfoque comparativo, cuya prominencia en distintos campos sufre constantes altibajos, vuelve a surgir en la actualidad, tras los esfuerzos por desembarazarse del peso de la dinámica global-local (Tilly 1983; Fox 2002; NORFACE 2008).

Los estudios sobre migración transnacional han tratado de explicar el espacio desde enfoques análogos a los recién mencionados. Desde finales de la década de 1980, mis colegas y yo hemos venido sosteniendo que no puede estudiarse la migración por medio de paradigmas que sitúen a los emigrantes solamente en el territorio de un estado-nación de asentamiento (Glick Schiller et al 1992; 1995; Basch et al 1994), puesto que sus vidas transcurren a ambos lados de las fronteras. Y cuando Linda Basch, Cristina Szanton-Blanc y yo decíamos que viven a ambos lados de la frontera, no nos referíamos a que se hallaran en constante movimiento de un país a otro, sino a que sus vidas se desarrollan dentro de ámbitos sociales –redes de redes– que les conectan a las instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas de dos o más estados-nación. Para ello analizamos los procesos de formación del estado-nación, así como los vínculos familiares y comerciales y las organizaciones y actividades culturales y religiosas que traspasaban las fronteras nacionales. No obstante, es importante advertir que los datos con los que trabajábamos eran en realidad sobre campos sociales que conectaban a personas residentes en Nueva York con

otras localidades y que en nuestro trabajo refundíamos las nociones de localidad y de estado-nación. Más tarde, a medida que los estudios sobre migración transnacional evolucionaban, varios autores estudiaron los campos sociales que se desplegaban entre una localidad concreta de origen y una ciudad de acogida (Levitt; Smith 2001). Hay en la literatura sobre el tema excelentes descripciones de los circuitos de capital económico y social que conectan la ciudad de origen con los emigrantes asentados en una ciudad específica (Smith 2001), aunque la atención se ha centrado, por lo general, más en las identidades de quienes viven dentro de esos circuitos que en el estudio de la localidad. Gran parte de esta literatura no nos dice gran cosa acerca de las fuerzas que conforman la ciudad en sí, y tampoco abundan los estudios que examinen comparativamente cuestiones más amplias acerca de por qué los emigrantes provienen de unas determinadas ciudades de origen y no de otras, o de por qué crean asociaciones de emigrantes provenientes de un mismo lugar en unas ciudades de acogida y no en otras. Salvo ciertas excepciones, como el análisis de Roger Rouse (1992) del efecto de la reestructuración económica en una localidad mexicana de origen, las ciudades de origen se presentan en ocasiones como si flotarían en el espacio y en el tiempo, sin relación alguna con pautas más amplias de reestructuración política y económica. Ya he expuesto en otras ocasiones que esta indiferencia acerca del lugar y el uso de categorías basadas en la identidad nacional para describir a los inmigrantes –haitianos, dominicanos, paquistaníes– reflejan la influencia del nacionalismo metodológico en los estudios sobre migración, lo que incluye los estudios sobre migración transnacional (Glick Schiller 2005; Wimmer y Glick Schiller).

El nacionalismo metodológico es una tendencia intelectual que: (1) da por hecho que la unidad de estudio y la unidad de análisis vienen definidos por las fronteras nacionales, (2) identifica sociedad con estado-nación, y (3) combina los intereses nacionales con la finalidad y las materias clave de la ciencia social. Ulrich Beck, Andreas Wimmer y yo, junto con otros teóricos sociales, hemos sostenido que el nacionalismo metodológico ha desempeñado un papel central en gran parte de la ciencia social occidental, sobre todo en las principales corrientes doctrinales sobre migración y en su forma de explicar la integración, la inclusión y la exclusión.

En consonancia con esta línea, los partidarios del nacionalismo metodológico contemplan los procesos migratorios a partir de una serie de suposiciones relacionadas entre sí. En primer lugar, al interpretar desde una perspectiva nacional la historia y la sociedad, impiden ver claramente los procesos transnacionales de índole económica, social e intelectual que han forjado el estado-nación y dado diferente forma a sus ciudades y regiones. En este sentido, el nacionalismo metodológico establece una estructura lógica que presenta a los inmigrantes como la principal fuerza diferenciadora que amenaza el tejido social de la nación. Siguiendo este hilo argumental, si los inmigrantes son la fuente de la diferencia cultural, quienes comparten la pertenencia a un mismo estado-nación deberán ser similares en su cultura, identidad, creencias y aspiraciones. Así, el es-

tudio de la interacción entre los nativos y las personas de origen inmigrante o de otras nacionalidades se enfoca bajo la premisa de que la diferencia étnica es un factor esencial en la formación de las relaciones entre ellos.

Por otra parte, al tomar el estado-nación como unidad de análisis, el nacionalismo metodológico proyecta la idea de un mundo en el que provenir de un mismo origen equivale a compartir una misma identidad y una misma cultura, por lo que se da por hecho que las personas que emigran desde un mismo estado-nación son similares desde el punto de vista cultural y religioso. Las relaciones entre personas que comparten un mismo origen nacional se asumen como comunitarias y se define a estas personas como comunidades étnicas o minoritarias. Finalmente, al contemplar la emigración como un movimiento entre territorios nacionales, el nacionalismo metodológico pasa por alto la importancia de las localidades particulares a la hora de conformar los procesos migratorios. Su preocupación por la influencia de los inmigrantes en el estado nación le impide ver el papel transformador de éstos en la reestructuración y el reescalamiento de las localidades.

Uno de los efectos de tomar el estado-nación como unidad de análisis es que mientras que abundan los estudios sobre la inmigración que procede de determinadas localidades y se asienta en ciudades específicas, raramente la relación entre inmigración y localidad es objeto de construcciones teóricas. Los estudiosos de las migraciones contemporáneas –hayan o no trabajado con paradigmas transnacionales– no nos han dicho mucho acerca de cómo el asentamiento de inmigrantes y la conexión transnacional son modelados por los lugares específicos de acogida y cómo, a su vez, contribuyen a la transformación de esos lugares. Los estudios históricos demuestran que, pese a que las migraciones del siglo XIX se describen a menudo desde una perspectiva nacional –se habla de los italianos, los irlandeses o los chinos– no se trataba de migraciones nacionales, sino del traslado de personas provenientes de unas regiones y lugares específicos (Cinell 1990). Además, los inmigrantes no acostumbran a establecerse en todo el territorio de un país, sino en lugares concretos en los que han desarrollado formas muy diversas de incorporación y de conexión transnacional. Así, por ejemplo, los inmigrantes del sur de Italia que se asentaron en barrios obreros de Boston se organizaban en torno a la identidad étnica y la religión, mientras que aquéllos que se establecieron en zonas agrícolas de California desarrollaron un concepto de su identidad italiana más discreto y articulado de un modo diferente (Di Leonardo 1984).

Resulta especialmente interesante constatar que no se ha concedido importancia a la localidad en el análisis de los procesos migratorios, como demuestra el hecho de que la mayor parte de los estudios sobre inmigrantes y la totalidad de los estudios etnográficos se centran en su asentamiento en barrios o ciudades específicas. En cambio, a la hora de construir teorías sobre la incorporación de los inmigrantes, la especificidad de la localidad no se tiene en cuenta, a la vez que

se usan estudios sobre su asentamiento en ciudades específicas en la elaboración de teorías generales sobre la incorporación de inmigrantes. El problema es tan viejo como los estudios sobre migración en los Estados Unidos. Basta con considerar, a modo de ejemplo, cómo aunque los investigadores de la escuela de Chicago trazaron un mapa de la ecología urbana de la ciudad y situaron en ese contexto su debate sobre el proceso de guetización étnica y la asimilación lineal, sus conceptos sobre el lugar se aplicaron como teoría general de la incorporación de inmigrantes. Y los estudios contemporáneos sobre inmigración mantienen la misma pauta. Se elaboran teorías sobre lugares específicos que luego se aplican a los procesos migratorios de todo un país, o incluso a los procesos migratorios globales, olvidándose del contexto inicial. Por ejemplo, los estudios sobre la experiencia migratoria cubana en Miami sirvieron de fundamento a los conceptos de enclave étnico y de empresariado étnico que, aunque refutados, han sido utilizados ampliamente en los estudios sobre migración.

Algunos autores, tanto en Europa como en los Estados Unidos, han reaccionado a esta falta de reconocimiento de la importancia de la localidad planteando específicamente la cuestión de la «ciudad como contexto» (Bretell 2003; véase también Çağlar 2001; 2005 a; b, 2006; Ellis 2001; Glick Schiller y Fouron 1999; Goode y Schneider 1994; Leeds 1980; Soysal 2001; Straßburger et al 2000; Yalçin-Heckmann 1997). En la década de 1990, unos pocos investigadores europeos habían comenzado a trazar relaciones entre el tamaño, la importancia o la organización política de ciudades concretas de acogida de inmigrantes y las pautas de incorporación de éstos. Sin embargo, y con la excepción de la literatura sobre ciudades globales, estos estudios de ciudades concretas rara vez analizaban la relación entre la ubicación de la ciudad dentro de los ámbitos más generales del poder financiero, político y cultural y las trayectorias de salida y asentamiento de los inmigrantes.

3. Una teoría reflexiva de la localidad

Conviene preguntarse por qué los teóricos de la migración transnacional fueron capaces de liberarse de algunos de los efectos del nacionalismo metodológico y no de otros; así como por qué trataron en sus estudios los efectos globales de la reestructuración de capital pero no fueron capaces de situar de forma adecuada en el espacio y el tiempo las transformaciones correspondientes. Para contestar a estas preguntas y para facilitar las cosas a futuros investigadores, es preciso recurrir a un enfoque reflexivo que ubique histórica y geográficamente el paradigma de migración transnacional. Charles Wright Mills entendía tal reflexividad como la aplicación práctica de la imaginación sociológica, mediante la cual «el individuo sólo puede entender su propia experiencia [...] situándose él mismo dentro del periodo [...] La imaginación sociológica nos permite captar los factores históricos y biográficos y las relaciones entre ambas dentro de la socie-

dad» (1959:5). El geógrafo David Harvey (1973: 24) ha apuntado que existe también una «imaginación geográfica», o conciencia espacial que nos permite «reconocer cómo las transacciones entre individuos y organizaciones se hallan afectadas por el espacio físico que las separa». Debo indicar, no obstante, que para Harvey y muchos otros geógrafos contemporáneos ni el tiempo ni el lugar son conceptos invariables, sino que más bien «las distintas costumbres humanas crean y hacen uso de diferentes conceptos de espacio: el absoluto, el relativo y el relacional» (Harvey 1973: 13-14).

Ya he mencionado en otra parte que, aunque en un principio contemplábamos la migración transnacional como un nuevo fenómeno que creíamos precisaría de un nuevo enfoque capaz de reflejar los cambios en las pautas migratorias, lo que en realidad estaba cambiando era el cristal a través del que veíamos la inmigración. A menudo el surgimiento de la migración transnacional se atribuye al desarrollo de nuevas tecnologías, como el abaratamiento del transporte aéreo y los avances en electrónica, que hacían más sencilla la transmisión a larga distancia tanto de información como de dinero. Pero esta interpretación carece de base histórica. Los inmigrantes provenientes de diversos lugares de todo el mundo que forjaron los sistemas económicos del continente americano establecieron redes transnacionales en el siglo XIX y primera parte del XX y se sirvieron de ellas para el desempeño de sus actividades familiares, sociales, culturales, económicas, religiosas y políticas. Al mismo tiempo, se reconocía ampliamente la importancia de estas conexiones, acuñándose el término transnacionalismo para referirse a ellas. Sin embargo, los flujos mundiales de capital y de personas se redujeron en el siglo XX durante el periodo comprendido entre la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, y es en esa encrucijada histórica cuando los inmigrantes pasan a ser considerados como personas desarraigadas que habían roto (o debían romper) definitivamente sus lazos con su lugar de origen, lo que hizo florecer las teorías y políticas asimilacionistas.

Por consiguiente, el paradigma de migración transnacional que se hizo crecientemente popular en la década de 1990, así como el subsiguiente debate sobre globalización, no estaban describiendo fenómenos nuevos ocasionados por las nuevas tecnologías. Lo que estaba haciéndose evidente, en cambio, era una reconfiguración de la formación del capital –el desarrollo de la acumulación flexible de capital, propia del neoliberalismo–, de pautas de conexión transnacional que compartían similitudes y diferencias con formas anteriores de conexión. En los años 70 del pasado siglo comenzó a darse en la economía mundial un cambio fundamental que facilitó también los desplazamientos globales de capital y mano de obra, haciendo que tanto el uno como la otra parecieran menos enraizados en lugares específicos. Como punto de referencia de este cambio suele señalarse el término en 1971 de los acuerdos de Breton Woods, si bien el abandono del patrón oro y la decisión de las instituciones financieras de permitir la libre fluctuación de divisas dentro de un mercado abierto no eran sino un indicio de que se estaban intensificando los

esfuerzos por buscar nuevas vías de formación de capital mediante la reorganización de la relación entre producción y territorio.

Si bien la creación y la destrucción de la inversión de capital localizada es una de las constantes del capitalismo, las formas de lo que se conoce como destrucción creativa del capitalismo cambian con el paso del tiempo (Harvey 2003). La forma actual, a la que normalmente nos referimos como neoliberalismo, se entiende mejor si la consideramos como una serie de proyectos contemporáneos de acumulación de capital que modifican la estructura de las relaciones sociales de producción, lo que incluye cambios en la organización del trabajo, el espacio, las instituciones del Estado, el poder militar, la administración, la ciudadanía y la soberanía. Esta reestructuración neoliberal comprende la reducción de servicios y ayudas estatales, la aplicación de fondos y recursos públicos al desarrollo de industrias privadas orientadas a la prestación de servicios que abarcan desde la sanidad hasta la vivienda (a veces por medio de acuerdos que reciben el nombre de asociaciones público-privadas), y el incesante impulso de la producción global a través de la supresión de la intervención del Estado en gran número de cuestiones económicas, desde los aranceles a los derechos de los trabajadores.

Los proyectos neoliberales se vieron facilitados por los programas de ajuste estructural que las antiguas metrópolis impusieron a sus ex-colonias, lo que animó a aplicar programas similares en Estados Unidos y el Reino Unido y, posteriormente, en Europa. El final de la guerra fría aceleró el proceso, y la potestad regulatoria de los estados en materia de comercio y economía comenzó a transferirse a instituciones regionales como la Unión Europea y a instituciones globales como la Organización Mundial del Comercio. Se dispusieron instrumentos y planes económicos de nuevo cuño, basados en la compraventa del riesgo financiero, para agilizar los flujos de capital e incrementar los niveles de beneficio.

Estas tendencias ya estaban bien asentadas a finales de la década de 1980, cuando varios académicos, entre ellos yo misma, empezamos a darnos cuenta de que el paradigma contenedor no bastaba para explicar y debatir la cuestión de la migración. A la vista de que las grandes empresas habían dejado de ser nacionales para convertirse en multinacionales, se hacía evidente para algunos de nosotros que era necesario entender a los inmigrantes como si fueran instituciones que se forman a través de las fronteras. A este respecto, el resurgimiento de las teorías transnacionales entre 1987 y 2000 era un reflejo de los cambios en los procesos globales. Ello se producía al mismo tiempo que los teóricos sociales volvían a poner de moda la cuestión de la modernidad, ya fuera declarando que nos hallábamos en la era posmoderna o dando un nuevo énfasis a la deslocalización dentro de las teorías de la modernidad (Harvey 1989; 1992). Fue en esta época, por ejemplo, cuando Anthony Giddens (1990: 18) observó que el advenimiento de la modernidad fomentaba las «relaciones entre “ausentes”, geográficamente alejados de cualquier situación de interacción cara a cara».

A primera vista parecía que el paradigma de migración transnacional, al romper con el nacionalismo metodológico que confinaba el tratamiento teórico de la inmigración a las preocupaciones de los estados-nación, proporcionaría una perspectiva totalmente nueva sobre el tema. Y eso es precisamente lo que creíamos estar haciendo.³ Sin embargo; no sólo permanecían vigentes ciertos aspectos de la tendencia metodológica nacionalista, como he señalado anteriormente, sino que, además, cautivados como estábamos por las noticias sobre el rápido flujo de capital, dábamos más importancia a las imágenes e ideas de movilidad, desconexión, disyunción y localidad y prestábamos poca atención al concepto de lugar. Se recurrió al término «compresión espacio-tiempo», que David Harvey (1989) había popularizado en un extenso ensayo sobre los vínculos entre la reestructuración de capital y la aparición del posmodernismo, para expresar que el lugar por sí mismo había dejado de tener importancia; sin atender a los insistentes llamamientos de Harvey en el sentido de que el capital, al igual que las relaciones sociales, seguía formándose en lugares específicos.

La situación era algo distinta en el campo de la geografía. El momento neoliberal que permitió a los autores comprender mejor y acotar el concepto de migración transnacional también estimuló a los geógrafos a dedicar su atención a la transformación del espacio y el lugar, dando lugar a doctrinas sobre reestructuración urbana, conceptos relacionales de escala y gobierno. En este punto, los debates sobre gobierno y escala convergen mediante el análisis del realinamiento escalar, estimulado por la reestructuración neoliberal de la economía global. Los geógrafos tomaron conciencia de que no podían seguir entendiendo la geografía como un todo basado en la ubicación física de las unidades socio-políticas de residencia. Había que abandonar la presunción de que pueblos, ciudades y villas se hallaban englobadas dentro de una red jerarquizada formada por regiones de estados territoriales, estados, regiones geográficas y el planeta en su conjunto (Brenner 1999, 2004; Smith 1995). En cambio, las localidades concretas, por lo general ciudades, se vieron «liberadas» de las redes que las cobijaban y forzadas a negociar de manera competitiva sus relaciones con otras unidades situadas en diferentes escalas y grados de capital y de poder político. Para referirse a la entrada de las ciudades en la competencia global por el capital, los geógrafos utilizan los conceptos de «salto de escala» (jumping scale) y de «reajuste de escala» (scalar realignment) (Swyngedouw 1997; Brenner 2004). Y aunque la utilidad de estos conceptos dio lugar a un animado debate entre geógrafos, es posible incorporarse a este debate definiendo la escala como la posición relativa y dinámica de los actores sociales, incluidos los que representan a localidades, dentro de un ámbito de poder desigual económico, político y cultural (Marsten 2000; Marsten et al 2005; Samers 2002, en revisión; Brenner 2001). Al estudiar el

³ El concepto de incorporación simultánea, tal y como lo expusimos Levitt y yo, constituía un intento de resaltar la necesidad de que los estudios migratorios desarrollaran conceptos de lo social situados en los ámbitos transnacionales de la desigualdad del poder.

posicionamiento escalar relativo de una ciudad, sugiero establecer una comparación entre ciudades en función de sus grados relativos de uso de facultades de control y mando y de su acceso a capitales de inversión, influencias políticas, fijación de bases impositivas y redes regionales, nacionales y globales. El posicionamiento escalar relativo de una ciudad, que se refleja en aspectos como su capacidad para competir por las inversiones, la variedad de su oferta industrial y comercial (incluido el sector servicios) y la atracción de trabajadores inmigrantes bien remunerados, determina la incorporación, aunque sea de modo diferenciado, de la totalidad de los residentes de una localidad.

Esta perspectiva sobre la reestructuración neoliberal del espacio es distinta de la adoptada por el nacionalismo metodológico, que limitaba el análisis de los procesos sociales al territorio de cada estado-nación y al imaginario posmoderno, que negaba la trascendencia del lugar y de la división territorial del poder político. Reconoce que las instituciones estatales siguen siendo importantes, pero que no son los únicos actores que intervienen en los procesos de gobierno. Los regímenes reguladores estatales, las representaciones hegemónicas y las formas de gobierno se reestructuran a fin de facilitar modos flexibles de acumulación de capital, algunos de los cuales quedan adscritos a esferas de consumo cada vez más amplias. Espacio y lugar siguen siendo conceptos a tener en cuenta, aunque todas las localidades contemporáneas están implicadas en el proceso de globalización y reinventándose mediante la implementación de programas neoliberales.

Esta aportación doctrinal puede ser de utilidad para los autores especializados en migración que deseen tratar cuestiones relativas a la localidad y a la globalización desigual. Sin embargo, la mayor parte de los geógrafos, con la excepción de aquéllos que han escrito sobre las ciudades globales, no han realizado aportaciones significativas a la cuestión de los inmigrantes y su relación con las localidades. Los que adoptaron el término «ciudades globales» sostenían que un pequeño grupo de ciudades habían empezado a adquirir protagonismo en ámbitos desligados en gran parte de los estados-nación en los que se hallan ubicadas geográficamente. Esta transformación reflejaría los procesos de reestructuración del capitalismo en el contexto de la globalización contemporánea, la movilidad de la mano de obra y la dinámica de los flujos globales de capital. El enfoque de las ciudades globales puso de relieve los entramados de relaciones y las similitudes estructurales de una clase particular de ciudades mediante la comparación entre ellas en vez de entre los países a los que pertenecen (Abu-Lughod y Lipman 1995; Friedmann y Wolff 1982; Friedmann 1986, 1995; King 1991, 1996; Sassen 2000).

Los investigadores constataron el crecimiento de una economía urbana dispuesta en forma de reloj de arena, con un próspero sector comercial basado en la prestación de servicios de conocimiento, moda, cultura y marketing, así como en el sector financiero y, por otra parte, con un sector formado por trabajadores del sector servicios, no sindicados y con salarios bajos, y por

empresas de la economía sumergida. Además, y esto es más interesante desde el punto de vista de los temas del presente estudio, el enfoque teórico de las ciudades globales vinculaba la reestructuración de la localidad a aspectos específicos de la migración y el asentamiento. Un dato generalmente aceptado es que el sector de salarios bajos de las ciudades globales atraía la mano de obra inmigrante y, al mismo tiempo, dependía de ella. Asimismo, los estudios sobre ciudades globales se han fijado cada vez más en que estas ciudades son también actores clave en la guerra global por el talento. Un ejemplo de ello es que resultaba más fácil atraer a Londres que a Liverpool a los inmigrantes más demandados que contribuyeron a las nuevas economías de las ciudades.

Si profundizamos en las teorías de las ciudades globales, aunque teniendo en cuenta que todas las localidades están en proceso de reescalamiento y que los residentes de las mismas están, por tanto, íntimamente comprometidos en su estructuración –pudiendo transformar el posicionamiento escalar del lugar en el que viven y, a la vez, ser transformados por éste– obtendremos un medio de desarrollar un concepto racional de localidad en los estudios sobre migración transnacional. Sin embargo, antes de pasar al último apartado de mi trabajo, donde explico brevemente algunas consideraciones sobre los inmigrantes como creadores de escalas urbanas que surgen al añadir el concepto de localidad en proceso de reescalamiento al paradigma teórico de migración transnacional, es preciso volver a la intervención que sugiero como ejemplo. En aquél desayuno religioso, me quedé a escuchar las oraciones por Manchester (New Hampshire) porque esta población –al igual que la Manchester del Reino Unido y varias otras de todo el mundo– se había unido a una campaña de reinención neoliberal de la ciudad. Los líderes locales y los planificadores urbanos se hallaban en el proceso de intentar reconfigurar la historia, los recursos y la población, buscando medios para poder atraer nuevos flujos de capital.

En su discurso, el alcalde lanzó una decidida campaña para destinar fondos públicos a la construcción de un recinto para eventos deportivos y espectáculos en el centro de la ciudad, con la esperanza de que sirviera para impulsar planes privados de remodelación e impulsar la revitalización urbana. Las autoridades de Manchester estaban negociando directamente con la provincia canadiense de Quebec y enviando al extranjero a miembros del consistorio municipal para captar inversiones foráneas. Mi idea de que necesitaba aplicar el concepto teórico de localidad reflejaba estas circunstancias, a la vez que dio forma al replanteamiento de las unidades de análisis que estaba utilizando en mi trabajo sobre migraciones. En este sentido, me di cuenta de que era preciso situar a inmigrantes y no inmigrantes dentro de un mismo marco conceptual, sin perder de vista los ámbitos transnacionales en los que vivían muchos inmigrantes y un número creciente de otros residentes. Naturalmente, me habría sido de gran ayuda haber leído los trabajos de mis colegas sobre geografía, pero hasta que no reconfiguré mi análisis no fui capaz de quitarme las anteojeras.

4. El análisis de la localidad y el paradigma de migración transnacional: los inmigrantes como creadores de escala

Las localidades objeto del presente estudio son ciudades, aunque el análisis de la localidad puede aplicarse también a otras clases de poblaciones. El enfoque aquí propuesto desplaza nuestra atención hacia las relaciones que surgen entre los residentes en una localidad y las instituciones de ámbito local, regional, nacional y global. Se trata de un método que enfoca a los inmigrantes como vecinos del lugar, lo que nos permite analizar su papel como creadores de escala, sin recurrir a ideas preconcebidas acerca de si sus relaciones con un lugar vienen determinadas por la nacionalidad o la etnicidad y sobre cómo se determinan éstas. Es decir, en vez de examinar su establecimiento y sus conexiones transnacionales desde el punto de vista de la problemática inmigrante/extranjero, veremos cómo los inmigrantes contribuyen a los procesos de desarrollo de una localidad, así como a los de reconfiguración, reestructuración y reescalamiento.

Diversos estudios sobre migración transnacional describen algunas de las aportaciones que me interesan de los inmigrantes al reescalamiento de las ciudades, pero sin valorar plenamente el papel desempeñado por éstos en la reubicación de ciudades en las jerarquías de escala. Los estudios académicos sobre migración raramente hacen mención a otras aportaciones realizadas por inmigrantes, ya que éstas no se perciben tan claramente a través de la lente étnica que caracteriza esta clase de literatura. Los inmigrantes actúan como creadores de escalas urbanas de muchas formas: sirviendo de enlaces transnacionales de inversión de capital, de agentes que favorecen o se oponen al fenómeno de la gentrificación, de paradigmas de valores neoliberales y de doctrinas políticas y religiosas alternativas, así como de encarnación a la vez que de paradigma de resistencia a las actuales políticas de inmigración de doble rasero, que buscan separar el talento global de la mano de obra dócil. Al mismo tiempo, hay cada vez más datos relativos al papel que las remesas enviadas por los inmigrantes a sus localidades de origen desempeñan en la transformación de éstas; elevando el valor de las propiedades, impulsando el sector de la construcción y contribuyendo a la inversión en infraestructuras (suministro eléctrico, escuelas, etc.). Estas aportaciones han sido recientemente destacadas por parte de instituciones financieras internacionales, como el Banco Mundial, que asigna a los inmigrantes la función de agentes del desarrollo, gracias a la importante suma que suponen las remesas que envían desde los países de acogida. De hecho, las remesas de los emigrantes son a menudo la más importante fuente de divisas en muchos países exportadores de mano de obra y exceden el importe de la ayuda exterior y de los créditos al desarrollo que reciben estos países.

No obstante, un análisis comparativo de la localidad nos conduce a una visión más matizada de la importancia de las remesas, resaltando la doble función que éstas cumplen en relación con el

impacto de la reestructuración neoliberal. Por una parte, los efectos de la privatización de los servicios públicos quedan en parte mitigados por las remesas, que sirven para atender necesidades básicas como la sanidad, la educación o las infraestructuras. Por otra, los flujos de remesas dentro de un contexto neoliberal sacan a la luz las diferencias entre localidades que las políticas estatales de igualdad entre regiones no pueden eliminar. Por el contrario, a medida que el flujo de riqueza va concentrándose en localidades concretas y las ciudades que lo reciben mejoran su estatus en comparación con otras economías locales y globales gracias a la reestructuración que dicho flujo conlleva, el Estado amplía las desigualdades regionales al facilitar el transporte aéreo y fomentar otras infraestructuras e industrias como el turismo en estas áreas, mientras otras quedan atrasadas, y sus habitantes en clara desventaja con respecto a los de las regiones receptoras de remesas.

El presente enfoque se refiere tanto a localidades de origen y de conexión transnacional como a localidades de asentamiento, aunque en este estudio nos centraremos en los inmigrantes como creadores de escala en éstas últimas. Los autores que estudian las ciudades globales han reconocido el papel que los inmigrantes, como mano de obra no cualificada, desempeñan en la capacidad de las ciudades para transformar sus economías y su posicionamiento relativo, al mismo tiempo que la mano de obra inmigrante, tanto cualificada como no, contribuye al reescalamiento de ciudades que pugnan por ser competitivas. Asimismo, el empresariado inmigrante puede ser un elemento de vital importancia en la reestructuración del sector comercial y del de fabricación. Mientras que los argumentos doctrinales acerca del empresariado inmigrante se engloban dentro del debate sobre la eficacia del concepto de nicho étnico, los responsables de desarrollo urbano tienen un conocimiento más cercano de los numerosos cometidos que los inmigrantes desempeñan a la hora de atraer nuevos flujos de capital a la ciudad. Conocedores de la competencia existente entre ciudades por dar una imagen de multiculturalidad a fin de llamar la atención del sector turístico, estos responsables tienen cada vez más en cuenta, a la hora de «vender» la marca de la ciudad, ciertas formas de empresariado étnico como una aportación significativa al perfil de ésta. Incluso ciudades de reconocido carácter cosmopolita como París han visto cómo tienen que competir cada vez más por el turismo, lo que hace que miren con nuevos ojos la diversidad que los restaurantes y las tiendas de moda y de artesanía de los inmigrantes infunden a sus barrios. Por consiguiente, los inmigrantes que son propietarios de estos negocios o trabajan en ellos están contribuyendo a los esfuerzos de París por mantener su posicionamiento global.

Los inmigrantes suelen establecer negocios que operan en campos sociales transnacionales y enlazan diferentes localidades de varios estados mediante redes de producción, distribución y consumo. Estos empresarios inmigrantes pueden atraer volúmenes relativamente amplios de capital a la ciudad en la que se han asentado cuando la eligen como nodo central de sus redes

transnacionales. Este es el caso de los murids, una hermandad sufi originaria de una región de Senegal, que en la actualidad se halla extendida por Europa y los Estados Unidos. El barrio neoyorquino de Harlem se ha convertido en una importante base de las redes murids, cuyo influjo en este vecindario deprimido está transformando el valor de las propiedades inmobiliarias y reconfigurando su relación con los demás barrios de Nueva York y con otros lugares.

Pero más que las diferencias culturales, es la actividad comercial de los inmigrantes la que contribuye a la reestructuración de las ciudades. En algunas ciudades, los negocios de inmigrantes son un estímulo que revitaliza el comercio local, haciendo que vivir en los barrios en que se han establecido resulte más atractivo y, por tanto, haciendo subir el valor de los inmuebles y contribuyendo a la gentrificación. En este proceso, los inmigrantes actúan a la vez como creadores de escala objetivos y subjetivos; es decir, a medida que ciertas ciudades y barrios adquieren un creciente valor subjetivo para los inmigrantes, que gracias al conocimiento transnacional que tienen de ellas las consideran lugares atractivos para establecerse, las percepciones subjetivas de los inmigrantes contribuyen al reposicionamiento objetivo de barrios y ciudades dentro de las jerarquías de riqueza y poder que se extienden globalmente.

Tanto en las ciudades que logran reinventarse constantemente como en aquéllas otras que luchan desesperadamente contra el deterioro post-industrial de sus barrios y por revitalizar el valor de sus inmuebles, los inmigrantes pueden ser un factor de transformación al actuar como agentes de la gentrificación. Así, por ejemplo, en la ciudad norteamericana de Filadelfia, los inmigrantes con alto nivel de estudios han sido un puntal de las tareas de gentrificación y rehabilitación del centro de la ciudad encabezadas por los poderes financieros. Como Judith Goode ha demostrado, la atracción que Filadelfia ejerce sobre inmigrantes, principalmente originarios de India, que son trabajadores altamente cualificados, ha impulsado la estrategia de las autoridades locales para rehabilitar la ciudad alrededor de un complejo habitado por personas de educación media. La disposición de estos inmigrantes a establecerse en áreas deprimidas transformó el valor de los inmuebles en ella y contribuyó a realizar un proyecto de reescalamiento más ambicioso. Goode observa que, por otra parte, empresarios inmigrantes actúan como agentes de gentrificación en zonas que no habían sido contempladas por las autoridades municipales, contribuyendo así de forma autónoma a los esfuerzos por reformar el conjunto de la ciudad.

Además de esta contribución a la reestructuración económica de las ciudades, los inmigrantes pueden también servir como elementos de gestión en la creación de subjetividades neoliberales. Así, según explica Monika Salzbrunn en su trabajo sobre los murids de Harlem, la prensa y los políticos celebran el éxito económico de los inmigrantes en sus actividades comerciales y en los barrios, pues ello es una demostración de que el trabajo duro y la iniciativa individual son la llave del éxito.

En todo caso, existen ciertas contradicciones al respecto. Puede ocurrir, por ejemplo, que los inmigrantes de clase media que iniciaron el proceso de gentrificación en una zona se unan a otros vecinos para impedir que la gentrificación se extienda más en esa zona. En París, residentes de origen tanto francés como extranjero comenzaron por unir sus fuerzas para rehabilitar su barrio organizando festivales culturales para, a continuación, emplear esa unidad de acción y el espacio público que habían reclamado como arma contra ulteriores procesos de gentrificación que les desplazarían de ese vecindario.

En ciudades que han tenido menos éxito global, las actividades comerciales y empresariales de los inmigrantes pueden no ser suficientes para mejorar el posicionamiento de la localidad, aunque sí para paliar algunos de los efectos negativos de la reestructuración neoliberal. Es lo que observé al estudiar la ciudad de Halle/Salle, en Alemania del Este: los negocios regentados por inmigrantes atendían las necesidades de la empobrecida población autóctona, cuya calidad de vida se había visto empobrecida por los nocivos efectos de la desindustrialización. Gracias a estos negocios, la población local, que subsiste con salarios bajos o con ayudas sociales, puede acceder a ropa y comida a precios asequibles: los inmigrantes vietnamitas y los refugiados kurdos le proporcionan frutas, verduras y comida rápida barata. Los vietnamitas también regentan lo que allí se llaman tiendas textiles, que venden ropa y artículos del hogar a precios asequibles. Muchos vietnamitas están casados con alemanes y emplean a trabajadores alemanes, ayudando a cubrir las necesidades de empleo en una ciudad que ha visto cómo sus fábricas de productos químicos redujeron drásticamente sus plantillas o echaron el cierre.

Pero también el posicionamiento de los inmigrantes en la escala de reestructuración neoliberal puede ser muy contradictorio. Las redes de los murids, al extenderse por el sistema político neoyorquino, secundan la propagación de posturas políticas defendidas no sólo por los murids de Harlem, sino también por políticos neoyorquinos opuestos tanto a la política exterior estadounidense como a la política en materia de inmigración. Es decir, las posturas políticas generadas por redes de inmigrantes que se han hecho influyentes en la localidad pueden hacer que los políticos locales adopten una postura contraria a las tendencias anti-migratorias y anti-musulmanas existentes en los Estados Unidos. La influencia migratoria concurre con la propensión de Nueva York, como ciudad global, a dar un salto en la escala no sólo desde el punto de vista de las redes de capital, sino también desde el de las construcciones teóricas de identidad y diferencia. Al mismo tiempo, la retórica de los políticos neoyorquinos se aparta en cierto modo del discurso político nacional, acercándose a perspectivas más propias de otros países.

Por ejemplo, las asociaciones senegalesas de Harlem organizan reuniones para protestar por la guerra de Irak. En una de ellas, Fallou Gueye, uno de los organizadores, aprovechó el uso de la palabra para convertir el discurso habitual sobre diferencias culturales, dirigido al consumo inter-

no en barrios étnicos enclavados en una ciudad neoliberal, en una proclama antiimperialista. Se expresó así:

La hospitalidad es muy importante en nuestra cultura. Y es muy importante para nosotros teneros aquí, en este barrio de Little Senegal, porque nos hace sentir que sois iguales que nosotros. Aquí no hay fronteras. Luchamos por una misma causa; la noble causa de derrotar al imperialismo que ha provocado esta guerra. Los que vivimos aquí nos sentimos profundamente discriminados y terriblemente afectados por ella. Luchamos contra esa guerra, luchamos contra el FMI, contra el Banco Mundial y contra las multinacionales que dirigen nuestra vida cotidiana y que la afectan tan negativamente (www.troopsoutnow.org/summit.html).

Por otra parte, en ciudades que no pueden competir con éxito en la economía del conocimiento, es muy posible que los inmigrantes sean incapaces de crear una base económica que les permita acceder a la actividad política. Durante mi trabajo de campo en Manchester, me di cuenta de que una de las poquísimas instituciones a través de las que los inmigrantes podían extender su influencia eran las redes de movimientos cristianos. Estas redes cristianas tienden en ocasiones lazos con redes globales a inmigrantes y nativos por igual. El predicador nigeriano que había organizado el evento religioso al que asistía el alcalde había organizado una red formada por más de quince congregaciones, la mayoría de ellas formadas por blancos nativos. Haciéndose eco del discurso neoliberal sobre reestructuración de las localidades a la vez que adaptándolo, los asistentes pedían a Dios que conquistara la ciudad. La red política de inmigrantes de Manchester ponía en contacto a los miembros de las congregaciones con una jerarquía de poder que se extendía hasta la Casa Blanca y que les impulsaba a apoyar a los Estados Unidos en su guerra imperial en Irak.

5. ¿Hemos llegado ya?

En resumen, aunque hallemos formas de situar el estudio de lo local en campos de poder transnacionales, es importante conservar nuestra visión histórica reflexiva. Para aquéllos de nosotros que nos dedicamos al estudio de las migraciones, las circunstancias cambian, incluso si reajustamos nuestro paradigma para tomar en consideración el papel de los inmigrantes como creadores de escala dentro de localidades cuyas condiciones de reestructuración varían. Hoy en día, en plena crisis de acumulación de capital, la intensa competencia global entre ciudades y estados por atraer inmigrantes con alto nivel de estudios está determinando tanto las condiciones en las que las personas se desplazan como la forma en que se percibe el fenómeno de la inmigración. Se promulgan nuevas leyes que favorecen la división entre una élite de inmigrantes con talento a los que se contrata y se da un trato de favor y una mayoría cuyos derechos se restringen

cada día más y es tratada como gente indeseable. Y no sería de extrañar que este doble rasero acabe por consagrarse definitivamente en las construcciones teóricas sobre inmigración. Cada vez es más frecuente que las conferencias sobre el tema versen en torno a la élite altamente cualificada. A este respecto, los estudios sobre migración se enfrentan al reto de elegir entre dejar de considerar a los inmigrantes como una categoría homogénea y evitar la tendencia actual a dar la bienvenida a un tipo de inmigrantes y despreciar la aportación de otros al reescalamiento de las localidades de acogida.

Combinar un paradigma de migración transnacional con un análisis de la reestructuración neoliberal del capital y del lugar nos pondría en condiciones de abordar la dinámica actual entre las cada vez más pujantes instituciones financieras globales y los actores, la reestructuración de los poderes del Estado para facilitar y legitimar un nuevo modelo neoliberal de bienestar social y los procesos dereproducción del capital y de los recursos humanos, siempre situados en unas coordenadas espaciales. Sirva como apoyo a esta conclusión el siguiente comentario de David Harvey (1993: 15):

No se puede comprender lo que ocurre en un lugar sin tener en cuenta las relaciones espaciales que explican ese lugar, del mismo modo que las relaciones espaciales que explican ese lugar no pueden comprenderse con independencia de lo que está ocurriendo en ese lugar concreto. Esta idea puede parecer una simpleza o una verdad demasiado evidente, pero la forma en que se conciba conlleva serias implicaciones políticas, tanto teóricas como prácticas.

Y ya finalmente, el enfoque que aquí propongo plantea tres puntos principales que sería necesario incluir en construcciones teóricas sobre la localidad de alcance más general. Es importante: (1) mantener un enfoque histórico reflexivo al tratar la relación entre los paradigmas que empleamos y las transformaciones de la estructura y representación de la formación del capital a escala global; (2) evitar las orientaciones próximas al nacionalismo metodológico, que otorgan a los estados-nación y a los grupos étnicos la condición de unidades primarias de análisis; y (3) acercarse a la noción de localidad de un modo relacional y dentro de un marco conceptual adecuado. Esta perspectiva nos permitirá contemplar tanto a los lugares como a las personas que viven en ellos como elementos entrelazados en los procesos globales que puede que reproduzcan las desigualdades existentes en el mundo, pero que también pueden dar una respuesta a las mismas.

Bibliografía

- ABU-LUGHOD, Lila, y LIPMAN, Janet (1995): «Comparing Chicago, New York and Los Angeles: Testing Some World City Hypotheses», en KNOX, Paul L., y TAYLOR, P. J. (eds.) *World Cities in a World System*, 171-191.
- BASCH, Linda; GLICK SCHILLER, Nina, y SZANTON BLANC, Cristina (1994): *Nations Unbound: transnational Projects. Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. New York: Gordon and Breach.
- BECK, Ulrich (2000): «The Cosmopolitan Perspective: Sociology of the Second Age of Modernity», *British Journal of Sociology* 51(1): 79-105.
- BRENNER, Neil (1999): «Globalisation as Reterritorialisation: The Re-scaling of Urban Governance in the European Union», *Urban Studies* 36(3): 431-451.
- (2001): «The Limits to Scale? Methodological Reflections on Scalar Structuration», *Progress in Human Geography* 25(4): 591-614.
- (2004): *New State Spaces: Urban Governance and the Rescaling of Statehood*. New York: Oxford University Press.
- BRENNER, Neil, y THEODORE, Nik (2002): «Cities and the Geographies of “Actually Existing Neoliberalism”», *Antipode* 34(3): 349-379.
- BRETELL, Caroline (2003): «Bringing the City Back: Cities as Contexts for Immigrant Incorporation», en FONER, Nancy (ed.), *American Arrivals: Anthropology Engages the New Immigration*, 163-195. Santa Fe: School of American Research Press.
- ÇAĞLAR, Ayşe (2001): «Constraining Metaphors and the Transnationalisation of Spaces in Berlin», *Journal of Ethnic and Migration Studies* 27(4): 601-613.
- (2005): «Mediascapes, Advertisement Industries: Turkish Immigrants in Europe and the European Union», *New German Critique*, 92: 39-62.
- (2006): «Hometown Associations and Grassroots Trans-nationalism», *Global Networks* 6(1): 1-22.
- (2006): «Hometown Associations, the Rescaling of State Spatiality and Migrant Grassroots Transnationalism», *Global Networks*, 6(1): 1-22.
- CINEL, Dino (1991): *The National Integration of Italian Return Migration, 1870-1929*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DI LEONARDO, Michaela (1984): *The Varieties of Ethnic Experience: Kinship, Class, and Gender Among California Italian-Americans*. Ithaca, NY: Cornell.

- ELLIS, Mark (2001): «A Tale of Five Cities? Trends in Immigrant and Native - Born Wages», en WALDINGER, Roger (ed.), *Strangers at the Gates: New Immigrants in Urban America*, 117-158. Berkeley: University of California Press.
- FOX, James J. (1997): *The Poetic Power of Place: Comparative Perspectives on Austronesian Ideas of Locality*. Canberra: Australian National University.
- FOX, Richard, y GINGRICH, Andre (2002): *Anthropology, by Comparison*. New York: Routledge.
- FRIEDMANN, Jonathan (1986): «The World City Hypotheses», *Development and Change*, 17(1): 69-84.
- (1995): «Where We Stand: A Decade of World City Research», en KNOX, P. L., y TAYLOR, P. J. (eds.), *World Cities in a World System*, 2147. Cambridge: Cambridge University Press.
- FRIEDMANN, Jonathan, y WOLF, Goetz (1982): «World City Formation: An Agenda for Research and Action», *International Journal of Urban and Regional Research* 6(2): 309-339.
- GIDDENS, Anthony (1990): *The Consequences of Modernity*. California: Stanford University Press. [*Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza, 1993].
- GLICK SCHILLER, Nina (2005a): «Transnational Social Fields and Imperialism: Bringing a Theory of Power to Transnational Studies», *Anthropological Theory* 5(4): 439-461.
- (2005b) «Transnationality», en Nugent, David y Joan Vincent (eds.), *A Companion to the Anthropology of Politics*, 448-467. Malden, MA: Blackwell.
- GLICK SCHILLER, Nina; BASCH, Linda, y BLANC-SZANTON, Cristina (eds.) (1992): *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. New York: New York Academy of Sciences.
- (1995): «From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration», *Anthropology Quarterly* 68(1): 48-63.
- GLICK SCHILLER, Nina, y FOURON, Georges (1999): «Terrains of Blood and Nation: Haitian Transnational Social Fields», *Ethnic and Racial Studies* 22(2): 340-366.
- GOODE, Judith, y SCHNEIDER, Jo Anne (1994): *Reshaping Ethnic and Racial Relations in Philadelphia: Immigrants in a Divided City*. Philadelphia: Temple University Press.
- GUPTA, Akil, y FERGUSON, James (1997): *Culture, Power, Place: Explorations in Critical Anthropology*. Durham and London: Duke University Press.
- HARVEY, David (1973): *Social Justice and the City*. London: Edward Arnold.
- (1989): *The Condition Of Postmodernity: An Enquiry Into The Origins Of Cultural Change*. Cambridge, MA: Blackwell.

- HARVEY, David (1993): «From Space to Place and Back Again: Reflections on the Condition of Postmodernity», en Job BIRD, Barry CURTIS, Tim PUTNAM, George ROBERTSON, y Lisa TICKNER. (eds.), *Mapping the Futures: Local Places and Global Change*, 2-29. London: Routledge.
- (2003): *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press. [*El nuevo imperialismo*, Madrid, 2004, Akal Ediciones].
- KING, Anthony (ed.) (1991): *Global Cities: Post-Imperialism and the Internationalization of London*. London: Routledge.
- (1996): *Representing the City: Ethnicity, Capital and Culture in the 21st Century Metropolis*. London: Macmillan.
- KORFF, Ruediger (2003): «Local Enclosures of Globalization. The Power of Locality», *Dialectical Anthropology* 27 (1): 1-18.
- LEEDS, Anthony (1973): «Locality Power in Relation to Supralocal Power Institutions» en Aidan SOUTHALL (ed.), *Urban Anthropology*, 15-41. Oxford: Oxford University Press.
- (1980): «Towns and Villages in Society: Hierarchies of Order and Cause», en COLLINS, Thomas W. (ed.), *Cities in a Larger Context*, 6-33. Southern Anthropological Society Proceedings, 14. Athens: University of Georgia Press.
- LEVITT, Peggy (2001): *The Transnational Villagers*. Berkeley: University of California Press.
- MARSTON, Sallie A. (2000): «The Social Construction of Scale», *Progress in Human Geography* 24(2): 219-42.
- MARSTON, Sallie A.; PAUL JONES III, John, y WOODWARD, Keith (2005): «Human Geography Without Scale», *Transactions of the Institute of British Geographers* 30 (4): 416-32.
- MILLS, Charles Wright (1959): *The Sociological Imagination*. New York: Oxford University Press. [*La imaginación sociológica*, 1.ª ed. en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1986].
- McKAY, Deirdre (2006): «Introduction: Finding “the Field”: the Problem of Locality in a Mobile World», *The Asia Pacific Journal of Anthropology* 7 (3): 197-202.
- NORFACE (2008): NORFACE Transnational Programme: Migration in Europe: Social, Economic, Cultural and Policy Dynamics Programme Proposal http://www.norface.org/norface/norfacefiles/file_20080219095903Migration%20Programme%20proposal%2015.2.2008.pdf Accessed March 27 2008
- ROMÁN, Joseph (2006): «The Three Uses of Glocalization» Estudio elaborado para el 78 Congreso de la Canadian Political Science Association. Toronto: York University.
- ROBERTSON, Roland (1994): «Globalisation or Glocalisation?», *Journal of International Communication* 1(1): 33-52.

- ROUSE, Roger (1992): «Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle and Transnationalism among Mexican Migrants to the United States», en GLICK SCHILLER, Nina, Linda BASCH y Cristina BLANC-STANTON (eds.), *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, 25-52. New York: New York Academy of Sciences.
- SALZBRUNN, Monika (en preparación): «Rescaling Processes in Two Cities: How Migrants are Incorporated in Urban Settings through Political and Cultural Events» en GLICK SCHILLER, Nina, y CAGLAR, Ayse (eds.), *Locating Migration: Rescaling Cities and Migrants*.
- SAMERS, Michael (2002): «Immigration and the Global City Hypothesis: Towards an Alternative Research Agenda», *International Journal of Urban and Regional Research* 26(2): 389-402.
- (en preparación): «The “Socio-territoriality” of Cities, “International Labor Market Segmentation”, and the Incorporation of Migrants in Urban Labor Markets» en GLICK SCHILLER, Nina, y CAGLAR, Ayse (eds.), *Locating Migration: Rescaling Cities and Migrants*.
- SASSEN, Saskia (2000): *Cities in a World Economy*. 2nd edition. Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press.
- SHEPPARD, Eric (2002): «The Spaces and Times of Globalization: Place, Scale, Networks, and Positionality», *Economic Geography* 78(3): 307-330.
- SMITH, Michael Peter (2001): *Transnational Urbanism: Locating Globalization*. Malden and Oxford: Blackwell.
- SMITH, Neil (1995): «Remaking Scale: Competition and Cooperation in Pre-National and Post-National Europe», en ESKELINEN, Heikki, y Folke SNICKARS (eds.), *Competitive European Peripheries*, 59-74. Berlin: Springer Verlag.
- SOYSAL, Yasemin (2001): «Diversity of Experience, Experience of Diversity: Turkish Migrant Youth Culture in Berlin», *Cultural Dynamics* 13(1): 5-28.
- STRÄßBURGER, Gabriele; UNBEHAUN, Horst, y YALÇIN-HECKMANN, Lale (2000): *Die türkischen Kolonien in Bamberg und Colmar: Ein deutsch-französischer Vergleich sozialer Netzwerke von Migranten im interkulturellen Kontext, Forschungsbericht*. Universität Bamberg: Elektronische Hochschulschriften, <http://elib.uni-bamberg.de/volltexte/2000/2.html> [acceso el 16 de septiembre de 2007].
- STRATHERN, Marilyn (2005): *Partial Connections*. Rowman: Altamira.
- SWYNGEDOUW, Erik (1997): «Neither Global nor Local: “Glocalization” and the Politics of Scale», en COX, Kevin R. (ed.), *Spaces of Globalization*, 137-166. New York: Guilford Press.
- TILLY, Charles (1983): «Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons» in *Collections: Centre for Research on Social Organization*. Working Paper Series.

- WARD, Sally (2003): «On Shifting Ground: Changing Formulations Of Place In Anthropology» *The Australian Journal Of Anthropology*, 14 (1): 80-96.
- WIMMER, Andreas, y GLICK SCHILLER, Nina (2002): «Methodological Nationalism and Beyond: Nation-State Building, Migration and the Social Sciences», *Global Networks* 2(4): 301-34.
- YALÇIN-HECKMANN, Lale (1997): «The Perils of Ethnic Associational Life in Europe: Turkish Migrants in Germany and France», en MODOOD, Tariq, y Pnina WERBNER (eds.), *The Politics of Multiculturalism in the New Europe: Racism, Identity, and Community*, 95-110. London: Zed Books.



**¿LEALTADES DIVIDIDAS
O CONVERGENTES?
INFORME SOBRE
LA INCORPORACIÓN
POLÍTICA
DE INMIGRANTES
LATINOAMERICANOS
EN LOS
ESTADOS UNIDOS**

II. ¿LEALTADES DIVIDIDAS O CONVERGENTES? INFORME SOBRE LA INCORPORACIÓN POLÍTICA DE INMIGRANTES LATINOAMERICANOS EN LOS ESTADOS UNIDOS*

Alejandro Portes, Cristina Escobar y Renelinda Arana
Universidad de Princeton

I. Introducción

La inmigración está cambiando los Estados Unidos de América. En 2007, la población de origen extranjero superaba los 40 millones de personas, más del 15 por ciento de la población total. Como es bien sabido, la inmigración actual se divide en dos flujos: uno de personas con alto nivel de estudios y otro, más numeroso, de trabajadores manuales escasamente preparados. La mayoría de los inmigrantes con alto nivel de capital humano entran en el país legalmente procedentes de países asiáticos (India, China y Filipinas, en su mayor parte). En cambio, la inmigración de trabajadores manuales proviene mayoritariamente de Latinoamérica, en especial de México y América Central y, por lo general, llegan a los Estados Unidos sin papeles en regla o, si han entrado con un visado de estancia temporal, se quedan en el país ilegalmente una vez éste ha caducado. La tabla 1 muestra el origen nacional de los doce grupos de inmigrantes con mayor presencia en los Estados Unidos y los principales estados de asentamiento. La figura 1 muestra la distribución geográfica de las personas nacidas en el extranjero como porcentaje sobre la población total del país.

* Informe elaborado para el Pew Hispanic Center. Los datos utilizados en los análisis incluidos en el presente informe se recabaron gracias a la ayuda de la National Science Foundation (#0647030); la Andrew W. Mellon Foundation (#40500609); la Ford Foundation (#1005-0122); la MacArthur Foundation (#03-80135-000-GSS) y la Russell Sage Foundation (#88-06-10). Los autores son responsables exclusivos de los contenidos de este informe.

TABLA I
PRINCIPALES ESTADOS DEASENTAMIENTO DE LOS DOCE MAYORES GRUPOS DE INMIGRANTES,
AÑO 2000

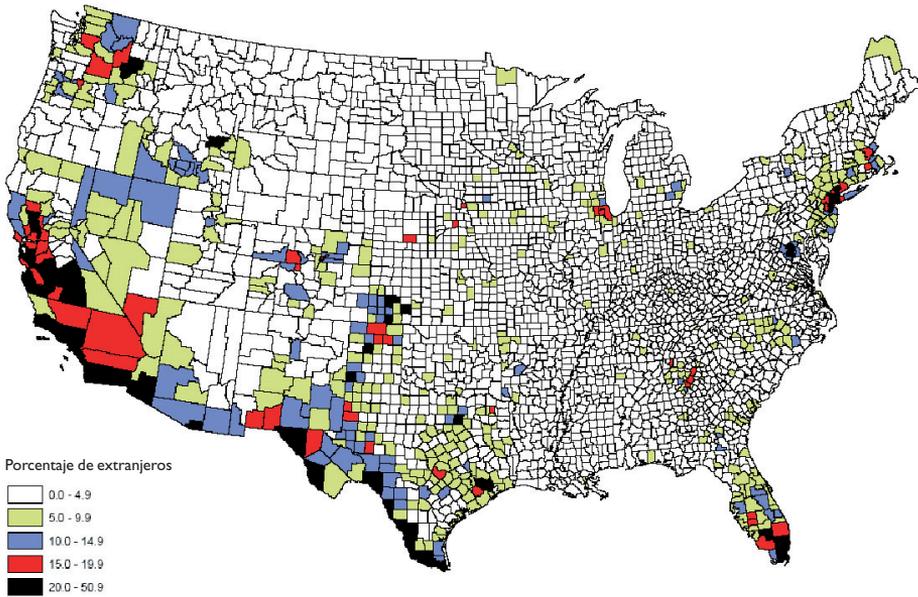
País de origen	N	% sobre el total de inmigrantes	Principales estados de asentamiento					
			Primero	%	Segundo	%	Tercero	%
México	9.163.463	29,4	California	42,8	Texas	20,4	Illinois	6,7
Filipinas	1.374.213	4,4	California	48,5	Nueva York	5,2	Nueva Jersey	5,0
India	1.027.144	3,3	California	19,5	Nueva Jersey	11,7	Nueva York	11,5
China ^a	997.301	3,2	California	33,2	Nueva York	23,4	Nueva Jersey	4,1
Vietnam	991.995	3,2	California	42,5	Texas	10,9	Washington	4,1
Cuba	872.716	2,8	Florida	73,5	Nueva Jersey	6,4	California	4,7
Corea	870.542	2,8	California	31,3	Nueva York	11,6	Nueva Jersey	5,9
Canadá	820.713	2,6	California	17,6	Florida	11,8	Nueva York	6,8
El Salvador	815.570	2,6	California	44,0	Texas	12,2	Nueva York	9,2
Alemania	705.110	2,3	California	14,1	Nueva York	9,8	Florida	9,2
República Dominicana	685.952	2,2	Nueva York	59,4	Nueva Jersey	12,8	Florida	9,3
Antigua URSS ^b	618.302	2,0	Nueva York	29,3	California	16,1	Illinois	6,0
Total inmigrantes	31.133.481	100,0	California	28,5	Nueva York	12,4	Texas	9,3
Total nativos	250.288.425	100,0	California	10,0	Texas	7,2	Nueva York	6,0

^a Únicamente inmigrantes de China continental.

^b Inmigrantes de Rusia y Ucrania.

FUENTE: Censo del año 2000 de EEUU; Muestra de microdatos de uso público (5%).

FIGURA I
NÚMERO DE INMIGRANTES EXTRANJEROS COMO PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN TOTAL
DEL PAÍS, AÑO 2000



FUENTE: Censo EE.UU., 2000.

Los inmigrantes provenientes de México y América Central pasan a engrosar la población de origen hispano de los Estados Unidos que en 2006 se ha convertido en la minoría étnica más numerosa del país, superando a la afroamericana. El rápido crecimiento de la población inmigrante de origen latino y su transformación en una presencia visible en el país han provocado, a su vez, una creciente ola de inquietud entre la población nativa y una corriente de agitación xenófoba entre los especialistas del mundo académico y de los medios de comunicación. Al igual que sucedió en otros periodos de auge migratorio, la lealtad de los inmigrantes a los valores norteamericanos y su apoyo al sistema democrático son puestos en tela de juicio. Así, se presenta a los inmigrantes como una fuerza erosionadora de las virtudes políticas nacionales, por su lealtad a sus países de origen y su resistencia a asumir los deberes cívicos asociados a la ciudadanía estadounidense. Estas denuncias han ganado legitimidad al haber sido adoptadas por prestigiosas figuras del mundo académico, a la cabeza de las cuales está el profesor Samuel

Huntington, de la Universidad de Harvard. En su ensayo «El reto hispano», encontramos pasajes como el siguiente:

En esta nueva era, el desafío grave e inmediato a la identidad tradicional de América proviene de la continua y masiva inmigración procedente de Latinoamérica, en especial de México, y de las tasas de fertilidad de estos inmigrantes [...] Los americanos presumen de haber incorporado con éxito en el pasado a millones de inmigrantes a su sociedad, su cultura y su sistema político. Pero los americanos han cultivado la tendencia a generalizar sobre los inmigrantes sin hacer distinciones entre ellos [...] En consecuencia, han pasado por alto las peculiaridades y los problemas específicos que plantea la inmigración hispana. El alcance y la naturaleza de este tipo de inmigración son sustancialmente diferentes de las de anteriores corrientes migratorias y es muy poco probable que los pasados éxitos de asimilación se repitan con el actual flujo de inmigrantes latinoamericanos (Huntington 2004: 31).

Aunque Huntington cita estudios realizados por otros, sus afirmaciones no se apoyan en la más mínima evidencia real, sino que buscan respaldo en datos anecdóticos y en pruebas aisladas extraídas de estudios ajenos y sacadas de contexto. Esta falta de pruebas no es infrecuente en la retórica anti-inmigración de ayer y de hoy, pues es producto más de los prejuicios y los impulsos emocionales que de un análisis racional de los hechos. Aún así, esta tendencia doctrinal plantea cuestiones legítimas sobre las pautas de incorporación social y política de los inmigrantes hispanos y sobre hasta qué punto sus costumbres y la resistencia a abandonar su lealtad a sus países de nacimiento entorpecen la adquisición de la nacionalidad estadounidense, el aprendizaje de los valores norteamericanos y la participación en la vida política del país de acogida.

El presente informe pretende afrontar estas cuestiones a partir de datos actuales y fidedignos extraídos de muestras de inmigrantes de varios países. Las fuentes del estudio se describen más adelante. Aunque solamente el último de los estudios empleados para elaborar el presente informe aborda directamente las anteriores cuestiones, todos ellos proporcionan información de interés sobre las mismas. Considerados en su conjunto, deben servir para obtener un retrato fiel de las actitudes y conductas que cabe esperar de los nuevos grupos de inmigrantes latinos.

Fuentes estadísticas

- El *Comparative Immigrant Entrepreneurship Project* (CIEP) es el primer estudio que trata de evaluar cuantitativamente el alcance de las actividades transnacionales entre los inmigrantes latinoamericanos y sus factores determinantes. Empíricamente, el transnacionalismo se define como la participación *regular* en actividades entre fronteras nacionales, en las que por lo común intervienen actores u organizaciones del país de origen de los inmigrantes (Portes *et. al.* 1999). Esta definición busca distinguir el transnacionalismo activo

de los simples hechos ocasionales, como el envío de una remesa de dinero o un viaje de visita al país de origen, actividades habituales que no justifican por sí solas que se acuñe un nuevo término.

Para hablar de transnacionalismo se requiere la participación en actividades que sean parte de la vida cotidiana de los inmigrantes. Puede tratarse de actividades de la más diversa índole, si bien las de tipo cultural son las más relevantes a los efectos de los temas tratados en este informe. Los defensores de las tesis de Huntington podrán alegar, con razón, que esta clase de transnacionalismo retarda la incorporación política de los inmigrantes a los Estados Unidos, ya que hace que la atención y las energías de éstos sigan pendientes de lo que sucede en sus países de procedencia.

El CIEP llevó a cabo una encuesta representativa entre 1.200 cabezas de familia procedentes de Colombia, la República Dominicana y El Salvador, en cuatro áreas metropolitanas: Nueva York; Washington, DC; Los Ángeles y Providence (Rhode Island). La muestra ponderada era estadísticamente representativa de, aproximadamente, 187.000 inmigrantes mayores de edad residentes en estas áreas.¹ La tabla 2 presenta las distribuciones de frecuencia de esta muestra por nacionalidad, área de residencia y características personales.

- El *Comparative Immigrant Organizations Project*, primera fase (CIOP-I), trasladó el centro del análisis de los individuos a las organizaciones que toman parte en actividades transnacionales de diferentes clases. El estudio tenía como principal objeto examinar el modo en que estas actividades influyen en los proyectos de desarrollo de localidades y regiones de los países de origen. Este cambio de enfoque es consecuencia de uno de los resultados del anterior estudio del CIEP, que revelaba que los inmigrantes no hacían contribuciones políticas o filantrópicas individualmente, sino que preferían encauzarlas a través de organizaciones creadas a tal fin. Dicho de otro modo, el transnacionalismo político es una actividad colectiva, y sólo como tal se puede explicar su influencia sobre el presente y el futuro de los respectivos países de envío (Goldring 2002; Portes *et. al.* 2007).

El CIOP-I confeccionó un inventario de organizaciones orientadas al transnacionalismo formadas por inmigrantes colombianos, dominicanos y mexicanos de la Costa Este de los Estados Unidos. A partir de este universo, se seleccionaron treinta de las organizaciones más importantes de cada nacionalidad para someterlas a un estudio intensivo. A continuación se entrevistó a los líderes de las organizaciones de la muestra con objeto de recoger información sobre la naturaleza de cada organización, sus actividades, sus socios y su gra-

¹ El CIEP se financió con becas de la National Science Foundation, la Ford Foundation, y la Andrew W. Mellon Foundation. Sus resultados se han difundido a través de distintas publicaciones, entre ellas Portes *et. al.* 1999, 2002; Guarnizo *et. al.* 2003; Itzigsohn y Saucido 2002; Portes 2003.

TABLA 2
CARACTERÍSTICAS DESCRIPTIVAS DE LA MUESTRA DEL CIEP: INMIGRANTES COLOMBIANOS, DOMINICANOS Y SALVADOREÑOS, AÑO 1998

Variable	Colombianos %	Dominicanos %	Salvadoreños %	Total %	P < ¹
I. Características personales					
Género (Varón)	52,1	41,8	63,3	53,2	0,000
Edad media (Años)	43,3	42,1	39,6	41,1	0,000
Casado	54,7	55,4	51,8	53,6	0,001
Educación secundaria	82,0	49,3	50,9	54,9	0,000
Ingresos mensuales:					
US \$2.000 - \$4.000	31,0	9,3	14,4	15,2	0,000
Más de \$4.000	11,9	3,9	9,7	8,0	0,000
II. Características migratorias					
Lugar de origen:					
Zona rural	17,0	9,9	31,5	20,9	0,000
Ciudad pequeña/mediana	22,5	10,9	34,3	23,4	0,000
Gran ciudad	60,5	79,2	34,2	55,8	0,000
Lugar actual de residencia: ²					
Los Ángeles	0	0	80,3	36,8	–
Nueva York	100,0	96,7	0	52,9	–
Providence	0	3,3	0	1,3	–
Washington, D.C.	0	0	19,7	9,0	–
Edad a la que emigró (años)	26,2	26,8	25,3	26,0	0,000
Tiempo de estancia en EE.UU. (años)	17,0	15,2	14,3	15,1	0,000
Ciudadano de EE.UU.	43,6	35,4	24,8	31,8	0,000
III. Lazos con el país de origen					
Hijos viviendo en el país de origen	22,3	22,0	31,2	26,3	0,000
Invierte regularmente en el país de origen	6,5	5,4	5,3	5,4	n.s.
Viaja al menos una vez al año al país de origen	17,0	20,5	18,6	19,1	0,003
N (no ponderado)	311	418	473	1202	

¹ Prueba F de significación de diferencias entre grupos.

n.s. = no significativo.

² Muestras ponderadas.

FUENTE: CIEP, 1998.

do de implicación. A diferencia de los individuos, quienes por lo general no tienen interés en que se divulgue su información personal, las organizaciones suelen estar más que dispuestas a hacer públicos sus objetivos, logros y necesidades a través de sus líderes. Por

ello, obtener el consentimiento de la mayoría de los líderes para participar en el estudio fue tarea fácil.²

Aunque el estudio se centra en las contribuciones de los inmigrantes a proyectos de desarrollo en sus países de origen, sus resultados inciden también en las cuestiones mencionadas al principio, en la medida en que las actividades a las que se dedican las organizaciones de inmigrantes y la participación de éstos en las mismas pueden retardar su incorporación política a la vida civil y a las instituciones norteamericanas.

- El *Comparative Immigrant Organizations Project*, segunda fase (CIOP-II), se diseñó con la intención de abordar directamente las cuestiones de las lealtades de los inmigrantes, su integración y la adquisición de la nacionalidad estadounidense. A tal fin se elaboraron inventarios de todas las organizaciones de inmigrantes, de orientación tanto transnacional como doméstica, constituidas por inmigrantes procedentes de Colombia, la República Dominicana y México.³ Estos inventarios se obtuvieron a partir de búsquedas en Internet y aprovechando otros anteriormente realizados por organismos especializados de los países de envío, como el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) de la Secretaría de Relaciones Externas de México, y aprovechando también el hecho de que casi todas las organizaciones tienen página web o, al menos, una dirección de Internet. Asimismo, muchas organizaciones se han fusionado para formar coaliciones más amplias y visibles cuyos líderes también podían ser entrevistados y suministrar información sobre los miembros de su institución. La tabla 3 muestra las distribuciones de las organizaciones inventariadas por nacionalidad y tipo.

A partir de la lista, se seleccionaron las veinte organizaciones más grandes y mejor establecidas de cada grupo nacional para realizar las entrevistas cara a cara. El cuestionario se centraba en las características de la organización, sus miembros, los líderes en sí y el número y la clase de actividades que la organización desarrollaba tanto en los Estados Unidos como en otros países. Para ello se confeccionó una batería de preguntas sobre actitudes pensadas para evaluar la postura de los líderes sobre la nacionalización de inmigrantes, su incorporación a la vida civil y política norteamericana y la compatibilidad o incompatibilidad de este proceso con el mantenimiento de las lealtades a los países de envío. Posteriormente se preparó una muestra de organizaciones de pequeño y mediano tamaño por medio de un sondeo abreviado, realizado por teléfono o a través

² El CIOP-I se realizó con la ayuda de una beca para investigación y literatura de la MacArthur Foundation. Como incentivo extra por su participación, se prometió a los líderes entrevistados una copia de los resultados del estudio; promesa que fue cumplida. Los resultados del estudio se han publicado en Portes *et. al.* 2007 y Portes 2007.

³ El CIOP-III se realizó con la ayuda de dos becas consecutivas de la Russell Sage Foundation. Los resultados finales del estudio se incluyen en el presente informe.

TABLA 3
INVENTARIO DE ORGANIZACIONES DE INMIGRANTES POR NACIONALIDAD Y TIPO

Tipo de organización	Nacionalidad			
	Colombiana %	Dominicana %	Mexicana %	Total %
Cívica/cultural	47,30	30,00	6,82	16,23
Otras organizaciones culturales	10,16	15,29	0,54	3,66
Económica	4,44	2,35	0,70	1,52
Asociaciones de oriundos	1,90	3,53	63,80	47,04
Federación de asociaciones de oriundos	0,00	0,00	4,26	3,10
Asociación del país de origen	0,32	1,18	8,68	6,48
Organización filantrópica internacional (Clubes de Leones, Rotarios, Kiwanis)	6,98	3,53	0,00	1,58
Organización filantrópica del país de origen	3,17	0,00	0,00	0,56
Comité político	7,93	10,00	0,46	2,70
Asociación profesional	8,89	14,12	0,70	3,44
Grupo religioso	1,59	1,18	0,23	0,56
Agencias de servicios sociales	2,86	17,06	3,26	4,51
Grupo deportivo	0,63	1,76	10,00	7,55
Organización estudiantil	3,81	0,00	0,54	1,07
Total	100,00	100,00	100,00	100,00
N	315	170	1.290	1.775

FUENTE: CIOP – II, 2006.

de Internet y que incluía la misma batería de ítems de actitud. La tabla 4 muestra las características descriptivas de la muestra total de organizaciones por nacionalidad, orientación (transnacional o doméstica), tipo de actividad y forma de recogida de datos.

2. Transnacionalismo e incorporación civil y política de los individuos⁴

El primer resultado destacado del estudio del CIEP reveló que la participación en actividades transnacionales civiles o políticas tenía carácter excepcional. No más de un 20 por ciento de la

⁴ Este apartado se ha elaborado a partir de material originalmente publicado en Guarnizo, Portes, and Haller (2003), adaptado a los fines del presente informe.

TABLA 4
CARACTERÍSTICAS DESCRIPTIVAS DE LAS ORGANIZACIONES DE LA MUESTRA

	Cara a cara	Teléfono/ Internet	Total	
			N	%
Nacionalidad:¹				
Colombiana	20	30	50	20,9
Dominicana	22	34	56	23,4
Mexicana	26	107	133	55,7
Orientación:²				
Doméstica	32	108	140	57,1
Transnacional	34	71	105	42,9
Tipo:³				
Cívica/cultural	19	109	128	29,6
Educativa	0	80	80	18,4
Agencia de servicios sociales/ servicios sanitarios	8	70	78	17,9
Profesional	0	28	28	6,6
Clubes y federaciones de oriundos	24	0	24	5,5
Política	1	20	21	4,8
Deportiva	2	12	14	3,2
Económica	8	0	8	1,8
Religiosa	2	5	7	1,6
Otras/varias	4	42	46	10,6
Ubicación:⁴				
Nueva York/Nueva Jersey	30	0	30	44,1
Los Ángeles	13	0	13	19,2
Filadelfia	6	0	6	8,8
Miami	5	0	5	7,3
Chicago	4	0	4	5,9
Boston/Providence	4	0	4	5,9
Houston	3	0	3	4,4
Otras	3	0	3	4,4
N	68	179	247	100,0

1 La nacionalidad de 8 de las organizaciones entrevistadas por Teléfono/Internet figura como «mixta».

2 Faltan dos casos en el campo de entrevista cara a cara.

3 En las entrevistas cara a cara los entrevistados debían dar una única respuesta a esta pregunta; en las entrevistas por teléfono o Internet podían dar hasta tres. El número total de actividades mencionadas por ambos tipos de entrevistados fue de 434.

4 Únicamente de las entrevistas cara a cara.

FUENTE: CIOP-II, 2006.

muestra tomaba parte regularmente en esta clase de actividades. La participación ocasional era más común, pero aun así no alcanzaba el 50 por ciento de la muestra en ninguna de las nacionalidades del estudio. El primer panel de la tabla 5 presenta estos datos, que al mismo tiempo mues-

TABLA 5
PRÁCTICAS POLÍTICAS TRANSNACIONALES: INMIGRANTES COLOMBIANOS, DOMINICANOS Y SALVADOREÑOS ¹

Variables	Participación habitual ²			Participación al menos ocasional			
	Colombianos %	Dominicanos %	Salvadoreños %	Colombianos %	Dominicanos %	Salvadoreños %	Total %
I. Políticas							
1. Afiliado a partido político del país de origen	10,0	12,6	7,6	18,7	22,8	14,3	18,3
2. Aporta fondos a partido político del país de origen	2,3	10,8	5,6	5,1	15,8	9,8	11,5
3. Participa en campañas electorales y mítines en su país de origen	3,2	12,4	5,2	10,6	18,8	10,7	13,8
II. Cívicas							
4. Afiliado a una asociación civil del país de origen	7,1	9,6	19,3	18,0	19,9	37,5	27,7
5. Aporta fondos a proyectos comunitarios del país de origen	6,1	8,5	12,8	18,7	18,4	33,6	25,4
6. Miembro de organización benéfica en el país de origen	13,2	6,4	21,5	29,9	21,6	40,3	31,4

¹ FUENTE: CIEP, 1998.

² Todas las diferencias entre grupos se consideran significativas al nivel 0,001.

tran variaciones significativas por nacionalidad. Así, por ejemplo, los inmigrantes dominicanos eran los más dispuestos a tomar parte en actividades políticas transnacionales, lo que refleja la fuerte presencia de todos los partidos políticos dominicanos en la comunidad de inmigrantes. En cambio, los colombianos eran los más reacios; un dato que merece comentarse con mayor detalle más adelante.

La tabla 6 muestra una serie de factores determinantes del transnacionalismo político, evaluados en el sentido estricto (participación habitual) o amplio (participación ocasional) para la totalidad de la muestra. Dado que el sentido estricto del término es más acorde con lo anteriormente expuesto sobre el significado de este concepto, nos centraremos en estos resultados, que revelan un incremento significativo del transnacionalismo para los individuos con niveles altos de preparación. A este respecto, un titulado en educación secundaria aumenta la probabilidad de dedicación a estas actividades en un 173 por ciento neto ejerciendo control sobre otros factores, y una licenciatura universitaria incrementa dicha probabilidad en un 38 por ciento más. Los varones y los inmigrantes casados son mucho más propensos a tomar parte en actividades transnacionales y, curiosamente, la adquisición de la nacionalidad estadounidense *no* afecta a esta propensión, mientras que la residencia en los Estados Unidos la *incrementa* en un 3,5 por ciento neto por cada año de residencia.

Tomados en su conjunto, los resultados de esta encuesta indican que las lealtades políticas y las actividades orientadas a los países de origen no son precisamente más visibles entre los inmigrantes más pobres y con mayores problemas para establecerse, sino entre los que tienen mayor nivel de estudios y un estatus legal más seguro. Por otra parte, los resultados sugieren que el transnacionalismo político se fortalece con el paso del tiempo, prevaleciendo hasta en un 35 por ciento más entre inmigrantes con diez o más años de residencia en los Estados Unidos, un dato que contradice de pleno el punto de vista convencional sobre la asimilación.

¿Qué hacer con estos resultados? Los inmigrantes que ejercen profesiones liberales, los que tienen mejor preparación académica y los que llevan más tiempo en el país son precisamente los candidatos más indicados para incorporarse rápidamente a la vida política. El hecho de que sean a la vez los que mayor probabilidad muestran de participar en actividades transnacionales apunta a que ambas posturas no son contradictorias. El hecho adicional de que la adquisición de la nacionalidad estadounidense no tenga efecto sobre el transnacionalismo añade credibilidad a la idea de que esta cuestión no es un juego de suma cero. En efecto, y contradiciendo los avisos de los asimilacionistas, parece ser perfectamente posible que los inmigrantes se hagan un hueco en el sistema norteamericano integrándose políticamente en él a la vez que mantienen sus intereses y lealtades a los países de los que vinieron.

Dentro de este cuadro general, persisten las diferencias entre las tres nacionalidades estudiadas, manteniéndose los inmigrantes colombianos como significativamente menos proclives a involu-

TABLA 6

ANÁLISIS DE REGRESIÓN BINOMIAL NEGATIVA DEL TRANSNACIONALISMO POLÍTICO DE INMIGRANTES SOBRE PREDICTORES SELECCIONADOS, 1998

Predictores ¹	Transnacionalismo: sentido estricto			Transnacionalismo: sentido amplio		
	Coef.	Z	% Variación	Coef.	Z	% Variación
<u>Demográficos:</u>						
Edad	0,101	3,10**	10,6	0,032	2,08*	3,3
Edad ^{al cuadrado}	-0,001	-2,90**	-0,1	-0,000	-1,50	--
Género (Varón)	1,209	2,27*	235,3	0,710	2,22*	103,4
Estado civil (Casado)	0,118	4,41***	12,6	-0,056	-1,39	--
Lugar de origen ²						
Gran ciudad	0,185	0,51	--	-0,135	-1,03	--
Ciudad pequeña o pueblo	0,099	0,27	--	-0,132	-0,78	--
<u>Capital humano:</u> ³						
Educación secundaria	1,003	10,00***	172,7	0,646	5,74***	90,8
Licenciatura	0,324	3,00**	38,3	0,320	3,44**	37,8
<u>Asimilación:</u>						
Tiempo de estancia en EE.UU. (años)	0,034	7,25***	3,5	0,010	1,08	--
Ciudadano de EE.UU.	-0,041	-0,30	--	0,189	1,66	--
Movilidad descendiente ⁴	-0,058	-0,43	--	-0,007	-0,25	--
Expectativas de retorno	0,440	4,36***	55,3	0,218	2,76**	24,4
<u>Redes sociales:</u>						
Tamaño de la red	0,095	5,42***	10,0	0,078	3,49***	8,2
Ámbito de la red ⁵	-0,84	-1,25	--	-0,031	-0,79	--
<u>Nacionalidad:</u> ⁶						
Colombiana	-1,212	-19,85***	-70,2	-1,077	-15,84***	-65,9
Salvadoreña	-0,018	-0,31	--	-0,021	-0,50	--
Constante	-5,813		--	-2,148		
LR (2)		2331,25***			2731,87***	
Pseudo R ²		0,104			0,078	

¹ Muestra ponderada. Véase Apéndice para una descripción de las variables.

² La categoría de referencia es «Rural».

³ La categoría de referencia es «Hasta educación Secundaria».

⁴ Ratio entre el último trabajo en el país de origen y el primer trabajo en EE.UU.

⁵ Ratio entre lazos no locales y locales en ciudades de residencia R.

⁶ La categoría de referencia es «Dominicana».

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Valores de significancia y resultados z calculados mediante cálculo robusto de los errores estándar.

FUENTE: CIEP, 1998; Guarnizo et.al. (2003).

crarse en actividades transnacionales que los dominicanos (que son la categoría de referencia). La probabilidad relativa de que los colombianos tomen parte en estas actividades es menor en un 70 por ciento, dependiendo de otros predictores. Este dato es importante en relación con otros que se exponen más adelante y que discutiremos de forma conjunta. Por ahora basta con observar que estas notables diferencias apuntan a la importancia de los contextos de salida para las minorías de inmigrantes. Que tres grupos tan parecidos desde el punto de vista lingüístico y cultural como colombianos, dominicanos y mexicanos puedan ser tan distintos en su activismo político transnacional atestigua la influencia causal de los entornos socio-políticos en los que se educaron y que dejaron atrás en sus países de origen.

3. Organizaciones transnacionales y desarrollo⁵

Las organizaciones incluidas en la primera fase del estudio del CIOP tenían muchas características en común, a la vez que mostraban notables diferencias; en general coincidentes con las observadas a escala individual en el CIEP. Dado que el nuevo estudio se centraba en el apoyo de organizaciones transnacionales de inmigrantes a proyectos de desarrollo en ciudades y regiones del país de origen, las entrevistas a líderes de estas organizaciones en Estados Unidos se completaron con visitas a cada uno de los países de envío, en las que también fueron contactadas y entrevistadas autoridades locales, funcionarios del Estado y las ONG con mayor presencia en el lugar. Este enfoque bipolar permitió llegar a un mejor conocimiento de las actividades de cada organización y del alcance de las mismas y sirvió para comprobar la fiabilidad de la información suministrada por los líderes de esas organizaciones en los Estados Unidos. A continuación presentamos un resumen de las características más destacadas de estas organizaciones en cada comunidad de inmigrantes.

3.1. Colombianos

El estado colombiano ha patrocinado diversas iniciativas dirigidas a estrechar los lazos con la comunidad colombiana emigrante. La principal de estas iniciativas es el programa *Colombia Nos Une*, impulsado por el Ministerio de Asuntos Exteriores con apoyo directo del actual presidente de la república, Álvaro Uribe. El programa ha organizado una serie de seminarios sobre migración internacional en Colombia y reunido al personal consular de Colombia en Estados Unidos y Europa, con el fin de explorar formas de adoptar una postura más activa hacia las comunidades de emigrantes. Hasta 2005 *Colombia Nos Une* no ha iniciado en EE.UU. un programa directo de talleres de liderazgo dirigido a ayudar a las organizaciones de inmigrantes a establecer redes re-

⁵ Este apartado utiliza datos publicados en Portes, Escobar y Walton (2007), adaptados para el presente informe.

gionales. En años anteriores, la tarea de contactar con los colombianos repartidos por el mundo era asumida por *Conexión Colombia* (CC), una organización financiada con capital privado que utiliza su página web y su material publicitario, de tono popular e ingenioso, para recabar aportaciones de emigrantes y canalizarlas hacia determinadas iniciativas filantrópicas.

En cualquier caso, ni *Colombia Nos Une* ni *Conexión Colombia* han conseguido hasta el momento crear un canal capaz de vincular las organizaciones de inmigrantes a su país de origen. En este contexto, las organizaciones transnacionales han establecido sus propias líneas directas de comunicación con asociaciones benéficas, instituciones psiquiátricas, e iglesias en Colombia. La figura 2 muestra ejemplos de cómo se establecen estos contactos.

Como corresponde al más urbano y mejor formado de los tres grupos de inmigrantes objeto del estudio, los colombianos han creado formas de transnacionalismo similares a las bien conocidas instituciones filantrópicas del mundo desarrollado. Un ejemplo de ello es la formación en Estados Unidos de Clubes de Leones y Kiwanis cuyos líderes viajan a Colombia para establecer acuerdos formales de programas de asistencia con las asociaciones benéficas locales.

De esta forma, los Leones colombianos de Miami y Nueva York han donado equipamientos, materiales y fondos a orfanatos en las localidades de Quindío y Valle, al tiempo que han aportado ayuda directa tras los desastres naturales acaecidos en estas regiones a través de otros clubes de ciudades como Armenia y Cali. Lo mismo ha hecho el Club Kiwanis de Miami al participar en la financiación de un asilo y una escuela para niños discapacitados en Calarcá, departamento de Quindío.

Un ejemplo de la vigencia de los lazos religiosos son los proyectos de las Hermanas Vicentinas de la Caridad, de Bogotá, y su trascendental conexión con una parroquia de New Jersey. Otro caso especialmente representativo es el de un grupo de inmigrantes colombianos en Nueva York y New Jersey que han contribuido a crear, apoyar constantemente y visitar con frecuencia una escuela-asilo para niños discapacitados en su pueblo natal de La Tebaida, en el departamento de Quindío. El director de la escuela afirmaba lo siguiente acerca de los «Hijos de Tebaida» de Nueva York:

Han estado aquí veinte años, ayudándonos desde los comienzos. Primero nos dieron una donación de 900.000 pesos, que era un montón de dinero en aquel tiempo. Hicimos muchas cosas con ese dinero. Después, los Hijos han financiado muchos programas: comida para los niños, ventiladores eléctricos y muchas otras cosas. El piso y el tejado de este edificio los pudimos construir gracias a otra donación. Yo les mando cartas diciéndoles lo que necesitamos. A veces mando tres al año. Siempre estoy pidiéndoles algo, porque siento que ellos son parte de nosotros y nosotros somos parte de ellos.⁶

⁶ Entrevistas de campo realizadas por el equipo de investigación en Nueva York y Colombia, 2004.

FIGURA 2
CONEXIONES TRANSNACIONALES DE ORGANIZACIONES DE INMIGRANTES COLOMBIANOS

EE.UU.		Colombia	
Tipo de organización	Sede	Nombre	Sede (Ciudad y departamento)
Cívica/ Filantrópica	Morristown, NJ	Montenegro Cívico Internacional (MCI)	Montenegro, Quindío
Cívica/ filantrópica	Miami, FL	Misión por Colombia (MINICOL)	La Victoria, Valle
Cívica/ filantrópica	Miami, FL	Club de Leones Colombiano de Miami	Armenia, Quindío
Filantrópica	Miami, FL	Club de Mujeres Colombianas Voluntarias	La Tebaida, Quindío
Filantrópica	Connecticut	Demos la Mano a Colombia	La Tebaida, Quindío
Cívica/ Filantrópica	Nueva York/ Nueva Jersey	Los Hijos de La Tebaida	La Tebaida, Quindío
Religiosa	Passaic, NJ	Fundación del Divino Niño	Bogotá y Tunja
			Programas
			<ul style="list-style-type: none"> – Becas universitarias, ayuda a la iglesia y al ayuntamiento. – Ayuda directa a niños y familias necesitadas del pueblo y alrededores. – Equipamientos médicos y para bomberos tras desastres naturales.
			<ul style="list-style-type: none"> – Orfanato y escuela para niños pobres y discapacitados. – Cursos de aprendizaje de artesanía para estudiantes sin recursos. – Programa de tutela infantil.
			<ul style="list-style-type: none"> – Orfanato Juan XXIII. – Compra de una ambulancia para el municipio. – «Brigadas sanitarias» en barrios pobres. – Centro de puericultura en un barrio necesitado. – Comida, equipamientos médicos y para bomberos tras terremoto. – Programa para adolescentes embarazadas.
			<ul style="list-style-type: none"> – Asilo, escuela y clínica para niños y adolescentes discapacitados de la región. – Asistencia sanitaria a víctimas de terremoto en la región.
			<ul style="list-style-type: none"> – Orfanato para niños abandonados, Tunja. – Refugio y rehabilitación de personas sin hogar y toxicómanos, Bogotá. – Programas de ayuda y formación vocacional para familias desplazadas por la guerra civil, Bogotá.

FUENTE: COP – I, 2004; Portes et al. (2007).

Tal y como anticipábamos, el transnacionalismo colombiano ejemplifica la forma que este fenómeno adopta entre inmigrantes urbanos con un nivel de estudios relativamente alto y que desarrollan sus actividades filantrópicas a través de instituciones seculares y religiosas perfectamente comparables con las del mundo desarrollado.

3.2. Dominicanos

Al igual que en Colombia, la República Dominicana ha promulgado leyes que otorgan a sus emigrantes el derecho a obtener la nacionalidad de otro país sin perder la ciudadanía dominicana ni el derecho a votar en las elecciones generales. Los partidos políticos y asociaciones que participan en actividades en el extranjero se han hecho notar y han logrado atraer a un gran número de emigrantes. Leonel Fernández, reelegido presidente de la República, ha dado prioridad al fomento de las relaciones con la comunidad emigrante, nombrando un ministro para las relaciones con los dominicanos en el extranjero y diseñando un plan para favorecer su integración en la vida social y política del país.

Las iniciativas de los inmigrantes en este campo han adoptado dos formas: envío de ayuda en caso de desastres naturales y formación de asociaciones civiles de oriundos. La mayor asociación de dominicanos en Nueva York, Alianza Dominicana, se preocupa principalmente de ofrecer asistencia social a los inmigrantes, pero también se ha mostrado activa a la hora de enviar ayuda a municipios y provincias dominicanas en casos de emergencia. Las inundaciones que asolaron la ciudad de Jimaní en 2004, en las que más de 700 personas perdieron la vida, fue una de las últimas ocasiones en las que la Alianza desplegó sus actividades humanitarias en la isla. Por lo general, se recurre a las parroquias locales para que canalicen esta ayuda y así evitar la corrupción de los cauces oficiales.

Las asociaciones de base de oriundos dominicanos han adoptado formas y objetivos bastante similares a las de los colombianos. Un ejemplo destacado son los Cañafisteros de Bani en Boston, que han formado su propio grupo de representantes en el pueblo de Cañafistol, al que proporcionan toda clase de equipamientos y suministros, además de sustentar programas de ayuda a pobres y ancianos. Otro ejemplo igualmente notable es La Asociación de Jimanenses de Massachusetts (ASOJIMA), que ha dotado a la ciudad de Jimaní de una ambulancia, un coche fúnebre, una clínica y materiales escolares, además de donar una generosa ayuda económica para paliar los efectos de las inundaciones de 2004. Además, grupos que luchan por la defensa de los derechos de la mujer y contra la violencia de género en ciudades del interior han recibido apoyo de parroquias de Nueva York y de asociaciones de inmigrantes como la red de asistencia familiar e infantil de las Hermanas Mirabal, en el Bronx. La figura 3 presenta un resumen de estos vínculos transnacionales.

FIGURA 3
CONEXIONES INTERNACIONALES Y TRANSNACIONALES DE LAS ORGANIZACIONES DE INMIGRANTES DOMINICANOS

EE.UU.		República Dominicana		
Tipo de organización	Lugar	Nombre	Lugar	Tipo de organización
Educación e investigación	Nueva York	Instituto de estudios dominicanos, CUNY	Santo Domingo	Educativa / Cívica
Política	Nueva York	Sección local del Partido Revolucionario Dominicano	Santo Domingo	Política
Política	Boston, MA	Sección local del Partido de Liberación Dominicana	Santo Domingo	Política
Agencia de servicios sociales	Nueva York	Alianza Dominicana	Santo Domingo	Organismo público Religiosas/ filantrópicas
Salud/Agencia de Servicios Sociales	Bronx, NY	Red de Asistencia Familiar Hermanas Mirabal	Santiago de los Caballeros	Cívica / servicios sanitarios
Iglesia	Washington Heights, NY	Ministro San Romero (Episcopaliana)	Villa Altagracia	Cívica
Club de oriundos	Boston, MA	Gañafisteros de Bani en Boston	Cañafisteros de Bani	Cívica
Comité de oriundos	Boston, MA	Asociación de jimanenses de Massachusetts (ASOJIMA)	Jimani	Cívica

Nombre	Lugar	Tipo de organización	Programas
Fundación Global para la Educación y el Desarrollo (FUN-GLODE)	Santo Domingo	Educativa / Cívica	<ul style="list-style-type: none"> - Conferencias. - Proyectos conjuntos y comités de seguimiento. - Promoción de la participación civil y política de los inmigrantes en su país de origen.
Departamento para los dominicanos en el extranjero del Partido Revolucionario Dominicano	Santo Domingo	Política	<ul style="list-style-type: none"> - Obtención de fondos para candidatos del partido. - Movilizaciones y campañas para el voto de los residentes en el extranjero.
Departamento de Asuntos Exteriores del Partido de Liberación Dominicana (PLD)	Santo Domingo	Política	<ul style="list-style-type: none"> - Obtención de fondos para candidatos del partido. - Movilizaciones y campañas para el voto de los residentes en el extranjero.
Consejo Nacional de Emergencia de Parroquias y ONG locales	Santo Domingo	Organismo público Religiosas/ filantrópicas	<ul style="list-style-type: none"> - Ayuda de emergencia en desastres naturales. - Proyectos de salud y educación.
Comité Coordinador de Mujeres de Cibao	Santiago de los Caballeros	Cívica / servicios sanitarios	<ul style="list-style-type: none"> - Protección de los derechos de la mujer. - Campañas contra la violencia de género. - Prestación de servicios de salud a la infancia.
Centro de Mujeres de Villa Altagracia	Villa Altagracia	Cívica	<ul style="list-style-type: none"> - Protección de los derechos de la mujer. - Campaña contra la violencia de género. - Conciliación de las autoridades.
Cañafisteros de Bani	Cañafisteros, Bani	Cívica	<ul style="list-style-type: none"> - Adquisición de una ambulancia y material de obras públicas para la ciudad. - Donación de una clínica y una escuela. - Ayuda económica a familias sin recursos.
Asociación de jimanenses	Jimani	Cívica	<ul style="list-style-type: none"> - Adquisición de una ambulancia, un coche fúnebre y un autobús escolar. - Fuentes y material escolar. - Construcción de un centro y un lugar de recreo para niños.

FUENTE: CIOF-I, 2004; Portes et al., (2007).

3.3. Mexicanos

El caso de las organizaciones transnacionales mexicanas difiere de los otros dos en varios aspectos clave. La población de inmigrantes mexicanos no sólo es más numerosa que la del resto de grupos latinoamericanos en su conjunto, sino que además es de origen predominantemente rural. Las lealtades tradicionales a los lugares de nacimiento se traducen en una proliferación de asociaciones civiles de oriundos, que son mucho más numerosas y duraderas que las creadas por otros grupos de inmigrantes. Un ejemplo de esta diferencia es que, mientras las asociaciones colombianas y dominicanas dependen de rifas, bailes y eventos similares para obtener fondos, muchos inmigrantes mexicanos procedentes de comunidades tradicionales acostumbran a contribuir regularmente al sustento de sus asociaciones, como una manera de continuar con los cargos tradicionales de sus lugares de origen.

Igualmente importante es la presencia notoriamente activa del estado en el ámbito transnacional. Varios estados mexicanos, comenzando por el bien estudiado caso del estado de Zacatecas (Goldring 2002; González Gutiérrez 1999) se han movilizad para crear federaciones de clubes de oriundos y promover nuevas asociaciones. El gobernador de Zacatecas, así como alcaldes y legisladores de este estado viajan con frecuencia a Los Ángeles para estrechar lazos con líderes de federaciones de inmigrantes quienes, a su vez, visitan periódicamente su estado natal. Zacatecas ha apoyado decididamente el programa Dos por Uno (actualmente Tres por Uno), conforme al cual las autoridades federales y estatales mexicanas añaden una aportación por cada dólar que las organizaciones de inmigrantes donan para la realización de obras públicas en México (Guarnizo 2003; Goldring 2002).

Otros estados con altos índices de emigración, como Jalisco y Michoacán, han adoptado el modelo zacatecano y fomentaron durante la década de 1990 la formación de federaciones en ciudades con fuerte presencia de inmigrantes mexicanos (Los Ángeles, Chicago, Houston, etc.). Más recientemente, este ejemplo ha sido secundado (en la mayoría de los casos con la ayuda de los consulados de México y de los gobiernos de los estados) por inmigrantes de otros estados en los que la migración no se halla tan arraigada. Así, en la Costa Noreste, donde la población inmigrante de origen mexicano proviene mayoritariamente de Puebla, las organizaciones comunitarias recibieron en la década de los noventa un fuerte apoyo del consulado en Nueva York y del gobierno de su estado para el establecimiento de la Casa Puebla. Por su parte, el estado de Guanajuato lleva financiando desde 1994 la fundación de 45 Casas Guanajuato en catorce estados de la Unión, entre ellas cinco abiertas recientemente en la Costa Este (Escobar 2006).

En este ámbito, ha sido aún más importante la presencia del estado federal mexicano, en forma de programas de inversión conjunta para contribuciones de inmigrantes, como el plan Tres por Uno, puesto en marcha en 2002; de la creación de plazas comunitarias en varias ciudades de Estados Unidos, que ofrecen servicios de biblioteca, información y cursos de idiomas en inglés y

español para mexicanos; del reforzamiento de los programas de asistencia legal a inmigrantes a través de una red distribuida en 48 consulados; y de la creación de «ventanillas sanitarias» para la prestación de atención médica en varios de estos consulados. La creación del IME (Instituto de los Mexicanos en el Exterior) supone la culminación de estos esfuerzos. El IME es un organismo dependiente de la Secretaría de Relaciones Exteriores y comprende un consejo consultivo formado por 105 representantes de organizaciones de emigrantes en Estados Unidos y Canadá (Escobar 2006; González Gutiérrez 2005).

El transnacionalismo mexicano es, según podemos observar, bastante diferente de los otros, debido a los contextos de salida e incorporación de los inmigrantes. Se trata de un flujo de mano de obra escasamente preparado y en su mayor parte de extracción rural y, con frecuencia, indígena, lo que impide su incorporación a modelos organizativos propios de las clases medias. No puede esperarse que surjan Clubes de «Leones» o «Kiwanis» entre inmigrantes de orígenes tan modestos, que ocupan los puestos más bajos del mercado laboral estadounidense. En cambio, esta clase de inmigrantes activan lealtades y deberes tradicionales a fin de permanecer unidos y mantener vínculos sólidos con sus lugares de origen. Ni siquiera los inmigrantes indocumentados se resisten a formar parte de un club de oriundos al que dedican horas de su escaso tiempo libre y dólares ganados en trabajos difíciles (Goldring 2002; Roberts *et. al.* 1999).

Un ejemplo revelador es el del pueblo de San Miguel Comitipla, en el estado de Guerrero, cuyo club de oriundos en Nueva York/New Jersey está incluido en la muestra. En una posterior visita a México, los miembros del equipo de investigación viajaron a Guerrero para conocer el pueblo y el área circundante y entrevistar a las autoridades. El primer resultado visible de la ayuda transnacional de los emigrantes era el imponente kiosco construido en la plaza mayor. Posteriormente, se adquirió también un gran reloj para la torre de la plaza. Estos proyectos se pudieron llevar a cabo gracias a las aportaciones económicas de los emigrantes y al trabajo de voluntarios locales, siguiendo una larga tradición. El proyecto más ambicioso actualmente en marcha es la ampliación de la plaza, que permitirá disponer de un espacio en el que celebrar las fiestas patronales. Se calcula que su coste rondará los 80.000 dólares; una suma que se elevará hasta los 260.000 dólares una vez se añada el tejado. Los emigrantes del centro de Xochihuehuetlan, el municipio al que pertenece el pueblo de San Miguel, también han llevado a cabo sus propios proyectos. El alcalde de Xochihuehuetlan describía de este modo los inicios de esta colaboración transnacional:

Más o menos en 1985 se iniciaron las obras en beneficio de nuestro pueblo [...] eran obras de carácter religioso que tenían por objeto la mejora del santuario de San Diego de Alcalá, que es el santo patrón más venerado en la región. Luego compramos farolas para iluminar la avenida que lleva al santuario [...] la avenida por la que transcurre la procesión. En la actualidad, y gracias a la ayuda de los emigrantes de Estados Unidos, las obras públicas están muy avanzadas. La iglesia está en muy buenas condiciones, remodelada y decorada con hoja

de oro en los altares [...] ahora estamos tratando de reformar la escuela con el apoyo del ayuntamiento que yo presido y de la gente que tenemos en Estados Unidos, con la que siempre hemos mantenido buenas relaciones.⁷

La figura 4 ofrece una visión de conjunto de los lazos transnacionales internacionales mexicanos.

3.4. Características de los miembros

El estudio CIOP-I contiene también datos relativos a las características de los miembros de las organizaciones tomadas como muestra. La importancia de estos datos radica en que inciden sobre hipótesis opuestas sobre la incorporación a la vida política de los inmigrantes latinoamericanos. Los resultados del estudio del CIEP resumidos más arriba indican que los inmigrantes de más edad, mejor establecidos y con mayor nivel de estudios muestran una mayor inclinación a tomar parte en estas empresas. Ello se explica por tratarse de individuos que disponen de la información, la seguridad y los recursos de tiempo y dinero necesarios para dedicarse a estas iniciativas (Portes *et. al.* 2002; Guarnizo *et. al.* 2003). No obstante, estos inmigrantes son a la vez los que tienen más probabilidades de obtener la nacionalidad estadounidense y tomar parte activa en la política de ese país, lo que implica cierta contradicción entre ambos procesos.

Se calcula que 9.040 inmigrantes son miembros de las organizaciones mencionadas en el presente proyecto. La tabla 7 muestra datos relativos a sus características demográficas promedio. Los resultados avalan sistemáticamente la hipótesis de que las organizaciones transnacionales cuentan con el apoyo de inmigrantes de más edad, con mejor preparación y mejor establecidos: alrededor de la mitad de sus miembros regulares tiene 40 años de edad o más y son, como mínimo, licenciados universitarios; en contraste con menos de una quinta parte de miembros que son menores de 30 años o no han terminado la enseñanza secundaria. La excepción la constituyen las asociaciones que atrajeron una mayor proporción de gente joven y a las que se hallan adscritas tanto personas instruidas como de nivel educativo básico. Esta conclusión está en línea con el bajo promedio de edad y de capital humano de la población mexicana inmigrante en su conjunto (Cornelius 1998; Lopez y Stanton-Salazar 2001).

Las cifras referentes al estatus laboral describen una historia similar, pues la proporción de profesionales y empresarios dobla a la de trabajadores manuales entre los miembros de estas organizaciones. Una vez más, la excepción se encuentra en las asociaciones mexicanas, donde la proporción de participantes de estatus profesional alto y bajo es prácticamente la misma. No obstante, las cifras que con mayor rotundidad certifican la hipótesis de que transnacionalismo y asimilación van de la mano son las relativas al conocimiento de la lengua inglesa, al estatus legal

⁷ Entrevista de campo realizada por el equipo de investigación en México, 2005.

FIGURA 4
CONEXIONES INTERNACIONALES Y TRANSNACIONALES DE LAS ORGANIZACIONES DE INMIGRANTES MEXICANOS

EE.UU.		México	
Tipo de organización	Lugar	Nombre	Lugar
Política	Varios	Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME)	Ciudad de México
Cívica/Política	Varios (Sobre todo en Los Ángeles y sudeste de los EE.UU.)	Confederaciones de inmigrantes	Política
Servicios sociales	Varios	Casas Regionales (Puebla, Guajuato, etc.)	Varios
Cívica filantrópica	Cientos	Clubes de oriundos	Cientos

Programas
<ul style="list-style-type: none"> - Asistencia legal y sanitaria a inmigrantes. - Cursos de idioma y servicio de biblioteca. - Representación de las organizaciones de inmigrantes en el Consejo del IME.
<ul style="list-style-type: none"> - Apoyo a la formación de federaciones estatales de clubes de oriundos. - Creación de casas regionales de cada estado en áreas con presencia de inmigrantes.
<ul style="list-style-type: none"> - Donaciones para proyectos religiosos y de interés público. - Suministros a escuelas y clínicas. - Financiación de las fiestas patronales locales.

FUENTE: CIOP – I, 2004; Portés et al. (2007).

TABLA 7
CARACTERÍSTICAS DE LOS MIEMBROS DE ORGANIZACIONES TRANSNACIONALES

	Colombianos	Dominicanos	Mexicanos	Total
Edad:				
30 años o menos (%)	12,1	11,1	24,8	15,2
40 años o más (%)	53,2	53,8	33,6	48,3
Educación:				
Hasta educación secundaria (%)	7,4	29,7	28,7	20,9
Licenciatura y titulaciones superiores (%)	52,3	50,5	27,0	45,7
Profesión:				
Trabajador manual (%)	18,0	26,4	40,1	26,6
Profesional/propietario de negocio (%)	49,8	61,5	36,0	50,3
Conocimiento del inglés:				
Muy escaso (%)	11,9	18,7	5,0	12,4
Bueno o muy bueno (%)	64,2	49,7	60,9	58,5
Estado legal:				
Sin visado de entrada (%)	6,3	3,5	27,9	10,7
Ciudadano de EE.UU.: (%)	56,3	48,5	38,4	49,1
Tiempo de residencia en EE.UU.:				
Menos de 5 años (%)	10,1	5,8	10,4	8,7
10 años o más (%)	68,9	66,8	69,5	69,3
Media de viajes al país de origen por asuntos relacionados con la organización				
Ninguno o muy pocos (%)	6,7	3,6	30,0	11,5
Al menos tres al año (%)	40,0	35,7	20,0	33,3

FUENTE: CIOP – I, 2004.

y al tiempo de residencia en Estados Unidos. Como muestra la tabla 5, cerca del 60 por ciento de los inmigrantes que apoyan activamente las organizaciones transnacionales hablan inglés bien o muy bien, en contraposición a tan sólo el 12 por ciento que no lo domina. Se trata de un patrón claramente visible entre inmigrantes de todas las nacionalidades, incluidos los mexicanos.

De manera similar, cerca del 70 por ciento de los miembros de estas organizaciones llevan diez o más años residiendo en Estados Unidos y la mitad de ellos o más son ya ciudadanos estadounidenses. Sólo una décima parte son personas que se podrían considerar recién llegadas o se encuentran en el país sin un visado en regla. Una excepción parcial viene dada, nuevamente, por las organizaciones de mexicanos que reclutan aproximadamente una cuarta parte de sus miembros regulares de entre los inmigrantes sin papeles, aunque incluso entre ellos el número de ciudadanos naturalizados sobrepasa al de indocumentados.

A partir de estos datos concluimos que la motivación para tomar parte en actividades transnacionales civiles, filantrópicas, políticas y de otra índole entre inmigrantes latinoamericanos se encuentra principalmente entre los miembros con los estatus académicos y profesionales más altos de sus respectivas comunidades y, dentro de ese grupo, entre aquéllos que tienen un estatus legal seguro y cuentan con periodos de residencia más largos en los Estados Unidos. Se trata de un proceso en el que los inmigrantes recién llegados se concentran en generar un nicho en el país de acogida en vez de preocuparse por la organización colectiva. Estas iniciativas surgen y comienzan a influir las localidades y países de origen únicamente después de que las etapas iniciales de aculturación e incorporación política se han completado con éxito. Dado que la mitad de participantes en estas organizaciones son ya ciudadanos estadounidenses y que el 70 por ciento de ellos lleva viviendo en el país diez o más años, llegamos a la conclusión de que la asimilación y el transnacionalismo no se oponen, sino que ocurren de manera simultánea.

Aún así, esta conclusión se apoya únicamente en datos parciales, ya que deriva de las características de los inmigrantes más que de creencias asentadas entre líderes de organizaciones o del conocimiento de las actividades que realmente desarrollan en suelo estadounidense. A este respecto, los nativistas radicales argumentarían que, puesto que el activismo transnacional se orienta hacia la mejora de las condiciones de vida en los países de origen, con el apoyo activo de los gobiernos de estos países, representa una fuerza desintegradora que retrasa la incorporación política de los inmigrantes, independientemente del tiempo que éstos lleven viviendo en los Estados Unidos. El siguiente apartado trata directamente este tema.

4. Organizaciones de inmigrantes e incorporación política⁸

4.1. En sus propias voces

Alonso Gonzalez-Levy, Presidente⁹

a. *El Club de Leones colombianos de Nueva York*

Nueva York, julio de 2006

Q. *Pregunta: ¿Por qué se fundó esta organización?*

Porque queríamos ayudar a los niños y ancianos de nuestro país. También organizamos todos los años una Feria de la Salud aquí mismo, en la iglesia de St. Bartolomé. El pasado año asistieron más de mil personas, inmigrantes llegados de todas partes, a los que se les practicó un examen médico gratuito.

⁸ Este apartado utiliza datos originales y aún no publicados recopilados por el estudio CIOP-II. Una versión revisada de algunos de estos resultados aparecerán próximamente en Portes, Escobar y Arana (2008).

⁹ Nombres ficticios. La fecha y el lugar de la entrevista son reales.

Pregunta: ¿A qué país dedica el club la mayor parte de sus actividades?

Nosotros trabajamos para ayudar a la gente de Colombia. Yo era el presidente del Club Interamericano cuando el último terremoto asoló las ciudades del eje cafetero en Colombia. Enviamos tres ambulancias a la zona afectada y el club hizo llegar ayuda de toda clase a través de los Clubes de Leones locales, y fui criticado por miembros hondureños y dominicanos del club, que se quejaban de que prestara tanta atención a Colombia. Entonces presenté mi dimisión junto con otros miembros que pensaban como yo, y fundamos el Club Colombiano de Leones para así poder trabajar mejor por nuestro país. Eso sí, siempre que podemos echamos una mano a personas de otros países, como Honduras o la República Dominicana.

Q. Pregunta: ¿Cuáles son las principales actividades que organiza el club aquí en Nueva York?

La más importante es la Feria de la Salud. Está abierta a todo el mundo, tenga o no papeles. Los exámenes médicos los realizan voluntarios y todo es gratis. Vienen muchos filipinos, e incluso inmigrantes chinos. Buscamos traductores y los médicos les tratan sin cobrarles nada.

También participamos en la Marcha contra la Diabetes y en el Desfile de la Hispanidad de Queens. Esto lo coordinamos con la Presidenta del Distrito, Helen Marshall, a la que conocemos bien y que también pertenece a un Club de Leones.

Pregunta: ¿Mantiene su club relaciones con figuras públicas aquí en Nueva York?

Por supuesto; además de con Helen Marshall, con Hiram Monserrate, con José Peralta, con el alcalde. les invitamos a todos los actos que organizamos y a menudo acuden o envían a un representante.

Pregunta: ¿Cree usted que el club contribuye a la integración de los colombianos en Estados Unidos?

Naturalmente. Nosotros invitamos a los políticos a nuestros actos y, cuando vienen, ya establecemos una relación. Cuando alguien de nuestra comunidad tiene un problema, le envío a él o a ella a los políticos con los que mantenemos relaciones y, como nos conocen bien, se prestan a escuchar a esa persona y a ayudarla.

4.2. Las actitudes de los líderes

Estos pasajes extraídos de una larga entrevista con el líder de una de las principales organizaciones colombianas incluida en el estudio sirve para ilustrar el tono general de los resultados cuantitativos que presentamos a continuación. Como ya se ha mencionado anteriormente, tanto las entrevistas cara a cara como las realizadas por teléfono o a través de Internet contenían una batería de preguntas dirigidas a evaluar los puntos de vista de los líderes sobre la influencia

de sus organizaciones en la incorporación política de los inmigrantes a la sociedad estadounidense y en el mantenimiento de los intereses y las lealtades hacia sus países de origen. Por otra parte, la entrevista por teléfono/Internet contenía preguntas sobre la participación efectiva de miembros de las organizaciones en la política estadounidense y sobre su grado de interés por los asuntos políticos de los Estados Unidos y por los de sus países de origen. Los resultados pueden apreciarse en las tablas 8 y 9.

TABLA 8
EVALUACIONES DE LOS LÍDERES DE LA INFLUENCIA DE LAS ORGANIZACIONES EN LA INCORPORACIÓN POLÍTICA DE LOS INMIGRANTES

Pregunta	Colombianos %	Dominicanos %	Mexicanos %	Totales ¹ %
1. "Esta organización contribuye a la integración de sus miembros en la sociedad estadounidense."				
De acuerdo	77,08	85,19	89,92	86,64
Indiferente/No sabe	10,42	9,26	6,98	7,69
En desacuerdo	12,50	5,55	3,10	5,67
	100,00	100,00	100,00	100,00
2. "Esta organización contribuye a la integración de la comunidad inmigrante [colombiana/dominicana/mexicana] en la sociedad estadounidense."				
De acuerdo	70,83	87,04	86,05	83,40
Indiferente/No sabe	6,25	9,26	6,20	6,48
En desacuerdo	22,92	3,70	7,75	10,12
	100,00	100,00	100,00	100,00
3. "Los inmigrantes [colombianos/dominicanos/mexicanos] deberán adquirir la nacionalidad estadounidense lo antes posible". ²				
De acuerdo	85,00	90,91	96,15	91,18
Indiferente/No sabe	10,00	9,09	3,85	7,35
En desacuerdo	5,00	0,00	0,00	1,47
	100,00	100,00	100,00	100,00
4. "Formar parte de esta organización ayuda a sus miembros a mantener los lazos con su país de origen."				
De acuerdo	95,83	85,19	83,72	84,21
Indiferente/No sabe	4,17	5,56	9,30	7,69
En desacuerdo	0,00	9,25	6,98	8,10
	100,00	100,00	100,00	100,00
5. "Esta organización ayuda a los inmigrantes [colombianos/dominicanos/mexicanos] a mantener los lazos con su país de origen."				
De acuerdo	81,25	66,67	84,50	78,14
Indiferente/No sabe	6,25	12,96	6,98	8,10
En desacuerdo	12,50	20,37	8,52	13,77
	100,00	100,00	100,00	100,00
6. "Formar parte de esta organización ayuda a sus miembros a conseguir trabajo, contactos sociales y ayuda personal."				
De acuerdo	60,42	81,48	70,54	72,06
Indiferente/No sabe	12,50	5,56	13,96	11,74
En desacuerdo	27,08	12,96	15,50	16,20
	100,00	100,00	100,00	100,00

TABLA 8 (Continuación)
EVALUACIONES DE LOS LÍDERES DE LA INFLUENCIA DE LAS ORGANIZACIONES EN LA INCORPORACIÓN POLÍTICA DE LOS INMIGRANTES

Pregunta	Colombianos %	Dominicanos %	Mexicanos %	Totales ¹ %
7. "Formar parte de esta organización entorpece la adquisición de la nacionalidad estadounidense."				
De acuerdo	2,08	5,56	2,33	2,83
Indiferente/No sabe	18,75	7,40	19,38	16,60
En desacuerdo	79,17	87,04	78,29	80,57
	100,00	100,00	100,00	100,00
8. "Esta organización contribuye a que los inmigrantes [colombianos/dominicanos/mexicanos] participen más activamente en la política estadounidense."				
De acuerdo	37,50	77,78	66,67	61,94
Indiferente/No sabe	18,75	5,56	17,83	15,38
En desacuerdo	43,75	16,66	15,50	22,67
	100,00	100,00	100,00	100,00
9. "Se puede haber adquirido la nacionalidad estadounidense y seguir siendo buen [colombiano/dominicano/mexicano]."				
De acuerdo	93,75	96,30	89,92	90,28
Indiferente/No sabe	6,25	3,70	7,75	8,50
En desacuerdo	0,00	0,00	2,33	1,22
	100,00	100,00	100,00	100,00
10. "Los inmigrantes [colombianos/dominicanos/mexicanos] sitúan sus obligaciones con su país de origen por encima de su integración en la sociedad estadounidense."				
De acuerdo	22,92	29,63	13,18	18,62
Indiferente/No sabe	14,58	27,78	16,28	20,24
En desacuerdo	62,50	42,59	70,54	61,14
	100,00	100,00	100,00	100,00
11. "Los inmigrantes pueden integrarse en la sociedad estadounidense y seguir tomando parte en la vida política de sus países de origen."				
De acuerdo	81,25	85,19	88,37	83,00
Indiferente/No sabe	6,25	14,81	5,43	10,93
En desacuerdo	12,50	0,00	6,20	6,07
	100,00	100,00	100,00	100,00
12. "Se puede mantener la lealtad a [Colombia/República Dominicana/México] y al mismo tiempo ser un buen ciudadano de los Estados Unidos."				
De acuerdo	97,92	94,44	95,35	94,74
Indiferente/No sabe	2,08	5,56	2,33	3,64
En desacuerdo	0,00	0,00	2,32	1,62
	100,00	100,00	100,00	100,00
Totales	50	56	133	239

FUENTE: CIOP- II, 2006.

¹ Los porcentajes totales se han calculado sobre la muestra total, incluyendo las organizaciones que se definen como de composición mixta entre distintas nacionalidades objetivo.

² Basado únicamente en entrevistas cara a cara.

TABLA 9
CARACTERÍSTICAS POLÍTICAS DE MIEMBROS DE ORGANIZACIONES DE INMIGRANTES

Característica	Colombianos %	Dominicanos %	Mexicanos %	Totales ¹ %
Tiempo de residencia en EE.UU				
Menos de 5 años	2,17	2,00	0,86	1,75
Entre 5 y 10 años	15,22	10,00	12,07	12,72
Más de 10 años	76,09	84,00	73,28	75,44
Toda la vida	6,52	4,00	13,79	10,09
Total (%)	100,00	100,00	100,00	100,00
N	46	50	116	212
Miembros que se registraron como votantes en las elecciones norteamericanas ²				
Ninguno	0,00	3,13	4,95	3,39
Menos del 20%	21,43	3,13	16,83	14,69
Menos del 50%	3,57	6,25	10,89	8,47
50% ó más	60,71	84,38	53,47	61,58
No sabe	14,29	3,13	13,86	11,86
Total (%)	100,00	100,00	100,00	100,00
N	28	32	101	161
Porcentaje de miembros que votaron en las elecciones norteamericanas de 2004				
Ninguno	0,00	6,24	4,85	2,90
Menos del 20%	21,43	0,00	14,56	12,85
Menos del 50%	7,14	3,13	5,83	5,59
50% ó más	50,00	87,50	48,54	54,75
No sabe	21,43	3,13	26,21	22,91
Total (%)	100,00	100,00	100,00	100,00
N	28	32	103	163
Porcentaje de miembros que están interesados o participan en la política de los países de origen				
Ninguno	14,29	9,38	25,49	20,79
Menos del 20%	28,57	28,13	14,71	19,10
Menos del 50%	7,14	21,88	12,75	12,36
50% ó más	39,29	34,38	26,47	28,09
No sabe	10,71	6,25	20,59	19,66
Total (%)	100,00	100,00	100,00	100,00
N	28	32	102	162

¹ Los porcentajes se han calculado sobre la muestra total, incluyendo las organizaciones que se definen como de composición mixta entre las distintas nacionalidades.

² Sólo entrevistas por Internet/teléfono. Se omiten los datos perdidos.

FUENTE: CIOP – II, 2006.

En sus evaluaciones, los líderes muestran una absoluta coherencia en afirmar que: 1) la organización contribuye a la integración de los inmigrantes en la sociedad norteamericana; 2) al mismo tiempo, ayuda a éstos a mantener los vínculos con sus países de origen; 3) no existe contradicción alguna entre ambos fines. La mayoría de los entrevistados «no acababan de ver» los fines de integración y de activismo en beneficio del país de origen como opuestos, sino más bien como complementarios.

Cerca del 90 por ciento piensa que la organización ayuda a sus miembros a integrarse mejor en sus nuevos entornos, casi un cien por cien es firme partidario de la naturalización de los inmigrantes «lo antes posible»; y más de un 95 por ciento cree que es perfectamente posible que un inmigrante se convierta en ciudadano de los Estados Unidos y siga manteniendo estrechos lazos con su país de nacimiento. Los líderes colombianos son bastante menos optimistas sobre la afirmación de que sus organizaciones contribuyen a la incorporación efectiva de inmigrantes a la política estadounidense, pero salvo ésta y alguna otra ligera divergencia, el patrón de los resultados es coincidente para todas las preguntas y todas las nacionalidades.

Podría decirse que estos resultados reflejan un síndrome de deseabilidad social, que consiste en la tendencia de los entrevistados a dar la respuesta que «se supone que es la que hay que dar». Pero, aun cuando este fuera el caso, un patrón de respuestas tan abrumadoramente homogéneo nos da pistas valiosas acerca de las organizaciones y su liderazgo, ya que no siempre las organizaciones étnicas propugnan posturas integradoras y moderadas.

En muchos otros casos que han sido objeto de estudio han adoptado posturas de oposición militante e incluso ideologías secesionistas (Rosenblum 1973; Acuña 1981; Barrera 1980; Portes y Rumbaut 2006: Cap. 5). De ahí que el patrón de creencias que revela el estudio no sea preestablecido, sino contingente, y la acusación de deseabilidad social sólo se pueda aplicar *post-factum*, una vez obtenidos los resultados de campo. El hecho de que las respuestas se obtuvieran en entrevistas por separado con docenas de líderes de organizaciones muy distintas apunta una tendencia real subyacente: una disposición común a fomentar la integración en la sociedad estadounidense, a la vez que se conservan las lealtades hacia el país de origen y el interés por lo que ocurre en él.

Esta batería de ítems de actitud fue posteriormente sometida a un análisis factorial utilizando una rutina de componentes principales con rotación ortogonal (varimax). El análisis descubrió dos factores principales con valores superiores a 2,00, el criterio estándar para que una variable latente sea significativa (Bollen 1989; Hayduk 1987). Los ítems 1, 2, 3, y 8 de la tabla 5 cargan significativa y positivamente en el primer factor, mientras que el ítem 7 lo hace negativamente. Este primer factor representa claramente una tendencia favorable a la incorporación de los inmigrantes a la sociedad estadounidense, por lo que se le denominó como *Pro-integración*. Los ítems 9 y 12 cargan significativa y positivamente en el segundo factor y el ítem 10 lo hace negativamente. La denominación apropiada para este factor sería *Lealtad bipolar*.

La tabla 9 muestra resultados complementarios basados en los datos facilitados por los líderes sobre tiempo de residencia en Estados Unidos, activismo político e intereses políticos de los miembros de sus respectivas organizaciones. A este respecto, los resultados indican: a) que una amplia mayoría de los miembros se registraron como votantes en Estados Unidos, y b) que también una amplia mayoría votó en las elecciones presidenciales de 2004. Por el contrario, los niveles reales de interés por la política de los países de origen son mucho menores: menos de un 30 por ciento de los líderes responden que una mayoría de los miembros de su organización toman parte o están interesados en actividades políticas en los países de salida. Estos resultados apuntan a un predominio de las actividades políticas realizadas en los Estados Unidos frente a las que se llevan a cabo en las naciones de origen, coincidiendo con dos tendencias reflejadas en anteriores estudios sobre determinantes del transnacionalismo: 1) los miembros de organizaciones transnacionales suelen ser personas de más edad y mejor establecidas en la sociedad de acogida (es decir, pueden adquirir la nacionalidad estadounidense, registrarse como votantes y votar en elecciones) que el resto de la comunidad; 2) la participación regular en actividades políticas en el país de origen es un hecho excepcional en todas las comunidades de inmigrantes; sólo una minoría se involucra en ellas (Guarnizo *et. al.* 2003; Itzigsohn *et. al.* 1999).

Los dominicanos parecen el grupo más integrado desde el punto de vista político, a juzgar por los índices de registros de votantes y de votaciones en elecciones entre miembros de estas organizaciones; lo que no impide que un amplio porcentaje de ellos sigan interesados en la política de su país natal. Este patrón concuerda con los niveles comparativamente altos de interés político transnacional a escala individual que reflejan el estudio CIEP. Los mexicanos, en cambio, son los menos interesados por las actividades políticas de su país. Como hemos visto anteriormente, el interés primordial de los mexicanos con respecto a su país se centra en sus comunidades de origen y lo demuestran mediante la creación de comités de pueblo. Este interés comunitario reemplaza el activismo electoral u otras formas de participación en la política nacional. Independientemente de estas diferencias, la tendencia mayoritaria del conjunto de los miembros de las organizaciones de inmigrantes es a participar en el sistema electoral estadounidense. Estos resultados, sumados al patrón observado de creencias de los líderes, son una clara prueba que contradice la presunción de que incorporación política y transnacionalismo constituyen un juego de suma cero, así como las afirmaciones referentes a la escasa participación hispana en la política estadounidense.

4.3. Activismo de las organizaciones

Podemos obtener un indicador más objetivo de la integración política fijándonos hasta qué punto las organizaciones de inmigrantes participan en actividades políticas y civiles en Estados Unidos. El CIOP-II incluye tres indicadores que evalúan esta dimensión: 1) la existencia de víncu-

los organizacionales con autoridades políticas de Estados Unidos en los ámbitos local, estatal y federal; 2) que la organización haya participado en actividades civiles o políticas en Estados Unidos; 3) la naturaleza y el número de estas actividades. La primera dimensión únicamente se estableció en el cuestionario ampliado utilizado en las entrevistas cara a cara con los líderes de las principales organizaciones de inmigrantes; la segunda y la tercera se midieron en ambas encuestas. Las tablas 10 y 11 muestran los resultados, desglosados por nacionalidades.

TABLA 10
VÍNCULOS POLÍTICOS Y ACTIVIDADES POLÍTICAS/CÍVICAS DE LAS ORGANIZACIONES DE INMIGRANTES EN EE.UU

	Nacionalidad			Totales %
	Colombianos %	Dominicanos %	Mexicanos %	
La organización mantiene vínculos estables con autoridades políticas norteamericanas en el ámbito local, estatal y federal. ¹				
No	40,00	22,73	15,38	25,00
Sí	60,00	77,27	84,62	75,00
	100,00	100,00	100,00	100,00
N	20	22	26	68
La organización participa en actividades civiles/políticas en los Estados Unidos. ²				
No	48,00	28,57	33,08	35,63
Sí	52,00	71,43	66,92	64,37
	100,00	100,00	100,00	100,00
N	50	56	133	239

¹ Pregunta incluida únicamente en entrevistas cara a cara.

² Los porcentajes totales se han calculado sobre la muestra total, incluyendo las organizaciones que se definen como de composición mixta entre distintas nacionalidades objetivo.

FUENTE: CIOP – II, 2006.

Los datos de la tabla 10 indican que tres cuartas partes de las organizaciones de la muestra mantienen vínculos estables con autoridades políticas norteamericanas y que dos tercios de ellas (65%) se hallan involucradas en alguna clase de actividad civil o política en los Estados Unidos. Éstas comprenden una o varias de las siguientes: a) dar apoyo a candidatos a cargos electos; b) organizar debates políticos; c) facilitar información cívica o política a miembros de la organización; d) facilitar información cívica o política a la comunidad inmigrante en su conjunto; e) participar en campañas cívicas o políticas; f) otras actividades y actividades mixtas. La tabla indica, asimismo, que las organizaciones dominicanas son las más políticamente activas en los Estados

TABLA II
NÚMERO DE ACTIVIDADES CÍVICAS O POLÍTICAS EN ESTADOS UNIDOS, POR NACIONALIDAD

Nacionalidad	Número de actividades cívicas o políticas en los Estados Unidos					
	Ninguna %	Una %	Dos %	Tres %	Cuatro o más %	Totales %
Colombiana	47,92	22,92	14,58	12,50	2,08	100,00
Dominicana	29,63	9,26	22,2	14,82	24,07	100,00
Mexicana	32,56	20,93	24,81	15,50	6,20	100,00
Mixta	60,00	0,00	20,00	6,67	13,33	100,00
N ¹	87	43	54	35	24	243
Orientación de la organización						
Étnica/doméstica	34,29	18,57	20,72	12,14	14,28	100,00
Transnacional/mixta	40,19	15,89	23,36	16,82	3,74	100,00
Totales	36,84	17,41	21,86	14,17	9,72	100,00
N	86	42	54	35	24	241

¹ Se omiten los casos con información incompleta.

FUENTE: CIOP – II, 2006.

Unidos, y las colombianas, las menos: apenas la mitad de ellas muestran actividad política y dos quintos no mantienen vinculación de ninguna clase con las autoridades estadounidenses.

Por su parte, la tabla 11 expone la distribución del número de actividades cívicas o políticas puestas en marcha por las organizaciones. Las cifras muestran de nuevo que los grupos colombianos son los menos activos y los dominicanos los que demuestran mayor participación. Casi la cuarta parte de las organizaciones dominicanas afirman llevar a cabo cuatro o más actividades de este tipo, muchas más que las demás nacionalidades. Asimismo, la tabla evidencia que las organizaciones transnacionales muestran un grado de participación en actividades cívicas y políticas en Estados Unidos casi igual al de las que declaran tener una orientación exclusivamente doméstica.

La única diferencia apreciable entre ambos tipos se encuentra en el tope superior, donde los grupos limitados al ámbito doméstico son más proclives a participar en cuatro o más actividades de esta clase que los grupos transnacionales.

Estos resultados sugieren que hay que situar en otro sitio la atención prioritaria que originalmente poníamos en la orientación de las organizaciones, inducidos por anteriores estudios teóricos y por el temor existente en ciertos ámbitos a que las organizaciones transnacionales fueran más proclives a ralentizar o truncar su incorporación política. De hecho, ambos tipos de organizaciones participan en la política estadounidense a un nivel muy similar. Por el contrario, las diferencias nacionales coinciden con la hipótesis inicial de que los distintos contextos de salida y de re-

cepción afectan a la vida de las organizaciones y las pautas de incorporación de los grupos de inmigrantes. Mas adelante analizaremos las razones por las que las asociaciones colombianas son las menos participativas y las dominicanas las más involucradas. Por el momento, basta con apuntar que, independientemente de estas diferencias, la tendencia general es que una mayoría significativa de organizaciones se hayan involucrado en la política estadounidense, bien manteniendo contactos regulares con cargos oficiales, o bien poniendo en marcha campañas informativas, debates políticos o actividades cívicas. Estos indicadores objetivos encajan con las creencias de los líderes, dándonos una visión de conjunto de la vida de estas organizaciones en los Estados Unidos.

La tabla 12 muestra datos sobre el estatus formal y el ámbito de actividad de las principales organizaciones estudiadas. Los resultados subrayan que casi todos estos grupos están legalmente registrados en los Estados Unidos como entidades sin ánimo de lucro, en su mayor parte como organizaciones incluidas en artículo 501 (C) (3) del *Internal Revenue Code*. El ámbito de sus actividades, no obstante, varía mucho: mientras en Estados Unidos se ciñe casi siempre a la esfera local, en los países de envío es en su mayor parte de alcance regional o nacional.¹⁰ Esta diferencia puede entenderse si tenemos en cuenta el modesto tamaño de la mayoría de estas organizaciones dentro del sistema político norteamericano, aunque tienen mayor influencia potencial y desempeñan un papel protagonista en los países de origen. Dicho de otro modo, la vinculación política y el activismo cívico de las organizaciones de inmigrantes en los Estados Unidos se producen mayoritariamente en las ciudades y regiones en las que están basadas, al tiempo que sus actividades civiles y filantrópicas en los países de origen se hallan más repartidas entre los ámbitos nacional, regional y local. Otra tabulaciones (que no aparecen aquí) indican que las organizaciones dominicanas son las mejor representadas en su país a nivel nacional, mientras que las mexicanas son predominantes a nivel local.

5. Factores determinantes del activismo político en Estados Unidos

Los siguientes modelos se limitan a indicadores objetivos del activismo cívico/político de las organizaciones en los Estados Unidos como variables dependientes, debido a dos razones. En primer lugar, porque son posiblemente los resultados más importantes del estudio del CIOP-II. Y en segundo lugar, porque la variación que registran los dos índices de creencias de los líderes (el de Pro-integración y el de Lealtad bipolar) son demasiado limitados para producir resultados

¹⁰ No se incluyeron preguntas sobre estatus formal en la encuesta por teléfono/Internet del CIOP. La pregunta sobre el ámbito de las actividades arrojaba resultados prácticamente idénticos a los reflejados en la tabla.

TABLA 12
ESTATUS FORMAL Y ÁMBITO DE ACCIÓN DE ORGANIZACIONES DE INMIGRANTES

Variable	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulativo
Estatus formal:			
Grupo informal	3	4,76	4,76
Registrado en el consulado	1	1,59	6,35
Registrado legalmente como entidad sin ánimo de lucro	19	30,16	36,51
Registrado legalmente como entidad sin ánimo de lucro exenta de impuestos, conforme al artículo 501 C-3	35	55,56	92,06
Otras	5	7,94	100,00
Ámbito de actividades en EE.UU.:			
Local	40	64,52	64,52
Regional	20	32,26	96,77
Nacional	3	3,23	100,00
Ámbito de actividades en el país de origen: ¹			
Local	16	32,65	32,65
Regional	19	38,78	71,43
Nacional	14	28,57	100,00

¹ Limitado a organizaciones que realizan proyectos o campañas en el país de origen.

FUENTE: CIOP – II, 2006.

significativos. Como se puede observar en la tabla 8, más del 90 por ciento de los entrevistados aprobaban una postura de lealtad bipolar, siendo sólo ligeramente inferior el porcentaje favorable a la integración en Estados Unidos.

La tabla 13 presenta los resultados de aplicar una regresión logística a los factores determinantes de los vínculos con cargos electos estadounidenses y otras autoridades de los ámbitos local, estatal y federal. La pregunta al respecto se incluyó en las entrevistas en persona hechas a los líderes de las principales organizaciones. Para mayor claridad, exponenciamos los coeficientes logísticos para indicar las probabilidades netas de que los vínculos políticos estadounidenses estén asociados a cada predictor.

Las organizaciones colombianas son significativamente menos propensas a establecer tales vínculos, mientras que las organizaciones mexicanas y dominicanas no presentan diferencias entre sí. Las probabilidades son casi de dos a uno a favor de estas asociaciones en comparación con las colombianas, que una vez más aparecen como las menos activas políticamente en Estados Unidos. Otros tres factores constituyen fuertes predictores de esta variable dependiente: cuanto mayor sea el capital humano de los miembros, más tiempo lleven éstos residiendo en Estados

TABLA 13
VÍNCULOS CON AUTORIDADES POLÍTICAS DE ESTADOS UNIDOS Y SUS FACTORES DETERMINANTES

Predictor	Regresión logística		
	Coficiente ¹	Z	Exp B ²
Origen nacional: ³			
Colombiano	-4,32	-2,7**	0,01
Mexicano	-0,24	0,3 n.s. ⁴	--
Índice de capital humano	1,28	2,6**	3,60
Índice de tiempo de residencia	1,41	2,0*	4,11
Número de miembros	0,00	0,6 n.s.	--
Gastos mensuales	0,94	2,9***	2,56
Registrada legalmente	-1,96	-1,6 n.s.	--
Orientación transnacional ⁵	0,10	0,1 n.s.	--
Organización cultural/cívica	0,54	0,6 n.s.	--
Constante	-3,19	-1,3 n.s.	--
Pseudo R ²	0,41		
Chi cuadrado	30,99***	(9 grados de libertad)	
N	68		

¹ Coeficientes de regresión binomial logística.

² Probabilidades netas asociadas a predictores significativos únicamente.

³ La categoría de referencia es «Organizaciones dominicanas».

⁴ Insignificante.

⁵ La categoría de referencia es «Organizaciones de orientación doméstica».

* p<0,05

** p<0,01

*** p<0,001

FUENTE: CIOP-II,2006(encuesta cara a cara).

Unidos y más recursos materiales tenga la organización (según reflejen los gastos mensuales), mayor es la probabilidad de que ésta se halle políticamente conectada en Estados Unidos. Las probabilidades de que organizaciones formadas principalmente por profesionales y empresarios mantengan vínculos con autoridades políticas estadounidenses es de 3,6 a 1, comparándolas con las compuestas en su mayor parte por trabajadores manuales. De modo similar, las probabilidades favorecen a aquellas organizaciones cuyos miembros son ciudadanos estadounidenses o llevan largo tiempo residiendo en el país por un factor de más de 4 a 1, en comparación con las formadas por inmigrantes recién llegados. Estos resultados son razonables y compatibles tanto con la perspectiva asimilacionista como con la transnacional, y muestran las mayores probabilidades de incorporación política de los grupos compuestos por inmigrantes más veteranos y mejor establecidos.

Un último indicador de la integración lo constituyen las iniciativas cívicas y políticas que la organización ha puesto en marcha en Estados Unidos. Para este análisis, se suman tales iniciativas

con un rango de 0-a-6, de acuerdo con el número de iniciativas cívicas o políticas emprendidas por la organización. Esta variable se puede modelar como un proceso de Poisson, excepto que el modelo Poisson exige el supuesto de equidispersión (varianza igual a la media), lo que raramente se cumple. La regresión binomial negativa (NBR) se adapta mejor a nuestros propósitos, ya que no requiere que haya equidispersión y la distribución de nuestra variable dependiente está sesgada hacia 0, lo que haría necesario otro modelo (Long 1997: 233). Los coeficientes NBR pueden transformarse en cambios porcentuales correspondientes al efecto de cada predictor, ejerciendo control sobre otros. La tabla 14 muestra los cambios porcentuales asociados a efectos significativos en toda la muestra.

En este caso, las organizaciones colombianas y mexicanas tienen menos posibilidades que las dominicanas de involucrarse en la política estadounidense; un resultado que coincide con los observados en anteriores análisis tabulares. En particular, el recuento de tales actividades correspondiente a las asociaciones colombianas es un 45 por ciento menor que la categoría de referencia (dominicanos). El tamaño de la organización en número de miembros y el periodo medio de

TABLA 14
NÚMERO DE ACTIVIDADES POLÍTICAS EN LOS ESTADOS UNIDOS DE ORGANIZACIONES DE INMIGRANTES Y FACTORES DETERMINANTES

Predictor	Coefficiente ¹	Z	Cambio porcentual ²
Origen nacional: ³			
Colombiano	-0,60	-3,0**	-45,00
Mexicano	-0,28	-1,8#	-24,10
Capital humano promedio	-0,03	- 0,5 n.s. ⁴	--
Tiempo de residencia en EE.UU.	0,12	1,9#	12,30
Número de miembros	0,01	1,9#	0,01
Orientación transnacional ⁵	-0,04	-0,3 n.s.	--
Organización cívica/cultural	0,57	4,2***	75,10
Constante	0,12	0,5 n.s.	
Pseudo R	0,05		
Chi cuadrado	36,05***		
N ⁶	226		

¹ Coeficientes de regresión binomial negativa.

² Incremento/disminución neta del recuento de actividades políticas por incremento en una unidad de cada predictor. Calculado únicamente para efectos significativos.

³ La categoría de referencia es «Organizaciones dominicanas».

⁴ Insignificante.

⁵ La categoría de referencia es «Organizaciones de orientación doméstica».

⁶ Excluidos los casos con datos perdidos en la variable dependiente.

p<0,10

* p<0,05

** p<0,01

*** p<0,001

FUENTE: CIOP – II, 2006.

residencia de éstos en Estados Unidos incrementan la participación política, aunque el efecto sustantivo de la entrada de nuevos miembros es bastante pequeño. El efecto más fuerte, con mucho, va asociado a la naturaleza de la organización, según la cual los grupos de carácter cívico o cultural superan a todos los demás por una probabilidad neta del 75 por ciento. Interpretado junto con la ausencia de un efecto significativo de la orientación de la organización, este resultado indica que no es la orientación programática, transnacional o doméstica, de la organización lo que marca la diferencia, sino la naturaleza de las actividades a las que ésta se dedica. Así, los grupos civiles y culturales, dedicados de forma prácticamente invariable a programas y campañas educativas en sus respectivas comunidades, son también los que más probabilidades tienen de fomentar la incorporación de éstas al sistema político norteamericano mediante una variedad de actividades.

6. Conclusión

Los resultados del estudio del CIOP – II pueden resumirse en cuatro conclusiones principales:

- Los lazos transnacionales son fuertes y muchas organizaciones de inmigrantes se dedican con toda su energía a promover el bienestar de comunidades de los países de los que salieron. No obstante, los líderes de estas organizaciones no consideran que la búsqueda de este objetivo sea incompatible con la integración de los inmigrantes en la sociedad norteamericana. Esta postura conciliadora no podía preverse a priori, pues existe gran variedad de orientaciones entre organizaciones minoritarias.
- La distinción entre organizaciones de orientación transnacional y de orientación doméstica, que fue el punto de partida del proyecto, es exagerada. La mayoría de las organizaciones se dedican a actividades similares, por lo que la distinción no sirve para predecir las relaciones con cargos electos de los Estados Unidos ni el número de iniciativas emprendidas por la organización en territorio norteamericano.
- Las organizaciones cuyos miembros son más numerosos, tienen una mejor formación académica y están mejor establecidos tienen mayores probabilidades de establecer lazos con las autoridades políticas estadounidenses y de participar en un mayor número de actividades centradas en los Estados Unidos. Esto es particularmente cierto cuando la organización se orienta explícitamente a fines cívicas o culturales.
- No obstante, existen notables diferencias entre las tres nacionalidades de inmigrantes estudiadas. Dentro de las tendencias generales observadas, los líderes colombianos están mucho menos dispuestos a adoptar una postura pro-integración, y las organizaciones co-

colombianas se muestran menos activas en la política norteamericana y peor conectadas con los cargos electos. No existen diferencias sustanciales entre los grupos dominicanos y mexicanos, cuyos líderes se inclinan por la tendencia pro-integración y tienen mejores relaciones con las autoridades norteamericanas.

El bajo nivel del activismo político colombiano en Estados Unidos podría achacarse a un mayor interés y a un compromiso más firme con la vida política del país de origen, pero este no es el caso. Los resultados del estudio CIEP, descritos anteriormente, demuestran que los inmigrantes colombianos son sensiblemente *menos* proclives a participar en actividades políticas de su país natal que otros grupos de inmigrantes latinos. Nuevamente, estos datos niegan la presunción de que el activismo transnacional y la incorporación a la vida política son tendencias opuestas. Por el contrario, las dos parecen complementarse entre sí, a la vista de que grupos como los dominicanos, que se muestran activos en la política de su país, participan al mismo tiempo en iniciativas políticas en los Estados Unidos, al tiempo que otros, como los colombianos, son relativamente poco activos tanto en un campo como en el otro.

Algunos autores han argumentado que la despolitización generalizada entre inmigrantes colombianos es un reflejo de las circunstancias traumáticas que han dejado atrás en su país natal, el único de la región que padece aún una sangrienta guerra civil (Guarnizo *et. al.* 1999). Aunque los colombianos son, de los grupos estudiados, el que presenta un mayor nivel de estudios, lo que debería empujarles a un mayor activismo en la política estadounidense y en la de su propio país, esto no sucede. Los efectos de un capital humano mayor quedan truncados, al menos para algunos, por las dramáticas circunstancias en las que tuvieron que salir de su país. Para otros, es la ausencia de canales estables de participación, lo que impulsa a muchos colombianos a dar la espalda a todo lo que tenga que ver con la política y a centrar sus energías en proyectos de índole cultural o filantrópica.

Estas diferencias en los contextos de salida son importantes y merecen una investigación más profunda. Sin embargo, no deben distraer la atención del hecho de que representan variaciones sobre el mismo tema. Y este tema va en sentido contrario a la retórica nativista referente a las consecuencias desintegradoras del transnacionalismo inmigrante y de todo aquello que aparentemente suponga mantener lealtades hacia los países de origen. Hay todo un mundo de diferencias entre las oficinas y los claustros académicos donde se formulan estas clases de pronunciamientos y la vida real de las comunidades de inmigrantes. En ellas, las personas y las organizaciones desarrollan sus actividades cotidianas a lo largo de caminos paralelos en los que, lejos de entrar en confrontaciones, se apoyan unos a otros. El transnacionalismo y la incorporación política suceden de forma simultánea, al igual que los eventos e iniciativas que se llevan a cabo en Estados Unidos interactúan perfectamente con las de los países de origen.

La acumulación de evidencias que se desprende de los tres estudios empíricos sucesivos examinados en el presente informe demuestran que las organizaciones de inmigrantes desempeñan un papel positivo a la hora de facilitar la incorporación de éstos. Contrariamente a lo que postula Samuel Huntington, no existe un «reto hispano», salvo que se entienda como tal el del progreso económico y el del éxito en la integración en la vida social y política norteamericana. La evidencia colateral que respalda estas conclusiones proviene de los cientos de miles de inmigrantes latinoamericanos que se han convertido en ciudadanos de los Estados Unidos, de la numerosa participación de ellos y de sus descendientes en las Fuerzas Armadas y de la virtual *ausencia* de movimientos contestatarios que desafíen a las instituciones políticas norteamericanas (Pierce and Hagstrom 1988; De la Garza and DeSipio 1992; Portes and Rumbaut 2006: Cap. 5).

El éxito continuado de los Estados Unidos en la absorción e integración de millones de inmigrantes afronta un único pero grave desafío hoy en día. Este desafío es el que representa el propio movimiento nativista y sus cada vez más fuertes ataques contra los nacidos en otro país en general, y contra los inmigrantes hispanos en particular. Son ataques que corren el riesgo de convertirse en una profecía auto-realizada y acabar provocando las mismas confrontaciones que estos autores denuncian. La retórica hostil provoca reacciones de autoafirmación entre aquéllos a los que se ataca, incitando al enfrentamiento entre etnias y saboteando el proceso por el que culturas diferentes van mezclándose y haciendo que gradualmente el pasado dé paso al futuro.

El éxito de los Estados Unidos en la asimilación de tantos grupos y culturas extranjeras se ha basado precisamente en permitir que este proceso siga su curso. En la actualidad, las actividades transnacionales de los inmigrantes de primera generación representan la manifestación más reciente de esa misma integración entre lo viejo y lo nuevo. Los líderes de estas organizaciones no perciben contradicción alguna entre las actividades que desarrollan en uno u otro país puesto que, en realidad, no existe tal contradicción. El que la situación siga igual en el futuro dependerá en gran parte de que las organizaciones de inmigrantes puedan seguir resistiendo las crecientes manifestaciones de hostilidad del nativismo radical.

Bibliografía

- ACUÑA, Rodolfo (1981): *Occupied America: A History of Chicanos*. New York: Harper and Rowe. [América ocupada, traducción de Ana María Palos, Ediciones Era, México, 1976].
- BARRERA, Mario (1980): *Race and Class in the Southwest: A Theory of Racial Inequality*. Notre Dame, IN: Notre Dame University Press.
- BOLLEN, Kenneth A (1989): *Structural Equations with Latent Variables*. New York: Wiley.

- CORNELIUS, Wayne A (1998): «The Structural Embeddedness of Demand for Mexican Immigrant Labor: New Evidence from California.» Págs. 115-55 en *Crossings, Mexican Immigration in Interdisciplinary Perspective*, edición de M. SUÁREZ-OROZCO. Cambridge: Center for Latin American Studies, Harvard University.
- DE LA GARZA, Rodolfo O. y DESIPIO, Louis (1992): *Latino Voices: Mexican, Puerto Rican, and Cuban Perspectives on American Politics*. Boulder, CO: Westview Press.
- ESCOBAR, Cristina (2004): «Transnational Politics and Dual Citizenship: The Colombian Experience in the Latin American Context.» Manuscrito, Center for Migration and Development. Princeton University.
- (2006l): «Migration and Citizen Rights: The Mexican Case.» *Citizenship Studies* 10 (5): 505-523.
- GOLDRING, Luin (2002): «The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation.» *Latin American Research Review* 37: 55-99.
- GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, Carlos (2005): «Mexico's Relation to its Diaspora.» Discurso principal de la Cumbre Hispana en el Congreso de, patrocinada por la *Office of Latin and Latino Affairs* (OLLAS), University of Nebraska-Omaha. Omaha, Nebraska. Abril.
- GUARNIZO, Luis E. 2003. «The Economics of Transnational Living.» *International Migration Review* 37(Otoño): 666-699.
- GUARNIZO, Luis E.; PORTES, Alejandro, y HALLER, William J (2003): «Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Immigrants.» *American Journal of Sociology* 108 (Mayo): 1211-48.
- GUARNIZO, Luis E.; SÁNCHEZ, Arturo I., y ROACH, Elizabeth (1999): «Mistrust, Fragmented Solidarity, and Transnational Migration: Colombians in New York and Los Angeles.» *Ethnic and Racial Studies* 22 (Marzo): 367-96.
- HAYDUK, Leslie A (1987): *Structural Equations Model with LISREL*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- HUNTINGTON, Samuel P (2004): «The Hispanic Challenge.» *Foreign Policy*, Marzo/abril.
- ITZIGSOHN, José, y G. SAUCIDO, Silvia (2002): «Immigrant Incorporation and Sociocultural Transnationalism.» *International Migration Review* 36 (Otoño): 766-798.
- ITZIGSOHN, José; DORÉ Carlos; FERNÁNDEZ, Esther, y VÁZQUEZ, Obed (1999): «Mapping Dominican Transnationalism: Narrow and Broad Transnational Practices.» *Ethnic and Racial Studies* 22 (March): 316-339.
- LONG, Scott. 1997. *Regression Models for Categorical and Limited Dependent Variables*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

- LÓPEZ, David, y D. STANTON-SALAZAR, Ricardo (2001): «Mexican-Americans: A Second Generation at Risk.» Págs. 57-90 en R. G. RUMBAUT y A. PORTES (eds.), *Ethnicities: Children of Immigrants in America*. Berkeley, CA: University of California Press y Russell Sage Foundation.
- PIERCE, Neal R., y HAGSTROM, Jerry (1988): «The Hispanic Community - A Growing Force to be Reckoned With.» Págs. 11-27 en *Latinos and the Political System*, edited by F. C. Garcia. Notre Dame, IN: Notre Dame University Press.
- PORTES, Alejandro (2003): «Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism.» *International Migration Review* 37 (Otoño): 874-892.
- 2007. «Migration, Development, and Segmented Assimilation: A Conceptual Review of the Evidence.» *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences* 610 (Marzo): 73-97.
- PORTES, Alejandro; ESCOBAR, Cristina, y ARANA, Renelinda (2008): «Bridging the Gap: Transnational and Ethnic Organizations in the Political Incorporation of Immigrants in the United States.» *Ethnic and Racial Studies* (en preparación).
- PORTES, Alejandro; ESCOBAR, Cristina, y WALTON RADFORD, Alexandria (2007): «Immigrant Transnational Organizations and Development: A Comparative Study.» *International Migration Review* 41(Primavera): 242-281.
- PORTES, Alejandro; E. GUARNIZO, Luis, y LANDOLT, Patricia (1999): «Transnational Communities: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field.» *Ethnic and Racial Studies* 22:217-37.
- PORTES, Alejandro; HALLER, William, y E. GUARNIZO, Luis (2002): «Transnational Entrepreneurs: An Alternative Form of Immigrant Adaptation.» *American Sociological Review* 67(Abril):278-298.
- PORTES, Alejandro, y G. RUMBAUT, Rubén (2006): *Immigrant America: A Portrait*. 3.^a edición. Berkeley: University of California Press.
- ROBERTS, Bryan R.; FRANK, Reanne, y LOZANO-ASENCIO, Fernando (1999): «Transnational Migrant Communities and Mexican Migration to the United States.» *Ethnic and Racial Studies* 22 (Marzo):238-66.
- ROSENBLUM, Gerald (1973): *Immigrant Workers: Their Impact on American Radicalism*. New York: Basic Books.

APÉNDICE

Variables incluidas en análisis multivariado

Parte I. Muestra total (N = 247)

Variable	Media/porcentaje	Desviación estándar	Rango
Dependiente:			
– Número de actividades políticas orientadas a EE.UU.	1,48	1,42	0-6
Independientes:			
– Nacionalidad			
• Colombiana	20,92	—	—
• Dominicana	23,43	—	—
• Mexicana	55,65	—	—
– Índice de capital humano	1,64	1,09	0-3 (Alto)
– Índice de tiempo de residencia en EE.UU.	1,76	1,13	0-3 (Mayor)
– Afiliación (N.º)	265,37	2068,32	0-29,000
– Orientación doméstica frente a orientación transnacional	0,43	0,50	0-1 (Transnacional)
– Organización cívica/cultural frente a otras	0,51	0,50	0-1 (Cívica/ cultural)

Parte II. Muestra cara a cara (N = 68)

Variable	Media/porcentaje	Desplazamiento estándar	Rango
Dependiente:			
– Vínculos con autoridades políticas de EE.UU.	0,75	0,44	0-1 (Sí)
Independientes:			
– Nacionalidad			
• Colombiana	29,41	—	—
• Dominicana	32,35	—	—
• Mexicana	38,24	—	—
– Índice de capital humano	1,60	1,02	0-3 (Alto)
– Índice de tiempo de residencia en EE.UU.	2,43	0,76	0-3 (Mayor)
– Afiliación (N.º)	228,18	1405,79	0-29,000
– Gastos mensuales (en dólares USA)	1915,44	3239,11	0-\$10,000
– Organización registrada legalmente	0,84	0,37	0-1 (Sí)
– Orientación doméstica frente a orientación transnacional	0,53	0,50	0-1 (Transnacional)
– Organización cívica/cultural frente a otras	0,26	0,44	0-1 (Cívica/ cultural)



**MIGRACIONES,
TRANSNACIONALISMO
Y LOCUS
DE INVESTIGACIÓN:
MULTI-LOCALIDAD
Y LA TRANSICIÓN
DE «SITIOS» A «CAMPOS»**

III. MIGRACIONES, TRANSNACIONALISMO Y LOCUS DE INVESTIGACIÓN: MULTI-LOCALIDAD Y LA TRANSICIÓN DE «SITIOS» A «CAMPOS»

Giulia Sinatti

Universidad de Milano-Bicocca / Goldsmiths College

I. Introducción

Este capítulo pretende ofrecer una evaluación crítica de algunas de las implicaciones que conlleva la adopción de un enfoque transnacional en los estudios sobre migración. Esta perspectiva goza de gran aceptación por su carácter revolucionario y por el gran número de aspectos ocultos de la migración que es capaz de desvelar. A menudo, no obstante, la adopción del modelo transnacional se realiza sin sentido crítico y no se somete a un debate abierto.

En las siguientes páginas, ubicaremos el enfoque transnacional en el contexto de desarrollos recientes más amplios relativos a otras esferas de las ciencias sociales. Partiendo de un interés compartido por las conexiones y flujos que caracterizan a la era posmoderna, se destacarán algunos elementos comunes y otros diferenciadores del trabajo académico contemporáneo sobre los fenómenos transnacionales y globales. A continuación se ilustrarán algunas de las características propias del transnacionalismo migratorio, en contraposición a las formas de actividad transnacional y compromiso en representación de otros actores.

A continuación, el capítulo analiza las implicaciones del interés en la observación de las actividades transfronterizas, las conexiones y los intercambios que caracterizan al transnacionalismo migratorio. Si bien se ubica la migración en el contexto más amplio de las distintas localidades implicadas, el enfoque transnacional, de hecho, también cuestiona nociones tradicionales sobre el entorno adecuado para la investigación social. El estado-nación y otras localizaciones

circunscritas que durante mucho tiempo se han asumido implícitamente como el marco correcto para la observación del fenómeno migratorio se ven repentinamente desafiadas por las conexiones y los flujos transnacionales. Intentar captar y comprender el movimiento transnacional implica el riesgo de separar en exceso la investigación de la dimensión local de la experiencia vital cotidiana. Postulando un enfoque fundamentado para la comprensión de la migración transnacional, este capítulo defiende la necesidad de una mayor implicación de los teóricos del transnacionalismo en la investigación multi-localizada, que permite captar la pluralidad de los elementos que conforman las experiencias y las vidas de los inmigrantes transnacionales.

2. Transnacionalismo: un nuevo modelo en el seno de la teoría de la migración

Se considera que la multiplicación de las opciones de comunicación y desplazamiento de la era global ha pavimentado el camino para una «nueva era de migración» (Castles y Miller, 1998). De hecho, los inmigrantes contemporáneos mantienen cada vez más lazos significativos y estables con los países a los que emigran y también con sus países de origen. Esta situación favorece el desarrollo de *redes transnacionales* que cruzan fronteras nacionales y continentales (Vertovec y Cohen, 1999). Estos modelos emergentes de movimiento de la población contemporánea se captan mejor mediante la adopción de una perspectiva transnacional para la comprensión del fenómeno migratorio. De hecho, desde su aparición, este enfoque ha contribuido en gran medida a un entendimiento más amplio de los procesos migratorios. Es más, el análisis de la migración en términos transnacionales implica el reconocimiento de la emergencia de un proceso social en el cual los inmigrantes establecen campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas. Los inmigrantes pueden definirse como «transmigrantes» cuando desarrollan y mantienen relaciones transfronterizas de carácter familiar, económico, social, organizativo, religioso o político.

El origen de la perspectiva transnacional en el estudio de las migraciones quedó señalado por la publicación de un libro de los autores Glick Schiller, Basch y Szanton-Blanc (1992). Desde que sugirieron este nuevo enfoque para los estudios migratorios, una ola de entusiasmo ha aumentado el interés por estos nuevos «transmigrantes». El transnacionalismo ha ganado un amplio reconocimiento como el proceso por el cual los inmigrantes forjan y sostienen relaciones sociales de múltiples vertientes que enlazan sus sociedades de origen y de asentamiento (Basch *et al.*, 1994) y ha suscitado un creciente interés académico por la participación simultánea de los inmigrantes en sus países de origen y destino.

Pese a su extendida aplicación en los estudios migratorios, el término *transnacional* no se limita en absoluto a este último caso. De hecho, según su definición común, este término se refiere genéricamente a «ocupaciones y actividades que requieren para su implantación contactos sociales periódicos y sostenidos a lo largo del tiempo y a través de fronteras nacionales» (Portes *et al.*, 1999: 219). En este sentido, recordemos que esta expresión se empleó en primera instancia para indicar las relaciones de un cuerpo creciente de organizaciones internacionales y entidades no gubernamentales. Por tanto, el interés de la investigación en el campo transnacional se extiende desde las actividades transfronterizas de organismos no estatales, organizaciones e instituciones hasta el propio fenómeno migratorio.

El corpus de estudios transnacionales no sólo presenta una gran variedad de objetos de interés, sino también un carácter marcadamente multidisciplinar. Sociólogos, antropólogos, geógrafos y politólogos se han implicado en la investigación y el análisis teórico del fenómeno transnacional desde un enfoque en el que participan múltiples disciplinas. No obstante, tal variedad en los campos de interés y en los enfoques disciplinarios ha provocado un emborronamiento del significado del transnacionalismo y cierta ambigüedad en el empleo del término.

3. Globalización, transnacionalismo y movilidad: nuevas fronteras para las ciencias sociales

3.1. Discursos de globalización y post-modernismo

Antes de abordar de pleno la cuestión del transnacionalismo *per se* y de identificar las peculiaridades del transnacionalismo migratorio en particular, es útil ubicar la perspectiva transnacional dentro del contexto más amplio de los recientes avances en las ciencias sociales.

De hecho, el transnacionalismo esboza muchos de sus elementos originales a partir de discursos de la globalización y del post-modernismo, ya que contempla los fenómenos de flujos y conexiones entre localidades distantes, así como la creciente percepción del mundo como un lugar sin fronteras. Las similitudes entre estos discursos, no obstante, han suscitado cierta confusión entre los términos, de modo que «global» y «transnacional» se han empleado como sinónimos. Es, por tanto, necesario revisar tanto los elementos comunes de los enfoques global, postmoderno y transnacional, como las diferencias presentes entre ellos, con el fin de acotar qué es transnacional y qué no lo es.

Los cambios contemporáneos recogidos bajo el título de *globalización* se traducen en una ampliación mundial del movimiento de capital, información, bienes y personas, lo cual incrementa la interconexión de lugares. La principal característica de esta expansión mundial de las conexio-

nes es su capacidad para cruzar fronteras nacionales, regionales y urbanas, de modo que los acontecimientos locales son moldeados por sucesos ocurridos a muchos kilómetros de distancia, y viceversa (Giddens, 1990). Como resultado, a partir de los años noventa, «globalización» y «transnacionalismo» se han convertido en palabras de moda en las ciencias sociales, utilizadas para describir este enorme conjunto de fenómenos transfronterizos.

Basándonos en la definición presentada anteriormente, podemos considerar como transnacional a cualquier actividad que requiera contactos duraderos a través de fronteras nacionales. No obstante, una definición tan amplia requiere en primer lugar una distinción entre lo que puede clasificarse como *global* y lo que es *transnacional*; y en segundo lugar se debe comprender en cierta medida la heterogeneidad de los posibles actores implicados en prácticas transnacionales.

Al principio, las actividades transnacionales se concebían como meros elementos colaterales de la globalización del capital. En esta etapa, el término transnacional se empleaba como sinónimo de muchos otros términos que indicaban actividades y relaciones transfronterizas realizadas por múltiples actores. Esta visión de una masa de fenómenos transnacionales imperó en la primera generación de estudios. No obstante, con el tiempo su administración resultó demasiado compleja y se vio la necesidad de introducir algún tipo de distinción.

Global y transnacional: ¿cuál es la relación entre ambos? ¿Qué elemento novedoso se incluye en el concepto de transnacional, en contraposición a global? Ambos términos indican movilidad y flujos de personas, recursos e información, pero difieren en la escala y el alcance de sus iniciativas.

Los estudiosos han llegado a cierto acuerdo a la hora de definir *global* como los movimientos que benefician a aquellos mejor preparados para aprovechar las nuevas tecnologías (Portes, 1997; Burawoy *et al.*, 2000; Smith, 2001). La perspectiva de los teóricos de la globalización respecto a estos movimientos es principalmente económica, de capital o basada en clases, y por tanto se centra exclusivamente en las redes dominantes. Tal perspectiva conduce a cierta analogía entre globalización y el triunfo del capital. Consecuentemente, el énfasis en los aspectos económicos o de clase tiende a omitir otras formas menos visibles de globalización correspondientes a los desconectados, los excluidos o los perdedores. Según Portes (1997), precisamente este contrapeso, desapercibido pero potencialmente importante, a las formas más visibles de globalización descritas en la literatura reciente es lo que debemos llamar *transnacional*. La teoría transnacional, por tanto, ofrece un enfoque alternativo a la globalización: adopta la atención prestada por la teoría global a los flujos y conexiones, y la aplica a fenómenos menores, separando así la idea de globalización del concepto de clase.

Una distinción más profunda, objeto de numerosos debates, entre lo global y lo transnacional es consecuencia directa de la cuestión que acabamos de ilustrar. Las prácticas globales y transnacionales no sólo se distinguen por la diferencia de «poder» de sus actores, sino también por su

relación con el territorio. Se ha sugerido que si bien los procesos globales están mayormente *descentralizados* frente a territorios nacionales concretos y ocurren en un ámbito global, los procesos transnacionales están *anclados* y trascienden a uno o más estados-nación (Kearney, 1995; Glick Schiller, 2003). Si bien los fenómenos globales afectan a personas de todo el mundo, independientemente de su lugar de residencia, el transnacionalismo emana de un territorio nacional y de ahí se extiende a uno o más países. Las prácticas transnacionales, por tanto, son los procesos políticos, económicos, sociales y culturales que tienen lugar más allá de las fronteras del estado concreto en el que se originan. Smith hace referencia a esta distinción entre global y transnacional en términos de la naturaleza fundamentada de este último¹. Esta importancia atribuida al carácter local de la expansión del transnacionalismo ha sido ampliamente aceptada por los autores implicados en el debate.

A pesar de que esta distinción entre global y transnacional se aclara en cierto modo, con el transnacionalismo se puede, en cualquier caso, analizar muy diversas actividades: la migración, el activismo político y el empresariado, por ejemplo. Sobre este particular se ha desarrollado un amplio debate que indica cómo las actividades transnacionales pueden ocurrir tanto «desde abajo» como «desde arriba» (Portes, 1997; Guarnizo y Smith, 1998). Las esferas transnacionales pueden desarrollarse de abajo a arriba, desde las bases, como en el caso de las comunidades de inmigrantes transnacionales, o de arriba a abajo, como en el caso de las actividades económicas y el gobierno global (Guarnizo y Smith, 1998).

Existen dos factores principales que definen el tipo de iniciativas transnacionales que podemos tratar con mayor propiedad, y ambos están estrechamente relacionados con la naturaleza de los actores implicados. El primer factor determinante es el grado de institucionalización de los actores (Portes *et al.*, 1999; Faist y Özveren, 2004), que se puede extender desde las prácticas cotidianas de individuos organizados en redes informales a las formas organizativas más estructuradas de los movimientos o las corporaciones de carácter social y político. Los distintos niveles de institucionalización van, por tanto, de la mano con las diferencias en la índole de los principales recursos disponibles para los propios actores: solidez financiera en las grandes corporaciones, capital social en las redes de inmigrantes (Portes, 1997; Portes *et al.*, 1999).

Algunos autores opinan que el transnacionalismo debería abarcar las actividades de todos estos actores plurales; otros prefieren limitar su marco a las iniciativas activadas por las bases. En este segundo caso, el transnacionalismo adopta la forma de una reacción de abajo a arriba al proceso de globalización (Glick Schiller *et al.*, 1992; Basch *et al.*, 1994; Portes, 1997; Guarnizo y Smith, 1998; Portes *et al.*, 1999). Los mismos autores creen, por tanto, que el transnacionalismo exhibe un carácter de resistencia de la gente ordinaria frente a los envites homogeneizadores procedentes de la globalización. Por tanto, considerar como transnacionales las actividades de, por ejemplo, grandes corporaciones financieras es en cierto modo inadecuado.

Con la intención de superar la confusión terminológica aún extendida sobre esta cuestión, Portes cerró finalmente el debate mediante la distinción del transnacionalismo frente a otras formas de actividad transfronteriza, amparadas por diferentes actores. *Internacional*, según su punto de vista, hace referencia a las actividades de los estados-nación; *multinacional* se refiere a instituciones formales a gran escala, mientras que limita la definición de *transnacional* a cualquier actividad «iniciada y sostenida por actores no institucionales, ya sean grupos organizados o redes de individuos de distintos países» (Portes, 2001: 186). Actualmente, esta última definición es la más ampliamente aceptada.

Siguiendo estas aclaraciones, no debemos considerar que los fenómenos transnacionales incluyan indiscriminadamente todas las actividades que acompañan a la globalización del capital. En cambio, debemos mantener una visión más restrictiva, limitada a las formas menos visibles de globalización realizadas en nombre de los actores no institucionales. El término transnacional, por tanto, sirve para subrayar la creciente implicación en las actividades entre países llevadas a cabo por actores ajenos a corporaciones y estados, como los individuos, los grupos étnicos o familiares, las empresas y los movimientos sociales.

3.2. Rasgos distintivos del transnacionalismo migratorio

Como ya hemos recalado, según su definición más amplia, el transnacionalismo se refiere genéricamente a «ocupaciones y actividades que requieren contactos sociales periódicos y sostenidos a lo largo del tiempo y a través de fronteras nacionales para su implantación» (Portes *et al.*, 1999: 219). En este sentido tan general, hemos acordado también que el transnacionalismo no se limita en absoluto al fenómeno migratorio. De hecho, los intereses de la investigación en el campo transnacional se extienden desde las actividades transfronterizas de los inmigrantes a aquellos organismos no estatales, movimientos sociales y de defensa de derechos, las corporaciones empresariales y los flujos de capital, las organizaciones religiosas y las redes criminales y terroristas (Vertovec, 1999). ¿Cuáles son, por tanto, los elementos distintivos del transnacionalismo migratorio en particular?

De modo similar a las actividades de estos otros actores, el transnacionalismo migratorio es una forma de transnacionalismo de abajo a arriba, ya que nace de la institucionalización de prácticas fundamentadas en la vida cotidiana de individuos en comunidades transnacionales. No obstante, se acepta que la relación con los Estados es de algún modo una característica particular del transnacionalismo migratorio, ya que en el caso del libre movimiento de mano de obra, los Estados, sus fronteras y sus regulaciones suelen representar una restricción que no entorpece, sino más bien moldea las estrategias y las rutas de los inmigrantes. No obstante, la limitación del interés exclusivamente al transnacionalismo migratorio no restringe la extrema pluralidad de formas que las actividades transnacionales pueden adoptar. De hecho, la forma adoptada por las activi-

dades transnacionales depende de un abanico de factores, que no se limita a las políticas reguladoras de la inmigración de los países de origen, tránsito y destino, sino también a la estructura de las redes de parentesco y relaciones, la distancia geográfica, la disponibilidad de tecnologías e infraestructuras de transporte y comunicación, así como la condición económica y el estatus social de los inmigrantes.

Según lo expuesto anteriormente, las características que diferencian al transnacionalismo migratorio de otros fenómenos transnacionales o incluso globales parecen establecer una firme distinción. No obstante, debemos reconocer también que la actual importancia y el volumen de las prácticas migratorias transnacionales se han visto ampliamente favorecidos por los recientes avances tecnológicos globales, así como por el intercambio económico y los flujos de capital que han avivado también otras formas de vinculación transfronteriza.

Asimismo, se debe contemplar un último punto, a menudo considerado una importante crítica frente al extendido entusiasmo que despierta el enfoque transnacional sobre la migración. Se ha afirmado que suelen mantenerse fuertes vínculos con la patria madre en las primeras etapas de los flujos migratorios de nuevo establecimiento, y que, en esos casos, se puede esperar que los rasgos transnacionales se desvanezcan con el paso del tiempo y la sucesión de generaciones. En cambio, el rasgo distintivo de la migración transnacional radica en que los contactos periódicos y a largo plazo permiten un rápido establecimiento de las redes, lo que permite la transferencia de recursos entre naciones-estado en lo que se ha definido como *campos sociales transnacionales* (Faist, 2000). Por tanto, las actividades transfronterizas transnacionales deben definirse como tales si son sostenibles en el tiempo. Este punto debe interesar en particular a aquellos que estén realizando investigaciones en países que se hayan convertido recientemente en destino de flujos migratorios, como es el caso de muchos países del sur de Europa. Estos estudiosos deberán prestar especial atención para evitar una excesiva celebración de la perspectiva transnacional cuando las prácticas y las redes de la primera generación de inmigrantes estén bajo escrutinio. No obstante, no se debe descartar la potencia explicativa de la perspectiva transnacional en el caso de los movimientos migratorios recientes, incluso si están circunscritos a términos históricos y pueden evolucionar con el tiempo.

3.3. Novedades del enfoque transnacional sobre migración

¿Qué novedades de las migraciones contemporáneas nos permite captar el uso del término transnacional? ¿Qué «valor añadido» aporta esta nueva perspectiva sobre los estudios migratorios?

Los avances tecnológicos permiten a las comunidades inmigrantes mantener los vínculos sociales, que cruzan las fronteras nacionales con intensidad; una forma de transacción y multiplica-

ción de actividades que hoy en día ha cambiado sustancialmente. De hecho, en el pasado, las actividades propiciadas por inmigrantes y refugiados a través de fronteras nacionales aún fortalecían los vínculos entre las respectivas comunidades, pero carecían de la regularidad, el carácter cotidiano y la masa crítica que caracteriza a los ejemplos contemporáneos de transnacionalismo (Portes *et al.*, 1999). La creciente accesibilidad de los medios de transporte y comunicación, que alcanza incluso a los individuos corrientes, permite a los inmigrantes mantener unos vínculos entre los países de origen y destino que son cualitativamente diferentes a los anteriores, por lo que la migración transnacional constituye un fenómeno sustancialmente novedoso. Al tiempo que un número creciente de inmigrantes va adquiriendo la capacidad de implicarse simultáneamente en múltiples localidades, la teoría de la migración transnacional permite ahora a los estudiosos captar esa misma simultaneidad.

No obstante, la ubicación de las migraciones contemporáneas en una era de facilidades tecnológicas no constituye por sí misma argumento suficiente para justificar la emergencia de un nuevo enfoque. Si nos centramos en el nuevo poder explicativo del transnacionalismo, hallaremos otros razonamientos que cuestionan el carácter redundante del transnacionalismo. Como indica Portes, la introducción del término sólo puede justificarse cuando se cumplen ciertas condiciones, y la existencia del fenómeno sólo es una entre muchas otras (Portes, 2001). Otro argumento más sólido en favor del modelo transnacional consiste en demostrar que ofrece un nuevo punto de vista sobre el fenómeno migratorio contemporáneo. Se puede demostrar que, gracias a una perspectiva más amplia, el enfoque transnacional supera en efecto algunas de las limitaciones de los enfoques anteriores del estudio migratorio y se puede considerar como la tercera generación de la escuela sobre migración (Faist, 2000).

El foco de atención tradicional de los estudios sobre migración ha sido unilateral, a menudo limitado al impacto de los inmigrantes en las sociedades anfitrionas. En cambio, si adoptamos una perspectiva transnacional, el centro de atención sufre un cambio radical y desafiamos el «nacionalismo metodológico» (Wimmer y Glick Schiller, 2002), que caracterizó a anteriores enfoques de los estudios sobre migración. De hecho, se ha asumido implícitamente que el estado-nación, a menudo más receptor que emisor de flujos migratorios, es el marco adecuado para la investigación del fenómeno migratorio. En cambio, la percepción simultánea de los contextos de emisión y recepción desafía esta asunción y permite además desvelar algunos de los aspectos «ocultos» de las vidas de los inmigrantes.

La teoría de la asimilación afirmaba de forma implícita que los vínculos transnacionales se desvanecerían con la inserción de los inmigrantes en su nuevo país. El modelo de la asimilación, de hecho, se centra en la incorporación de los inmigrantes en el país de asentamiento, y no es válido para contemplar nuevos modelos de asentamiento y adaptación de la población inmigrante. El inmigrante transnacional que tiene éxito, en cambio, busca la integración al tiempo que mantie-

ne activamente su cultura, idioma y vínculos sociales con su país de origen (Glick Schiller y Fou-ron, 1999). En cambio, la idea del compromiso transnacional sugiere que la lucha por la incorporación y la adaptación tiene lugar en el marco de los intereses y las obligaciones que surgen del compromiso simultáneo del inmigrante con su país de origen y con su país anfitrión. Si bien las ideas de la asimilación o integración implican una perspectiva *lineal* de la migración, el razonamiento transnacional sobre los mismos fenómenos conduce por tanto a una visión más *relacional*. Como resultado, la atención prestada por el enfoque transnacional a las dimensiones locales permite percibir que los contextos y las restricciones locales desempeñan un importante papel en la aparición del desarrollo de las prácticas transnacionales (Portes *et al.*, 1999).

Como consecuencia directa de la observación de los vínculos con el país de origen, el transnacionalismo ha sido acusado de atribuir un carácter de resistencia, y no de adaptación, a las comunidades transnacionales en el contexto de la inmigración. No obstante, esta crítica puede dirigirse más apropiadamente a las teorías del pluralismo étnico, incluida su manifestación contemporánea: el multiculturalismo. De hecho, estas teorías reconocen que se mantienen los vínculos con el país de origen y que los rasgos culturales simplemente se transfieren al contexto de la inmigración. El pluralismo étnico, por tanto, no es válido para contemplar el sincretismo original de las nuevas formas de vida de los inmigrantes (Faist, 2000). En el enfoque transnacional, en cambio, se reestructura la relación entre sociedad origen y anfitriona, y los vínculos familiares y de parentesco pasan de una dimensión local a otra global. En lugar de resistencia a la asimilación por parte de los inmigrantes transnacionales, podemos percibir su afán por desarrollar estrategias vitales mediante la selección y combinación de las mejores oportunidades de los países emisor y receptor, de modo que cada combinación de compromisos en ambos países determina el balance entre la implicación transnacional y la asimilación local.

Los inmigrantes transnacionales se comprometen cada vez más con su participación simultánea en los países de origen y destino. El enfoque transnacional va más allá de la noción clásica de inmigrante: deposita su interés en los inmigrantes, es decir, en las personas que al *immigrar* a un país anfitrión también están emigrando de un país de origen. Esto significa que las personas no se encuentran completamente asimiladas en su país de destino, ni tampoco en su país de origen. Éste se puede considerar uno de los mayores logros del enfoque transnacional, que va más allá de la visión de la migración en términos de *inmigración* (centrando la atención en el asentamiento en el país anfitrión) o *emigración* (que implica el desplazamiento y la ruptura del individuo con el país de origen). El transnacionalismo, en cambio, enfatiza el proceso dinámico de construcción de nación sin ataduras, donde no se otorga mayor relevancia al lugar de origen ni al de destino, y en el que tiempo y espacio se pliegan en un único campo social. La noción de inmigrante es la de una persona *desarraigada*, expresión que indica la disrupción multidimensional que acompaña al hecho de ser un desplazado que forma un nuevo hogar en otro país. El

uso del término transnacional permite incluir en un único campo social la implicación simultánea de los inmigrantes en los países de origen y destino. Con el enfoque transnacional, el centro de atención de los campos sociales pasa del inmigrante medio a cualquier individuo que esté comprometido en prácticas transnacionales. De hecho, los inmigrantes transnacionales en algunos casos llevan una vida itinerante que dificulta la determinación de su lugar de pertenencia ulterior. Algunas personas viven predominantemente en el país emisor, otras en el receptor; pueden viajar con mayor o menor frecuencia, y en todo caso pueden ser consideradas como transmigrantes.

Es más, al plegar los contextos de emisión y recepción en un único campo social se amplía el ámbito de los estudios sobre migración, incorporando al estudio del movimiento de las personas la observación de la circulación de ideas, símbolos y la cultura de materiales. Por último, incluso se puede afirmar que el transnacionalismo ha superado la dicotomía entre los inmigrantes y los que están detrás.

4. Transnacionalismo y espacio

El modelo de interconectividad, compartido por teóricos globales y transnacionales por su interés por el movimiento actual de capital, información, bienes y personas, representa un gran desafío a la noción tradicional del espacio. Es un hecho que los avances tecnológicos en transportes y comunicaciones han restado importancia a la ubicación a la hora de establecer interacciones humanas e intercambiar recursos e información.

Ya sea transnacional o global, de abajo a arriba o de arriba a abajo, este fenómeno de masas que ocurre a través de las fronteras de los estados-nación se ha convertido en uno de los principales focos de atención de las ciencias sociales. En este marco más amplio, el interés por el enfoque transnacional en los estudios sobre migración nos empuja por tanto a explorar nuevos conceptos de espacio en la teoría social.

Existe abundante literatura sobre la interconexión global que permite el mantenimiento de relaciones en el espacio y el tiempo. Una de las explicaciones más sólidas se atribuye a Giddens, que indica dos procesos centrales que modelan las relaciones contemporáneas: *distanciamiento entre espacio-tiempo* y *desanclaje*. La primera indica «las condiciones en las que el espacio y el tiempo se organizan para conectar presencia y ausencia» (Giddens, 1990: 14), y las separan de la proximidad física; la segunda indica los modos en que «las relaciones sociales se extraen de sus contextos locales y se reestructuran “a través de intervalos indefinidos de espacio-tiempo”» (*ibidem*: 21). Gracias a los procesos de desanclaje, las relaciones sociales actuales ya no requieren la presencia mutua y pueden mantenerse incluso a distancias geográficas enormes.

Esto ha conducido a una tendencia difusa dentro de la teoría social que reconoce una creciente pérdida del sentido de relevancia de las fronteras, acorde con el sentimiento postmoderno de la «crisis del estado-nación». Esta sensación de derrumbe de fronteras entre localidades ha llevado a los sociólogos al desarrollo de conceptos nuevos y fluidos en los que se reubican las conexiones y las relaciones sociales. La ecúmene global es vista como un paisaje arquetípico de la modernidad (Hannerz, 1996) y con la información, los recursos y las imágenes de la nueva economía y cultura globales, las personas adquieren un carácter más híbrido conforme viajan por «paisajes» desterritorializados (Appadurai, 1990). Según Castells (1996), las mayores posibilidades de telecomunicación que brinda la tecnología de la información están provocando un auge de la sociedad de redes, en la que un *espacio de flujos* reemplaza a un *espacio de lugares*, y en el que la sociología debe practicarse «más allá de las sociedades» (Urry, 2000).

Gran parte de la originalidad del enfoque transnacional radica en sus elementos comunes con estas nuevas tendencias de las ciencias sociales. El interés general por los procesos actuales de desanclaje, que motivan un auge de la movilidad y los flujos sociales, forma parte integral del enfoque transnacional y de los retos que éste plantea al «nacionalismo metodológico» de las teorías sobre migración anteriores. No obstante, la atención centrada en las actividades que transcienden las fronteras nacionales ha suscitado nuevos retos para la investigación. Las prácticas sociales de carácter transnacional, y las migraciones en particular, requieren nuevas formas de entendimiento de la relación entre los fenómenos sociales y los múltiples espacios en los que tienen lugar. Como el objeto de estudio adquiere una naturaleza transnacional, lo mismo debe ocurrir con la praxis de la investigación.

4.1. De «sitios» a «campos»

Centrando la atención en las conexiones y abarcando las relaciones sociales entre múltiples países, el transnacionalismo ubica la migración en el contexto global en el que tiene lugar. Al igual que en gran parte de la teoría social actual, la intersección entre presencia y ausencia se convierte en el nuevo modo de relación social transfronteriza de los inmigrantes. Al analizar los procesos de desanclaje y desterritorialización, el transnacionalismo exime a la investigación de los rígidos confines de las zonas de inmigración. El interés pasa, en cambio, a las nuevas modalidades de reproducción social, territorial y cultural de la identidad en condiciones de movilidad geográfica. Bajo una perspectiva transnacional, por tanto, las migraciones trasvasan con fuerza los confines locales concretos para ser reubicadas en una escala de carácter más global.

Para asimilar la complejidad de los procesos migratorios transnacionales, la investigación debe desprenderse de las limitaciones geográficas y adquirir mayor dispersión en el tiempo y en el espacio, de modo que múltiples sitios de investigación se plieguen en un único «espacio» o «campo» social. La mayor atención dirigida a las relaciones no continuas ha generado, por tanto, un

auge de las nociones de esferas, espacios y campos transnacionales, entre otros conceptos espaciales similares (Vertovec, 2001). Pese a las diferencias terminológicas, muchos autores han convenido en que el «espacio social» ya no coincide con el «espacio geográfico» fijo del estado-nación. Ésta es, por ejemplo, la idea central del concepto sugerido por Rouse (1991) de un *espacio social de postmodernismo* surgido de la transmigración entre México y Estados Unidos. Del mismo modo, los *campos sociales transnacionales* de Glick Schiller y sus colegas (1992), los *sitios culturales* de Olwig (1997) y las aportaciones más recientes en torno a la definición del *espacio social transnacional* realizadas por Faist (2000 y 2004, con Özveren) y Pries (1999, 2000, 2001 y 2005) constituyen todos intentos de atajar la actual disyuntiva entre las localidades aisladas y las relaciones que no sólo se desarrollan en su seno, sino que trascienden sus fronteras. Por tanto, la investigación se realiza en campos poco definidos, con límites difusos y en los que los mundos sociales mantienen su unión gracias a una red de comunicaciones.

La primera referencia a los espacios sociales transnacionales fue realizada por Pries (1999), quien se refiere a ellos como responsables de una disyuntiva entre el espacio social y el espacio geográfico que tiene lugar como producto de la migración transnacional. Según su razonamiento, «un espacio social puede [...] extenderse por varios espacios geográficos. Nuevas formas de procesos migratorios internacionales [...] pueden por tanto propiciar la aparición de *espacios sociales transnacionales*. Se trata de espacios sociales que presentan un vínculo geográfico multipolar, en lugar de uno claramente exclusivo» (Pries 1999: 4). Faist emplea la misma expresión al definir los espacios sociales transnacionales como «los potentes e intensos flujos en evolución de personas, bienes, ideas y símbolos» que acontecen a través de las fronteras de los estados-nación (Faist 2000:2). Faist postula el estudio de la migración en un nivel intermedio que se encuentra entre el micronivel de los valores y expectativas de los individuos y el macronivel de las estructuras nacionales, políticas, económicas y culturales. El análisis de nivel intermedio, por tanto, se centra en cómo las redes sociales transnacionales y el capital social facilitan la acción social y ayudan a las personas a alcanzar sus objetivos. Para que los vínculos transnacionales queden institucionalizados se requiere un locus permanente de principios regularizados y establecidos, que Faist (2004) asocia con el espacio social transnacional. Por tanto, ambos autores comparten definiciones muy similares de este concepto.

Los procesos globales y transnacionales que caracterizan al mundo contemporáneo han suscitado un mayor interés por la movilidad y los flujos. Las migraciones, como hemos ilustrado, no son ninguna excepción y el transnacionalismo las representa como formas de movilidad humana. Este nuevo acento en el movimiento propicia una mayor sensación de desasosiego, en el discurso académico, dentro de niveles de análisis espacialmente delimitados. El transnacionalismo, por tanto, desafía la noción tradicional de la ubicación de la investigación, de modo que se pasa del estudio de «sitios» al estudio de «campos», es decir, relaciones entre sitios. Desde cada sitio

de investigación se puede rastrear los significados culturales, los recursos y las identidades asociadas a esos sitios. Con la introducción de la noción de espacio social transnacional, sin embargo, el espacio en el que opera la investigación se convierte más en una entidad conceptual que en una geográfica o física. Los espacios sociales transnacionales se desanclan y las relaciones sociales que contienen no requieren la presencia mutua para existir. Al aplicarse a la migración, esta noción adquiere por tanto un marcado carácter intangible y abstracto. La naturaleza específica del lugar queda erosionada por las fuerzas globales o transnacionales, lo que reduce la importancia de la localidad en los procesos sociales. El paso del estudio de «sitios» al estudio de «campos», por tanto, puede conceptualizarse como un giro del interés por el «lugar» local al interés por el «espacio» abstracto.

La noción de espacio social transnacional puede permitir llevar a cabo la investigación en múltiples ubicaciones, pero su interés último yace en la dimensión intangible de los flujos y las conexiones que se establecen entre esas ubicaciones. El «espacio», según razonan muchos estudiosos, se ha convertido en un concepto relacional. Las redes, y la naturaleza y el contenido de sus vínculos, se convierten en el objeto del análisis, a costa de superar completamente la dimensión de los lugares en los que los inmigrantes viven de hecho sus vidas diarias.

Debido a que colocan el foco de atención más allá del ámbito local, los teóricos transnacionales sugieren que los inmigrantes contemporáneos han desarrollado la habilidad de construir nuevas formas espaciales. Dado que sus espacios sociales trascienden los territorios de los estados-nación, están ubicados en un espacio abstracto, y no en lugares físicos localizados. El espacio, por tanto, adquiere un valor relacional, abarcando también las conexiones activadas por los inmigrantes a través de los territorios y del tiempo. De hecho, los transmigrantes viven en campos sociales transnacionales que incluyen el estado del que partieron y el estado o estados a los que han inmigrado. La expresión «campo social» etiqueta «un terreno no fijo de redes egocéntricas entrelazadas» y «constituye un concepto más amplio que el de red, más propio para las cadenas de relaciones sociales específicas de cada individuo» (Glick Schiller y Fouron, 1994: 344).

La noción de campo o espacio social transnacional, por tanto, corre el riesgo de mostrarse como un concepto abstracto, centrándose en la dimensión de los flujos y conexiones, y relegando al lugar a un segundo plano. Las prácticas transnacionales, en otras palabras, se ubican en un nuevo entorno, en el que, como Giddens (1990) sugiere, el espacio y el tiempo se liberan de las particularidades del lugar, y la interacción con personas situadas a gran distancia es posible. Gran parte del discurso transnacional define, pues, una «arena virtual» (Vertovec, 1999: 447) de actividad.

4.2. Fundamentación de la investigación en un lugar físico

Muchos estudiosos del modelo transnacional, conscientes de los riesgos reseñados, se han visto animados a defender la necesidad de analizar los lugares específicos en los que viven y por

los que pasan los transmigrantes, ya que consideran que éste es el marco apropiado para el estudio del fenómeno transnacional. Según Glick Schiller, por ejemplo: «los campos sociales transnacionales no son referencias metafóricas a experiencias alteradas del espacio; comprenden relaciones y transacciones sociales observables» (Glick Schiller, 2003: 107).

De hecho, con demasiada frecuencia la perspectiva transnacional ha suscitado un excesivo entusiasmo por la capacidad de los inmigrantes para romper con los confines locales y moverse con libertad por arenas más amplias, por encima y más allá de los múltiples lugares en los que viven sus vidas diarias (Sinatti, 2006 y 2008). Las prácticas transnacionales de los inmigrantes contemporáneos, por tanto, deben percibirse como marcadamente emplazadas. En otras palabras, en lugar de constituir un mero flujo de personas, recursos e imágenes itinerantes y en circulación, el transnacionalismo está presente en los lugares concretos en los que los inmigrantes viven sus vidas y realizan sus prácticas itinerantes.

Al destacar la importancia de las relaciones extralocales de los inmigrantes (que trascienden los territorios de los estados-nación), el transnacionalismo a menudo ha pasado por alto la importancia de las relaciones locales. Esto parece contradecir uno de los elementos centrales de la teoría transnacional: su fuerte vínculo con el aspecto local. Como hemos indicado previamente, el transnacionalismo, de hecho, presenta una naturaleza fundamentada de abajo a arriba, de bases, y las comunidades inmigrantes transnacionales, en particular, se interpretan como surgidas desde abajo. Un compromiso fundamentado en el campo, en cambio, debería entenderse como una respuesta a la naturaleza «de abajo a arriba» de la migración transnacional. El transnacionalismo, por tanto, muestra un importante vínculo con el territorio desde su propia definición. Las nociones desterritorializadas del espacio social transnacional terminan por hacer caso omiso de las formas en que todos los contextos locales, ya sean de origen o destino, contemplan todos los formatos adoptables por la migración, ya que ofrecen el marco en el que el transnacionalismo puede desarrollarse o dejar de hacerlo. El análisis del fenómeno transnacional, en cambio, debería incluir un interés por el contraste de las adaptaciones y contextualizaciones nacionales o locales, así como prestar atención a las restricciones y aspectos propiciatorios localizados de la migración transnacional.

Es más, algunos procesos sociales son siempre de naturaleza emplazada: toman forma en algún lugar. Incluso para los autores que, como Giddens, han subrayado la importancia de los procesos de distanciamiento y desanclaje, se mantiene un interés central por la teoría social en el modo en que las instituciones modernas se ven «situadas» en el tiempo y en el espacio (Giddens, 1990). Los flujos, como argumenta Hannerz (1997), pueden percibirse como hechos que acontecen en el espacio, pero las prácticas cotidianas relacionadas con estos flujos ocurren en lugares determinados. La dimensión cotidiana, los mundos vitales de los individuos implicados en la movilidad transnacional deben, por tanto, recibir la atención que merecen. Las culturas siguen

estando vinculadas a lugares, pero a partir de aquí las personas tienen más y más relaciones y experiencias vitales que también les relacionan con otros lugares: los lugares que habitamos están influidos por asociaciones presentes y también por otras distantes. Incluso cuando el contenido del lugar se ve ampliamente moldeado desde el exterior, Hannerz afirma que en cualquier otro sitio (1996), la experiencia sensitiva y corporal de la vida cotidiana constituye un sólido argumento en favor de la importancia continuada del aspecto local.

Es más, cuando las actividades transnacionales se definen como transfronterizas, todavía se asume implícitamente que existen fronteras entre lugares de práctica situada: las conexiones transnacionales ocurren a través de fronteras que continúan existiendo y están regidas por la ley, por los poderes políticos y económicos y otros entes similares.

Si no se puede separar el lugar del fenómeno transnacional en general, esto se aplica aún en mayor medida al caso de la migración. Todas las teorías de la migración asumen implícitamente que el hombre es sedentario por naturaleza. El país de origen «se considera el lugar donde uno encaja, vive en paz y tiene una cultura exenta de problemas y una identidad individual o colectiva» (Faist, 2000: 19). Un inmigrante es una persona que se encuentra en una situación excepcional: está fuera de su lugar (natural), desplazado. El lugar, por tanto, no puede excluirse totalmente de la investigación sobre migración en la medida en que no hay inmigrante si no hay un lugar o lugares a los que pertenece y de los que se ha marchado. Las migraciones son, por naturaleza, procesos sociales informados por un sentido del lugar.

Smith (2001) es el autor que más énfasis ha puesto en los límites del estudio del transnacionalismo exclusivamente en términos de flujos y conexiones postmodernas entre dos lugares. Insiste en el hecho de que el transnacionalismo está «anclado» y «fundamentado» en lugares concretos. Por tanto, como exponen Guarnizo y Smith: «las prácticas transnacionales no pueden ser construidas como si estuviesen exentas de las restricciones y oportunidades impuestas por la contextualidad. Las prácticas transnacionales, si bien conectan colectividades ubicadas en más de un territorio nacional, están presentes en determinadas relaciones sociales establecidas entre personas concretas, situadas en localidades unívocas y en momentos históricos precisos» (Guarnizo y Smith, 1998: 11).

4.3. La estrategia de la investigación multi-localizada

Tradicionalmente, los estudios sobre migración se han implicado en mayor medida en investigaciones unilaterales, centrándose ya sea en el emisor o en el receptor del proceso migratorio. En los últimos años, no obstante, se ha dado mayor peso a la realización de investigaciones en ambos lados. El enfoque transnacional realza aún más la necesidad de contemplar múltiples contextos, de modo que la investigación transnacional sobre migraciones se asocie habitual-

mente al trabajo de campo multi-localizado y a los métodos etnográficos de consulta, con el fin de abarcar las diferentes localidades en las que los inmigrantes mantienen sus relaciones sociales. Por tanto, los estudios sobre migración «se convierten en parte de un cuerpo de trabajo mucho más rico sobre las poblaciones itinerantes o asentadas temporalmente, a través de las fronteras, en el exilio o en diásporas» (Marcus 1995: 105).

Existen escasos precedentes de investigación multi-localizada. No obstante, con la llegada de los estudiosos transnacionales, se desafía abiertamente la noción sobre dónde debe localizarse la investigación y se desarrollan teorías exhaustivas sobre las consecuencias del enfoque multi-localizado para las labores de investigación. Como ya se ha reseñado, esto resulta en un cambio del estudio de «sitios» al estudio de «campos». Esta aseveración no implica un mero cambio terminológico, sino que presenta repercusiones más amplias.

Los intereses de los investigadores, de hecho, ya no radican exclusivamente en las relaciones establecidas *en* cada sitio, sino que se extienden también a las relaciones *entre* sitios. El compromiso con la investigación multi-localizada, por tanto, permite el análisis del fenómeno de una manera que también contempla la interconexión, la interacción, el intercambio y la movilidad. La propia investigación adquiere carácter móvil, al tiempo que estudia la circulación de sus objetos en un espacio-tiempo difuso. Desde cada sitio de investigación se puede rastrear los significados culturales, los recursos y las identidades asociadas a esos sitios.

Respecto a este último punto, Marcus (1995) y Hannerz (2003) han demostrado que la investigación multi-localizada también comparte algunos puntos comunes con la investigación comparativa. Con respecto a esta cuestión, se podría sugerir que las comparaciones efectivas son difíciles de realizar en el caso del trabajo multi-localizado, debido a que el número de factores que varía en cada localización es demasiado elevado y no puede ser controlado, imposibilitando por tanto la realización de comparaciones efectivas. Contra esta afirmación, no obstante, se puede argumentar que la investigación multi-localizada constituye de hecho mucho más que un simple trabajo comparativo. Las comparaciones, de hecho, suelen integrarse en la investigación multi-localizada (Hannerz, 2003), ya que en añadidura a la atención prestada a las similitudes y diferencias en los distintos sitios de la investigación multi-localizada, también trata con «un diseño de investigación de las yuxtaposiciones en las que el ámbito global se pliega y forma parte integral de situaciones paralelas relacionadas con el ámbito local, en lugar de en algo monolítico o externo a ellas» (Marcus, 1995: 101).

Sin embargo, el mantenimiento de la cohesión de las múltiples localizaciones resulta ser una tarea bastante compleja. De hecho, la praxis de la investigación multi-localizada está expuesta a una continua tensión entre el afán por captar la dimensión transnacional y global, y las realidades locales en las que el trabajo de campo se lleva a cabo. En la introducción a una colección de estudios etnográficos multi-localizados, Burawoy reconoce que «el estudio de conexiones entre si-

tios [...] ha resultado ser mucho más difícil de lo esperado, debido principalmente a que cada sitio mantiene un gran número de conexiones en múltiples direcciones, de modo que las relaciones entre dos sitios suelen ser poco densas» (Burawoy *et al.*, 2000: 30).

El resultado de esta sensación de incapacidad para capturar el objeto de estudio por parte del etnógrafo implicado en investigaciones multi-localizadas no debe conducir a los estudiosos transnacionales a centrarse principalmente en la dimensión abstracta de las conexiones entre sitios.

5. Conclusión

Este capítulo ha destacado algunas de las características que explican el planteamiento revolucionario del modelo transnacional en el campo de los estudios migratorios. Enmarcando el debate transnacional en los recientes y más amplios desarrollos de las ciencias sociales, he expuesto que este nuevo enfoque contempla las migraciones como fenómenos globales que ya no podemos seguir estudiando, observando y analizando desde la microperspectiva del contexto que recibe la migración y de estados-nación individuales. El reconocimiento del hecho de que las migraciones atraviesan las fronteras geográficas permite al transnacionalismo desafiar el «nacionalismo metodológico» que ha caracterizado a la mayor parte de la investigación sobre migración en el pasado.

La visión más amplia que ofrece la teoría transnacional, no obstante, desafía el concepto tradicional del campo en las ciencias sociales y reclama nuevos métodos para dilucidar el entorno adecuado para la investigación social. Este capítulo ha explorado algunos de los riesgos relacionados con la conversión de una investigación local, circunscrita a entornos o «sitios», en investigación de «campos» más amplios, argumentando en favor de la importación de la investigación fundamentada empíricamente en los lugares físicos en los que los inmigrantes viven el día a día. El capítulo concluye abordando la necesidad de que los teóricos transnacionales se impliquen cada vez más en la investigación multi-localizada, que es capaz de captar simultáneamente procesos que tienen lugar en distintos contextos significativos para los transmigrantes. El estudio de ambos lados del rastro migratorio no implica sólo la observación de los flujos, conexiones y redes que se establecen entre lugares lejanos, sino también el análisis de cómo este último reconfigura determinados lugares o entornos, tanto en el contexto emisor como en el receptor.

Bibliografía

- APPADURAI, Arjun (1990): «Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy» en *Public Culture* vol. 2, págs. 1-24.
- BASCH, Linda *et al.* (1994): *Nations unbound: transnational projects postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*, Amsterdam, London, Gordon and Breach science publishers.
- BURAWOY, Michael *et al.* (2000): *Global Ethnography: Forces, Connections, and Imaginations in a Postmodern World*, Berkeley, University of California Press.
- CASTLES, Stephen, y MILLER, Mark J. (1993): *The age of migration: international population movements in the modern world*, Basingstoke, Macmillan.
- FAIST, Thomas (2000): *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*, New York, Oxford University Press.
- FAIST, Thomas, y ÖZVEREN, Eyup, eds. (2004): *Transnational Social Spaces. Agents, Networks and Institutions*, Aldershot, Ashgate.
- GIDDENS, Anthony (1990): *The Consequences of Modernity*, Cambridge, Polity.
- GLICK SCHILLER, Nina (2003): «The Centrality of Ethnography in the Study of Transnational Migration: Seeing the Wetlands Instead of the Swamp» en Foner, N. (ed.), *America Arrivals*, Santa Fe (NM), School of American Research, págs. 99-128.
- GLICK SCHILLER, Nina *et al.*, eds. (1992): *Toward a Transnational Perspective on Migration*, New York, New York Academy of Sciences.
- GLICK SCHILLER, Nina, y FOURON, Georges E. (1999): «Terrains of blood and nation: Haitian transnational social fields» en *Ethnic and Racial Studies* vol. 22, n.º 2, págs. 340-366.
- GUARNIZO, Luin, y SMITH, Michael P. (1998): «The Locations of Transnationalism» en *Comparative Urban and Community Research* vol. 6, special issue «Transnationalism from Below», New Brunswick, London, Transaction Publishers: 3-34.
- HANNERZ, Ulf (2003): «Being there ... and there ... and there! Reflections on multi-site ethnography» en *Ethnography* vol. 4, n.º 2, págs. 201-216.
- (1997): «Fluxos, fronteiras, híbridos: palavras-chave da antropologia transnacional», *Mana* (Rio de Janeiro), vol. 3, n.º 1, págs. 7-39.
- HANNERZ, Ulf (1996): *Transnational Connections: Culture, People, Places*, London, New York, Routledge.
- KEARNEY, Michael (1995): «The Global and the Local: The Anthropology of Globalization and Transnationalism» en *Annual Review of Anthropology* vol. 24, págs. 547-565.

- MARCUS, George E. (1995): «Ethnography In/Of the World System: the Emergence of Multi-Sited Ethnography» en *Annual Review of Anthropology* n.º 24, págs. 95-117.
- OLWIG, Karen F. (1997): «Cultural sites: sustaining a home in a deterritorialized world» en Olwig, K.F. y Hastrup, K. (eds.) *Siting Culture. The shifting anthropological object*, London, Routledge, págs. 17-38.
- PORTES, Alexandro (2001): «Introduction. The Debates and Significance of Immigrant Transnationalism» en *Global Networks* vol. 1, n.º 3, págs. 181-193.
- PORTES, Alexandro (1997): «Globalisation From Below: The Rise of Transnational Communities» Working Paper, Transnational Communities Programme, University Oxford, disponible en URL. www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/portes.pdf.
- PORTES, Alexandro et al. (1999): «The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research» en *Ethnic and Racial Studies* vol. 22, n.º 2, págs. 217-237.
- PRIES, Ludvig (2005): «Configurations of geographic and societal spaces: a sociological proposal between “methodological nationalism” and the “spaces of flows”» en *Global Networks* vol. 5, n.º 2, págs. 167-190.
- (2001): «The Disruption of Social and Geographical Space: Mexican-US Migration and The Emergence of Transnational Social Spaces» en *International Sociology* vol. 16, n.º 1, págs. 55-74.
- PRIES, Ludvig, ed. (2000): *New Transnational Social Spaces: International Migration and Transnational Companies in the Early Twenty-first Century*, London, Routledge.
- PRIES, Ludvig (1999): *Migration and transnational social spaces*, Aldershot, Ashgate.
- ROUSE, Roger (1991): «Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism» en *Diaspora* vol. 1, n.º 1, págs. 8-23.
- SINATTI, Giulia (2008): «The Making of Urban Translocalities: Senegalese Migrants in Dakar and Zingonia» en Smith, M.P. y Eade, J. (eds.), *Transnational Ties: Cities, Identities, and Migrations*, New Brunswick (NJ), London, Transaction Publishers (en preparación):
- (2006): «Diasporic Cosmopolitanism and Conservative Translocalism: Narratives of Nation Among Senegalese Migrants in Italy» en *Studies in Ethnicity and Nationalism* vol. 6, n.º 3, págs. 30-50.
- SMITH, Michael P. (2001): *Transnational Urbanism. Locating Globalization*, Oxford, Blackwell.
- URRY, John (2000): *Sociology Beyond Societies: Mobilities for the Twenty-first Century*, London, New York, Routledge.

- VERTOVEC, Steven (2001): «Transnational Social Formations: Towards Conceptual Cross-Fertilization» Working Paper, Transnational Communities Programme, University of Oxford, disponible en URL. www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/Vertovec2.pdf
- (1999): «Conceiving and researching transnationalism» *Ethnic and Racial Studies* vol. 22, n.º 2, págs. 447-462.
- VERTOVEC, Steven, y COHEN, Robin, eds. (1999): *Migration, Diasporas and Transnationalism*. London, Edward Elgar.
- WIMMER, Andreas, y GLICK SCHILLER, Nina (2002): «Methodological Nationalism and Beyond: Nation-State Building, Migration and The Social Sciences» en *Global Networks* vol. 2, n.º 4, págs. 301-334.



**CONEXIONES
SUR-SUR:
VIVIR ENTRE
AUSTRALIA Y BRASIL**

IV. CONEXIONES SUR-SUR: VIVIR ENTRE AUSTRALIA Y BRASIL

Cristina Rocha
Centre for Cultural Research, UWS

I. Introducción

En este estudio analizaremos los flujos transnacionales entre dos países situados en el Hemisferio Sur: Brasil y Australia. Aunque no podemos considerar a Australia como parte del «Sur Global», demostraremos que la identidad nacional australiana se ha construido de una forma ambigua, como la de un país históricamente occidental arrancado del Oeste geográfico, o del «Sur de Occidente», en palabras de Gibson. (Gibson, 1992). En el presente trabajo abogo por un mayor esfuerzo investigador en las conexiones Sur-Sur, pues aportan datos sobre flujos transnacionales que siguen en su mayor parte pendientes de estudio. Pretendo demostrar que, aunque desiguales, los flujos migratorios entre Brasil y Australia no son unilaterales, sino que existen intercambios mutuos en ambas direcciones de personas, ideas y bienes.

Me trasladé a Australia en 1999, el año anterior a los Juegos Olímpicos de Sidney. Desde entonces he sido testigo de la llegada al país de un creciente número de inmigrantes, estudiantes y turistas brasileños. Esta afluencia es paralela al incremento que se percibe en el país de imágenes de Brasil, fomentadas no sólo por los propios brasileños, sino también por los medios de comunicación australianos, que hacen suyas imágenes de Brasil que circulan por todo el mundo. Estos dos factores – el incremento del número de brasileños en Australia y la atención de los medios– ocurren a la vez que el aumento de las visitas de australianos a Brasil. Viajan allí para hacer turismo, a estudiar, a conocer el país de su nuevo cónyuge o en busca de espiritualidad. Algunos incluso compran una casa en Brasil y pasan allí parte del año. Llama la atención el hecho de que,

aunque las imágenes de Australia que se tienen en Brasil y las de Brasil que se tienen en Australia son construcciones mentales que circulan globalmente, desprenden un atractivo especial cuando se proyectan tanto en un país como en otro. En mi opinión, este atractivo tiene que ver con las (distintas) fantasías de paraísos tropicales tanto de brasileños como de australianos.

Comenzaremos el presente estudio exponiendo las implicaciones del modelo transnacional Sur-Sur en los estudios sobre globalización, para luego analizar la posición histórica de Australia como el «Sur de Occidente». A continuación, seguiremos la trayectoria de los flujos transnacionales entre los dos países, prestando especial atención a los flujos espirituales. Estas corrientes de espiritualidad nos revelarán otros flujos circulatorios que se retroalimentan: muchos australianos que viajan a Brasil en busca de turismo espiritual acaban por conectar, a su regreso, con miembros de la comunidad brasileña emigrada a Australia, que a su vez visitan el centro espiritual cuando viajan a su país de origen.

2. Conexiones Sur-Sur

En un mundo cada vez más globalizado, los flujos y las pautas de influencia y absorción cultural se entremezclan en lo que Doreen Massey llama una «geometría del poder de compresión espacio-tiempo» (1993: 61). Dicho de otro modo, no se puede pasar por alto la cuestión de quién detenta el poder en relación con los flujos y movimientos humanos. De hecho, aunque el proceso globalizador hace que lugares distantes estén cada vez más conectados entre sí, las desigualdades siguen existiendo. En gran parte, estos flujos se producen en dirección Norte-Sur, demostrando la disposición espacial de las estructuras de poder. Como han observado Ien Ang y Jon Stratton, los flujos globales no se propagan en el vacío, sino que obedecen a trayectorias determinadas históricamente (Ang and Stratton, 1996: 28). La historia de los procesos de colonización nos muestra que existe escasa interacción cultural entre naciones periféricas (Mosquera, 2003:21).

Recientes tendencias doctrinales han reivindicado la creación de vínculos Sur-Sur, argumentando que una vez las áreas periféricas establezcan contacto, descubrirán que tienen más en común entre sí que cada una de ellas por separado con los centros metropolitanos. En el caso de Brasil y Australia, ciertamente estas dos naciones muestran numerosas afinidades en su historia colonial y en sus luchas en el periodo post-colonial entre comunidades de indígenas, de inmigrantes y de colonos. A este respecto, Nikos Papastergiadis sostiene que existe en la mentalidad australiana una cierta actitud distante hacia sus vecinos y hacia otras naciones periféricas (2003: 6). Ello provendría del temor a que el estrechamiento de los lazos con estos países y el debilitamiento de los que les unen a los centros metropolitanos de Europa y Norteamérica condenaría a Australia

a ser un país marginal intelectual y culturalmente. Se trata de la misma ansiedad histórica de haber sido confinados a «una imaginaria sala de espera de la Historia» (Chakrabarty, 2000: 7-8) que hace que Brasil y los brasileños tiendan a no hacer demasiado caso a sus vecinos sudamericanos y a establecer relaciones más cercanas con los Estados Unidos y Europa. Para superar esta «geometría del poder» necesitaríamos crear, tal y como sugiere Papastergiadis, nuevas redes de contactos entre regiones que compartan una historia común de desplazamiento y colonización, y también dentro de ellas. Un nuevo circuito que enlazara, por ejemplo, Sudáfrica con el Pacífico Sur y América del Sur revelaría afinidades más profundas que las observadas en el eje Norte-Sur (Papastergiadis, 2003: 16).

Ciertamente, son muchas las ventajas de este enfoque horizontal. Se multiplicarían las posibilidades de crear una verdadera conexión global, al extenderse la circulación de flujos de un único eje Norte-Sur a otro que comprendería también los contactos Sur-Sur. De esta forma, se ofrecería una alternativa a las relaciones de poder y a la globalización.

3. Australia como territorio del Sur

Durante mucho tiempo Australia ha recibido diferentes denominaciones: las Tierras del Sur, el Continente Olvidado, las Antípodas, Terra Australis Incognita, etc. Situada al sureste de Asia y fundada por los británicos en tierra de aborígenes, Australia siempre se presenta ambiguamente como una tierra exótica y misteriosa, a la vez que como un país europeo. Desde el momento en que la «Primera Flota» arribó a la nueva colonia en 1788, el entorno natural se ha contemplado como una fuente de peligros y amenazas desconocidas. El sentimiento de impredecibilidad de la naturaleza, ejemplificado por los pavorosos incendios forestales, se halla arraigado en la mentalidad australiana. De hecho, la naturaleza se ha considerado siempre como algo que hay que sojuzgar, que domar. Este sentimiento se percibe en la imaginaria popular, desde viejas leyendas como la del «hombre del río nevado» («*Man from the Snowy River*»), que recuerda a las historias del lejano oeste norteamericano hasta películas contemporáneas como «*Picnic in the Hanging Rock*», una producción de 1975 en la que unas colegialas de raza blanca se pierden en las vastas zonas deshabitadas del interior y acaban muriendo. Otros ejemplos más recientes de hombres blancos que dominan las fuerzas de la naturaleza son, por supuesto, Cocodrilo Dundee y el recientemente fallecido Steve Irwin, el cazador de cocodrilos. Ross Gibson, un autor australiano, ha observado al respecto que

Durante doscientos años, la Tierra del Sur ha sido un lugar engañoso para Occidente. Por un lado, Australia es evidentemente una sociedad «europea», como lo demuestra la extensa documentación existente acerca de sus inicios como colonia y su posterior desarrollo. Pero,

por otra parte, debido a que tanto la sociedad como el hábitat australianos se han contemplado desde Occidente (y desde hace mucho más de doscientos años) como algo fantástico y ajeno a este mundo, la imagen de Australia está extrañamente distorsionada. Los occidentales se encuentran allí en un entorno que les es familiar, a la vez que entran en contacto con un ente exótico y a la vez malsano que les atrae irresistiblemente, un ente al que conocemos como Australia (Gibson, 1992: X).

Si los europeos han adquirido a lo largo de la historia esta doble visión de Australia, los propios australianos sienten también la misma dicotomía. Eso que frecuentemente se denomina «la tiranía de la distancia»; es decir, la sensación de estar tan alejado del «resto del mundo», les provoca miedos y ansiedades por no ser lo suficientemente occidentales. Pero, naturalmente, Australia sólo está alejada del resto del mundo si se tiene la idea de que el resto del mundo es Europa. Y, en efecto, hasta la década de 1960 los australianos de raza blanca hablaban de Europa como de su lejano hogar, pese a que muchos de ellos jamás habían pisado suelo europeo. La cercanía a Asia es otro factor que ha contribuido a fomentar esas ansiedades. El temor a una invasión asiática ha sido siempre una presencia inquietante en el horizonte, y fue ese temor el que inspiró la promulgación de lo que se conoce como *White Australia Policy*, la primera ley parlamentaria dictada tras la unificación de Australia como estado federal en 1901. Dicha ley, que se mantuvo en vigor hasta 1973, tenía por objeto garantizar la «pureza de la raza blanca australiana» y para ello imponía restricciones a la inmigración de personas de otras razas y de orígenes no europeos. Estos miedos hicieron también que Australia buscara el estrechamiento de lazos con sus supuestos «aliados naturales» (el Reino Unido y los Estados Unidos). En un estudio realizado entre 1972 y 1988, Meaghan Morris afirmaba lo siguiente:

La sensación más extendida entre nuestra cultura popular es la de que Australia no es una sociedad «europea», segura y próspera, aislada en los confines de Asia, sino una especie de extraño y vulnerable híbrido. Su economía tiene algo de tercermundista, con una fuerte dependencia de sus recursos naturales y del turismo (y con un sector industrial marcado por un subdesarrollo estructural), que mantiene una sociedad que aspira a alcanzar un nivel de vida semejante al del Primer Mundo y en la que impera una cultura blanca que ha heredado una poco apropiada imagen de sí misma como cultura del Primer Mundo. Australia ha dejado de ser una prolongación de Europa en Oceanía para convertirse en una potencia menor de la cuenca del Pacífico, dominada económicamente por Japón (Morris, 1995: 177).

En el siglo XXI, China ha tomado el relevo de Japón como principal importador de materias primas australianas. Fue posiblemente el sentimiento de inferioridad con respecto a Europa lo que hizo afirmar al ex-primer ministro Paul Keating a mediados de la década de 1990, que «Australia es el culo del mundo», lo que no sólo quiere decir que está situada en el extremo más lejano de la

Tierra, sino, además, que es el peor sitio del mundo. En cuanto a la cercanía al continente asiático, Keating comentaba que «los países asiáticos son esos sitios que sobrevuelas cuando vas a Europa». No hay duda de que Europa era –y para muchos sigue siendo– percibida como el corazón del sueño australiano.

Morris señala, asimismo, que los australianos desconfían de su cultura, a la que consideran insustancial, por lo que recurren a imágenes de los vastos territorios desérticos del interior, de la Australia aborigen y de sus playas para atraer el turismo extranjero. Estas imágenes turísticas de Australia son las mismas que se utilizan para atraer al país a estudiantes y turistas brasileños. Las campañas de marketing del gobierno australiano hacen uso de esta clase de imágenes para acompañar su slogan: «ven a estudiar y a divertirse».

Appadurai sostiene que la intensificación de los flujos mediáticos y migratorios globales han influido poderosamente en «*la labor de la imaginación como rasgo constitutivo de la subjetividad moderna*» (cursiva original, 1996:3). Para este autor, «la imaginación es actualmente un elemento común a todas las formas de actuación, es un hecho social y es el componente esencial del nuevo orden global». En el siguiente apartado veremos que los medios de comunicación y la inmigración han aunado esfuerzos para intensificar el tráfico cultural entre Australia y Brasil. Abordaremos primero el flujo migratorio de brasileños hacia Australia y, a continuación, demostraremos cómo la imagen que los australianos tienen de Brasil les impulsa a viajar al país y, en ocasiones, a establecerse en él.

4. La comunidad brasileña en Australia

Hay dos momentos decisivos en la emigración brasileña a Australia. Los primeros inmigrantes llegaron a principios de la década de 1970, atraídos por los planes de ayuda impulsados por el gobierno en el poder en aquellos años. Emigrar desde Brasil en una época en la que la economía brasileña atravesaba un momento álgido era un indicio de que se trataba de inmigrantes de escasos recursos y poco cualificados que no participaban de la prosperidad imperante en su país. Un segundo grupo comenzó a llegar a finales de los años 90. Al contrario que la primera oleada, se trata de profesionales jóvenes con una formación excelente y pertenecientes a clases sociales medias o medias-altas que emigran en busca de una mejor calidad de vida. Por lo común, hablan inglés y no tienen problemas para relacionarse y contraer matrimonio con australianos blancos. Muchos de ellos entran al país como estudiantes y acaban solicitando la residencia permanente.

Las diferencias culturales y de origen social hacen difícil o inexistente la interacción de los inmigrantes de la primera oleada con los llegados en años recientes. Los primeros no tienen mucha relación con los australianos y su dominio de la lengua inglesa es escaso, por lo que interactúan

más fácilmente con los inmigrantes portugueses y residen en las mismas áreas que éstos. En cambio, los inmigrantes llegados en los últimos años no tardan en congeniar con los australianos de clase media, con los que se relacionan en el trabajo, contraen matrimonio y comparten residencia en las urbanizaciones costeras de las grandes ciudades. Las pautas de uno y otro grupo reproducen las brechas sociales existentes en la sociedad brasileña.

Según el censo de 2006, hay 7.490 brasileños viviendo en Australia. Aunque esta cifra indica un incremento de la población brasileña inmigrante (en 2001 era de 4.713 personas y en 1996, de 3.359), es mucho menor que la cifra real. Así lo demuestra, por ejemplo, un informe de 2007 del *Australian Bureau of Statistics* sobre tendencias sociales, según el cual en 2005 había 7.100 estudiantes brasileños en Australia. Pero incluso esta cifra tendría que ser mayor. *Australian Education International*, un organismo dependiente del Ministerio de Educación, situaba a los estudiantes brasileños a la cabeza de los alumnos extranjeros en número de matriculaciones en abril de 2006, con un incremento del 53% con respecto al curso anterior. Para ser más exactos, entre julio de 2004 y julio de 2006 el número de matriculaciones de alumnos brasileños en Australia creció un 109%. Y, de acuerdo con un informe del mencionado organismo: «A las tasas de crecimiento actuales, y suponiendo que la situación económica siga estable, Brasil cuenta con el potencial para convertirse en el país no asiático del que proviene el mayor número de matriculaciones de estudiantes en 2007 en Australia» (*Market Data Snapshot*, octubre de 2006).

Pese a que sigue siendo pequeña, la comunidad brasileña se hace notar en Australia. En los últimos años se ha producido un repentino auge en la popularidad de lo brasileño: de las clases de capoeira, de las sandalias fabricadas en Brasil (Havaianas) que calzan los australianos, de las bebidas energéticas (el guaraná y el açai se sirven en todos los bares de moda), y de la música brasileña (en 2007 el festival de Sidney dedicó dos noches a Brasil y en 2008 contó con la presencia de una de las bandas del carnaval de Río). En 2007, incluso un elegante club-restaurante llamado Favela abrió en la exclusiva zona de Kings Cross, en Sidney. Gracias a estos productos, eventos y costumbres, Brasil está adquiriendo una imagen de país cosmopolita a la vez que exótico. Esta imagen se ve reforzada por la atención que últimamente prestan a Brasil los medios de comunicación australianos (Burke 2004, Cornwell, 2003; Miller 2004; O'Shea, 2007). No se trata precisamente de un fenómeno aislado. Las imágenes de Brasil que circulan a escala global coinciden en la misma perspectiva. Por ejemplo, en 2004 la revista *Newsweek* publicó un artículo titulado «Todo el mundo quiere a Brasil» acerca de cómo los brasileños llevaban alegría y entusiasmo a los lugares a los que emigraban, ya se tratara de los Estados Unidos, Londres o Japón (Margolis, 2004: 44-47). En septiembre de 2007, *The Observer* presentaba un reportaje titulado «Brasil explota uno de sus recursos naturales: la belleza» (Downie, 2007: 5).

Todo ello ayuda a que la percepción que la gente tiene de Brasil se forme alrededor de una serie de clichés (sensualidad, pasión, belleza, vitalidad, alegría de vivir, libertad sexual), muchos de los

cuales son a su vez adoptados por los brasileños de un modo estratégicamente esencialista (un concepto desarrollado por Spivak, 1990). No hay duda de que los productos culturales y los inmigrantes brasileños conforman y delimitan el proceso de conversión en mercancía, circulación y consumo del «otro» exótico en Australia. Esto se debe a varias razones. Los brasileños siguen siendo una comunidad poco numerosa, cuyos miembros provienen en su mayoría de clases urbanas acomodadas, han emigrado solos y son «caras jóvenes». Su juventud y su extracción social contribuyen a reforzar el estereotipo de que son gente simpática, despreocupada, divertida y amiga de la fiesta.

La mayor parte de los brasileños a los que entrevisté consideraban a Australia un país parecido al suyo: una nación joven y multicultural, en la que predomina la cultura playera y la gente tranquila y amable. Pero, a la vez, lo veían como un país mejor para vivir, por la ausencia de violencia, criminalidad y miedo. Los medios de comunicación alimentan esta idea de que Australia no sufre los problemas que ellos afrontan a diario en su país de origen. En 2002, la Folha de São Paulo, uno de los principales diarios brasileños, publicó un reportaje sobre brasileños en Australia. Uno de los apartados se titulaba «Todo funciona en Sidney, incluso el tráfico» y en él se comentaba que en la mayor ciudad de Australia no existen los atascos. Por supuesto, se trataba de una expresión del deseo de poseer algo de lo que Brasil carece: organización. Porque los atascos de tráfico son habituales en Sidney, y el transporte público funciona peor que el de São Paulo, con trenes que se estropean y llegan tarde.

Por otro lado, los australianos a los que entrevisté habían reforzado los estereotipos asociados a Brasil y los brasileños. Para ellos los brasileños eran abiertos, cariñosos, alegres y espirituales; rasgos todos ellos que los australianos creían no tener y deseaban adquirir. El creciente interés por lo que yo denominé latinismo (que en Australia se aplica indistintamente a todos los latinoamericanos y también a los españoles) junto con el auge de la comunidad de inmigrantes brasileños son factores que influyen significativamente en que cada vez haya más australianos interesados en actividades culturales brasileñas e incluso dispuestos a viajar a Brasil. El turismo, a su vez, alimenta e intensifica el tráfico cultural y los contactos comerciales entre los dos países.

5. Australianos en Brasil

Los australianos van a Brasil normalmente a hacer turismo, a aprender capoeira o a conocer a la familia de su cónyuge, pero en este capítulo me centraré en un aspecto particular del intercambio cultural entre estos dos países que considero fascinante: el turismo espiritual (es decir, la combinación del turismo religioso con el seglar).

João de Deus (o *John of God*, como le conocen sus seguidores angloparlantes) es un curandero brasileño que atrae a un gran número de adeptos de otros países. Solamente en 2006 fue invitado a practicar sesiones de sanación en Alemania, Estados Unidos y Nueva Zelanda. En 2007 volvió a visitar estos dos últimos países. Durante los últimos siete años, se han emitido reportajes sobre John en la televisión norteamericana; en el programa *60 minutes*, en el Discovery Channel y en la cadena ABC, y también en la televisión británica; concretamente en la BBC galesa. Los documentales de Discovery Channel y de la BBC pueden verse en You Tube, donde los han colgado sus seguidores. En este sitio web hay también varias películas caseras sobre este curador y sus prácticas. John apareció por primera vez en la televisión australiana en octubre de 2003; en un programa de la cadena Channel 9 llamado *A Current Affair*, y en marzo de 2005, en la cadena SBS. La primera vez que oí hablar de él en Australia fue en 2002, y desde entonces me he encontrado con numerosos australianos que organizan excursiones y peregrinaciones al centro terapéutico donde João de Deus practica sus sanaciones, construyen casas allí, publican libros sobre él e importan a Australia sus métodos curativos. Algunos están aprendiendo portugués; otros ya lo dominan lo suficiente para rezar en este idioma. Muchos viven a caballo entre los dos países y pasan parte del año en Abadiânia, una pequeña localidad del centro de Brasil donde se ubica la Casa de Dom Inácio (el centro terapéutico).

Fui por vez primera a Abadiânia en 2004. Desde entonces, he vuelto allí otra vez por una temporada en 2007 y he asistido a dos eventos que el curandero organizó en Nueva Zelanda. La mañana de mi llegada a Abadiânia, mientras caminaba la corta distancia entre la *pousada* en la que me alojaba hasta la Casa de Dom Inácio, disfrutando del tibio sol, miré por encima de mi hombro y me sobresaltó lo que vi: una multitud de personas, todas vestidas de blanco (como se recomienda en el centro terapéutico) salían de sus *pousadas* y caminaban por la misma calle polvorienta en dirección a la Casa. Cuando pasaban a mi lado, oía hablar en idiomas de todas partes del mundo: alemán, francés, inglés, ruso...pero ni una palabra en portugués. En el trayecto a la Casa, pasamos por delante de cafés de Internet que ofrecían conexión de banda ancha, de un bar de zumos (con los últimos zumos eliminadores de toxinas, platos de comida orgánica y el menú escrito en inglés), una pizzería (también con menús en inglés), un bloque de pisos nuevos que costaban 95.000 dólares cada uno, y una tienda que vendía cristales, libros sobre espiritismo y velas. Más tarde descubriría que la mayor parte de estos negocios eran propiedad de extranjeros que habían llegado al pueblo como pacientes o curanderos y habían acabado por quedarse. También nos cruzamos con niños brasileños tan pobres que por toda indumentaria vestían un par de pantalones cortos raídos, perros callejeros, carros, caballos y bloques de casas de cemento sin pintar.

El contraste me impactó: por una parte, estábamos en un pueblo pobre del interior de Brasil; por otra, había allí una mezcla de cháchara New Age, comida orgánica y tecnología avanzada tí-

pica de ciudades cosmopolitas. Era como si dos mundos totalmente distintos hubiesen entrado en colisión. El pueblo de Abadiânia parecía encarnar la comprensión de tiempo y espacio que conocemos como globalización. Y es que, en realidad, como Néstor García Canclini argumentaba en su obra *Culturas Híbridas*, la modernización no acaba con las formas de producción, creencias y bienes tradicionales, sino que crea culturas híbridas que engloban una articulación compleja y multitemporal de tradición y modernidad (1995: 47). Lo interesante del caso es que esta cultura híbrida que englobaba modernidad y tradición giraba en torno a un gurú tradicional que curaba mediante la fe, encarnado en la figura de João de Deus.

6. Consumo

El consumo es fuertemente inducido en el centro terapéutico, constituyendo una parte sustancial de los flujos transnacionales entre Brasil y Australia. Así, por ejemplo, en la planta baja de la Casa hay una tienda en la que se puede adquirir agua bendita, libros, videos, DVDs, cristales y joyas de cristal, rosarios, triángulos de oración, camisetas, vales para después de la operación terapéutica, fotografías y tratamientos en camas de cristal. Todos los sanadores y los pacientes compran estos productos, en especial los rosarios, en los que, según me dijeron, se encarnan los poderes curativos de los entes/espíritus. Es creencia muy extendida que mientras uno ve en un video a João curando enfermos o lee acerca de ello en un libro, los espíritus hacen su trabajo, curando al espectador o al lector.

Últimamente, la Casa permite a los extranjeros llevarse las camas de cristal (tratamientos de cromoterapia que emplean cristales de cuarzo brasileños) a sus países, lo que explica que haya camas de cristal en muchas ciudades australianas. Según me dijeron varias personas, tener una cama de cristal es una forma de estar conectado permanentemente a los espíritus de la casa y, por tanto, de poder continuar el proceso de curación. El hecho de que la mayoría de las camas de cristal se hallen en centros en los que hay otras modalidades de curación (reiki, masajes, naturoterapia) ayuda a divulgar información sobre *John of God* y sobre Brasil. Muchos curanderos también hacen excursiones al centro y viajan allí a menudo acompañados de pacientes. La gente llega al centro a recibir su masaje habitual, y el masajista les habla del tratamiento con cama de cristal. De esta forma conocen la existencia del curandero brasileño y de las excursiones a su centro terapéutico.

Otra novedad es la traducción al inglés de libros de Allan Kardec, el fundador del espiritismo, la religión que practica *John of God*. Asimismo, los guías extranjeros de la Casa han publicado libros sobre su maestro. El primero de ellos publicado en inglés por uno de estos guías se titula *The Miracle Man: The Life Story of Joao de Deus* (El hombre milagroso: biografía de Joao de

Deus) y sigue siendo hoy la principal fuente de información para sanadores y pacientes que visitan la Casa. Su autor, Robert Pellegrino, de nacionalidad australiana, pasó muchos años yendo y viniendo entre Australia, los Estados Unidos y Brasil como guía de excursiones organizadas. Actualmente vive en Abadiânia y se encuentra con sus clientes en el aeropuerto de Brasilia.

Los objetos sagrados que se venden en la tienda de la Casa, los DVDs, libros sobre espiritismo y sobre *John of God*, y las camas de cristal están creando una red global de pacientes y sanadores que llevan a sus países de origen flujos de ideas sobre espiritismo franco-brasileño, médiums y métodos específicos de curación. Este tránsito de personas, bienes e ideas ha puesto en marcha un círculo vicioso: cuanto más intenso es este tránsito, más gente viaja a Brasil. Y, desde luego, Internet desempeña un importante papel en este proceso; los sitios web que ofrecen excursiones al centro y libros y las películas sobre operaciones subidos a You Tube han ayudado a propagar la información sobre el centro. Hablé con australianos que han construido casas en los alrededores del centro y que viven en ellas parte del año, y con otros que van y vuelven de Abadiânia a Australia varias veces al año.

En cualquier caso, 2008 ha marcado un hito en este tráfico. El médium John ha autorizado a una pareja australiana a fundar una «Casa australiana». La pareja había estado seis meses en Abadiânia en 2007 y, pocos días antes de su regreso, *John of God* les citó para una reunión. En ella les dijo que compraran un cristal de 400 kgs., que deberían poner en su Casa de Australia y que permitiría conectar energéticamente Brasil y Australia. La «Casa australiana» se inauguró en enero de 2008 en un inmueble que la pareja poseía en la costa este de Australia y en la actualidad organiza sesiones completas de un día de meditación y curación que siguen las mismas pautas que las que se celebran en Brasil. La gente cree que, al igual que ocurre al otro lado del Pacífico, los espíritus de la Casa de Brasil curan a las personas mientras éstas meditan.

Estas sesiones de meditación y curación se están poniendo de moda en varias ciudades australianas. Un hombre que fue curado de una grave lesión de espalda consecuencia de un accidente de tráfico viaja frecuentemente a pequeñas localidades rurales con el fin de formar grupos que lleven a cabo sesiones de este tipo. Al comienzo de cada una de ellas, suele dar su testimonio, explicando a continuación quién es *John of God* y cómo realizar los ejercicios de meditación. En Sidney se celebran dos sesiones al mes. También en estas reuniones hay gran número de guías, pacientes, sanadores y personas deseosas de viajar a Brasil. Todos ellos siguen el modelo de la Casa: visten de blanco, llevan sus rosarios comprados en Brasil, beben agua bendecida por los espíritus, escuchan la misma música brasileña que se oye en la Casa, cuelgan de las paredes retratos de *John of God* y de diversos espíritus y rezan sus oraciones en inglés y portugués.

Es interesante observar que los australianos también mantienen el contacto con la Casa brasileña acudiendo a centros espiritistas abiertos por inmigrantes brasileños. Los centros espiritistas

de Sidney organizan veladas en inglés en las que invitan a los australianos a estudiar la doctrina y a someterse a sesiones curativas. Un australiano me contó que los brasileños que gestionan el centro espiritista no conocen bien el trabajo de João el médium. Cuando les habló acerca de la Casa, estos inmigrantes brasileños comenzaron a visitarla cuando iban a Brasil a ver a sus familias. De esta forma se cierra el círculo de los flujos transnacionales entre Australia y Brasil. Los australianos viajan a Brasil para curarse, vuelven a su casa y se ponen en contacto con el centro en el que se enseña y se practica el mismo culto. Entonces, explican sus experiencias a los brasileños del centro y les animan a que también ellos vayan a la Casa.

7. Conclusión

En este capítulo he tratado de abogar por un incremento de la investigación entre naciones del Hemisferio Sur. Con este fin, he mostrado el intenso tráfico cultural existente entre Brasil y Australia. El deseo de mejorar sus formas de vida ha llevado a muchas personas a vivir a caballo entre los dos países. Los brasileños que llegan a Australia son, en su mayoría, representantes de la élite de su país (profesionales, estudiantes y turistas) que han abandonado Brasil huyendo del crimen y la violencia. Jóvenes en su mayor parte, ayudan a difundir una imagen de Brasil que refuerza los estereotipos globales sobre este país como un lugar atractivo y alegre en el que no faltan las fiestas. Por otro lado, los australianos viajan a Brasil para aprender capoeira, visitar a la familia de sus cónyuges o a practicar turismo seglar y espiritual. En cualquiera de los tres casos, van en busca de lo que creen que no tiene Australia, debido a su herencia británica: calidez humana y/o contacto con lo sagrado. Es curioso observar que, al estar ambos países situados en el Hemisferio Sur, comparten parecidos destinos, en el sentido de que están sujetos a la creencia fantástica de que el otro representa lo tropical y lo exótico. Las fantasías de abundancia, belleza, vida natural, liberación del mundo laboral, etc. se han impuesto en las mentalidades de los habitantes de ambas naciones.

He demostrado en el presente trabajo que las personas, las ideas y los bienes viajan constantemente en ambos sentidos. El espiritismo, en particular, es un ejemplo típico de estas conexiones transnacionales. Con el paso de los años, el espiritismo ha ido difuminándose en Francia (el país en el que surgió), al tiempo que Brasil se ha convertido en el centro de divulgación de esta creencia por el mundo, tarea que llevan a cabo principalmente los inmigrantes brasileños. La fama adquirida en los últimos tiempos por *John of God* –potenciada por eventos curativos globales, medios de comunicación extranjeros, libros y DVDs– ha reforzado estos flujos de salida. Como si fueran rizomas, estos flujos se expanden de forma desigual: conectan y desconectan lugares y surgen en otros que no estaban conectados anteriormente. En vez de divulgarse en francés, el idioma de quienes fundaron la doctrina espiritista en el siglo XIX, o en portugués de Brasil, la len-

gua que favoreció su expansión en el siglo XX, ahora se divulga en inglés, la lengua franca de la globalización en el siglo XXI.

Para terminar, mencionaré un último ejemplo de la conexión existente entre Australia y Brasil. Un australiano que ha viajado cuatro veces a Brasil y que ha asistido a reuniones terapéuticas en Nueva Zelanda tiene en su casa una fotografía del rey Salomón, que tomó en la Casa con su teléfono móvil. El Rey Salomón fue el primer «ente» que se encarnó en *John of God* durante uno de sus trances. El australiano me explicó que utilizaba la fotografía como papel de pared. Así, estaba siempre conectado a los entes y recibía terapia curativa cada vez que sonaba su teléfono.

Bibliografía

ANG, Ien, y STRATTON, Jon (1996): Asianising Australia: notes towards a critical transnationalism in Cultural Studies. *Cultural Studies Journal* 10 (1):16-36.

Australian Social Trends (2007): International students in Australia [http://www.ausstats.abs.gov.au/ausstats/subscriber.nsf/0/66E07209141CE61FCA25732F001C9B8D/\\$File/41020_International%20students%20in%20Australia_2007.pdf](http://www.ausstats.abs.gov.au/ausstats/subscriber.nsf/0/66E07209141CE61FCA25732F001C9B8D/$File/41020_International%20students%20in%20Australia_2007.pdf). Acceso el 12 de enero de 2008.

BOUMA, Gary (2003): «Globalization, Social Capital and the Challenge to Harmony of Recent Changes in Australia's Religious and Spiritual Demography: 1947-2001.» *Australian Religion Studies Review* 16: 55-68.

BURKE, Nicolette (2004): «When My Baby Smiles at Me I Go to Rio, or Bondi.» *Daily Telegraph*, 17 de marzo, 24.

CHAKRABARTY, Dipesh (2000): *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton: Princeton University Press.

CORNWELL, Jane (2003): «The Whole World Is Going Brazilian.» *Sydney Morning Herald*, 20-21 de diciembre, 19.

DOWNIE, Andre (2007): Brazil Exploits a Natural Resource: Beauty. *The Observer*, Domingo, 16 de septiembre, 5.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995): *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*. [Culturas híbridadas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, México, Grijalbo, 1990.]

GIBSON, Ross (1992): *South of the West: Postcolonialism and the Narrative Construction of Australia*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.

KAUFMAN, Dan (2004): «Active Capoeira.» *Sydney Morning Herald*, 15-16 de mayo, 10.

- MARGOLIS, Mac (2004): «Everyone Loves Brazil.» *Newsweek*, 2 de agosto, 44-47.
- MASSEY, Doreen (1993): «Power-Geometry and a Progressive Sense of Place.» En *Mapping the Futures: Local Cultures, Global Change*, edición de John BIRD, Barry CURTIS, T. PUTNAM, G. ROBERTSON y L. TICKNER, 59-69. London and New York: Routledge.
- MILLER, George O (2004): «Hit Parades: With Its Spectacular Beaches and Sensual Bossa Nova, Rio Loves to Show Off.» *Sydney Morning Herald*, 13-14 de marzo, 2-3.
- MORRIS, Meaghan (1995): Life as a Tourist Object in Australia. En *International Tourist: Identity and Change*, edición de M.-F. Lanfant, J. Allcock y E. Bruner. London: Sage.
- MOSQUERA, Gerardo (2003): «Alien Own/Own Alien: Notes on Globalisation and Cultural Difference.» En *Complex Entanglements: Art, Globalisation and Cultural Difference*, edición de Nikos Papastergiadis. London, Sydney, Chicago: Rivers Oram Press,.
- O'SHEA, Bernard (2007): If Rio is Grand, Brazil's Nuts. *The Australian Financial Review*, 5-7 de enero, págs. L 8-9.
- PAPASTERGIADIS, Nikos (2003): «South-South-South: An Introduction.» En *Complex Entanglements: Art, Globalisation and Cultural Difference*, edición de Nikos Papastergiadis, 1-17. London, Sydney, Chicago: Rivers Oram Press.
- PELLEGRINO-ESTRICH, Robert (2002): *The Miracle Man: The Life Story of Joao de Deus*. Goiania: Terra.
- ROCHA, Cristina. «Two Faces of God: Religion and Social Class in the Brazilian Diaspora in Sydney.»
- SPIVAK, Gayatri (1990): *The Post-Colonial Critic: Interviews, Strategies, Dialogues*. New York: Routledge,.
- ZUEL, Bernard (2004): «Rio, Grandly.» *Sydney Morning Herald*, 27-28 de noviembre, 19.



**POLÍTICAS
PARA LA INTEGRACIÓN
DE LOS INMIGRANTES
EN CONTEXTOS
TRANSNACIONALES**

V. POLÍTICAS PARA LA INTEGRACIÓN DE LOS INMIGRANTES EN CONTEXTOS TRANSNACIONALES

Lorenzo Cachón Rodríguez
Universidad Complutense de Madrid

«Y llegan tiempos en los que la indignación y la vergüenza son tan grandes que sobrepasan a todo cálculo y toda prudencia, y uno debe actuar, es decir, hablar»

(J. M. COETZEE, *Diario de un mal año*)

I. Políticas de integración de y con los inmigrantes

Una de las claves para entender el renacer (político y teórico) de la ciudadanía en los últimos años y su fertilidad es que ha subsumido los debates sobre la «integración de los inmigrantes». Como apunta Mezzadra (2005: 94), en la actualidad hay que leer las migraciones «a través de la lente de la ciudadanía: por un lado, no se podrá prescindir del contexto general de crisis de la ciudadanía que caracteriza las sociedades occidentales contemporáneas; por otro, se deberá prestar atención a las específicas demandas subjetivas de ciudadanía que los movimientos migratorios expresan, justamente en tanto que *movimientos sociales*». Pero no se trata sólo (ni fundamentalmente) del concepto jurídico-formal de la ciudadanía ligado a la nacionalidad ni de las políticas de «naturalización» o de los modos de adquisición de esa ciudadanía formal por la vía de adquisición de la nacionalidad, aunque esta cuestión sea de gran interés (véase Castles y Miller 2003 y Sassen 2003). La perspectiva de la ciudadanía es de gran interés analítico por varias

razones que ha señalado Zolo (citado por Mezzadra 2005: 95) y, entre ellas, porque permite tematizar las tensiones que se manifiestan hoy entre procesos globales e «identidades locales». Es aquí donde entronca con la problemática abordada en este Encuentro. Entre los distintos aspectos que comprende «la ciudadanía», De Lucas (2003: 17) señala, además del estatus formal (ciudadano frente a extranjero) y del aspecto político (que confiere al ciudadano la condición de titular de la comunidad política), que la ciudadanía «es también un vínculo de identidad, de pertenencia y de reconocimiento. En realidad, la dimensión básica y la que aparece cada vez más necesitada de justificación: la pertenencia (*membership*) a una comunidad de autogobierno, a una sociedad política». Una cuestión central de las consideraciones actuales sobre la ciudadanía, especialmente si se considera desde la «cuestión migratoria», es esta capacidad simbólica de generar pertenencia y sentido de pertenencia, es decir, su aportación a las identidades de los individuos y de los grupos sociales (sobre el primer epígrafe de este texto véase Cachón 2008).

No se trata ahora de discutir si se produce o no (o si se debe producir o no) una ampliación de derechos de los ciudadanos, como plantea por ejemplo Held (1997) y discute Zolo (1997), o si hay tensiones internas entre distintas dimensiones de la ciudadanía democrática, como señala este último autor. Se trata aquí de señalar sólo la (necesaria, desde el punto de vista normativo) progresiva inclusión de sujetos antes excluidos (o nuevos excluidos) del conjunto de derechos y reconocimiento, que se incluyen bajo el paraguas de la ciudadanía.

El reto es doble. Por una parte, como ha señalado Zolo (1997: 122) en una tradicional lógica de las relaciones Estado/mercado, «el problema que afronta la ciudadanía democrática es determinar si en las sociedades postindustriales hay o no espacio para una experiencia democrática y un Estado de derecho que no estén totalmente subordinados al modelo de mercado y su lógica competitiva». Por otra, a aquella visión, que podría hacerse desde presupuestos homogeneizantes, se añade en la actualidad el reconocimiento de la diversidad cultural como un hecho de nuestras sociedades. Como apunta Miller (1997: 69), «el problema de la ciudadanía y el pluralismo es fácil de plantear, pero muy difícil de resolver. Su premisa es la fragmentación cultural de los Estados modernos». Una política de integración de los inmigrantes ha de moverse en la tensión entre esos dos campos: la ciudadanía democrática y el pluralismo.

Como definición reciente de la integración de los inmigrantes, desde una perspectiva analítica, valga la que proponen Penninx y Martiniello (2006: 127). Estos autores plantean una «definición básica, pero también completa, de la integración»; la conciben como «*el proceso a través del cual uno se convierte en una parte aceptada de la sociedad*». Y señalan que «esta definición elemental se abre de forma intencionada en dos direcciones. Primero, insiste en el hecho de que la integración sea un proceso, antes que un resultado final. Por otro lado, no delimita ningún requisito particular para la acogida en la sociedad receptora (al contrario de lo que ocurre con los modelos normativos desarrollados por los politólogos, según los cuales la acogida queda defini-

da en términos de asimilación, integración, multiculturalismo o pluralidad). Así, deja la posibilidad de que se contemplen diferentes resultados temporales (es decir, que existen etapas intermedias) y finales». Con ello ofrecen una definición muy operativa para el estudio empírico de los procesos de integración (de modo comparado a nivel local). Esta definición abarca al menos tres dimensiones analíticas distintas: las dimensiones político-legal, socioeconómica y cultural, y religiosa porque en cada una de ellas los inmigrantes han de convertirse en una parte aceptada de la sociedad.

En otra dimensión, esta vez más normativa y efectuada desde instituciones públicas, se puede recoger la definición de integración que ofrecen los «*Principios Comunes Básicos sobre Integración*», aprobados por el Consejo de Ministros de Justicia y Asuntos de Interior de la Unión Europea el 19 de noviembre de 2004. Estos principios definen la integración como «un proceso bidireccional y dinámico de ajuste mutuo por parte de todos los inmigrantes y residentes de los Estados miembros (que) implica el respeto de los valores básicos de la Unión Europea». Hay varios elementos significativos en esta definición: se concibe como un «proceso» (y no como un resultado), lo que implica momentos distintos en el corto, medio y largo plazo; se define explícitamente como «bidireccional», es decir, que afecta tanto a los recién llegados como a los ya asentados en el territorio de la Unión; es «dinámico», lo que puede ser interpretado en el sentido de interacción entre personas y grupos; que va produciendo un «ajuste mutuo», es decir, un cambio de instituciones e identidades dentro del respeto a los «valores básicos» de la UE.

Pero éstas son (dos) definiciones de la integración de los inmigrantes, hechas desde un punto de vista analítico (la primera) y normativo (la segunda), no de las *políticas* de integración de los inmigrantes. Conviene definir, desde un punto de vista normativo, al menos provisionalmente, las políticas de integración (en general) para saber cual es, en nuestra opinión, la orientación que deben seguir dichas políticas. Porque sólo desde esa visión (explicitada) del horizonte a que se apunta se puede entrar en la valoración del camino emprendido.

Dando una verdadera vuelta al calcetín, podemos plantear proactivamente el necesario enfoque normativo que deberían tener las políticas de integración a partir de un texto de Mezzadra (2005: 99), pero cambiando completamente el sentido del mismo, porque el autor lo plantea en términos analíticos, es crítico respecto a las tendencias políticas y sociales en que nos vemos sometidos y habla de «exclusión»: «La cuestión de la *inclusión* (exclusión en el texto de Mezzadra) de los migrantes del espacio jurídico, político y simbólico del Nosotros constituido por el conjunto de sujetos titulares plenos de derechos de ciudadanía ocupa una importancia estratégica tanto en la teoría como en la práctica más aún en una época en la que cada configuración “identitaria” (comenzando por la nacional) parece investida de múltiples tensiones (...)».

Desde el punto de vista normativo, se puede considerar que las políticas de integración son aquéllas que, además de garantizar la igualdad de trato (y no discriminación) en una sociedad li-

bre y plural (es decir, de garantizar la igualdad de derechos cívicos, sociales, económicos, culturales y políticos), fomentan (de modo decidido) la interacción e igualdad de oportunidades de todas las personas y grupos que forman parte de la sociedad en la que se reconoce el pluralismo cultural. El resultado que buscan estas políticas es la creación de una sociedad con vínculos sociales (y económicos, culturales y políticos) fuertes que garanticen la pertenencia plena (que no quiere decir exclusiva) de los individuos y grupos que la forman; y el doble sentimiento de los individuos y grupos que hace que sientan la sociedad como suya (asumiendo la memoria y el proyecto colectivo), y se sientan aceptados (porque vean asumida colectivamente su memoria) por la sociedad, maximizando la capacidad de los individuos para decidir (es decir, elegir) sobre sus propias vidas (Cachón 2008).

2. La triple dimensión de las políticas de integración: redistribución, reconocimiento y representación

Cuando se habla de integración, la primera tentación es situarla en el plano de la «gestión de las diferencias» cuando debería abordarse desde la óptica de la gestión de la igualdad de acceso a derechos (y, por acceder a derechos, también de responsabilidades). Si en el primer planteamiento hay una deriva culturalista e identitaria, en el segundo hay un intento de re-centrar la «cuestión migratoria» en sus bases materiales y también, luego, culturales. Y ambas desde una óptica distinta.

Muchos debates sobre la integración de los inmigrantes se centran en la comparación de «modelos de integración» que hacen referencia, de modo prácticamente exclusivo, al campo «cultural» y a las políticas de reconocimiento, aun cuando no se enuncien de esa manera. Es como si la acentuación de la (problemática) de las identidades y de las diferencias (culturales) implicara (sugiriera, provocara: quisiera producir) el declive de la cuestión social. Hay una tendencia a disociar los dos tipos de demandas, tanto en la práctica como en los análisis. Incluso hasta la polarización: «estamos ante lo que se presenta como una opción excluyente: ¿redistribución o reconocimiento? ¿política de clase o política de identidad? ¿multiculturalismo o socialdemocracia?» (Fraser: 49).

Luis Enrique Alonso (2007: 154) sintetiza muy acertadamente este (nada sutil) deslizamiento de la problemática: «Uno de los desarrollos más evidentes del discurso de las políticas de reconocimiento es la crítica al sentido universal de las políticas distributivas, que tienden a ser sustituidas en el multiculturalismo por su celebración en la explosión de identidades, a la vez que se banaliza el carácter de vínculo social determinante del trabajo asalariado. La diferencia es el centro del discurso de lo multicultural que coincide con el postmodernismo en su recurso al di-

senso, a lo no homogéneo, a la discontinuidad, a la imposibilidad de identidades universales y a la negación de discursos colectivos generales; de hecho, los préstamos intelectuales entre el discurso del reconocimiento y el discurso de la diferencia han sido constantes, originados casi siempre en la recepción anglosajona del postestructuralismo francés. Se hace así de la polisemia del verbo diferir (no coincidir, aplazar, llevar más allá, etc.) un recurso fundamental para lanzar una política del reconocimiento de la diferencia (multicultural), dando por muerta la idea moderna de la redistribución (socialdemócrata) y su progreso gradual. Entendida de esta forma (...) *la identidad cultural ha sustituido a la ideología*. Parece claro que se ha debilitado la capacidad global de determinación, a nivel macrosociológico, del hecho social mismo y del trabajo en particular».

En este texto pretendemos recuperar la (vieja) «ideología» y, luego, hablaremos (brevemente) de (la nueva) «identidad».

Detrás de la concepción señalada de lo que deben ser las políticas de integración de y con los inmigrantes en países como España en los albores del siglo XXI, hay una apuesta *simultánea* por la justicia en dos dimensiones: justicia redistributiva y justicia de reconocimiento. Por decirlo con Fraser (2001: 49), «ninguno de los dos elementos es suficiente por sí mismo (...) los aspectos emancipatorios de los dos paradigmas deben integrarse en un marco único. Teóricamente, la tarea consiste en diseñar un concepto bidimensional de la justicia, que pueda acomodar tanto las demandas de igualdad social como las del reconocimiento de la diferencia. En la práctica, se trataría de diseñar una orientación política programática que integre lo mejor de la política de redistribución con lo mejor de la política de reconocimiento».

Frente a ciertas teorías culturalistas e identitarias cuando se aborda la cuestión de la «integración» de los inmigrantes, quiero poner de relieve que hay que conciliar, como dice Fraser, «redistribución y reconocimiento». Incluso se podría ir más allá y señalar que las políticas de reconocimiento sin políticas de redistribución pierden incluso la fuerza del reconocimiento. A ello hay que añadir las políticas de representación, porque en la gestión de la cosa pública los inmigrantes no son sólo sujetos pasivos sino que deben ser considerados como ciudadanos cuya voz y voto ha de ser tomado en cuenta.

3. Políticas de redistribución

La filosofía que subyace en este pacto social (implícito) que pretende universalizar el «vínculo social» que une a todas las personas y grupos que viven en una sociedad podría ser sintetizada esquemáticamente en los puntos siguientes referidos a la (vieja, para los postmodernos) economía política.

Hablar de desigualdades de exclusión y de discriminaciones (étnicas, de género, sociales o de otro tipo) es hablar de injusticia social y económica. Es esa injusticia «radical» que J.M. Keynes señalaba en el capítulo final de la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (titulado «Notas finales sobre la filosofía social a que podría conducir la teoría general») cuando sostenía que «los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad para procurar la ocupación plena, y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y los ingresos» (Keynes 1981: 328).

Hay que recordar que las democracias deben garantizar la libertad de los ciudadanos, y que esta libertad que pueda ser disfrutada de modo efectivo. Siguiendo los planteamientos de Pettit (2007), se puede señalar que, para el «pensamiento republicano», «existe un valor político superior –la libertad como no-dominación– y un principio último de gobierno: igualar y maximizar el disfrute de dicha libertad entre la ciudadanía».

Las democracias son (deben ser) más redistributivas, más igualitarias, más inclusivas. El liberal Alexis de Tocqueville (1990, II), en la parte de *La democracia en América* (publicada en 1835 y 1940) que dedica a explicar la «Influencia de la democracia sobre los sentimientos de los americanos», y que comienza con un capítulo titulado «Por qué los pueblos democráticos muestran un amor más ardiente y más duradero por la igualdad que por la libertad», dice: «Creo que los pueblos democráticos tienen un gusto natural por la libertad (...) Pero tienen por la igualdad una pasión ardiente, insaciable, eterna, invencible. Quieren la igualdad en la libertad (...). En nuestros días, la libertad no puede establecerse sin su apoyo».

Pero además de un argumento doctrinal, cabe recordar, en el caso español, otro (fundamental) de carácter constitucional: el art. 9.2 de la Constitución Española de 1978 reza así: «Corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integran sean reales y efectivas; remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social».

Las desigualdades deslegitiman la democracia; la igualdad y las políticas de igualdad (y de integración) la legitiman. Los análisis de los procesos de legitimación se mueven en la actualidad dentro de la estela de Max Weber. Y en esa dirección Habermas (1981) ha señalado que «la legitimidad de un orden de dominación se juzga por la creencia de legitimidad por parte de quienes se encuentran sujetos a ella». Para que se forme esa creencia que da legitimidad a un orden político, éste debe dotarse de buenos argumentos: las amenazas a la legitimidad del Estado (y, en la actualidad, del capitalismo) sólo pueden salvarse si el Estado es capaz de presentarse con visos de credibilidad como el Estado de bienestar (keynesiano) (EBK), capaz de dominar las disfunciones del proceso económico y las secuelas de las mismas para los ciudadanos: las funciones del EBK pueden ser interpretadas desde esta perspectiva.

Thomas H. Marshall iniciaba su conocida conferencia sobre «Ciudadanía y clase social» (pronunciada en 1949) recordando «el problema que ayudó a plantear Alfred Marshall». Se preguntaba A. Marshall, en su ensayo sobre *El futuro de la clase obrera* publicado en 1873, si «tiene algún fundamento válido la opinión de que hay ciertos límites que la mejora de las condiciones de la clase trabajadora no puede traspasar (...) La pregunta no es si todos los hombres llegarán a ser iguales, que ciertamente no lo serán, sino si el progreso avanza constante, aunque lentamente, hasta que, al menos por su trabajo, todo hombre sea un caballero». Y T.H. Marshall (1998: 20) señala que, «sin violentar el contenido de sus palabras podríamos sustituir el término “caballero” por el adjetivo “civilizado”, porque es evidente que (A. Marshall) tomaba como modelo de vida civilizada aquellas condiciones que su generación consideraba apropiadas para un caballero. Podríamos añadir –sigue T.H. Marshall– que cuando todos reclaman el disfrute de esas condiciones, están pidiendo que se les admita compartir la herencia social, lo que a su vez significa exigir un puesto como miembros de pleno derecho de la sociedad, es decir, como ciudadanos».

Marshall (1998: 25-26) explica que, «sin violentar demasiado la precisión histórica, podemos asignar a cada período formativo de los tres elementos de la ciudadanía a un siglo distinto: los derechos civiles, al siglo XVIII; los derechos políticos, al XIX; y los derechos sociales, al XX». Esta historia (tan británica) que Marshall desarrolla con «razonable elasticidad» y un «solapamiento evidente», podría ser prolongada diciendo que el siglo XXI, que las primeras décadas del siglo XXI, deberían ser recordadas como aquéllas en que todos esos derechos, incluyendo los derechos al pluralismo cultural y los derechos políticos, fueron reconocidos en los países democráticos a todas las personas que vivían dentro de ellos, independientemente de cual fuera su nacionalidad o ciudadanía formal.

En la progresiva «extensión de la ciudadanía a las clases bajas» (Bendix, 1974), con que el Estado y el Estado de bienestar han ido respondiendo a las reivindicaciones de derechos de nuevos grupos sociales, ha llegado «el turno de los inmigrantes» (Zapata 2002). La línea argumental la podríamos enlazar, contra lo que es usual en estos tiempos, con el desarrollo del Estado de bienestar y las luchas por la ciudadanía dentro de él. Hace unos años, Dahrendorf (1990: 69-70) ponía tres grandes cuestiones en la agenda de la ciudadanía y su relación con el Estado de bienestar: 1.^a) «Resta mucho por hacer para que todos los ciudadanos (...) vean asegurados sus derechos de ciudadanía. La vieja lucha de clases no ha terminado, ni mucho menos. Las fronteras de la “membratura” originan violentas luchas. Quedan aún por reconocerse los derechos de las mujeres y de las minorías»; 2.^a) «(...) de repente se ha puesto de manifiesto no sólo que algunos se habían quedado atrás, sino que nuevos grupos se habían visto empujados a los márgenes del camino, y aún más lejos de ellos. La pobreza persistente y las situaciones duraderas de desempleo plantean cuestiones nuevas de ciudadanía (...)». Y los que no están excluidos están descubriendo nuevas formas de cuestiones de titularidad por amenazas en el medio am-

biente, por ejemplo. Y la tercera, que enuncia Dahrendorf en 1988, un año antes de la caída del muro de Berlín: «Quizás sea posible el socialismo en un país; pero el establecimiento de una sociedad civil en un solo país es estrictamente imposible». Por eso «la histórica tarea de crear la sociedad civil sólo estará completa una vez que se hayan concedido los derechos de ciudadanía a todos los seres humanos. Necesitamos una sociedad civil mundial». Es de interés esta referencia a la «sociedad civil mundial» que recuerda la idea de Kant de una «historia general con propósito cosmopolita»: crear una sociedad civil general bajo el imperio del Derecho, pero esta idea de Dahrendorf/Kant podría ser reinterpretada para los análisis de la inclusión de los inmigrantes en las sociedades de recepción y la respuesta exigible del Estado de bienestar de estos países de incorporar a los derechos reconocidos a estas nuevas «clases bajas» (Bendix) que son los inmigrantes.

Si se me permite parafrasear a Habermas y a los Marshall en los argumentos recogidos en los párrafos anteriores y aplicarlos a la situación de (las políticas de) integración de/con los inmigrantes, podríamos argumentar que, desde el punto de vista de la inmigración, lo que legitimaría al Estado (de acogida) es su desarrollo como Estado de bienestar (incluyendo los aspectos culturales) que acogiera eficazmente a los inmigrantes como nuevos ciudadanos en plenitud de derechos y en igualdad de condiciones. Que la legitimidad del Estado y de sus políticas, que le otorguen los inmigrantes, provendrá de la fe que tengan puesta en ellos; que, en la medida en que ese EB les reconozca y aplique los mismos derechos que a los demás ciudadanos, las reivindicaciones y conflictos tendrán más que ver con aspectos cuantitativos y serán los mismos que los del resto de los ciudadanos (y trabajadores); y que, en la medida en que sea capaz de defender activamente el pluralismo cultural, será más fácil que los nuevos vecinos tengan un mayor sentido de pertenencia a la sociedad que ese EB contribuye a articular. En definitiva, cabe preguntarse, como los Marshall, si tiene algún fundamento válido la opinión de que hay ciertos límites que la mejora de las condiciones de la clase trabajadora inmigrante no puede traspasar; la pregunta no es si todos los hombres llegarán a ser iguales, que ciertamente no lo serán, sino si el progreso social avanzará hasta que todos los inmigrantes sean considerados ciudadanos de pleno derecho.

La cohesión, la inclusión social es, además de una cuestión de justicia, un factor de eficiencia económica. Frente a los que auguran que la inseguridad social es un principio positivo de organización colectiva, capaz de producir unos agentes económicos más eficaces y productivos, se puede afirmar, con fundamento empírico, lo contrario: las sociedades más justas son, además, más eficientes desde el punto de vista económico. Hasta el Banco Mundial (en su informe de 1994) reconoce que la equidad puede ser una condición de eficiencia económica. Cuando Pizorno (1996) se pregunta para qué fines podemos querer intervenir y modificar las situaciones de desigualdad, señala tres posibles (y complementarias) respuestas: para hacer una sociedad

más eficiente; para hacer una sociedad mejor estructurada (y así minimizar las dos fuentes de desorden: lo imprevisible de las relaciones y el disenso: protesta, conflicto interno, rechazo de la cooperación y fenómenos análogos); y para hacer una sociedad (más) justa.

Estas ideas fuerza representaron una cierta ortodoxia (socialdemocrática) hasta los años ochenta. Pero hoy conviene retomarlas aunque vayan *contra corriente* de las políticas dominantes y sean *contra fácticas* frente a numerosas prácticas sociales que caminan en la dirección opuesta. Ciertamente algunas de las bases sobre las que se trabajaba hasta los años setenta han comenzado a resquebrajarse y otras han sufrido una profunda modificación. Pero aquellas ideas tienen campo de acción en las nuevas realidades; nuevas realidades que están clamando por la recuperación de posiciones ideológicas (fuertes). Entre ellas, en los cambios introducidos por la «cuestión migratoria» dentro de los fenómenos que agrupamos bajo el paraguas de la globalización. Y también son reformulables en un marco político distinto, digamos, por ejemplo, en el republicanismo contemporáneo. Porque «el vínculo entre ciudadanía republicana y Estado de bienestar resulta bastante natural. Al cabo, es tesis nuclear suya (del republicanismo) que la presencia pública asegura la maximización de la libertad negativa, la independencia del individuo de azares y contingencias que no derivan de su propia elección (... Por eso) la defensa de la libertad negativa equivale de facto a suscribir el principio: ninguna desigualdad sin responsabilidad» (Ovejero 1997:112).

4. Políticas de reconocimiento

Vivimos en sociedades cada vez más multiculturales (con un multiculturalismo antiguo y otro nuevo) y sociedades también cada vez más permeables. Permeabilidad «significa que están abiertas a migraciones multiculturales» (Taylor 1992). Y ésta no es una opción sobre la que podamos elegir, es sólo una descripción de una realidad que debemos gestionar.

«Una época como ésta recibe su significado del hecho de que en ella se pueden comparar y vivir unas junto a otras las distintas concepciones del mundo, costumbres, culturas; lo cual antaño, dado el dominio siempre localizado de cada cultura, no era posible debido a la circulación de todos los estilos artísticos de un lugar y a una época (...) ¡Es la época de la comparación! (...) Queremos más bien entender tan generosamente como podamos la tarea que nos fija la época: por ello nos bendecirá la posteridad, una posteridad que se sabe por encima tanto de las cerradas culturas populares originales como de la cultura de la comparación». La cita podría recordarnos los conceptos de «mezcla de horizontes» (de que habla Gadamer), «mezcla de horizontes» que funciona «a través del desarrollo de nuevos vocabularios de comparación» como señala Taylor. Pero es de Nietzsche, en *Humano, demasiado humano*, y está escrita en 1878.

El renovado interés por los temas de la «cultura» y de la «identidad», del «poder de la identidad» del que habla Castells (1997), ha hecho que alcancen, también, cierta centralidad en toda discusión sobre la integración de los inmigrantes. Como ha señalado Cebrián (2008), «desde la caída del muro de Berlín y el fin de la guerra fría asistimos a una disputa creciente entre los valores emanados de la Ilustración y aquéllos que reivindican los que se desprenden del reconocimiento de la propia identidad. Este reclamo de la identidad, personal o colectiva, que se concreta en una especie de derecho a la diferencia, es algo muy actual y viene siendo utilizado por los populismos al uso. Basar los derechos de nadie en una única y supuesta identidad concreta, ignorando la variedad de identidades que confluyen en una persona o comunidad, y la intensidad también variable que adquieren en cada momento, significa enfrentarlos a los que provienen de la identidad ajena. No se trata de construir sociedades homogéneas. La democracia se nutre y fortalece con la diversidad, pero no puede dar lugar a una simple confederación de tribus. Por eso es necesario el establecimiento de valores y reglas comunes que permitan que funcione el sistema, y me atrevería a afirmar que todas ellas se resumen en una sola: el ejercicio de la libertad».

En esta realidad multicultural, en esta diversidad, la cultura importa. Pero «la verdadera pregunta es: «¿De qué manera importa la cultura?»» (...) «Porque cuando se combina una percepción vaga de la cultura con el fanatismo acerca del poder dominante de la cultura, en realidad nos vemos llevados a ser esclavos imaginarios de una fuerza ilusoria» (Sen 2007). Al reconocer la influencia de la cultura en las vidas y en las acciones humanas, cabe hacer algunas acotaciones de la mano de Sen:

- «En primer lugar, si bien la cultura es importante, no es el único aspecto significativo en la determinación de nuestras vidas y de nuestras identidades. Otros elementos, como la clase, la raza, el género, la profesión y la política también importan, y a veces de manera contundente».
- En segundo lugar, la cultura no es un atributo homogéneo, ya que existen grandes variaciones incluso dentro del mismo medio cultural.
- En tercer lugar, la cultura no permanece inamovible.
- En cuarto lugar, la cultura interactúa con otros determinantes de la percepción y de la acción sociales.
- Finalmente, debemos distinguir entre la idea de *libertad cultural* (...) y la de *valorar la conservación cultural*, «que se ha convertido en una gran cuestión de la retórica del multiculturalismo» (Sen 2007: 156-157).

Las identidades (sean nacionales, étnicas, culturales o religiosas) deben ser tomadas y analizadas como a) procesos b) dialécticos, c) dialógicos y d) discursivos. Lejos, por tanto de cualquier tentación reificadora, esencialista o naturalista hay que considerar las identidades como

procesos sociales que tienen aspectos de corto, medio y largo plazo. Procesos dialécticos porque «nunca sabremos lo que es una identidad a no ser que la hayamos intentado disgregar en identificaciones dependientes de una situación; nunca aprenderemos lo que es una cultura hasta que no la entendamos como un proceso dialéctico, es decir, de doble discurso: las personas la reifican y, al mismo tiempo, deshacen las reificaciones» (Baumann 2001: 168). Procesos dialógicos porque «la construcción de la identidad es precisamente un proceso que se lleva a cabo en contraste dialógico con los demás, una “operación basada en el juego de las semejanzas y de las diferencias”, un proceso continuo de formación, transformación y conservación. Las identidades culturales son precisamente estas relaciones, estas estrategias de adaptación a la interacción social» (Lucas 2003: 21). Appiah (2007) señala con insistencia la importancia de la conversación. Identidades dialogantes: tras la crítica a los planteamientos de Taylor, Baumann (2001: 148) insiste en «la naturaleza dialogante de todas las identidades, o mejor dicho, identificaciones. La sociedad multicultural no es un mosaico de cinco o diez identidades culturales fijas, sino una red elástica de identificaciones entrecruzadas y siempre mutuamente dependiente de una situación determinada».

En línea con Mezzadra (2005), se puede decir que frente al «existencialismo» (cabe añadir «esencialista», LC) del debate sobre el multiculturalismo, es posible hablar de «*in-between*» (como hace Homi Bhabha); es decir, del hecho de que «cuando se interviene en un mundo interconectado, uno siempre es, en distinta manera, “inauténtico”: está atrapado entre algunas culturas, implicado en otras» (Clifford).

Esta posible «inautenticidad» juega un papel especial en el campo de la inmigración. Maalouf (2007: 46-7) explica bien algunos de los dilemas a que se ve enfrentado el e/inmigrante: «antes de ser inmigrantes, se es emigrante; antes de llegar a un país se ha tenido que abandonar otro, y los sentimientos de una persona hacia la tierra que abandona nunca son simples. Si se va es porque hay cosas que rechaza (...) Pero muchas veces ese rechazo está acompañado por un sentimiento de culpabilidad (...) Paralelamente, no son menos ambiguos sus sentimientos hacia el país de acogida. Si se ha ido a vivir a él es porque espera encontrar allí una vida mejor (...); pero junto a esa esperanza ve con recelo lo desconocido (...); teme verse rechazado, humillado, está muy pendiente de toda actitud que denote desprecio, ironía o compasión. El primer reflejo no es pregonar su diferencia, sino pasar inadvertido. (Pero) al no tener el acento correcto, ni el tono adecuado en la piel, ni el nombre y apellido ni los papeles que necesitarían, su estratagema queda pronto al descubierto. Muchos saben que no merece la pena ni siquiera intentarlo, y se muestran, por orgullo, como bravata, más distintos de lo que son. Hay incluso quienes –¿hace falta recordarlo?– van aun más lejos, y su frustración desemboca en una contestación brutal». En la misma línea lo argumenta Mezzadra (2005:114): «Aplicada a los migrantes, esta perspectiva (del “derecho a los confines”) tiende a ocultar la ruptura con la “cultura” o con la “comunidad” de prove-

nencia que caracteriza por definición su biografía, y a presentar como algo resuelto a priori aquello que debería representar uno de los problemas fundamentales de la investigación de las migraciones: el problema de los procesos de producción, reproducción y transformación de la “identidad” de los migrantes. Sin olvidar que, como escribió el antropólogo francés Jean-Loup Amselle, “entre los derechos de las minorías está también el de renunciar a su cultura”.

Pero estas consideraciones no resuelven uno de los puntos de tensión de las políticas de reconocimiento: el que se plantea entre el respeto de los derechos humanos individuales (y la libertad cultural), y el principio de igual dignidad y respeto de todas las culturas: La tensión que se produce (a nivel real) porque «los seres humanos no somos islas, pero tampoco somos árboles» (Lucas 2003: 55). La tensión se produce (a nivel analítico) entre los dos enfoques diferenciados del multiculturalismo que señala Sen (2007: 201-202), porque uno de ellos se concentra en la promoción de la diversidad como un valor en sí mismo y el otro hace hincapié en la libertad de razonamiento y de toma de decisiones, y celebra la diversidad cultural en la medida en que es elegida con tanta libertad como sea posible por las personas involucradas.

No podemos abordar estas tensiones en profundidad pero, para los objetivos de este artículo, valga decir que puede buscarse una salida «normativa» en las orientaciones que proporciona la «*Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales*», aprobada por la Conferencia General de la UNESCO, en su 33.^a reunión, celebrada en París del 3 al 21 de octubre de 2005 (ratificada por España en 2007, BOE, 12 febrero 2007). La UNESCO entiende que la «diversidad cultural» se refiere a la multiplicidad de formas en que se expresan las culturas de los grupos y sociedades. Estas expresiones se transmiten dentro y entre los grupos y las sociedades. «La diversidad cultural se manifiesta no sólo en las diversas formas en que se expresa, enriquece y transmite el patrimonio cultural de la humanidad mediante la variedad de expresiones culturales, sino también a través de distintos modos de creación artística, producción, difusión, distribución y disfrute de las expresiones culturales, cualesquiera que sean los medios y tecnologías utilizados» (art. 4). Dos de los principios que señala esta Convención son los siguientes:

Principio 1. *Principio de respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales*: Sólo se podrá proteger y promover la diversidad cultural si se garantizan los derechos humanos y las libertades fundamentales como la libertad de expresión, información y comunicación, así como la posibilidad de que las personas escojan sus expresiones culturales. Nadie podrá invocar las disposiciones de la presente Convención para atentar contra los derechos humanos y las libertades fundamentales proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y garantizados por el derecho internacional, o para limitar su ámbito de aplicación.

Principio 2. *Principio de igual dignidad y respeto de todas las culturas*: La protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales presuponen el reconocimiento de la igual dig-

nidad de todas las culturas y el respeto a ellas, comprendidas tanto las culturas de las personas pertenecientes a minorías como las de los pueblos autóctonos.

Estos dos principios quieren resolver el (posible) antagonismo entre la libertad (cultural) individual y la visión más colectiva de las culturas, entre un análisis sobresocializado que entienda al hombre como una especie de árbol anclado permanentemente a sus raíces, sin posibilidad de desplazarse, y un análisis infrasocializado que lo imagine como una hoja en blanco donde él va escribiendo de la primera a la última línea de su vida.

Si se me permite utilizar una frase de Sen (2007: 202) en un sentido distinto al que él la utiliza, cabría decir que, en el campo de la «cultura», el Estado debe respaldar positivamente, mediante oportunidades sociales de educación y participación en la sociedad civil y en los procesos políticos y económicos del país, la capacidad de las personas para hacer elecciones razonadas sobre su propia vida.

En definitiva (y simplificando): el reconocimiento (real) de la capacidad de los individuos y grupos para decidir sobre sus propias vidas viene condicionado por la eficacia de las políticas de redistribución; por eso lo considero una cuestión previa.

5. Políticas de representación

Cabría recordar un texto clásico de la democracia: la oración fúnebre que pronunció Pericles cuando llevaron a la ciudad a los primeros muertos de la Guerra del Peloponeso para explicar a los supervivientes los valores por los que sus deudos habían caído. Según cuenta Tucídides en la *Historia de la guerra del Peloponeso*, Pericles describió la constitución de la ciudad con estas palabras:

«Su administración favorece a los más en lugar de favorecer a los menos, por eso se llama democracia. Si examinamos las leyes, vemos que proporcionan la misma justicia a todos, a pesar de las diferencias entre ellos; si contemplamos la posición social, el progreso en la vida pública recae en la reputación por la capacidad y no se permite que consideraciones referidas a la clase interfieran en el mérito; la pobreza no corta ya el camino, si un hombre es capaz de servir al Estado, no podrá impedirle que lo haga la oscuridad de su condición».

Y citamos a Pericles porque, como ha señalado (Dahrendorf 1990), en esta famosa oración fúnebre «pueden encontrarse muchas de las características de la ciudadanía: igualdad de participación, igualdad ante la ley, igualdad de oportunidades y un suelo común de estatus social».

Para señalar la actualidad del texto de Pericles, conviene recordar que el Preámbulo del Borrador del *Proyecto de Tratado por el que se establece una Constitución para Europa* (versión de

18 de julio de 2003) comenzaba con una frase de este discurso: «*Nuestra Constitución (...) se llama democracia porque el poder no está en manos de unos pocos sino de la mayoría (Tucídides II, 37)*». Este texto desapareció en el Proyecto aprobado por los Gobiernos y sometido a la consideración de los Estados. Se suprimió también la frase siguiente que era el primer punto del Preámbulo: «Conscientes de que Europa es un continente portador de civilización, de que sus habitantes, llegados en sucesivas oleadas desde los tiempos más remotos, han venido desarrollando los valores que sustenta el humanismo: la igualdad de las personas, la libertad y el respeto a la razón». Y obsérvese lo simbólico que hubiera sido que en ese primer considerando se hablara de que Europa es una zona de inmigrantes porque sus habitantes han ido llegando a ella en «sucesivas oleadas desde los tiempos más remotos». Con cierta exageración, pero se podría decir que se eliminaron dos de los argumentos que se desarrollan (a contra corriente) en este artículo.

El derecho de participación: no es sólo el derecho de voto, y no debería olvidarse, la participación en la deliberación, gestión y evaluación de la cosa pública; las políticas que tienen que ver con el acceso a la nacionalidad (y doble nacionalidad) y el derecho de voto en el país de origen desde el extranjero. Pero a continuación nos centraremos sólo en el derecho de voto (en el ámbito local).

Aunque se ha señalado (Santolaya 2007) que existe «un deprimente panorama de derecho comparado», cuando se estudia cuál es la situación respecto al derecho de voto de los inmigrantes en distintos países, cabe también advertir que se están produciendo cambios significativos en los países más avanzados. No sólo la Unión Europea ha reconocido el derecho de voto en las elecciones locales de todos los ciudadanos comunitarios (TUE, art. 8), sino que un número importante de Estados miembros reconoce el derecho de sufragio local a todos los extranjeros después de cierto período de residencia. Entre los países de la EU-15 se encuentran en esta situación: Irlanda (1963, seis meses de residencia); Suecia (1975, tres años de residencia); Dinamarca (1981, tres años de residencia); Países Bajos (1985, cinco años de residencia); Finlandia (2002, dos años de residencia); Luxemburgo (2003, cinco años de residencia); Bélgica (2004, cinco años de residencia). También Noruega (1982, tres años de residencia) y algunos de los nuevos Estados miembros reconocen el derecho de voto local.

El artículo 13 de la Constitución Española establece que «1. Los extranjeros gozarán en España de las libertades públicas que garantiza el presente Título en los términos que establezcan los tratados y la ley. 2. Solamente los españoles serán titulares de los derechos reconocidos en el artículo 23 (que establece el derecho a participar en los asuntos públicos, directamente o por medio de representantes, libremente elegidos), salvo lo que, *atendiendo a criterios de reciprocidad*, pueda establecerse por tratado o ley para el derecho de sufragio activo y *pasivo* en las elecciones municipales». Es urgente, y debería abordarse en la Legislatura 2008-2012, la reforma

de este artículo de la CE para suprimir la exigencia de reciprocidad y, a continuación, modificar las leyes electorales y de régimen local para reconocer el derecho de voto de todos los extranjeros con residencia permanente en España.

Mientras no se modifique ese artículo 13 de la CE, debería cumplirse el *Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración 2007-2010* (PECI) (véase Cachón 2007). Dentro del Capítulo sobre Participación, el PECI incluye el «Programa PAR 8. Impulso a la celebración de Convenios bilaterales que incluyan el derecho de sufragio en el ámbito municipal».

Un buen indicador del impulso del Gobierno en este campo es el desarrollo de estas medidas del PECI. Medidas que ya tienen antecedentes porque ya existen tratados (o equivalentes) firmados con algunos países como Noruega (1990, a través de canje de notas que ya permite que los noruegos voten en España y los españoles en Noruega); pero también hay firmados tratados con Chile (1990) que están en vigor y no se aplican a pesar de que no exigen ningún acuerdo internacional complementario; ésta exigencia sí está prevista en los tratados firmados con Argentina (1989), Venezuela (1990), Colombia (1992), Uruguay (1992) y no se ha desarrollado.

El Parlamento español ya ha tenido ocasión de debatir esta cuestión en varias ocasiones, sobre todo en las Proposiciones no de Ley del GP Izquierda Unida-Els Verts para avanzar en el reconocimiento del derecho de sufragio activo y pasivo de los ciudadanos no comunitarios en España (3 febrero 2006) y la de los GP Socialista e Izquierda Unida-Els Verts (11 septiembre 2006).

6. Líneas de actuación para favorecer la integración en contextos transnacionales

Algunos elementos para impulsar el transnacionalismo, espacios sociales transnacionales, «desde arriba» (puesto que hablamos de políticas), que contribuyan a crear «redes normativas transnacionales» y que ayuden a potenciar «modos de pertenencia» (los «*ways of belonging*» de que hablan Levitt y Glick Schiller, 2004), planteados desde la realidad española y europea de principios del siglo XXI, son los cinco siguientes:

1. La firma y ratificación de distintas normas internacionales que potencian el reconocimiento de derechos de los inmigrantes, especialmente la «Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares», que fue adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su Resolución 45/158 de 18 de diciembre de 1990 y entró en vigor el 1 de julio de 2003 tras la ratificación de los primeros veinte Estados. Las razones son sencillas de explicar: debe hacerse porque implica el reconocimiento de derechos y los consolida en el ámbito internacional; y porque es la mayor manifestación de que los inmigrantes son

ciudadanos y que deben ser tratados como tales. Además, en el caso de España, se deberían firmar y ratificar los siguientes instrumentos internacionales:

- La Convención del Consejo de Europa sobre participación de los extranjeros en los asuntos públicos de ámbito local, de 5 de febrero de 1992, instrumento que entró en vigor el 1 de mayo de 1997.
- El Convenio 143 de la Organización Internacional del Trabajo sobre «Las migraciones en condiciones abusivas y la promoción de la igualdad de oportunidades y de trato de los trabajadores migrantes».
- Los Protocolos 4 y 7 de la Convención Europea para la Protección de los Derechos Humanos y Libertades Fundamentales.
- La Carta Social Europea Revisada, del Consejo de Europa de 3 de abril de 1996.

Además, se debería estimular la realización de una confederación internacional para hablar de la situación de la Convención de la ONU de 1990, y los obstáculos para su firma y de sus posibles desarrollos. Todo esto serviría para ir creando una «red normativa transnacional» que permitiera abordar la situación de los migrantes desde nuevas perspectivas, y que contribuyera a crear un marco internacional de gobernabilidad de las migraciones.

2. En esa misma dirección está la necesidad de adoptar el (proyecto de) Marco multilateral de la Organización Internacional del Trabajo para las migraciones laborales: Principios y directrices para un enfoque de las migraciones laborales, basado en los derechos (adoptados por la Reunión tripartita de expertos en Ginebra 31 octubre-2 noviembre 2005).

3. La conveniencia de establecer acuerdos bilaterales (entre países o zonas geopolíticas) para la gestión ordenada y cooperativa de las migraciones, como los convenios de «nueva generación» que España está firmando con algunos países africanos.

4. La firma de acuerdos internacionales para el reconocimiento de derechos de Seguridad Social. Esto permitiría a los inmigrantes una movilidad (positiva y voluntaria) sin problemas con la transferencia de sus derechos de jubilación ni con otros. La aprobación del Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social en la última Cumbre Iberoamericana, celebrada en Chile el pasado mes de noviembre de 2007, es un paso significativo en esa dirección. Ahora se está poniendo en marcha el Acuerdo de aplicación y eso permitirá reconocer transferencias de derechos económicos de la Seguridad Social en áreas como invalidez, vejez, supervivencia y accidentes de trabajo y enfermedad profesional.

5. La gestión de los conflictos ligados a la inmigración en cooperación con las comunidades transnacionales. Conflictos que pueden ir ligados a luchas por Derechos, por Reconocimiento, por Representación o por Respeto (los cuatro lemas del Año Europeo de la Igualdad para To-

dos). Creo que entramos en una fase de los movimientos migratorios donde estas luchas y conflictos van a formar parte de nuestro cotidiano y lo que debemos es tener instrumentos para abordarlos y gestionarlos en el espacio público.

Bibliografía

- ALONSO, L. E. (2007): *La crisis de la ciudadanía laboral*, Barcelona, Anthropos.
- APPIAH, K. A. (2007): *La ética de la identidad*, Buenos Aires, Katz.
- BAUMANN, G. (2001): *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*, Barcelona, Paidós.
- BENDIX, R. (1974): *Estado nacional y ciudadanía*, Buenos Aires, Amorrortu.
- CACHÓN, L. (1995): «Estado de bienestar y capitalismo avanzado», en J. Benedicto y M. L. Morán, *Sociedad y Política. Temas de sociología política*, Madrid, Alianza: 187-221.
- (2007): «El Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración 2007-2010», en E. Aja y J. Arango (eds.), *La inmigración en España en 2006*, Barcelona, CIDOB: 246-266.
- (2008): «La integración de y con los inmigrantes en España: debates teóricos, políticas y diversidad territorial», *Política y Sociedad*, 2008, vol. 45, n.º 1.
- CASTELLS, M. (1997): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol.2. El poder de la identidad*, Madrid, Alianza.
- CASTLES, S., y MILLER, M. (2003): *The age of migration*, Houndmills, Palgrave Macmillan.
- CEBRIÁN, J.L. (2008): «El cetro y la cruz», *El País*, 9 marzo.
- COETZEE, J.M. (2007): *Diario de un mal año*, Barcelona, Mondadori.
- DAHRENDORF, R. (1990): *El conflicto social moderno*, Madrid, Mondadori.
- FRASER, N. (2001): «Redistribución, reconocimiento y participación: hacia un concepto integrado de justicia», en *Informe mundial sobre la cultura*, Madrid, UNESCO y Mundi-Prensa: 46-57.
- HABERMAS, J. (1981): *La reconstrucción del materialismo histórico*, Madrid, Taurus.
- HELD, D. (1997): «Ciudadanía y autonomía», *La política*, n.º 3, Octubre: 41-67.
- KEYNES, J.M (1928): *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México, FCE.
- LUCAS, J. de (2003): *Globalización e identidades. Claves políticas y jurídicas*, Barcelona, Icaria.
- MAALOUF, A. (2007): *Identidades asesinas*, Madrid, Alianza.

- MARSHALL, T. H. (1998): «Ciudadanía y clase social» en *Ciudadanía y clase social*, Madrid, Alianza: 15-82.
- MEZZADRA, S. (2005): *Derecho de fuga*, Madrid, Traficantes de sueños.
- MILLER, D. (1997): «Ciudadanía y pluralismo», *La política*, n.º 3, octubre: 69-92.
- NIETZSCHE, F. (1878): *Humano, demasiado humano*, Madrid, Akal, 1996.
- OVEJERO, F. (1997): «Tres ciudadanos y el bienestar». *La política*, n.º 3, Octubre: 93-116.
- PENNINX, R., y MARTINIELLO, M. (2006): «Procesos de integración y políticas (locales): estado de la cuestión y algunas enseñanzas», *REIS*, n.º 116, Octubre-Diciembre: 123-156.
- PETTIT, Ph. (2006): *Una teoría de la libertad. De la psicología a la acción política*, Madrid, Losada.
- PIZZORNO, A. (1996): «Las formas de desigualdad y el discurso de la justicia», en *Perspectivas teóricas y comparadas de la igualdad*, Madrid, Argentina, pp. 63-68.
- SASSEN, S. (2003): *Contrageografías de la globalización*, Madrid, Los traficantes de sueños.
- SANTOLAYA, P. (2007): *Nacionalidad, extranjería y derecho de sufragio*, Madrid, CEPC.
- SEN, A. (2007): *Identidad y violencia. La ilusión del destino*, Buenos Aires, Katz.
- TAYLOR, Ch. (1992): «¿Qué principio de identidad colectiva?», *La política*, n.º 3, Octubre: 133-137.
- TOCQUEVILLE, A. (1990): *La democracia en América, II*, Madrid, Aguilar.
- ZAPATA, R. (2002): *El turno de los inmigrantes*, Madrid, IMSERSO.
- ZOLO, D. (1997): «La ciudadanía en la era poscomunista», *La política*, n.º 3, Octubre: 117-131.



**MATERNIDADES
TRANSNACIONALES
ENTRE AMÉRICA LATINA
Y EL ESTADO ESPAÑOL.
EL IMPACTO
DE LAS POLÍTICAS
MIGRATORIAS
EN LAS ESTRATEGIAS
DE REAGRUPACIÓN
FAMILIAR**

VI. MATERNIDADES TRANSNACIONALES ENTRE AMÉRICA LATINA Y EL ESTADO ESPAÑOL. EL IMPACTO DE LAS POLÍTICAS MIGRATORIAS EN LAS ESTRATEGIAS DE REAGRUPACIÓN FAMILIAR

Claudia Pedone

Institut d'Infància i Món Urbà de Barcelona (CIIMU)

Sandra Gil Araújo

Laboratorio de Estudios Interculturales, Universidad de Granada

Miembros del Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (CIIM)

I. Introducción

La investigación sobre los efectos que tiene la migración transnacional en las relaciones de género y generacionales en las familias migrantes es incipiente en Europa, en general, y, en España, en particular. Esto significa que la relevancia que estos aspectos han adquirido en los flujos latinoamericanos en los últimos quince años apenas han sido explorados. En efecto, las mujeres se han convertido en el primer eslabón de la cadena migratoria, y con ello el proyecto migratorio se ha tornado eminentemente familiar. La migración internacional provoca un reajuste al interior de la familia, en las relaciones entre mujeres y hombres, y entre las generaciones. Así, en primer lugar, se observa una negociación de las relaciones familiares. En segundo lugar, se identifican distintas modalidades de reagrupación familiar, organizadas por el miembro de la familia que ha emigrado. Y, en tercer lugar, se reconocen diferencias entre las vivencias de los hijos y las hijas de familias migrantes, tanto en el lugar de origen como en el de destino (Gregorio Gil, 1998; Herrera, 2004; Lagomarsino, 2004; Pedone 2004a, 2004b, 2005, 2006a, 2006b, 2006c, 2007).

Aunque en la última década numerosas investigaciones han puesto de relieve la diversidad y complejidad de los proyectos, y de las dinámicas, prácticas y estrategias migratorias procedentes de países latinoamericanos,¹ las retóricas políticas, mediáticas y educativas tienden a presentar imágenes en exceso homogéneas e indiferenciadas de estos flujos migratorios. Los estudios señalados han demostrado que estos flujos migratorios se generan a partir de decisiones que involucran a la mayor parte de los miembros de grupos domésticos extensos y que, por ello, la familia se revela como un espacio de negociación pero también de conflicto. La nueva configuración espacio-temporal de la migración de algunos países latinoamericanos enfrenta a nuevos desafíos políticos, sociales y familiares tanto a las sociedades de origen como a las de destino.

La normativa sobre las migraciones condiciona significativamente las oportunidades de los migrantes, restringe o impulsa el alcance de la capacidad de agencia y da forma a sus experiencias de vida, por ejemplo, restringiendo o negando el acceso al mercado laboral, a los beneficios sociales, a la participación política, así como el derecho a vivir en familia. De este modo, las normas migratorias construyen categorías de personas y crean nuevas formas de desigualdad, pero también refuerzan las desigualdades económicas y sociales pre-existentes y las divisiones que están, a menudo, basadas en las relaciones de género y generacionales. Incluso, si se formulan en términos aparentemente neutros, los diferentes derechos, (formales e informales) atados a la regulación de la inmigración y la residencia, suelen operar de una forma marcada por el género (Fredman 2003), la nacionalidad y la edad.² Las personas que llegan a un país por motivos familiares componen una categoría de migrantes donde esto es particularmente aplicable.

Si bien durante las dos últimas décadas la migración por motivos familiares ha sido la principal vía de ingreso a los países del centro y norte de Europa, tanto las políticas como los procesos empíricos reales de migración familiar han sido un campo de investigación relativamente descuidado (King et al. 2005). Siguiendo a Kofman (2004) esta marginalización teórica y empírica de la migración familiar responde a la preponderancia de la perspectiva economicista en los estudios mi-

¹ Herranz, 1998 para la inmigración latinoamericana; Gregorio Gil, 1998, 1999 para la República Dominicana; Torinos, Aparicio, et.al., 1997; Escrivá, 1997, 2000 para el Perú, Carrasquilla Coral, Echeverri Buriticá, 2003, Echeverri Buriticá, 2005, 2007 para Colombia, Ortega Castellanos, Pedreño Cánovas, 2001, 2003; Pedone, 2002a, 2002b, 2003, 2004a, 2004b, para el caso del Ecuador; Oso, 2002 para el caso de mujeres ecuatorianas y colombianas; Parella, Calvancanti, 2007 para hogares transnacionales peruanos y ecuatorianos.

² En este sentido, la retórica sobre los derechos de la infancia enmudece arbitrariamente cuando los sujetos de atención cumplen 18 años. Es decir, cuando se convierten en adultos cesan todos sus derechos, no sólo aquellos que pierden por dejar de ser menores: su extranjería los sitúa en una condición de ciudadanía muy precaria o, incluso, inexistente. En muchos aspectos fundamentales no es simplemente una llegada «con retardo» a un tipo de realidad social experimentada con anterioridad por los países ricos del mundo, sino que tiene una historia propia y unos procesos y principios de estratificación social no siempre comparables con los de estas otras sociedades (Carrasco, Ballestín, Borison, Informe de la Infancia CIIMU, 2004).

gratorios, a la concepción de la migración como una transacción entre individuos y Estados, y a la asociación de la migración femenina con la dicotomía de varones productores y mujeres reproductoras. Fueron los análisis sobre redes migratorias desde la perspectiva transnacional, y atentos a las relaciones de género, los que han hecho emerger las dinámicas familiares como terrenos de investigación y producción de conocimiento sobre los movimientos migratorios (Malher y Pessar 2006).³

En cuanto a las políticas migratorias, a pesar de que suelen basarse en conceptos tradicionales sobre los roles femeninos y masculinos, la desigualdad de género que atraviesan ha recibido, hasta ahora, una atención insuficiente (Bhabha/Sutter 1994; Carling 2005; Piper, 2006). Las críticas feministas al patrón del varón como sostén de la familia han puesto de manifiesto que las mujeres también estaban migrando como trabajadoras y de forma independiente. Lo que se ha descuidado, sin embargo, es que son los dos sexos (y cada vez más los varones) los que usan modos de entrada relacionados con la familia. Además, la restrictiva definición de la familia codificada por las políticas de migración familiar ha ignorado las problemáticas generadas por las diferencias culturales en relación a los vínculos familiares, el rol de los abuelos en el cuidado de los jóvenes y niños, la gestión del cuidado a distancia, o el ejercicio de la maternidad transnacional. En Europa, los recientes estudios sobre migración familiar se han centrado principalmente en la unidad familiar dentro de los países receptores, y sus experiencias y problemas *de integración*, en los matrimonios mixtos y en los análisis de las políticas y legislaciones y de los cambios en las regulaciones estatales (Kofman 2004); pero son muy incipientes las investigaciones que indagan la incidencia que tienen las políticas de migración en las formas de organización de la vida familiar. Esta ponencia se centra, precisamente, en la exploración de esa intersección entre las políticas y la realidad empírica que estas políticas pretenden regular.

2. Los flujos migratorios procedentes de América Latina: prácticas transnacionales y consolidación de los procesos de transnacionalismo

El patrón migratorio de América Latina se fue transformando: De receptora de inmigración, en un par de décadas, pasó a convertirse en una de las regiones con los niveles más altos de emigración. Desde los años setenta la emigración latinoamericana y caribeña hacia EE UU ha crecido de modo constante.

³ Sobre la perspectiva de género en los estudios migratorios: el monográfico de *Internacional Migration Review*, vol. 40, n.º 1, 2006. Sobre migración familiar: el monográfico de *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 30, n.º 2, 2004.

Este cambio en el patrón migratorio refleja mutaciones sustanciales propiciadas por el proceso de internacionalización económica, que han tenido un fuerte impacto sobre la estructura económica, la organización política y las condiciones de vida de gran parte de la población de los países latinoamericanos. La implementación de los Planes de Ajuste Estructural, impuestos por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial dieron lugar a un nuevo modelo de crecimiento económico orientado hacia el mercado externo, ha puesto a estos países en una situación tremendamente vulnerable dentro de la economía mundial, en tanto que tiende a difundir la pobreza y a profundizar las desigualdades sociales (Gil Araujo, 2005). El ajuste económico ha tenido un impacto mayor en la población femenina, ya que las mujeres son en general las responsables de la subsistencia de las familias, por lo que se ven obligadas a emplearse de manera formal o informal, buscando paliar el déficit de ingresos. Algo que se refleja en el sostenido proceso de feminización de lo que Saskia Sassen (2003) denomina circuitos alternativos, entre los que figura la emigración.

En las últimas décadas, el territorio español se ha convertido en el segundo lugar de destino de los flujos migratorios latinoamericanos, después de EE UU, afianzando su papel como país receptor de inmigración. El constante aumento de esta presencia se explica principalmente en referencia a las situaciones de crisis económica, empobrecimiento y degradación de las condiciones laborales en sus países de origen, pero también por las importantes transformaciones experimentadas en el contexto español: el cambio en la coyuntura política en las últimas décadas, el acelerado crecimiento de la economía, desde mediados de los noventa; las características de su mercado de trabajo; las políticas de Estado; las dinámicas de género; los vínculos históricos entre España y los países latinoamericanos, la consolidación de las redes migratorias y la creciente importancia de la migración familiar (Gil Araújo, en prensa).

La década de los años noventa estuvo marcada por la agudización de las crisis socioeconómicas en numerosos países latinoamericanos, acompañada por una mayor demanda de mano de obra femenina en las grandes ciudades españolas, lo que convirtió a las mujeres en el primer eslabón de la cadena migratoria. La preponderante presencia femenina en las migraciones contemporáneas hacia España ha visibilizado a las mujeres y los niños dentro del grupo doméstico como actores decisivos en el juego de las relaciones de poder, lo que a su vez ha permitido centrar el análisis de la familia como espacio de conflicto y negociación. Pero también ha supuesto romper con una representación social muy afianzada, tanto en los lugares de origen como de destino, en relación a la organización y ejecución de los proyectos migratorios internacionales, como una decisión eminentemente masculina.

En los países de origen de la migración procedente de América Latina, el Estado, el sistema educativo, los procesos de socialización religiosa –a cargo fundamentalmente de la iglesia católica–, y la familia, en tanto constructora y reproductora de pautas y valores sociales, han configurado durante siglos los roles masculinos y femeninos y la concepción de la maternidad y de la paternidad.

dad. Desde esta definición de roles, se ha cristalizado el estereotipo de la madre como la mujer que debe asegurar la reproducción y transmitir los valores culturales, y del padre como aquel varón que funda su autoridad en el núcleo familiar a partir de constituirse en el principal sostén económico de la familia. Pero la creciente presencia de las mujeres latinoamericanas en las corrientes migratorias internacionales ha generado una reacomodación de las relaciones de poder del grupo doméstico que los protagoniza, como puede constatarse en las rupturas ideológicas con respecto a la concepción y ejercicio de la maternidad, en las modalidades de reagrupación familiar, y en las nuevas formas de convivencia familiar en estos contextos migratorios transnacionales.

La maternidad incluye una serie de procesos biológicos (concepción, embarazo, parto, puerperio y, en algunas ocasiones lactancia) pero se extiende mucho más allá de ellos, hacia prácticas y relaciones sociales no vinculadas al cuerpo femenino (cuidado y socialización, atención a la salud, alimentación, higiene, afecto y cariño). Todas estas prácticas se encuentran entrelazadas con representaciones acerca de lo socialmente aceptado, legitimado, «naturalizado».

Vincular a las mujeres con la procreación biologiza la crianza, el cuidado, la primera educación, los sentimientos amorosos hacia los hijos y las hijas. Para una buena parte de la sociedad, para el Estado, las mujeres se transformaron en las responsables de los futuros ciudadanos y «productores» de la «riqueza nacional». Además, a través de la educación (formal y no formal) y las instituciones, se intenta internalizar la idea maternal en las mujeres de diversas clases sociales, y cambiar y homogeneizar sus prácticas respecto a la crianza de niños (Nari, 2004). Así, podemos afirmar que la maternidad no está predeterminada de una única manera, sino que es una construcción histórica, social y cultural. Mientras la maternidad es, generalmente, entendida como una práctica que involucra la preservación, la crianza y la preparación de los niños y las niñas para la vida adulta (Ruddick, 1989), actualmente existen variantes que se distinguen por la clase y la cultura (Collins, 1994; Dill, 1988, 1995; Glenn, 1994).

Dentro del contexto migratorio, numerosos elementos han contribuido para la construcción de una maternidad transnacional. De este modo, la feminización de la pobreza conjuntamente con la demanda laboral de mano de obra femenina, particularmente para el servicio doméstico, son condiciones que han forjado nuevos desafíos y significados de la maternidad. Esta maternidad transnacional contradice tanto los modelos de maternidad de clase media de los países centrales y más aún las nociones ideológicas de la maternidad en América Latina (Hondgneu-Sotelo, Ávila, 1997, Parreñas, 2005).

Las prácticas derivadas de la maternidad transnacional no pueden ser abordadas de manera aislada respecto de otras relaciones familiares y prácticas de cuidado, puesto que uno de los rasgos distintivos de esta maternidad son las negociaciones y conflictos que se generan entre mujeres del mismo grupo doméstico en torno al ejercicio de la maternidad en un contexto migratorio

transnacional. Además, considerar las variaciones en las experiencias de maternidad con la mirada puesta también en los hermanos y las hermanas de una misma familia puede ayudarnos a deconstruir, en parte, las asunciones de naturalización en torno a la maternidad. Por ello, poner la atención en los discursos y prácticas de cuidado en los roles de los otros miembros de la familia, además de la madre biológica, los discursos en la pareja primaria y natural de madre-hijo se resitúan en otras perspectivas. Dentro del contexto migratorio, las presiones sobre la «buena madre» hacen que la maternidad sea un rol altamente regulado, donde existen innumerables expectativas normativas acerca de la buena maternidad. Este hecho varía en las diferentes sociedades e incluso puede hacerlo dentro de la misma sociedad (Erel, 2002).

Los discursos políticos, religiosos y educativos promueven imágenes positivas de las madres, no obstante, las madres solteras, las madres divorciadas, y en el contexto que nos atañe: las madres migrantes, no siempre están incluidas en estas imágenes positivas. La idea de la madre sigue casi indisolublemente identificada con el cuidado, por lo que en el ejercicio de la maternidad transnacional aparece, en numerosas ocasiones, el sentimiento de culpa por las decisiones tomadas.

Dentro de este contexto, a comienzos del siglo XXI, las madres transnacionales latinoamericanas y sus familias están construyendo nuevos espacios, expandiendo límites nacionales e improvisando estrategias de maternidad, hecho que se presenta como una verdadera odisea de alto coste. Las mujeres entrevistadas que experimentaban la situación de haber dejado a sus hijos muy pequeños en el lugar de origen, a la hora de evaluar el coste de su migración, la balanza se inclina hacia este coste emocional y al temor, la mayoría de las veces fundamentado, del desdibujamiento de su rol como madres (Pedone, 2003, 2006a).

La renegociación de estos roles, en los últimos años, se ha realizado en un contexto muchas veces adverso para las mujeres migrantes. A pesar de que a nivel económico se acepta que la transferencia transnacional del trabajo reproductivo –proceso que eufemísticamente también se ha denominado «la globalización de los cuidados»–, es consecuencia de la nueva estratificación del mercado de trabajo a nivel mundial y genera una demanda de mano de obra femenina que ha acelerado los movimientos Sur-Norte; la paradoja nos remite a que las mujeres migrantes dejan de cuidar a sus hijos para migrar y cuidar a otros niños, ancianos y hogares a cambio de un salario en el «Primer Mundo».

En este sentido, por ejemplo, a la vez que se feminiza el mercado laboral también se feminiza la supervivencia en el mundo. De hecho, los hogares y las comunidades dependen cada vez más de los recursos sociales de las mujeres y de las actividades generadoras de las remesas de las mujeres migrantes (Sassen, 2000, 2003; Ribas Mateo, 2003).

El crecimiento en número de las mujeres migrantes del Tercer Mundo que cruzan fronteras políticas para insertarse en el mercado laboral tiene importantes consecuencias económicas, socia-

les y políticas, tanto para los países de origen como de llegada. Su incorporación asegura la continuidad del sistema productivo. En este sentido, el sistema productivo no opera sin el reproductivo, por lo tanto, la globalización de la producción está acompañada por la globalización de la reproducción. A su vez, las contrageografías de la globalización cumplen un objetivo que escapa a la globalización en sí misma, que es garantizar la supervivencia.

Las mujeres migrantes se han convertido en el primer eslabón de la cadena migratoria, y han llevado a cabo complejos procesos de adaptación en torno al ejercicio de la maternidad transnacional, rol cuestionado tanto en los lugares de origen como de destino.

Es necesario realizar una serie de arreglos en su entorno familiar más inmediato para cubrir su rol de reproducción social durante su migración. Esta reorganización supone muchas veces una sobrecarga de tareas y responsabilidades para las abuelas y, en otros casos, se traslada a los hijos mayores que se convierten en jefes y jefas de hogar en plena etapa de la adolescencia, como analizaremos más adelante en los estudios de caso.

3. La evolución de la política de migración familiar en España

La primera Ley de Extranjería de 1985 no contemplaba el derecho de reagrupación familiar y, por eso, tampoco preveía un procedimiento para la gestión de la admisión de familiares de los extranjeros residentes; si bien algunas disposiciones establecían ciertas particularidades para la obtención de permisos fundamentados en el vínculo familiar. El primer Reglamento de ejecución de la Ley (RD 1119/86) admite la posibilidad de obtener un visado de residencia por reagrupación familiar para cónyuge de español o extranjero, para hijos menores de edad o mayores de edad dependientes, y ascendientes de españoles o extranjeros residentes. Este visado no autorizaba a trabajar en España. El Reglamento no especificaba límites en el grado de parentesco descendiente o ascendente, ni tampoco estipulaba un tiempo de residencia mínimo para la solicitud de la reagrupación.

En la Resolución de febrero de 1994 se dictaron instrucciones generales para el procedimiento sobre tramitación de visados para la reagrupación familiar de extranjeros no nacionales de los Estados miembros de la UE. A partir de esa regulación comenzaron a diferenciarse los inmigrantes no comunitarios de los familiares de españoles y de nacionales de las CE. Para las reagrupaciones de familiares de inmigrantes no comunitarios se estableció que el reagrupante tenía que acreditar recursos económicos y una vivienda «normal». Hasta la Ley de 2000, la reagrupación siguió siendo tratada desde la discrecionalidad administrativa, sin ser reconocida como un derecho. Las personas reagrupadas continuaron teniendo limitado su acceso al mercado laboral, probablemente debido a la visión de la inmigración como fuerza de trabajo y su constante vincu-

lación a la situación nacional de empleo. Esta conexión entre inmigración y trabajo sigue atravesando las reglamentaciones de la reagrupación familiar y se ha puesto de manifiesto también en el último proceso de regularización del año 2005; regularización para la cual se exigía, entre otras cosas, la presentación de un contrato de trabajo y luego se controlaban los correspondientes aportes a la Seguridad Social.

3.1. Ley de Extranjería 4/2000: punto de inflexión para la reagrupación familiar

Con la Ley de Extranjería 4/2000 la reagrupación pasó de ser considerada una modalidad de visado a convertirse en un derecho reconocido a la población extranjera. Por primera vez aparece un capítulo dedicado a la reagrupación familiar en el marco de los derechos y deberes de los extranjeros. Si bien en estos años ha sufrido algunos recortes, esta Ley es la base de la legislación vigente en la actualidad. A pesar de estos cambios, para Casal y Mestre «la reagrupación familiar (...) sigue siendo fundamentalmente una vía de acceso a un visado y un permiso; una cuestión de trámite y no de derecho» (2002, 136).

La primera modificación se llevó a cabo menos de un año después de su entrada en vigor. Con la Ley Orgánica 8/2000, de 22 de diciembre, se restringió el ámbito del derecho en los siguientes puntos: se estableció un tiempo de convivencia en España durante el cual el cónyuge no puede desvincularse del reagrupante (dos años), se redujo la lista de reagrupables y se reconoció expresamente la posibilidad de reagrupación en cadena, esto es: la reagrupación ejercida por residentes previamente reagrupados. En los procedimientos, se recuperaron las restricciones anteriores a la Ley 4/2000: permiso de residencia renovado, vivienda adecuada y medios de subsistencia suficientes. Posteriormente, el Reglamento de 2001 limitó el derecho de reagrupación en cadena, al establecer que para poder a su vez reagrupar a un inmigrante que haya ingresado por reunificación familiar debe obtener primero un permiso independiente. Esta disposición fue declarada nula por el Tribunal Supremo en marzo de 2003, pero fue recuperada a finales de ese mismo año en la última reforma legal, promovida por el Partido Popular en el Gobierno, y apoyada por el Partido Socialista Obrero Español en ese momento en la oposición.

Uno de los objetivos mencionados para la última reforma de la Ley en 2003 fue *evitar fraudes en las reagrupaciones familiares en cadena* (Quirós Fons 2006). Desde entonces, para poder reagrupar, los extranjeros que hayan adquirido la residencia por medio de una previa reagrupación tendrán que contar con un permiso de residencia y trabajo independiente y deberán reunir las condiciones requeridas para la reagrupación. Dicho de otra manera: sólo puede reagrupar un trabajador residente a título propio. Desaparece también la exención de visado para, por ejemplo, los familiares que ya se encuentran de forma irregular en España. Sin embargo, el visado por

reagrupación familiar carece de efectos más allá de la entrada a España, porque una vez que el extranjero ha ingresado debe solicitar el correspondiente permiso de residencia.

3.2. Debate político sobre familia y migración

Desde el comienzo de la emergencia de la inmigración como tema público, la reunificación familiar ha sido visualizada como una herramienta de integración de la población inmigrante. Ya las críticas a la ausencia del derecho de reagrupación familiar en la primera Ley de Extranjería (1985) se fundamentaban en este principio.

«Me parece que estamos todos de acuerdo en que el reagrupamiento familiar es un medio idóneo para proceder a la integración de los ciudadanos extranjeros en nuestra sociedad y en consecuencia para conseguir la armonía social» (Defensor del Pueblo de Cataluña, en VVAA 1994, 58).

[La reagrupación familiar] *«es un tema fundamental, ya que es uno de los instrumentos de la integración de ciudadanos extranjeros y, en particular, de los inmigrantes, en el país donde están trabajando.»* (Director General de Extranjería y Asilo del Ministerio del Interior, en VV AA, 1994, 76).

Pero junto con esta concepción de la reunificación familiar como vía para la integración aparece la necesidad de su ordenamiento y control, *«porque, de lo contrario, lo que estamos abriendo es un flujo migratorio más.»* (Director General de Extranjería y Asilo del Ministerio del Interior, en VV AA, 1994, 76). El establecimiento de requisitos económicos también está basado en esta necesidad de control de los flujos (in)migratorios para garantizar su correcta integración:

«... las normas que regulan la reagrupación familiar pretenden evitar, aún en el caso de que sea un inmigrante legal, que se establezcan bolsas de infraviviendas, de situaciones de marginalidad, que servirán de freno y serán un obstáculo a lo que se pretende con la agrupación familiar que es la integración del ciudadano de otro país en el nuestro. Por eso se establecen unos requisitos de alojamiento, unos requisitos de un determinado nivel de ingresos que se pueden demostrar, por ejemplo, con las hojas de salario.» (Director General de Extranjería y Asilo del Ministerio del Interior, en VV AA, 1994, 80).

El primer Plan estatal dirigido a la población migrante, *Plan Interministerial para la Integración Social de los Inmigrantes*, elaborado por el Ministerio de Asuntos Sociales en 1994, entendía que el acceso de la población inmigrante a los derechos civiles y sociales básicos en igualdad con los españoles era el primer paso para lograr su integración en la sociedad receptora. Pero, para ello, sólo debían entrar al territorio del Estado aquéllos a los que se les pudiera garantizar tales derechos, a través de su integración en el mercado de trabajo. La integración también se planteó in-

sistiendo en cuestiones culturales y en la inmigración de tipo familiar (al visualizar a la familia como garante del orden social), haciendo hincapié en el papel preponderante de la mujer y su rol de puente entre la sociedad de origen y destino, en tanto reproductoras y adaptadoras-socializadoras de las unidades familiares (Maquiera et al, 2000).

El *Programa Global de Regulación y Coordinación de Extranjería e Inmigración GRECO*, segundo Plan estatal esta vez confeccionado por el Ministerio del Interior, también establece una estrecha relación entre inmigración y mercado de trabajo. El segundo bloque está dedicado a favorecer la «Integración de los residentes extranjeros y sus familias que contribuyen activamente al crecimiento de España». En este marco la tramitación de la reagrupación para los familiares de los extranjeros residentes en territorio español se define como uno de los mecanismos más importantes para conseguir la plena integración de los inmigrantes en nuestra sociedad. En los Planes y Programas de integración autonómicos y municipales, puestos en marcha mayoritariamente desde principios de 2000, la familia de los migrantes es una y otra vez definida como instrumento de integración, con especial énfasis en el rol de las mujeres como agentes de integración, en su función de enlace entre la cultura de origen y la de destino (Agrela Romero, 2005). Esta concepción sigue atravesando la óptica de diversos actores.

*«Generalmente es el hombre el que busca el trabajo y la vivienda, y la mujer la que se preocupa de conocer mejor el entorno y de la educación de sus hijos e hijas, y adquiere así un papel fundamental en la integración de toda la familia. Sin duda, no habría ningún tipo de integración sin la participación activa de la mujer.» (Chaib, 2004, 37).*⁴

*«Y esos hijos [de inmigrantes] con la mujer juegan un papel fundamental en el proceso de integración.» (Pujol, 2000, 24-25).*⁵

En referencia a los procesos de reagrupación familiar, en marzo de 2007, la Secretaria de Estado de Inmigración y Emigración, Consuelo Rumí, aseguraba que la reagrupación familiar

«... favorece la integración del individuo a la sociedad de acogida y amortigua los riesgos de aislamiento con respecto al entorno. Es por lo tanto un elemento de arraigo. (...) debe contemplarse con normalidad, porque ha sido delimitado con precisión y porque es indisoluble de los movimientos migratorios. Durante los próximos años la llegada de gente por esta vía reforzará, sin duda, la cara más positiva de la inmigración y la relación entre los inmigrantes y los nacionales» (citado en Bárbulo 2007, 34).

⁴ Mohammed Chaib, además de ser diputado socialista en el Parlamento de Cataluña, es el presidente de la asociación de inmigrantes marroquíes *Ibn Batuta*, una de las más activas y conocidas en el contexto catalán.

⁵ Jordi Pujol fue Presidente de la Generalitat de Catalunya durante 23 años, hasta 2003.

En los últimos años la participación de algunos jóvenes inmigrantes o hijos de inmigrantes latinoamericanos en las bandas latinas (como los Latin King y los Ñetas con origen en la migración latinoamericana hacia los EE UU) se ha convertido en problema de estudio e intervención pública. En la Generalitat de Catalunya, por ejemplo, se puso en marcha un proyecto para legalizar este tipo de grupos a través de su inscripción como asociaciones juveniles (El País, 7 de febrero de 2007, 29). El Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración 2007-2010 de la Secretaría de Estado incluye un programa orientado a la «Prevención de la creación de bandas juveniles violentas o con ideología xenófobas, racistas, homófobas y sexistas». Entre las medidas propuestas figura la «promoción de estudios sobre el fenómeno de las bandas juveniles» y el apoyo al intercambio de «buenas prácticas en materia de prevención del fenómeno de las bandas juveniles» (DGII 2007, 196).

En nuestras investigaciones sobre las migraciones ecuatorianas hemos señalado que, en algunos casos, la creciente estigmatización de los jóvenes latinos unida a la complejidad de los procesos de reagrupación familiar ha provocado que algunas familias migrantes afiancen los procesos de transnacionalismo al decidir reagrupar sólo a los menores y que sus hijos mayores continúen sus estudios en origen. Nuestros análisis muestran que los debates públicos en Ecuador sobre los efectos de la emigración en muchos casos culpabilizan a las mujeres migrantes como las responsables de la desintegración familiar y el fracaso escolar de sus hijos. La feminización de los flujos migratorios latinoamericanos hacia España ha disparado la alarma social y los discursos a nivel social, político, mediático y educativo se centran, específicamente, en la desintegración familiar, el abandono de los hijos y la consiguiente estigmatización sobre el desempeño escolar y social de niños y adolescentes involucrados en estos contextos migratorios transnacionales (Pedone, 2006a, 2006b, 2007b).

4. Los dilemas de la reagrupación y los arreglos familiares en las familias migrantes latinoamericanas transnacionales

Nuestro trabajo de campo en algunos lugares de origen como Ecuador, y en ciudades como Barcelona, Murcia y Madrid como lugares de destino, nos ha permitido diferenciar el alcance del hecho migratorio según las diferentes etapas por las que atraviesan los desplazamientos de población, y cómo los momentos de llegada, la legislación existente y la precariedad jurídica, residencial y laboral de las mujeres que encabezaron la migración familiar han condicionado las modalidades de reagrupación familiar y la organización de la vida cotidiana en contextos migratorios transnacionales.

Dentro de este contexto, analizamos los casos de tres mujeres latinoamericanas que encabezaron el proyecto migratorio hacia España y renegociaron los roles familiares mantenidos hasta el

inicio de la migración y abordamos el análisis de las transformaciones familiares a partir de las fragmentaciones en el tiempo y en el espacio generadas por la misma. Uno de los cambios fundamentales hace referencia a las rupturas ideológicas en torno a la concepción y ejercicio de la maternidad y la paternidad y las nuevas formas de convivencia familiar en estos contextos migratorios transnacionales. Así, tanto madres como padres, hijos e hijas han aprendido a «acortar las distancias» construyendo una amplia variedad de estrategias para gestionar la vida familiar. Sin desconocer ni minimizar los conflictos que, en numerosas ocasiones, acarrea la migración, en este apartado pretendemos, a partir de los testimonios de las mujeres y los de sus hijos e hijas, identificar las estrategias de reproducción social, los cambios en la concepción de la maternidad vinculados a los cambios en las pautas de crianza, los cambios en los roles familiares, como así también, las representaciones sociales y las expectativas personales de los hijos y las hijas de la migración.

Uno de los primeros flujos migratorios procedentes de América Latina con rasgos acentuados de feminización fue el dominicano a mediados de la década de 1980; coincidía una demanda específica de mano de obra en el servicio doméstico español con una estructura familiar dominicana matrilineal. Ambos factores se conjugan para dar forma a proyectos migratorios eminentemente femeninos con una extensa red de cuidados transnacionales que ya tenía sus antecedentes en la migración femenina hacia Estados Unidos. En este contexto migratorio las mujeres dominicanas comienzan sus trayectorias en España hasta 1992, cuando entra en vigor el visado y las modalidades de reagrupación quedan sujetas a estas restricciones jurídicas.

Rosa, procedente de República Dominicana (Los Ríos), llega a Barcelona en 1990, pertenece a las pioneras del flujo migratorio femenino dominicano hacia España. Desde su llegada, siempre ha trabajado en el servicio doméstico; en una primera etapa en el servicio doméstico interno y actualmente en el servicio doméstico externo. En 1997 reagrupa a su hija en Barcelona. El siguiente testimonio nos ilustra cómo varían los proyectos migratorios familiares y de qué manera se reacomodan las relaciones de género y generacionales:

Mira todo era muy diferente que ahora, *cuando llegamos éramos todas mujeres*, vivíamos en pisos que alquilábamos entre todas. *Todas trabajábamos en el servicio doméstico interno*, y los fines de semana íbamos para el piso que compartíamos entre todas, y nos pasábamos sábado y domingo en la casa, nos preparábamos la comida, se oía la música bailábamos y éramos una familia. No, no siempre de mujeres, hombres no, podían haber hombres porque algunas tenían sus amores pero en el piso no había, no había espacio ahí para nadie que tuviera otra cosa, dormíamos cuatro en una cama, sólo teníamos un colchón, pero a pesar de todo lo pasábamos lindo, no había problemas para convivir. Yo vine porque tenía aquí a una sobrina que en *ese tiempo uno no venía con contrato sino que entraba como turista*, nada ellas me mandaron el dinero y compré el billete, venía con un billete de turista para tres meses pero nada, después de tres meses aquí me quedaba, no me iba.

En 1992 entró en vigor la visa para los dominicanos, justamente yo llegué en julio de 1991, entonces fue cuando estábamos en el proceso de regularización y yo pude regularizarme ahí. Mira, cuando yo vine ya había dominicanas que ya tenían más de 10 años por aquí. *A partir de 1994, ya las cosas fueron cambiando porque ya fueron trayéndose a las familias, entonces estos pisos de mujeres solas se iban desarmando porque había que buscar vivienda para la familia.* Se traían primero a los hombres.

—*En cuánto a la fragmentación de hogares y rupturas por la migración... Cómo fue ese proceso entre el colectivo dominicano?*

Sí... ha habido rupturas porque más la mujer que el hombre, ha hecho su vida aquí, muchas mujeres han dejado a sus maridos y a sus hijos ahí y ellas han hecho sus vidas aquí, están casadas...

—*Y a partir de qué año empiezan a llegar los hijos reagrupados?*

Puedo darte fe que a partir de 1995 vienen llegando los chicos. Llegan de todo, adolescentes, llegan pequeños, los pequeños van bien en la escuela, los adolescentes no todos.

—*Y el tema de las bandas latinas que ha estigmatizado a todos los chicos latinoamericanos, más allá de las versiones periodísticas, cuál es tu opinión, qué está pasando con los adolescentes dominicanos?*

Cuando hace unos años... que yo recuerde que yo conozca algún caso de 10 años atrás, no, no había visto esos casos entre dominicanos. Yo no sé si es la droga o si es la desesperación yo no sé... pero los que están cometiendo estas cosas algunos son dominicanos y tenemos que ser realistas y decir la verdad.

—*Has visto alguna reacción por parte de madres y padres, hay una preocupación general, o cada familia va por su lado?*

Hay una preocupación familiar, por lo menos las madres tratamos de... las que somos madres hemos intentado seguir dentro de las asociaciones y entidades aquí en Cataluña tener un centro de recreo, de ocio, a ver si podemos atraer a la juventud y podemos derivarlos a un ambiente sano.

—*Ha habido mucha reagrupación de abuelas cuando empezaron a reagrupar a los nietos?*

¡Ha pasado de todo!, *han traído a las abuelas pero no se han quedado, sólo vienen por temporadas.*

—*Y a partir de qué año empiezan a venir la abuelas?*

Hace unos tres años, aproximadamente; hay veces que las traen por el asunto de la visión y los tratan aquí pero una vez que están recuperados se vuelven. Ellos no se quieren quedar, mi madre ha venido aquí pero se vuelve, para ellos es mucho cambio de vida, allá el abuelo siempre tiene alguien al lado, aquí vienen y están solos, es muy diferente y sufren la soledad.

—Con los chicos cuál es la principal pérdida a partir de la reagrupación?

Que al igual que te comento de los abuelos, están solos, *tú aquí les puedes ofrecer una nevera llena de cosas, también juguetes y cosas que allá nunca hubieran podido tener, pero a cambio no nos tienen a nosotros, pasan mucho tiempo solos, aburridos, encerrados en estos pisos, pierde el tema de los abuelos. Los chicos extrañan mucho la presencia de los abuelos*, muchos empiezan a interrogarte y te dicen ¿«pa' qué me trajiste?»». Los niños aquí solos en estos pisos se ponen nerviosos y hacen tonterías... hacen muchas tonterías, es porque no encuentran qué hacer, han perdido un espacio que era suyo.

—Y aquí, ¿no hay alguna posibilidad de contenerlos ante esas pérdidas?

No, porque solamente tienen a los padres y un pequeño espacio para jugar. Porque después de que llegan de la escuela y llegan a la casa hay que saberlos controlar, saberlos llevar. Porque pueden tener juguetes nuevos y caros pero están solos para jugar. Cuando son chiquitos no la pasan tan mal, porque no alcanzaron a vivir el sistema de allí, estar con las compañeritas, jugar en el patio, no ha habido un conocimiento de todo lo de allá

—Vuelves a menudo a República Dominicana?

Nosotros, los dominicanos viajamos cada dos años y los que estamos hace mucho viajamos cada año y el que puede hace hasta dos viajes al año.

—Y llevan a los chicos o van solos?

Cuando hay hijos ya lo tienen muy difícil porque significa mucha inversión, cuando tiene un hijo igual se lo lleva pero cuando ya pasa de uno, o los deja o los manda un tiempo con los abuelos.

Virginia, procedente del Ecuador migró a Bélgica en 1994 donde estaba su hermana, luego se trasladó a Madrid, época en que reagrupó a su marido. Fue madre transnacional durante 5 años, en 1999 logró reunir a toda su familia en Barcelona, es abuela y su hija continuó su trayectoria migratoria junto a su marido hacia Murcia por cuestiones laborales. Virginia reside en Barcelona con su marido y sus hijos varones menores. La llegada y los primeros años del proyecto migratorio coinciden en una época en que en España aún se podía llevar a cabo la reagrupación por vías no regulares y luego existía la posibilidad de realizar los trámites en destino para regularizar la situación jurídica de los hijos y las hijas. El proyecto migratorio familiar tiene 15 años de consolidación en un espacio social transnacional que vincula Barcelona, Loja y El Pindal (provincia de Loja). A principios de 2007, su hija junto a su marido y sus hijos pequeños deciden emprender un proyecto de retorno a Ecuador, apoyados económicamente por Virginia y su marido; a fines del mismo año, Vico, su hijo de 16 años, con una trayectoria escolar exitosa desde los 9 años, con cambios de la escuela pública a la concertada en la búsqueda de una mejor calidad educativa, también decide regresar a terminar el bachillerato en una escuela privada de Loja, para comenzar allí su carrera universitaria, y proyecta un retorno a largo plazo a España con un título

universitario. A pesar de su exitosa integración socioeducativa en la sociedad catalana, Vico tomó la decisión de retornar a Ecuador por la insistencia de uno de sus profesores del instituto para que se insertara en los cursos de FP (Formación Profesional) y abandonara el bachillerato debido a «su condición de inmigrante». Vico argumentó a sus padres que en Cataluña siempre sería inmigrante y que, por ello, prefería seguir con su trayectoria de formación educativa y profesional en Ecuador.

A continuación, creemos oportuno reproducir parte de un texto que escribió Virginia donde expone su mirada sobre la maternidad en un contexto migratorio transnacional.

Desde mi experiencia como madre de tres hijos, dos hijos nacidos y criados en Ecuador, un hijo nacido en España y criado en Ecuador durante sus primeros años y un nieto nacido y criado en España.

Hablar de madres en mi país, también, hay una división entre las madres solteras y las casadas, es bien visto *una madre casada, está más protegida hasta por su familia. Pero todavía vivimos «del que dirán», la vergüenza de que el hijo no tiene un apellido*, la familia se siente avergonzada y en casos extremos es aislada socialmente, las expulsan de casas como desvergonzadas, la madre lo que hace es hundirse y esconderse y, ahora, en ocasiones, migrar.

Cuando nace un niño nos sentimos muy arropadas por la familia, nos lo hacen todo en la casa, nos cuidan tanto que no debemos levantarnos de la cama, sólo nos dedicamos a descansar. *Cuando nos toca el parto aquí, en España, es importante recalcar lo afectivo que nos hace falta, nos sentimos solas, deprimidas, cuando uno comparte sale con otra persona se ve que la visitan, se siente mas la soledad*, nuestra cabeza da vueltas, si yo estuviera en mi país otra cosa fuera, pienso que todas éstas soledades, tristezas hace que uno reaccione poco comunicativa, todo se lo come y no tiene ganas de nada ni de hablar.

Pensemos que aquí hace falta más información a la madre inmigrante por el mismo hecho de ser de otra cultura, tenemos poca información, faltan contactos, ayuda para poder salir adelante con el embarazo, creemos que nos vamos a morir de hambre, hacer sufrir a un niño. La madre se siente acorralada sin saber qué hacer; en unos casos se lo tiene aquí y luego, después de unos tres meses, se lo envía a nuestro país para que los cuiden los abuelos, ellos lo reciben encantados, es una compañía y un recuerdo de su hija que está en el extranjero, para las abuelas es una manera de ayudar a su hija, lo toman con normalidad. Normalmente cuando las madres son jóvenes se encargan las abuelas de esa nueva maternidad, le quitan una responsabilidad porque se creen que tienen que disfrutar de su corta juventud.

Cuento una anécdota que un día hablando con una amiga que tiene investigaciones sobre emigración se refirió al término «maternidad transnacional» me hizo gracia, por que es un término muy apropiado, quiere decir todo lo que yo he hablado, las madres que tienen sus hijos en Ecuador, los hijos que nacen aquí y se los envía al país, otros en proceso de reagrupación, *la emigración va conjunta con lo transnacional, eso es lo que somos.*

Este relato es un ejemplo de las rupturas ideológicas que ha supuesto desafiar los roles tradicionales dentro de la familia y la «buena madre» construida como la cuidadora que permanece dentro del hogar con rol «naturalizado» desde una visión histórica, social y política en los países de origen aunque también con algunas pervivencias en los países de destino. El momento de llegada de la migración familiar de Virginia, antes de la Ley del año 2000, le permitió reagrupar a su marido y conseguirle los primeros contactos laborales. El envío de su hijo recién nacido en Madrid para ser criado por su madre en Ecuador y el retraso de la reagrupación de sus tres hijos se vio condicionada por la precariedad laboral y la imposibilidad de salir del servicio doméstico interno. Actualmente, con un proyecto migratorio exitoso desde el punto de vista económico que han capitalizado en compras de inmuebles, la promoción de negocios familiares tanto en origen como en destino, trayectorias de calidad educativa para sus hijos, Virginia ha retomado sus prácticas de madre transnacional, continúa pendiente de las trayectorias personales que su hijo y su hija han emprendido en sus proyectos de retorno en torno a microemprendimientos y estrategias educativas de calidad.

María, procedente del Ecuador, llega en 2002 a Barcelona con contactos establecidos por su hermano que había migrado dos años antes, quien consiguió una carta de invitación y una vivienda de amigos catalanes para que estuviera un tiempo. La separación de su marido supuso que ella se hiciera cargo íntegramente de la manutención de sus tres hijos, época que coincide con la grave crisis ecuatoriana de 1999. María estuvo varios años para conseguir regularizar su situación a partir del trabajo en el servicio doméstico interno y externo; esta situación provocó que los primeros arreglos familiares se extendieran en el tiempo. Su llegada coincide con la feminización y aceleración del flujo migratorio ecuatoriano y la entrada en vigor del visado en agosto de 2003, cuestión que suponía que la reagrupación sólo era posible por vías jurídicas regulares; esta restricción jurídica junto a la precariedad laboral de María supuso un retraso en los planes de reagrupación familiar que posteriormente conduciría a la decisión de que sus hijos permanecieran en Ecuador hasta que terminaran sus trayectorias educativas y decidieran por propia voluntad la posibilidad de migrar o no.

En este sentido, las mujeres migrantes que se han convertido en el primer eslabón de la cadena migratoria han llevado a cabo complejos procesos de adaptación en torno al ejercicio de la maternidad transnacional, rol cuestionado tanto en los lugares de origen como de destino. En origen es necesario realizar una serie de arreglos en su entorno familiar más inmediato que cubrirán su rol de reproducción social durante su migración. Estas negociaciones, muchas veces, han supuesto una sobrecarga de tareas y responsabilidades para las abuelas y, en otros casos, se traslada a un cambio de rol ejercido por sus hijos e hijas mayores, que se convierten en jefes o jefas del hogar en plena etapa de la adolescencia. Cuestiones que son asumidas con preocupación entre las mujeres migrantes, aunque las negociaciones familiares transnacionales se lle-

ven a cabo en un ambiente en el que predomina el consenso, como nos ilustra María en su testimonio:

Primero hablé con mis hijos, los primeros que supieron toda la historia fueron ellos, antes de decirle a mi familia, se lo comenté a ellos. Mi hija tenía 14 años y los varones 11 y 4 años. Arreglé con mi hermano y mi cuñada que ellos se hacían cargo de los chicos hasta que yo pudiera mandar dinero, y no tuve ningún problema con ninguno de los dos, era un poco saber que los dejaba en una situación complicada, vendí cosas, llevé muebles, camas, cambio de casa, remate de cosas para tener dinero para hacer los papeles, en definitiva rematar la casa ¿no? y no hubo en ese tema ningún problema.

Pero *los chicos se adaptaron regular*, porque en el fondo ellos no querían esa situación y con el tiempo eso fue aflorando más. No tenían una relación muy estrecha, era buena la relación pero no para que los dejara con ella, aunque era muy, muy cercana, pero ellos no lo sentían así. Al cabo de un año, *los niños me dijeron que no querían estar ahí*, que querían estar con su hermana y entonces yo hablé con ella y se hizo el cambio de casa. No hubo problemas, porque *en mi familia siempre hemos sido muy unidos*.

¿Cómo has ido gestionando la maternidad a lo largo del tiempo?

Ha sido un poco... ha sido muy duro porque *no he desconectado nunca*, ha sido bueno y malo, porque se van notando los cambios, los míos y los de ellos, los míos de no llorar cuando hablo y ellos de sentirlos bien grandes. Espero que todo esto sirva de algo porque yo ya estoy hecha también pero ellos están creciendo, desde que me vine y ellos lo aceptaron, siempre están conmigo, siempre me apoyan.

¿Tu hija ha tomado las riendas en cuanto a la crianza de sus hermanos?

Sí, tú ya la has visto ¿no? de hecho es la que es mano dura con ellos, porque mi hermana es la madre y ella la mano dura, y yo decía la otra vez, tú eres madrastra ¿no? (risas). Es exigente como es con ella, como se exige, como cumple, como es de ordenada y como es de estudiosa, entonces así quiere que sean sus hermanos.

En un corto periodo de tiempo, las estrategias para llevar a cabo estas reagrupaciones en España se han visto dificultadas por diferentes motivos, como las últimas restricciones jurídicas para vivir en familia, las escasas vías de migración regular, la mayor permanencia de las mujeres en el servicio doméstico interno, las dificultades en el acceso a la vivienda y la paulatina estigmatización de «los jóvenes latinos» en la sociedad española.

Si nos atenemos a los cambios estructurales que ha sufrido en muy pocos años, en este caso, el flujo migratorio ecuatoriano hacia España, podremos distinguir diversas estrategias de reagrupación según las diferentes etapas del desplazamiento. Una de las primeras estrategias fueron las reagrupaciones familiares escalonadas, donde llegaban los hijos y las hijas de mayor edad para

agilizar los trámites de regularidad jurídica, y, en una etapa posterior, se reunificaba a los/as hijos/as menores.

Ahora bien, existen varias causas para estos cambios de rumbos en las estrategias de reunificación en destino. En primer lugar, la precariedad jurídica, laboral y residencial de madres y padres ecuatorianos en España ha prolongado los tiempos que se tuvieron en cuenta en el diseño del proyecto migratorio inicial. En segundo lugar, ante la estigmatización en destino y la complejidad en los procesos de reagrupación familiar ya puestos en marcha, algunas familias han afianzado los procesos de transnacionalismo al decidir que sus hijos mayores continúen sus estudios en origen y sólo proyectan reagrupar a los menores.

Sin embargo, hay familias que van más allá y han decidido que todos sus hijos permanezcan en origen. Este proceso no es nuevo en Ecuador, aunque sí introduce una variante en las prácticas transnacionales de las familias que han migrado hacia Europa. Ante estos cambios en las prácticas familiares, observamos que la manera de gestionar la vida cotidiana comenzará a tener rasgos similares a las llevadas a cabo por las familias migrantes involucradas en el desplazamiento hacia Estados Unidos. Aunque, a partir de la feminización de los flujos migratorios, estas prácticas están socialmente puestas en tela de juicio, puesto que cuando la reagrupación familiar no se concreta la crítica recae, principalmente, sobre las madres migrantes.

Estas estigmatizaciones y generalizaciones están encubriendo complejas situaciones familiares, donde las arduas negociaciones afectivas dificultan el ejercicio de la maternidad transnacional y la organización de una probable reagrupación. Sin embargo, las precarias condiciones socioeconómicas encontradas en los lugares de destino hace que tanto los hijos y las hijas que permanecen en origen como sus madres migrantes, valoren positivamente la conveniencia de construir vínculos familiares en un contexto transnacional, aprovechando la mayor solidez de las redes sociales en origen, realidad muy difícil de construir en los lugares de llegada. Experiencias previas de las familias migrantes pioneras generan un temor generalizado sobre los inconvenientes de la reagrupación familiar cuando no hay una extendida red de cuidados en destino. Así lo enfatiza María:

Me da temor traer a mis hijos, como madre me da mucho miedo, porque las influencias son aquí 1000 a 1, comparando aquí y allá, aquí se pierde la idea de familia y eso es muy importante, ellos allá tienen un núcleo familiar y para ellos es importante ese núcleo, así no me tengan a mí y alrededor 100 problemas, por lo cual en esta situación yo no soy nada y puede, entonces, que mi esfuerzo no tenga sus frutos porque, además, para que vengan, cada vez voy a tener que trabajar más horas y no voy a tener tiempo para ellos. Como yo estoy ahora, ya tener tiempo para mí ya es justo, les vería menos y sin nadie que me ayude a mí a suplir esa falta de tiempo, aquí no tengo madre, no tengo tías, no tengo hermanas que le anden echando un ojo, no tengo a nadie. Es como dejarlos huérfanos traerlos en estas circunstancias.

Y lo corrobora Sandra, hija de María, que aún permanece en Ecuador con sus dos hermanos varones más pequeños:

Allá yo creo que ya es muy difícil que una persona adulta tenga que cambiar su cultura y su vida, es muy diferente como hizo mi mami a una persona como mi hermano pequeño que a lo mejor es más fácil, por mi lado... cómo lo veo... mi mamá dice que la vida es dura, que hay que trabajar bastante, *allí todo es más caro, y por eso aquí aprovecho a estudiar*. Como ella dice, la forma que tú acabes de estudiar y el esfuerzo que ella hace que yo le compense no? *Por un lado yo quisiera irme, pero por otro no porque aquí está todo la tranquilidad de estar en mi casa, estoy como más segura está toda mi familia. Allá sería diferente, allá no tendría familia, sólo estaría mi mamá...* a veces me da curiosidad, me gustaría ir a estudiar pero por otro lado no, cualquier cosa yo paso por mi abuelita, salgo con mis tías...

En destino lograr acceder a condiciones dignas de calidad de vida para ejercer el derecho a vivir en familia conlleva muchos años de esfuerzo y trabajo. Superar las situaciones jurídicas, laborales y residenciales precarias no es un itinerario fácil ni lineal, sino que está repleto de obstáculos, por ello, no está exento de contradicciones, de allí las redefiniciones y cambios de las estrategias familiares en las sucesivas etapas del proyecto migratorio. Uno de los principales obstáculos que reflejan las mujeres migrantes en sus testimonios es la falta de información en cuanto al acceso a los recursos sanitarios, educativos y las, en ocasiones, notables diferencias en las prácticas sociales entre origen y destino, por lo cual gestionar una maternidad en un contexto social, económico y cultural transnacional se constituye en un enorme desafío. Las entrevistas mantenidas con otras mujeres migrantes confirman el peso de estos condicionamientos y la importante incidencia que tienen las políticas migratorias en las formas de organización de la vida familiar. Nuestras indagaciones nos permiten sostener que las políticas migratorias estatales dan forma e impulsan los procesos de transnacionalismo (Gil Araujo 2007a, 2007b).

5. Reflexiones finales

En el contexto español, para captar las implicaciones de los criterios establecidos para la reagrupación familiar y su efecto estratificador es importante tener en cuenta otras variables, como las características del mercado de trabajo y, en especial, del mercado laboral donde se inserta la población inmigrante, su carácter fuertemente sexuado y las limitaciones impuestas a los inmigrantes no comunitarios en el acceso al trabajo. La falta de regulación del trabajo doméstico, por no hablar del trabajo sexual, es un dato fundamental para entender cómo unos criterios objetivos pueden tener efectos diferenciadores entre varones y mujeres. La inserción laboral diferen-

ciada también produce inserciones sociales diferenciadas. La dificultad para cumplir con todos los criterios establecidos para la reagrupación familiar ha reconducido la migración familiar por vías autónomas. Muchas familias latinoamericanas se reunifican por la vía de los contingentes de trabajo o, en el caso de las (pocas) nacionalidades que no necesitan visados (como los argentinos y, hasta hace poco, bolivianos), ingresan como turistas, sobrepasan los tiempos de estancia permitidos y permanecen en situación irregular.

Pero, ¿por qué los rasgos del mercado de trabajo tienen tanto peso en las implicaciones de las políticas de migración familiar? Porque la presencia inmigrante no comunitaria se entiende básicamente como encadenada al mercado de trabajo. La única ciudadanía que se le reconoce a los inmigrantes no comunitarios es la ciudadanía laboral, que se apoya en dos pilares: el hombre, cabeza de familia, que gana el pan para la familia; y la mujer, cuidadora, que se queda en el hogar cubriendo las necesidades de la familia. Éste es el modelo que la normativa de extranjería toma como referencia y lo regula, fundamentalmente, mediante la reagrupación familiar.

Cuando se insiste en la importancia de la reagrupación familiar como instrumento de integración, y en el papel de la mujer como agente de esa integración, no se está pensando en la mujer como cabeza de familia y reunificadora, sino como reunificada y cuidadora. La llegada de la esposa haría que el trabajador inmigrante pase de una situación de vulnerabilidad y desarraigo, a una vida familiar que lo contiene, lo integra y le da estabilidad emocional y social. Sin embargo, nadie considera la reagrupación del cónyuge de una trabajadora inmigrante como un instrumento de integración, o una estrategia para la mejora de sus condiciones de vida personal y familiar. Esta vinculación entre familia, mujer e integración continúa presente en los discursos de diversos actores y refleja esa extendida visión de las mujeres como reproductoras biológicas y simbólicas de la nación (y su cultura), una concepción que se traslada *naturalmente* a las familias. La conexión entre familia, género e integración pone en evidencia la importancia de analizar las políticas de migración familiar como instrumento para el gobierno de la inmigración, así como las estrategias que las familias migrantes despliegan para fugarse, acomodarse o sortear los obstáculos impuestos por esas políticas. La maternidad transnacional es, desde nuestro punto de vista, componente sustancial de estas estrategias.

Las familias migrantes han transformado sus estructuras, redefinido roles y han construido estrategias para gestionar la vida cotidiana en contextos transnacionales. La feminización de las corrientes migratorias latinoamericanas ha disparado la alarma social en relación a los cambios generados en las estructuras sociales. Cambios y transformaciones que aún no han sido exploradas en profundidad y donde han prevalecido los discursos estigmatizantes que asocian la migración femenina con el abandono de los hijos y las hijas. Estas miradas sesgadas y estereotipadas no permiten comprender la multidimensionalidad de los procesos migratorios que encierran una serie de estrategias, negociaciones, cambios y apropiación de roles familiares que

involucran a todas las generaciones de los grupos domésticos relacionados con esta problemática.

El énfasis colocado en la responsabilidad exclusiva de las mujeres en los procesos de desintegración familiar –con su «partida» o su «ausencia» como causante principal de las crisis en los grupos domésticos– tiene efectos culpabilizadores tanto en origen como en destino. En origen, a través de los testimonios reunidos hemos podido observar cómo se suele partir del supuesto del abandono por parte de las mujeres de un rol «esencialmente» femenino, que obliga a una reestructuración de las relaciones y de la organización del grupo doméstico «abandonado» para poder suplir a quien dejó de cumplir con sus obligaciones y responsabilidades.

Nuestra labor investigadora durante los últimos nueve años, a través de diferentes etapas de los proyectos migratorios de las familias latinoamericanas, específicamente ecuatorianas, hacia España, nos condujo a centrarnos en las opiniones, intereses y expectativas de los niños, las niñas y adolescentes como parte fundamental en las negociaciones familiares en los contextos migratorios transnacionales. Los hijos y las hijas de la migración también resultan doblemente estigmatizados y discriminados en las prácticas discursivas e institucionales. En efecto, tanto en origen como en destino, aparecen como «portadores de diferentes problemáticas».

A lo largo de su infancia y de su adolescencia han debido afrontar el hecho de separarse de sus padres, han trasladado su afecto a sus abuelas/os y tías/os, a menudo, ese afecto se ha convertido en moneda de cambio en la negociación de los roles familiares, han vivenciado la reagrupación en destino, retornos a origen o promesas incumplidas de viajes o regresos de sus padres. Todas, situaciones familiares y personales no exentas de contradicciones y conflictos donde se han empleado una gran variedad de estrategias para consensuar nuevos roles negociados a través de la distancia. Una distancia espacial y temporal que se ha visto reforzada por la nueva estratificación del mercado de trabajo a nivel planetario, por las restricciones jurídicas que limitan el libre movimiento de los/as migrantes y cercenan el derecho a vivir en familia.

En definitiva, gestiones familiares transnacionales donde las variables de análisis de género y generacionales tienen ojos y cara que toman decisiones que están cruzadas por afectos, desafectos, dilemas y por las más variadas estrategias para enfrentar las crisis socioeconómicas. Estos cambios no sólo han afectado a las familias involucradas, sino que más bien se trata de un fenómeno social, político, económico y cultural que impacta tanto en los lugares de origen como en los de destino.

Bibliografía

- AGRELA ROMERO, Belén (2005): «Políticas de integración y prácticas sociales con mujeres inmigrantes: discursos, representaciones y significaciones», en Miranda López, M, Martín Palomo, M y Vega Solis, C (eds.), *Delitos y fronteras. Mujeres extranjeras en prisión*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- BÁRBULO, Tomas (2007): «La reagrupación familiar abre la puerta a 245.000 inmigrantes en sólo tres años», *El País*, 15 de marzo.
- BHABHA, J.; SHUTTER, S. (eds.) (1994): *Women's Movement: Women under Immigration, Nationality and Refugee Law*. Londres.
- CARLING, J. (2005): *Gender Dimensions of International Migration*, GCIM. Ginebra, disponible en www.gcim.org.
- CARRASCO, Silvia; BALLESTÍN, Beatriz; BORISON, Andrea (2004): «Infancia i immigració: tendències, relacions, polítiques», en *II Informe sobre Infància i Famílies: Infància, famílies i canvis socials*. Barcelona, Institut d'Infància i Món Urbà de Barcelona, Vol. 2, pp.1-138.
- CARRASQUILLA CORAL, M. C.; ECHEVERRI BURITICÁ, M. (2003): «Los procesos de integración social de los jóvenes ecuatorianos y colombianos en España: un juego identitario en los proyectos migratorios» en *Revista de la Juventud del INJUVE*, n.º 60, pp. 89-100.
- CASAL, M., y MESTRE, R. (2002): «Migraciones femeninas», De Lucas, Javier y Torres, Francisco (eds.) *Inmigrantes: ¿cómo los tenemos? Algunos desafíos y (malas) respuestas*, Talasa ediciones, Madrid, pp. 120-167.
- CHAIB, M. (2004): «La diversitat cultural i la integració social de la població immigrant». *Revista d'etnologia de Catalunya*. N.º 2, abril, pp. 33-43.
- COLLINS, P. (1994): «Shifting the center: Race, class and the feminist theorizing about motherhood» en Glenn; E. et.al (eds.), *Mothering: Ideology, experience and agency*. New York, Routledge.
- Dirección General de Integración de Inmigrantes (2007): *Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración 2007-2010*, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- DILL, B (1988): «Our mothers' grief: Racial-ethnic women and the maintenance of families» en *Journal of Family History*, n.º 13, pp. 415-431.
- ECHEVERRI, María Margarita (2005): «Fracturas identitarias: circunstancias migratorias y procesos de integración social de los jóvenes colombianos en España» en *Migraciones Internacionales*, n.º 8. pp.45-63

- (2007): «De lo colombiano a lo latinoamericano, identidades juveniles en España» en Guarino, L. E.; Pineda C (comp.), *Colombianos en Europa. 2007*. (En prensa).
- EREL, Umut (2002): «Reconceptualizing Motherhood: Experiencias of Migrant Womn from Turkey Living in Germany» en Bryceson, D y Vuorela, U (eds.), *The transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*, Oxford-New York, Berg.
- ESCRIVÁ, Ángeles (1997): «Control, composition and character of new migration to south-west Europe: the case of Peruvian women in Barcelona» en *New Community*, n.º 23, 1, pp. 43-57.
- (2000): «¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona». *Papers*, n.º 60, pp. 327-342.
- FREEDMAN, J. (2003): *Gender and Insecurity. Migrant Women in Europe*. Aldershot.
- GIL ARAUJO, Sandra (2005): «Cartografías migratorias: migraciones internacionales en el marco de las relaciones Norte-Sur», en Zúñiga, Nieves (coord.), *La migración. Un camino entre el desarrollo y la cooperación*, Madrid, Centro de Investigación para la Paz, pp. 13-52.
- (2007): «Report I. Family Migration Policies in Spain.», informe de investigación para el proyecto *Civic Stratification, Gender and Family Migration Polcies in Europe*, coordinado por el International Centre for Migration Policy Developments de Viena.
- (2007b): «Report II. Analysis of migrant interviews in Spain.» informe de investigación para el proyecto *Civic Stratification, Gender and Family Migration Polcies in Europe*, coordinado por el International Centre for Migration Policy Developments de Viena.
- (En prensa): «Migraciones latinoamericanas hacia el Estado español. La reactivación del sistema migratorio transatlántico» en RODRÍGUEZ, I y MARTÍNEZ, J (eds.) *Postcolonialidades históricas: In/visibilidades hispanoamericanas/colonialismos ibéricos*, Anthropos, Barcelona.
- GLENN, E. (1994): «Social constructions of mothering: A thematic overview» en Glenn, E. et.al. (eds.) *Mothering: Ideology, experience and agency*. New York, Routledge.
- GREGORIO Gil, Carmen (1998): *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Madrid, NARCEA S.A. Ediciones.
- HERRANZ, Yolanda (1998): «La inmigración latinoamericana en diferentes contextos de recepción». *Migraciones*, 3, 31-51.
- HONDAGNEU-SOTELO, P y AVILA, E. (1997): «'I'm Here but I'm There': The Meanings of Latina transnational Motherhood». *Gender and Society*, 11, 5, 548-571.
- KING, R. et.al. (2005): *Gender, Age and Generations*. Imiscoe State of the Art Report Cluster C8, disponible en <http://www.imiscoe.org/workingpapers/index.html>
- KOFMAN, Eleonore (2004): «Family-Related Migration. A Critical Review of European Studies», en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30, 2, pp.243-262.

- LAGOMARSINO, Francesca (2004): *Fra Guayaquil e Genova. Donne e famiglie migranti dall'Ecuador*. Tesi di dottorato, XVI ciclo, Genova, Università di Genova.
- MAQUIERA, V.; GREGORIO, C.; GUTIÉRREZ, E. (2000): «Políticas Públicas, Género e Inmigración», en Pérez P. (Ed.), *También somos ciudadanas*, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- MAHLER, S., y PESSAR, P. (2006): «Gender Matters: Ethnographers Bring Gender From the Periphery toward the Core of Migration Studies», en *Internacional Migration Review*, vol. 40. n 1 (27-63).
- NARI, Marcela (2004): *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- OSO, Laura (2000): «Estrategias migratorias de las mujeres ecuatorianas y colombianas en situación irregular: servicio doméstico y prostitución en Galicia y Pamplona», en *II Congreso sobre Migración en España*, Madrid, CD Rom.
- PARELLA, Sonia, y CALVANCANTI, Leonardo (2006): «Una aproximación cualitativa a las remesas de los inmigrantes peruanos y ecuatorianos en España y a su impacto en los hogares transnacionales», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 116, 241-267.
- PARREÑAS, Rhacel (2005): *Children of Global Migration. Transnational Families and Gendered Woes*, Stanford, Stanford University Press.
- PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés (1999): «Construyendo la Huerta de Europa: trabajadores sin ciudadanía y nómadas permanentes en la agricultura murciana», *Migraciones*, 5, 87-120.
- (2002): «Gitanos, magrebíes, ecuatorianos: una segmentación étnica del mercado de trabajo en el campo murciano (España)». *Ecuador Debate*, 54, disponible en www.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate369.htm]
- PEDONE, Claudia (2002a): «Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana al Estado español» *ICONOS. Revista de la FLACSO-Quito*, n.º 14, pp.56-66.
- (2002b): «El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas» en García Castaño, J.F. y Muriel López, C. (eds.), *Actas del III Congreso sobre la inmigración en España. Contextos y alternativas*. Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales. Vol.II.
- (2003): «Las relaciones de género en los grupos domésticos ecuatorianos dentro del contexto migratorio internacional hacia España» en *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, n.º 56, pp.79-106
- (2004a): «La inmigración ecuatoriana: pros y contras de una estrategia familiar para enfrentar la crisis», en Carrasco, Silvia. (ed.), *Inmigración, contexto familiar y educación. Procesos*

y experiencias de la población marroquí, ecuatoriana, china y senegambiana. Barcelona: Els llibres de l'ICE, Serie Educación y Sociedad. Server de publicacions de la UAB. p. 129-168.

PEDONE, Clàudia ((2004b): «Negociaciones en torno al asentamiento definitivo y el retorno de las familias migrantes ecuatorianas: construcción de espacios sociales transnacionales» en *Actas del 4.º Congreso sobre la Inmigración en España. Ciudadanía y Participación*, Girona: Universitat de Girona, UAB, UB, Universidad de Lleida, Universitat Rovira i Virgili, Institut Europeu del a Mediterrània, Federació de Col.lectius d'Inmigrants de Catalunya, publicado en CD Rom.

— (2005): «Relazioni di genere e catene familiari in un contesto migratorio internazionale». Ambrosini, M.; Queirolo Palmas, L. (eds.), *I Latinos alla scoperta dell'Europa. Nuove migrazioni e spazi della cittadinanza*, Milano, Fratelli.

— (2006a): *Estrategias y poder. «Tú siempre jalas a los tuyos»* Quito: Abya-Yala-PMCD.

— (2006b): *De l'Equador a Catalunya: El paper de la família i les xarxes migratòries*. Barcelona, Editorial Mediterrània.

— (2006c): «Los cambios familiares y educativos en los actuales contextos migratorios ecuatorianos: una perspectiva transatlántica», *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, N.º 10.

— (2007): «Familias transnacionales ecuatorianas: estrategias productivas y reproductivas» en Bretón, V.; García, F.; Jové, A. y Vilalta, M. J. (eds.), *Ciudadanía y Exclusión: Ecuador y España frente al espejo*. Madrid: Los libros de la Catarata.

— (2007b): «*“Lo de migrar me lo tomaría con calma”*: representaciones sociales de jóvenes en torno al proyecto migratorio familiar», ponencia presentada en el Seminario Internacional de Investigación sobre «Migraciones, Familias y Transnacionalidad», Universidad de Murcia (España); FLACSO-Ecuador; Universidad de Cuenca (Ecuador) y Universidad de Buenos Aires (Argentina), Murcia, octubre de 2007. (En prensa).

PIPER, N (2006): «Gendering the politics of migration», en *Internacional Migration Review*, vol. 40. n 1. pp. 133-164.

PUJOL, Jordi (2000): *Ante el gran reto de la inmigración: Casino de Madrid 4 de julio de 2000*. Barcelona, Generalitat de Catalunya. Departamet de la Presidència.

QUIRÓS FONTS, Antonio (2006): *La reagrupación familiar de extranjeros en España: régimen aplicable y propuestas*, Tesis Doctoral, Departamento de Derecho Financiero, Internacional y Procesal, Universidad de Murcia, Murcia.

RIBAS MATEO, Natalia (2003): «Dones del Sud al Sud d' Europa, una domesticitat globalitzada?», en *Revista Barcelona Societat*, n.º 12, pp. 115-122.

- RUDDICK, S. (1989): *Maternal thinking: Toward a politic of peace*, Boston, Beacon.
- SASSEN, Saskia (2000): «Women's Burden: Counter-geographies of Globalization and the feminization of Survival» en *Journal of International Affairs*, Spring, pp. 503-524.
- (2003) *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Madrid, Traficantes de sueños-Mapas.
- TORNOS, A.; APARICIO, R.; LABRADOR, J.; GARCÍA, M., y MUÑOZ, H. (1997): *Los Peruanos que vienen*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas.
- VV. AA (1994): «Regularización de trabajadores y reagrupación familiar de inmigrantes extranjeros en España», *Itinera Cuadernos* 6, Fundación Paulino Torres Domènech, Barcelona.



**DISCURSOS
TRANSNACIONALES
DE INCLUSIÓN ÉTNICA:
EL CASO
DE LOS ESPAÑOLES
POR ADOPCIÓN**

VII. DISCURSOS TRANSNACIONALES DE INCLUSIÓN ÉTNICA: EL CASO DE LOS ESPAÑOLES POR ADOPCIÓN¹

Anahí Viladrich, PhD, MPhil, MA
Hunter College of the City University of New York, EE.UU.

David Cook-Martin, PhD
Grinnell College, EE.UU.

«¿Continuará siendo la emigración argentina en España una Cenicienta poco conocida, oculta tras los efímeros ropajes principescos que la hacen aparecer como una “no emigración”, supuestamente en un plano de casi igualdad con la población española?» (Actis y Esteban, 2007:246)

I. Introducción

En los últimos años, tanto los medios de comunicación en la Argentina como la prensa internacional se han hecho eco de las historias de miles de argentinos que hacen fila en las puertas de los consulados de España e Italia en Buenos Aires, con la esperanza de obtener un pasa-

¹ Los autores agradecen especialmente los comentarios editoriales de Sònia Parella Rubio a la versión de este trabajo en castellano. Gracias a Ödül Bozkurt, David Fitzgerald, Jon Fox, Sandra Gil Araújo y a Gaku Tsuda por sus sugerencias y comentarios que contribuyeron significativamente a mejorar los contenidos de este ensayo. Queremos agradecer también al Center for Comparative Immigration Studies (CCIS) en San Diego, California, que bajo la dirección de Gaku Tsuda y de Wayne Cornelius, nos proveyó de un marco académico inigualable para la discusión de este trabajo con colegas en mayo de 2005, en el marco de la conferencia Diasporic Homecomings: Ethnic Return Migrants in Comparative Perspective. El desarrollo de este proyecto de investigación ha sido posible gracias a fondos de distintas fuentes, entre los que se incluyen el Rousseau Gift del Hunter College, City University of New York otorgado a Viladrich, el UCLA Center for European and Eurasian Studies, el Berkeley Institute of European Studies, y el National Science Foundation (No. SES-0512080) otorgados a Cook-Martin.

porte o una oferta de trabajo que les prometa un mejor futuro fuera de su país (Castiglione y Cura, 2007; Rohter, 2002). Estas historias hacen referencia al desencanto que lleva a muchos a buscar un mejor futuro en el exterior, junto con la ilusión de retomar los periplos migratorios de padres y abuelos. En consecuencia, un número creciente de argentinos ha emigrado a España e Italia en años recientes, principalmente en calidad de euro-argentinos, sobre la base del acceso a la doble nacionalidad respaldada en los lazos de sangre (*ius sanguinis*). Los euro-argentinos, en este artículo, son definidos como los hijos y nietos de quienes emigraron de España a finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, particularmente hasta el principio de la segunda guerra mundial, y se radicaron en la Argentina, Uruguay y el sur de Brasil en búsqueda de oportunidades de trabajo y progreso social. Dado que las nacionalidades española e italiana pueden ser transmitidas de una generación a la siguiente, aun entre familiares que viven en diferentes países, algunos observadores han llamado la atención sobre la posibilidad de que millones de personas puedan establecerse en España e Italia en la próxima década sobre la base de la doble nacionalidad adquirida (Heguy, 2003; Relea, 2000). Este fenómeno ha adquirido notoriedad creciente en ambos lados del océano Atlántico y, pese a no tratarse de una modalidad nueva, su singularidad en el siglo veintiuno no sólo se refiere a los procesos de inmigración masiva del sur al norte, sino a reclamos de ciudadanía y de incorporación social sin precedentes.

Si bien nuestro eje en este ensayo se centra en la emigración de argentinos en los últimos diez años, la presencia de este colectivo en el «viejo continente» no es nueva, sino parte de un proceso que adquirió prominencia a partir de mediados de los años setenta y ochenta. Pese a que el golpe de estado de 1976 dio origen a un fenómeno masivo de emigración, que en su mayoría se denominó «emigración política», las oleadas que siguieron fueron caracterizadas por factores económicos, particularmente alentadas por la movilidad social descendente de una buena parte de la población de clase media (Actis, 2005; Melamed, 2003; Sarrible, 2000). Actis (2005) señala la existencia de tres grupos migratorios de argentinos hacia España a partir de la segunda mitad del siglo veinte. El primero es representado por los exiliados políticos en los años setenta, seguidos por la presencia de los emigrantes económicos a mediados de los años ochenta y, a posteriori de la debacle político-económica en el año 2001, esta última caracterizada por la caída del presidente Fernando de la Rúa y la sucesión de cuatro presidentes en doce días (ver Urdiales y Ferrer, 2005; Viladrich, 2005a).²

² Aunque muchos argentinos pertenecientes a los sectores medios prosiguen su educación en el extranjero como una estrategia para asegurarse una movilidad social ascendente, esta alternativa se ha vuelto más restrictiva en años recientes. Iglesias (2001) observa que la oferta de profesionales que aspira a una beca de estudios en el exterior (principalmente a los EE.UU., Canadá y Europa) se ha incrementado en los últimos años, mientras que paralelamente se ha reducido el número de becas.

Mientras que hasta principios de los años noventa los argentinos constituían el principal flujo migratorio en España, representando el 29,2 % de la población latinoamericana en ese país, su presencia descendió a un 15,4% en años recientes, particularmente debido al ingreso y la naturalización de un número creciente de ciudadanos de otros países latinoamericanos (Vicente Torrado, 2006; Martínez Buján, 2003; Izquierdo et al., 2002). De hecho, la llamada *latinoamericanización* de España ha sido impulsada en gran medida por el boom económico de este país, paralelo al creciente desempleo en América Latina, la creciente exclusión social y el empobrecimiento de las capas medias. Semejanzas en el lenguaje, y el hecho de compartir rasgos culturales y religiosos, así como las crecientes dificultades para ingresar en los EE.UU. (aun como turistas), son factores que han contribuido al crecimiento del número de latinoamericanos en España (Viladrich, 2005a, 2003; Gratiús, 2005). Al mismo tiempo, la presencia argentina en ese país se ha ido tornando más invisible, debido al número creciente de ciudadanos argentinos que ingresan a la península con un pasaporte español o con otra nacionalidad perteneciente a la Unión Europea. Como ha sido señalado por otros autores (Sarrible, 2000; Domingo, 2005), los migrantes que gozan de doble nacionalidad (como argentinos y españoles) figuran en los países de recepción como «retornados», aun a pesar de haber nacido en el exterior. Ciertamente, la proporción de ciudadanos latinoamericanos que aparecen registrados como españoles ha ido aumentando en la última década, particularmente entre aquéllos provenientes de la Argentina. De acuerdo al último censo realizado en España, un 27% (o 227.796 personas) del total de los ciudadanos españoles censados en el año 2001 había nacido en América Latina (Domingo, 2005). Un estudio comprensivo sobre el tema (Actis y Esteban, 2007) señala que el número de argentinos en España podría ascender al cuarto de millón de personas.

En este trabajo abordamos el estudio de la migración argentina en España desde una perspectiva transnacional, que se centra en el análisis discursivo de los lazos «de sangre» y de cultura a ambos lados del Atlántico, y que en gran medida influyen en las formas de inserción de los inmigrantes recientes. Nuestro argumento principal sostiene que las expectativas de inclusión de los euro-argentinos en España se apoyan en las semejanzas compartidas con los españoles que, paradójicamente, tiende a ignorar y relativizar las diferencias (e iniquidades) respecto de las posibilidades de inserción social y laboral (Sacristán, 2005). A partir de ser representados como «hijos nacidos fuera de la península», los argentinos migrantes plantean reclamos de incorporación social a la par de los españoles, mientras que tienden a separarse simbólicamente de otros colectivos latinoamericanos.

Este ensayo se basa en un examen pormenorizado de la literatura sobre la emigración de argentinos hacia España en las últimas décadas, que incluye el análisis del discurso en base a un corpus de 257 artículos, compilados entre los años 2000 y 2005, provenientes de publicaciones españolas, argentinas, americanas y europeas. Estos artículos fueron seleccionados por contener referencias

específicas acerca de los españoles nacidos fuera de la península y/o «retornados», y especialmente en relación a la emigración de los argentinos a España.³ Aproximadamente una quinta parte de todos los artículos compilados aluden directamente al pueblo de Aguaviva, ubicado en la región española de Aragón. El mismo representa un caso especial de «inmigración por diseño», ya que se basa en la importación de un tipo especial de inmigrantes, muchos de ellos euro-argentinos. Aguaviva constituye un estudio de caso paradigmático para el estudio de las expectativas encontradas entre los argentinos «retornados» y los españoles nativos. Este caso es además interesante por cuanto refleja las preocupaciones crecientes de los países europeos en cuanto al envejecimiento y la desaparición de la población nativa, y respecto a la inmigración programada como una solución a los dilemas demográficos (ver Novick 2007; Castiglione y Cura, 2007).

2. Los lazos de sangre y el derecho a la inclusión

En los últimos años, innumerables artículos publicados en los medios de comunicación han hecho referencia a las oportunidades que aguardan a aquéllos que se animan a desandar los periplos migratorios de sus padres y abuelos, mientras dan cabida a las voces de un número creciente de argentinos que emigran a España en condición de euro-argentinos (Esteban, 2003). Mientras que muchos argentinos aspiran a obtener un pasaporte europeo por razones prácticas, otros han crecido en contextos sociales y culturales ricos en historias familiares construidas a partir de relatos acerca de la guerra civil española, y de los periodos de miseria y carencia que vivieron los abuelos en aldeas rurales españolas en el siglo pasado. Como lo notan algunos autores (García, 2004; Barón et al., 1995), la elección de países europeos, como los lugares preferidos de destino entre los argentinos ha sido promovida por imaginarios sociales que tienden a reproducir (e idealizar) las memorias, costumbres y tradiciones europeas. Estas historias han contribuido a alimentar la imaginación emocional de los hijos y nietos de emigrantes europeos, cuya recreación de un pasado nostálgico ha forjado, de una u otra forma, el ser argentino nacional (Sarramone, 1999). Entre los aspectos que se resaltan en la literatura, se mencionan las similitudes culturales, religiosas e idiomáticas, los parecidos fenotípicos entre argentinos y españoles, así como las redes transnacionales (familiares y de intereses comunes) que se han ido reproduciendo a lo largo del tiempo, gracias a las facilidades de transporte y de las nuevas tecnologías (ver Cook-Martín y Viladrich, *en prensa*; ver Cook-Martín y Viladrich, *aceptado*; Aruj, 2004).

³ Analíticamente, la noción de inmigración de retorno es problemática, dado que se refiere a los que vuelven a sus países de origen tras una estancia relativamente larga en el exterior, así como a los descendientes de emigrantes que habiendo nacido en otros países deciden radicarse en la tierra de sus antepasados. En este trabajo, preferimos utilizar el término euro-argentinos para referirnos a quienes han nacido en la Argentina pero han accedido a la doble nacionalidad (española y argentina).

Tanto el gobierno argentino como los medios de comunicación se han hecho eco de una suerte de *discurso de la nostalgia*, como una estrategia política solapada para favorecer sus intereses en el exterior y los tratados bilaterales con sus pares españoles. En este sentido, han realizado continuas referencias a la deuda moral que España tiene para con la Argentina, sobre la base de la alusión directa a la recepción que este país hiciera a los millones de españoles que llegaron allí en el siglo pasado. En cierta manera, el gobierno argentino se ha convertido en el vocero más conspicuo y en un defensor acérrimo de sus ciudadanos en el exterior, sea en condición de argentinos o como españoles retornados. Este apoyo jurídico se ha visto refrendado por la aprobación (y flexibilización) de leyes que permiten la doble nacionalidad y por las facilidades para el voto en el extranjero (Portes, 2003). Cambios en la legislación dan cuenta de estas tendencias. Por ejemplo, la creación de una comisión bilateral para tratar la legalización de los argentinos en España, sobre la base de la reciprocidad legal entre ambos países, fue uno de los pilares principales de la política exterior del ex-presidente Néstor Kirchner para con sus pares españoles. Esta política ha sido continuada por el actual presidente (y su esposa), Cristina Fernández de Kirchner. En 2002, el Código Civil Español fue modificado para aprobar la nacionalidad española de los hijos de españoles nacidos en el exterior sin importar su edad. En el pasado, sólo los ciudadanos argentinos menores de 21 años podían ser elegibles para la nacionalidad española. El nuevo código permite la recuperación de la ciudadanía española a aquéllos que hayan adquirido la nacionalidad del país de residencia.

Como señalan varios autores (Guarnizo, 2003; Ostergaard-Nielsen, 2003; Portes, 2003), las jugosas contribuciones en remesas enviadas por los emigrados a sus países de origen es una de las principales razones por las cuales los gobiernos mantienen un férreo interés en sus ciudadanos residentes en el extranjero. De acuerdo a Moré (2005), las remesas enviadas desde Europa a países latinoamericanos alcanzan los 2.895 millones de euros en 2003. Sin embargo, y a pesar de los gestos de «buena voluntad» de España hacia la Argentina, las restricciones de ingreso y permanencia en ese país se han incrementado a partir de la debacle socioeconómica y política de 2001, la cual ha contribuido a engrosar el número de argentinos indocumentados en Europa y particularmente en España (Actis y Esteban, 2007; Algañaraz, 2006). Aun entre los descendientes de españoles, no todos son elegibles para la doble nacionalidad y el acceso a un pasaporte español suele convertirse en una tarea ardua que trae aparejadas complicaciones inesperadas. Con frecuencia, los requisitos burocráticos para acceder a un pasaporte europeo se traducen en largos periodos de espera para conseguir primero, y validar después, los documentos originales. A esto se le suman los onerosos gastos que supone el obtener las certificaciones necesarias.⁴

⁴ Por ejemplo, el 31 de diciembre de 2000, El País publicó un artículo en primera página en el que señalaba las largas colas para realizar trámites en los consulados de España e Italia en Buenos Aires (Relea, 2000). El número de pasaportes europeos otorgados a argentinos descendientes de españoles creció de 10.600 en 1998 a 20.000 en 2000 (Piotto y Duran, 2001).

De hecho, a menudo suele ser más simple, rápido y económico conseguir la doble nacionalidad en los países de destino que hacerlo en el lugar de nacimiento. Como resultado, muchos argentinos intentan ingresar en España sin visado (debido a los tratados de excepción de visado existentes entre España y varios países en Latinoamérica), y una vez allí deciden comenzar el proceso de doble nacionalidad. Aquellos que no reúnen los requisitos para la misma suelen convertirse en «indocumentados» y en consecuencia, terminan empleados en los mismos trabajos inseguros, inestables y mal pagados a los que accede la población inmigrante en situación irregular. Como respuesta, el gobierno argentino ha utilizado consistentemente el argumento de la «amnesia histórica» de España hacia la Argentina, para aludir a la bienvenida generosa que este país le diera a los migrantes españoles hace menos de un siglo. En suma, los lazos de sangre y de origen común han pasado a formar parte esencial del tejido político-discursivo, cuyo efecto en la opinión pública es el de contribuir a defender los intereses argentinos y los de sus ciudadanos residentes en el extranjero.

3. Tensiones de uno y otro lado del Atlántico

En los últimos años, los movimientos en defensa de los inmigrantes han ganado aliados en la sociedad civil y política, a la par de haber logrado notoriedad pública en los medios de comunicación. Organizaciones no gubernamentales de argentinos se han sumado a este movimiento tanto en España como en Argentina, con el fin de reclamar los derechos de nacionalidad de los hijos y nietos de españoles. Estos movimientos han inscrito sus reclamos dentro de una agenda amplia que incluye la defensa de los derechos humanos y la denuncia de las peligrosas condiciones laborales de los inmigrantes en situación irregular (Vertovec, 2003; Portes, 2003).

Una suerte de transnacionalismo «desde abajo» (Portes, 2000) se desprende del trabajo de estas organizaciones, que en distinta medida han venido presionando al gobierno español para que regularice a los inmigrantes indocumentados y promueva los derechos de doble nacionalidad; dos de los mecanismos a través de los cuales ese país ha regularizado el flujo de inmigrantes (Gortázar, 2000). Como respuesta a las crecientes barreras a la inmigración legal en España, el gobierno argentino y las organizaciones no-gubernamentales (ONGs) han presionado para que el gobierno español legalice a «los sin papeles», cuyo número en principio oscilaría entre los 80.000 y 120.000 argentinos, incluyendo a los euro-argentinos potenciales (ver Algañaraz, 2004). El número creciente de argentinos indocumentados que han sido deportados en años recientes ha hecho más evidente las similitudes con sus pares latinoamericanos. De acuerdo a Diego Arcos, presidente de la Casa Argentina en Cataluña: «Los argentinos constituyen la bolsa principal de inmigración ilegal con un mínimo de 160.000 personas. El truco es que tenemos una apariencia europea, podemos pasar desapercibidos, y esa es la razón por la

cual no nos detienen o echan. Pero eso no evita el hecho de que muchos de nosotros vivamos en la más absoluta marginalidad» (ver Algañaraz, 2005). La muerte publicitada de un argentino sin documentos en 2005, trajo a la luz la situación precaria bajo la que trabajan muchos inmigrantes en ese país (ver Pisani, 2005). Este hecho revela además las contradicciones entre un discurso español de legalización y de inclusión étnica, frente a la lentitud de los procesos de regularización y la desprotección social en la que se encuentran los inmigrantes indocumentados.

Si bien las organizaciones de inmigrantes coinciden acerca de la necesidad de establecer lazos más formales con España (considerada para muchos como la «madre patria»), particularmente en la Argentina, sus demandas se han circunscrito a la adquisición de derechos de nacionalidad. El lenguaje de derechos tiende a ser en este caso una mera forma de inclusión política, que en cierta medida delega a un segundo plano la consideración de otros reclamos. Bajo el eslogan que sostiene que «los argentinos deberían ser tratados en España como los españoles fueron tratados en la Argentina», *El Casal de Catalunya* y otras organizaciones no-gubernamentales en la Argentina han promovido campañas mediáticas destinadas al reclamo de los derechos de nacionalidad y de residencia legal en España, por parte de los descendientes de ciudadanos españoles (Clarín, 2004a). *Hijos y Nietos por La Nacionalidad Española* y *Los Morados*, son dos de las organizaciones fundadas en los últimos cinco años, cuyo propósito es el de defender el derecho de los descendientes de españoles a la doble nacionalidad. En la Argentina, los esfuerzos de estas organizaciones, apoyadas por el gobierno argentino, han dado sus frutos por cuanto han llevado a modificar la ley que requería que los nietos de españoles residieran por lo menos un año en España antes de optar a la doble nacionalidad. Esta disposición violaba las bases del *ius sanguinis*, como se establece en la Constitución Española (La Nación, 2002).

España, por otro lado, cuenta con razones muy específicas para fomentar los lazos culturales y «étnicos» con sus compatriotas y descendientes en el exterior, por cuanto éstos constituyen una fuente única de capital transnacional, en particular teniendo en cuenta el nivel de inversiones de ese país en la Argentina en las últimas dos décadas. En los años noventa, España se convirtió en el segundo inversor en la Argentina después de los EE.UU. y fue uno de sus aliados comerciales más importantes hasta la crisis financiera y política de 2001, que derivó en la transición de la convertibilidad del peso con el dólar a su total devaluación (Cerón, 2005; Gratius, 2005). El potencial político de los españoles viviendo en el exterior (hayan o no hayan nacido en España) es otro factor que une a ambos países. De acuerdo con la Embajada de España en Argentina, el número de españoles viviendo en la Argentina con derecho a voto en 2005 era de 203.586, de los cuales un 77% residía en Buenos Aires. La relevancia de Argentina como un «centro de votos» explica las frecuentes visitas de políticos y de personalidades españolas a ese país, muchos de los cuales han puesto de manifiesto el interés de España en promover los intereses argentinos en la

península, incluida la defensa de la doble nacionalidad.⁵ Por ejemplo, en el viaje que hizo a la Argentina en 2005 el presidente Rodríguez Zapatero realizó las siguientes declaraciones a la prensa: *«Primero que nada, debemos agradecerle a la Argentina por la apertura y la generosidad con que recibiera al enorme contingente de españoles que llegaron aquí buscando un refugio político y oportunidades económicas. En segundo lugar, quiero agradecer a los argentinos que contribuyen ahora en España a nuestra economía, a nuestra vida cultural y a nuestras actividades creativas»* (Clarín, 2005).

Con una comunidad de 270.000 españoles en la Argentina, los ciudadanos de este país constituyen el grupo más grande de «retornados potenciales». En este sentido, el gobierno español ha estimado que alrededor de 650.000 descendientes de españoles serán elegibles para la nacionalidad española en los próximos años, una cantidad que incluye cerca de 300.000 argentinos (Pisani, 2002). Con el propósito de promover las relaciones entre ambos países, España ha auspiciado programas piloto cuyo objetivo es el de invitar a españoles residentes en el exterior a visitar su país de origen. Bajo el nombre de «programas de retorno», iniciativas como «Operación Volver» han solventado la visita temporal de españoles mayores (Irigoyen, 2004). Paradójicamente, el discurso de «brazos abiertos», con el que España recibe a sus emigrados y a sus descendientes, tiene cabida en medio de un contexto político destinado a impedir (y sancionar) la inmigración irregular proveniente de sus antiguas colonias.

4. Similares pero diferentes: la (de)construcción de una minoría modelo

Las naciones europeas enfrentan demandas paradójicas entre la necesidad de contar con «sangre nueva» que pueda garantizar el recambio generacional y el crecimiento y la apertura hacia la población extranjera. Proyecciones demográficas en España estiman que a los efectos de mantener el tamaño de su población, y asegurar la subsistencia del sistema de seguridad social, este país debería recibir por los menos 240.000 inmigrantes por año hasta el 2050 (Civale, 2004). De hecho, el único grupo de españoles nativos que se espera que crezca hasta el año 2030 es el de la población de 65 años y más (de un 18% a un 25%), mientras que la población económicamente activa (de entre 20 y 64 años de edad) se anticipa que perderá seis puntos (Convertine, 2004).

⁵ Los medios de comunicación cubrieron la visita a Buenos Aires de Jaime Mayor Oreja, vice-secretario del Partido Popular, en Noviembre del 2002 (Seminario, 2002). Los dos principales candidatos españoles a la presidencia del Gobierno visitaron Argentina en 2003: Mariano Rajoy del Partido Popular (PP) y José Luis Rodríguez Zapatero, del Partido Socialista Obrero Español (PSOE, Clarín, 2004b).

Y aunque la densidad de la población extranjera se encuentra todavía por debajo del promedio en la Unión Europea, la representación negativa de los inmigrantes ha crecido significativamente en la última década (Pérez-Díaz et al., 2001). De hecho, la escalada de movimientos anti-inmigrantes en Europa, con Italia a la cabeza, ha venido acompañada del resurgimiento de la xenofobia y la complicidad de los medios de comunicación en general, que han contribuido a construir la figura del inmigrante como la de un ser amoral y/o peligroso que atenta contra la seguridad económica y moral de las naciones receptoras (Evens Foundation, 2002; Pérez-Díaz et al., 2001). De acuerdo al barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas, casi un 60% de la población española entrevistada en septiembre de 2006, consideraba que la inmigración era uno de los tres principales problemas en España por encima de la falta de empleo y del terrorismo (Blanco, 2007). El temor a la pérdida de la identidad española se da junto a la percepción incorrecta de que existen «demasiados inmigrantes en el país». Como observa Chávez en los EE.UU., los medios de comunicación son instrumentos clave en la construcción y galvanización de los sentimientos anti-inmigrantes, que suelen representar al recién llegado como una carga pública cuyo uso (y abuso) de los servicios públicos son finalmente costeados por la sociedad en su conjunto (Chávez, 2001). En los EE.UU., los medios han jugado un rol fundamental en instalar y reproducir temores relacionados con la capacidad de reproducción incontrolable de la población latina, así como acerca del supuesto (ab)uso de los servicios médicos y sociales (Chávez, 2004; Chávez et al., 1992).

En cuanto a las percepciones públicas, los emigrantes latinoamericanos en España son preferidos a los africanos del norte (principalmente los marroquíes), mientras que los argentinos son mejor vistos que los ecuatorianos, colombianos y peruanos (Cook-Martín y Viladrich, *en prensa*). Como país, Argentina es considerada como la nación más cercana y amiga a España. En un estudio acerca del rol de los medios de comunicación en la construcción de las representaciones sociales de los inmigrantes latinoamericanos en España, Retis (2005) concluye que los argentinos son generalmente representados como el prototipo del inmigrante retornado, y son percibidos casi como «parientes» de los españoles. En este sentido, los medios de comunicación en España han contribuido particularmente a resaltar la imagen del inmigrante argentino como el del «visitante modelo», cuyos reclamos de derechos ciudadanos tienen asidero en las similitudes étnicas, culturales y de sangre compartidas con sus pares españoles. De hecho, las imágenes de los argentinos que se transmiten (y construyen) en los medios de comunicación, contribuyen a diseminar viñetas nostálgicas acerca de los periplos de parientes lejanos que regresan al país de origen tras un largo periodo fuera de casa.

Contrario al estigma que pesa sobre los ciudadanos colombianos en Europa, a menudo representados como violentos y envueltos en el narcotráfico (ver Gil Araujo y Montañez Sánchez, 1999); y sobre los ecuatorianos, que suelen ser descritos como una minoría desclasada; los ar-

gentinos son comúnmente vistos como hermanos en desgracia que necesitan «una mano» para salir del atolladero (Murias, 2004; Novick y Murias, 2005). Esta imagen se ha visto favorecida por los formadores de opinión que han contribuido a difundir una suerte de «moda argentina», haciendo de la Argentina (y de los argentinos) un producto altamente apreciado en el terreno de las artes, las letras, el cine y la televisión, y que ha acaparado buena parte del imaginario cultural español en años recientes (ver Cea, 2004; Izquierdo et al., 2002).

En contrapartida a las representaciones positivas señaladas anteriormente, en la sección siguiente analizamos cómo, una vez instalados en España, los migrantes argentinos recientes suelen encontrarse con una realidad muy diferente a la esperada. Nuestro argumento es que si bien suelen ser considerados como miembros de una minoría modelo (cercana a la mayoría española), es precisamente esta supuesta similitud la que se convierte en «su talón de Aquiles», particularmente con respecto a su inserción en el terreno laboral.

5. Inmigración por diseño: expectativas encontradas e ilusiones de similitud

Contrario a los discursos a ambos lados del Atlántico que resaltan la afinidad étnica entre los españoles y los argentinos, la literatura revela discrepancias acerca de las expectativas de los residentes nativos y de los recién llegados. Como observa Tsuda (2003a, 2003b), los migrantes retornados suelen llegar a la tierra de sus antepasados con la expectativa de obtener una inserción plena, lo cual supone el acceso a las mismas oportunidades laborales que los residentes nativos. Por otro lado, como hemos señalado anteriormente, la idealización de la tierra de origen es más fuerte entre aquéllos que crecieron en medio de historias nostálgicas recreadas por padres y abuelos, quienes a menudo sufren una desilusión mayor, una vez instalados en la tierra de sus progenitores.⁶

La mano de obra inmigrante manual y poco cualificada ha contribuido al boom del turismo, la construcción y los servicios en países como España, Italia y otras naciones industrializadas. Estos sectores han florecido gracias a la presencia en Europa de cerca de setenta millones de turistas por año (Civale, 2004). Los países europeos han respondido a esta demanda a través de regulaciones especiales que han posibilitado el ingreso restringido de latinoamericanos bajo convenios especiales de trabajo. En consecuencia, los emigrados argentinos más recientes son bienvenidos en regiones europeas que han sufrido pérdidas de población, y/o en ocupaciones

⁶ Como observan Wimmer y Glick Schiller (2002), la mayoría de las tramas discursivas transnacionales tienden a relacionar las nociones de nostalgia, memoria e identidad con el propósito de vincular una población particular con un lugar de origen específico.

que han dejado de ser atractivas para los residentes nativos, como es el caso del servicio doméstico, la construcción, el servicio militar y la hostelería, particularmente en zonas veraniegas y rurales (Palavecino, 2003).

Independientemente de la experiencia previa y de las calificaciones educativas, los inmigrantes extra-comunitarios se ven expuestos a prácticas discriminatorias en el mercado de trabajo (Solé y Parella, 2003). En el caso de los inmigrantes argentinos, Actis (2005) argumenta que las imágenes positivas con las que suelen ser representados en España han contribuido a disipar de la percepción pública la existencia de aquéllos que están en situación irregular, y atraviesan serios problemas económicos y legales. Contrariamente al caso de los marroquíes, cuya necesidad de asistencia (legal, lingüística, etc.) es reconocida por los servicios sociales, los argentinos suelen encontrar mayores obstáculos para justificar su necesidad de beneficios sociales (Actis, 2005). Así, la discrepancia entre lo «que se espera» y lo «que se encuentra», en las naciones receptoras, es uno de los factores que determina que los inmigrantes sufran de serios problemas de adaptación y aun de marginación en las sociedades de acogida (Maderuelo, 2005). Esto es aun más llamativo entre los argentinos con estudios superiores que se marchan de su país con la esperanza de ascender profesionalmente, y que terminan empleados en nichos ocupacionales muy por debajo de sus expectativas. Aun contando con altos grados de especialización, muchos se enfrentan a dificultades imprevistas, tales como obstáculos para acreditar y revalidar los títulos, lo que requiere años de estudio adicional e importantes gastos (Herranz, 2000).

Como fuera mencionado anteriormente, las percepciones de movilidad descendente de los inmigrantes en las sociedades receptoras se relacionan con los tipos de trabajos a los cuales acceden, frecuentemente por debajo de sus credenciales educativas y de sus destrezas laborales (ver IOM, 2004; Viladrich, 2005b). Y aunque algunos gozan de empleos estables y de mejores salarios que los que obtendrían en su país de origen, muchos inmigrantes sufren por su inserción en la economía de servicios y en ocupaciones consideradas marginales (y aun estigmatizadas) en sus países de nacimiento (Viladrich, 2005b; García, 2004; Margolis, 1998). Por ejemplo, un estudio realizado a partir de entrevistas a inmigrantes argentinos en España (Malgesini, 2005), reveló que aunque inicialmente parecieron adaptarse más fácilmente a la sociedad española que otros colectivos, a largo plazo registraron mayores niveles de frustración.

En esta sección presentamos un experimento social lanzado por una iniciativa rural en España, basado en la idea de «importar» migrantes provenientes de otros países, quienes presumiblemente se integrarían fácilmente en la sociedad de acogida sobre la base de las supuestas similitudes étnicas con la población nativa. Este estudio de caso nos permite abordar el fenómeno de la «inmigración por diseño» como una solución a la pérdida de población, y como una estrategia para reactivar zonas rurales depreciadas debido a la desaparición creciente, y paulatina, de la población nativa. En 2000, la Asociación Española de Municipios Contra la Despoblación

(AEMCD) fue creada con el objeto de salvar de la extinción a miles de pueblos españoles cuya población nativa estaba desapareciendo, en parte debido a la migración hacia zonas urbanas. Los objetivos de esta asociación se centraron en promover el desarrollo económico en base a la repoblación de las zonas rurales en peligro de extinción. Bajo ese plan maestro, los pueblos suscritos al programa acordaron fomentar y dar soporte a la relocalización de familias extranjeras que fueran descendientes de españoles, que contaran con pasaporte español y que demostraran serias intenciones de radicarse en los pueblos asignados. Cada uno de los municipios aceptó pagar los costos de traslado y de relocalización de los recién llegados, así como ofrecerles trabajo, vivienda, salud y educación a cambio del compromiso de permanecer allí por un periodo mínimo de cinco años. Implícita en este plan se encontraba la idea de hallar el tipo «adecuado» de residentes dentro de un grupo diverso de inmigrantes potenciales.

Aguaviva fue el primer pueblo que se lanzó a esta aventura migratoria, a través de una convocatoria que fue muy difundida en la Argentina. A fines del siglo XX, Aguaviva registraba la tasa más baja de natalidad en un país conocido por poseer la tasa de natalidad más baja del mundo (Fernández Cordón, 2001). Más de 5.000 familias argentinas respondieron a la primera convocatoria; y un total de veinticinco familias fueron finalmente reclutadas, incluyendo algunas provenientes de otros países latinoamericanos y de Rumanía. Como resultado, el número total de habitantes de Aguaviva creció de 580 en 2000 a 720 en 2002, un incremento que se debió en gran medida al aporte de los hijos de los descendientes de españoles cuya presencia salvó a la escuela local de cerrar sus puertas (Algañaraz, 2004). La «luna de miel» entre visitantes y residentes, sin embargo, terminó rápidamente. Al año de haber llegado, la mitad de las familias argentinas (11 familias, todos con doble nacionalidad) se marcharon o estaban a punto de hacerlo.

Si bien los argentinos y nativos gozaron inicialmente de una interacción sumamente amigable, la buena disposición entre ambos grupos se disipó con el tiempo, dejando paso a desavenencias respecto de las expectativas mutuas. Los primeros comenzaron a demandar mejores condiciones de vida, incluyendo el acceso a empleos mejor calificados en manos de la población nativa, un fenómeno ampliamente tratado en la literatura (ver Piore, 1979; Massey et al., 1987). Entre los que finalmente desertaron y se marcharon del pueblo, se hallaban profesionales cualificados de sectores medios a los que no les gustaron los trabajos a los que fueron asignados (mayormente agrarios y de construcción), por considerarlos muy por debajo de su educación y experiencia profesional (Pisani, 2001). El argumento de los argentinos desertores reprodujo el sentimiento común de haber sido tratados como ciudadanos de «segunda categoría», despojados de la perspectiva de ascenso social prometida originalmente. La deuda moral de España para con la Argentina también fue mencionada, en abierta alusión a la generosa acogida que ese país diera a los inmigrantes españoles décadas atrás. En resumen, las aspiraciones a una forma retributiva de

inserción por parte de los argentinos visitantes, se vieron prontamente truncadas por discrepancias en los términos de reciprocidad entre éstos y los españoles residentes.

Desde la perspectiva de los residentes de Aguaviva, los inmigrantes argentinos no supieron apreciar el hecho de haber sido elegidos para protagonizar un fenómeno de repoblación único en su género, y que les había abierto las puertas a trabajos y viviendas dignos para ellos y sus hijos. Ante la negativa de los argentinos de cumplir con lo pactado, los residentes de Aguaviva manifestaron primero sorpresa, e indignación después, frente a lo que consideraron una falta de ética laboral por parte de sus pares (Webster, 2001). Las posiciones encontradas de los protagonistas de este drama, con gran eco en los medios de comunicación, muestran las similitudes y las diferencias entre dos grupos nacionales. Los residentes de Aguaviva aceptaron implícitamente la idea de que la migración de descendientes de españoles aseguraría una integración exitosa con los nativos sobre la base de los «lazos de sangre», y de las semejanzas lingüísticas y culturales entre ellos. En un sentido más general, este plan de inmigración por diseño tuvo su pilar principal en la idea falaz que sostiene que dichos lazos son la clave para asegurar la convivencia pacífica entre distintos grupos.

6. Conclusiones y líneas futuras de investigación

Si bien la inmigración «del retorno» no constituye un fenómeno nuevo este patrón se ha visto acelerado y facilitado en la última década, en parte debido a la crisis económico-política en las ex-colonias, y a los avances en las tecnologías de transporte y comunicación que han permitido a los emigrantes (y a sus familias) sostener vínculos transnacionales a lo largo del tiempo (ver Levitt y Dewind; 2003; Portes et al., 2003 y 1999). Y como lo señalan Levitt y DeWind (2003), contrariamente a la idea de que los estados soberanos tienden a desaparecer en un mundo globalizado, el estado argentino se ha afianzado en su rol de legitimizador de los derechos de los ciudadanos, dentro y fuera de sus fronteras. Como hemos analizado en este ensayo, la construcción social de una *nostalgia étnica* en la Argentina es parte de una *memorabilia* de la diáspora, que de alguna manera se ha consolidado en un contexto social y político promotor de tratados económicos bilaterales entre países que encuentran en los lazos étnicos (y de sangre) un motor ideológico sin precedentes (ver Wimmer y Glick Schiller, 2002).

Como señalábamos en páginas anteriores, los estudios revelan las diferencias de expectativas entre la población nativa y la inmigrante, particularmente en cuanto al tipo de ocupaciones esperadas y ofrecidas y el reconocimiento que se espera de ellas. Los euro-argentinos, aunque en teoría son bien recibidos en España, suelen enfrentar desafíos imprevistos en las sociedades de recepción, especialmente en el campo laboral, por cuanto su fuerza de trabajo tiende a ser

requerida en empleos manuales y en la economía de servicios (ver Tsuda, 2003b). La percepción de devaluación social que estos emigrantes experimentan suele magnificarse a la luz de la comparación retrospectiva con los privilegios perdidos (tanto materiales como simbólicos) en sus países de origen (Viladrich, 2005a y 2005b; Margolis, 1998 y 1994). Como en el caso de Aguaviva, los argentinos recién llegados a España tienden a encontrar que sus reclamos de *etno-ciudadanía* no son retribuidos por sus pares nativos, particularmente en el terreno laboral. En muchos sentidos, estos inmigrantes tienden a expresar niveles de frustración más elevados que otros inmigrantes, particularmente debido a la pérdida de estatus y la decepción consecuente (Cook-Martín y Viladrich, *en prensa*).

Para concluir, nos gustaría resaltar la necesidad de promover investigaciones en profundidad que analicen con mayor detenimiento los patrones de incorporación de distintas oleadas migratorias, de argentinos así como de otros colectivos latinoamericanos. Las trayectorias descendentes de los emigrantes argentinos analizadas en este texto difieren marcadamente de las experiencias de quienes se insertaron holgadamente en el mercado laboral español décadas atrás (como profesionales y académicos). Estudios futuros deberían analizar las dimensiones transnacionales de los discursos y las prácticas de los grupos emigrantes (ver Actis y Esteban, 2007), así como respecto de los canales de incorporación de los euro-argentinos en distintos países y en múltiples campos sociales (Glick Schiller et al., 2005).⁷ Mientras que los argentinos crean organizaciones políticas y civiles orientadas a defender sus derechos en el exterior, algunas de las preguntas que quedan por responder aluden al corto y medio plazo de los objetivos y actividades de dichas asociaciones. Esto incluye la posibilidad de que desaparezcan con el tiempo y tengan poco impacto entre los miembros de la segunda generación (ver Levitt y DeWind, 2003).

Entre los fenómenos sociales que requieren de mayor atención es interesante mencionar el caso de los ciudadanos argentinos que trabajan en distintos países por periodos cortos, como sucede con los migrantes del tango (ver Viladrich, 2005a; Viladrich, 2005b). Y como apunta Portes (2003), no todos los inmigrantes son transnacionales y algunos son más transnacionales que otros. Mientras que muchos argentinos, amparados por la protección legal que les brinda poseer dos y más pasaportes, se han convertido en ciudadanos *trans-fronteras* (parafraseando a Glick Schiller, 2005; Glick Schiller y Fouron, 2001) y en consecuencia gozan de derechos legales y privilegios en más de un estado, otros se han incorporado plenamente a los países de destino. Por otro lado, muchos argentinos en España, incluso con pasaporte español, deciden migrar a otros países con los que se sienten emocionalmente más ligados, como es el caso de los descendientes de italianos que prefieren radicarse en Italia.

⁷ Mientras que los argentinos en general tienden a ser vistos como miembros de la minoría modelo en España, en EE.UU. no es así, donde permanecen prácticamente invisibles como integrantes de la población latina (ver Viladrich, 2005b; Viladrich 2003).

En el caso de los artistas del tango muchos poseen más de una nacionalidad, y son una especie de *trotamundos* artísticos, por cuanto trabajan y viven intermitentemente en varios países al año. Estos migrantes suelen pertenecer a redes transnacionales de colegas, clientes y empleadores con quienes están en contacto permanente, con independencia del lugar geográfico en el que se encuentren. Como en el caso de otros campos transnacionales (Portes et al., 1999), las redes sociales del tango proveen de recursos esenciales para la supervivencia de estos artistas, por cuanto constituyen canales de acceso a trabajos, vivienda y contactos laborales. Si bien estos migrantes dependen de nichos locales para desarrollar su empresariado laboral, como en el caso de quienes viven en Nueva York o Barcelona la mayor parte del año (ver Viladrich 2005a, 2005b), la pertenencia a redes transnacionales flexibles y móviles son la clave para su supervivencia en el campo profesional (ver Wimmer y Glick Schiller, 2002). En síntesis, la capacidad y flexibilidad de estos artistas para poder sobrevivir en el competitivo mercado del tango descansa en sus habilidades para usar las redes sociales en beneficio propio. Esto es aun más llamativo en una economía de consumo de lujo post-industrial caracterizada por empleos inestables, erráticos y cambiantes que no ofrecen condiciones mínimas de seguridad social, ni cobertura médica. (Viladrich 2005c; Levitt y DeWind 2003; Portes, 2001).⁸ Estudios futuros deberían investigar las estrategias de supervivencia de un creciente número de migrantes transnacionales, tales como los emigrantes del tango, y formular nuevos modelos teóricos-metodológicos que den cuenta de nuevos patrones migratorios en un contexto transnacional.

⁸ Levitt y DeWind (2003:569) notan lo siguiente: «... Los inmigrantes de hoy ingresan a una economía basada crecientemente en un empresariado post-industrial, el cual ofrece empleo estable a una porción relativamente pequeña de la población, que es altamente especializada y educada, y empleos temporales a una masa de migrantes de baja cualificación...» (*nuestra traducción*).

Bibliografía

- ACTIS, Walter, y ESTEBAN, Fernando O. (2007): «Argentinos hacia España (“Sudacas en Tierras Gallegas”): El Estado de la Cuestión» en Susana Novick, ed. *Sur-Norte: Estudios sobre la Emigración Reciente de Argentinos*, Buenos Aires, Catálogos e Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, pp. 205-258.
- ACTIS, Walter (2005): «Las Políticas Migratorias y su Impacto en las Formas de Inserción de la Población Inmigrante en España» en *Migraciones. Claves del Intercambio entre Argentina y España*. Madrid, Ediciones de la Casa y Siglo Veintiuno, pp. 115-136.
- ALGAÑARAZ, Juan Carlos (2006): «Fuerte Presencia en España de Argentinos con Alto Nivel Profesional» en *Clarín*, Sección: Último Momento, Diciembre 28, disponible en: <http://www.clarin.com/diario/2006/12/28/sociedad/s-03401.htm>
- (2005): «Europa: Harán Vuelos Conjuntos para Expulsar a Inmigrantes» en *Clarín*, Sección: El Mundo, julio 7, disponible en: <http://www.clarin.com>
- (2004): «El Socialismo Español Acelera la Legalización de los Sin Papeles» en *Clarín*, Sección: El Mundo, Septiembre 6, disponible en: <http://www.clarin.com>
- ARUJ, Roberto (2004): *Por qué se Van. Exclusión, Frustración y Migraciones*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- BARÓN, Ana; M. DEL CARRIL, y GÓMEZ, A. (1995): *Por Qué se Fueron. Testimonios de Argentinos en el Exterior*. Buenos Aires, Emecé.
- BLANCO, Cristina (2007): «Las Imágenes de la Inmigración en España. Apuntes en Torno a una Realidad que se Debate entre lo Real y lo Imaginario» en *Separata, Medios de Comunicación, Inmigración y Sociedad*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- CASIGLIONE, Celeste, y CURA, Daniela (2007): «Las Migraciones en los Medios de Comunicación Escrita (2000-2005)» en Susana Novick, ed. *Sur-Norte. Estudios Sobre la Reciente Emigración de Argentinos*. Buenos Aires, Editorial Catálogos e Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, pp. 93-147.
- CEA D'ANCONA, María Angeles (2004): *La Activación de la Xenofobia en España. ¿Qué Miden las Encuestas?* Monografía No 210, Madrid, Centro the Investigaciones Sociológicas.
- CERÓN, Pablo (2005): «Apuestas» en *Clarín*, Sección: El Mundo, Enero 23, disponible en: <http://www.clarin.com>
- CHÁVEZ, Leo (2004): «A Glass Half Empty: Latina Reproduction and Public Discourse» en *Human Organization* 63(2), pp. 173-88.
- (2001). *Covering Immigration: Popular Images and the Politics of the Nation*. Berkeley, University of California Press.

- CHÁVEZ, Leo; FLORES, E. T., y LÓPEZ-GARZA, M. (1992): «Undocumented Latin American Immigrants and U. S. Health Services: An Approach to a Political Economy of Utilization» en *Medical Anthropology Quarterly*, 6(1), pp. 6-26.
- CIVALE, Cristina (2004): *Esclavos. Informe Urgente de la Inmigración en España*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- CLARÍN (2005): «Leyes de Inmigración y los Argentinos» en *Clarín*, Sección: el Mundo, enero 23, disponible en: <http://www.clarin.com>
- (2004a): «Españoles en Argentina Apoyan a los Emigrantes» en *Clarín*, Sección: Sociedad, Marzo 11, disponible en: <http://www.clarin.com>
- (2004b): «Argentina, el País que Aporta Más Votos de Residentes Españoles» en *Clarín*, Sección el Mundo, Marzo 11, disponible en: <http://www.clarin.com>
- CONVERTINI, H. (2004): «Sudor» en *Clarín*, Sección: Sociedad, diciembre 5, disponible en: <http://www.clarin.com>
- COOK-MARTÍN, David, y VILADRICH, Anahí: «The Problem with Similarity: Ethnic Affinity Migrants in Spain», *Journal of Ethnic and Migration Studies* (en prensa).
- «Imagined Homecomings: The Problem with Similarity among Ethnic Return Migrants in Spain», para un volumen tentativamente titulado *Return Migration*, editado por Gaku Tsuda, Stanford University Press (aceptado).
- DOMINGO, Andreu (2005): «Tras la Retórica de la Hispanidad: la Migración Latinoamericana en España entre la Complementariedad y la Exclusión» en *Papers de Demografia*, 264. Barcelona, España, Centre d'Estudis Democràtics,
- ESTEBAN, Fernando O. (2003): «Dinámica Migratoria Argentina: Inmigración y Exilios» en *América Latina Hoy*, 34, pp. 15-34.
- Evens Foundation (2002): *Europe's New Racism. Causes, Manifestations and Solutions*. New York y Oxford, Berghalm Books.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, Juan A. (2001): «El Futuro Demográfico y la Oferta de Trabajo en España» en *Migraciones*, 9, pp. 45-68.
- GARCÍA, Paola. (2004): «La Migración de Argentinos y Ecuatorianos a España: Representaciones Sociales que Condicionaron la Migración» en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* 9. Disponible en: <http://alhim.revues.org/document399.html>
- GIL ARAÚJO, Sandra, y MONTÁÑEZ SÁNCHEZ, Virginia (1999): *Construcción Mediática del Contexto de Origen de la Inmigración en España*, disponible en: <http://www.imsersomigracion.upco.es>

- GLICK SCHILLER, Nina (2005): «Transborder Citizenship: an Outcome of Legal Pluralism within Transnational Social Fields» en Franz VON BENDA-BECKMANN, Keebet VON BENDA-BECKMANN y Anne GRIFFITHS, eds. *Mobile Law Mobile People, Mobile Law: Expanding Legal Relations in a Contracting World (Law, Justice and Power)*, Burlington, VT, Ashgate, pp. 27-50.
- GLICK SCHILLER, Nina, y FOURON, Georges (2001): *Georges Woke up Laughing: Long Distance Nationalism and the Search for Home*, Durham, NC, Duke University Press.
- GORTÁZAR, C. (2000): «The Regularisation of illegal Immigrants in Spain» Philippe de Bruycker ed. *Regularisations of Illegal Immigrants in the European Union*, Brussels, pp. 291- 342.
- GRATIUS, Susanne (2005): «El Factor Hispano: los Efectos de la Inmigración Latinoamericana a EEUU y España» Documento de trabajo, Real Instituto Elcano, disponible en: <http://www.nuevamayoria.com/ES/ANALISIS/instituciones/051122.html#autor>
- GUARNIZO, Luis E. (2003): «The Economics of Transnational Living» en *International Migration Review*, 37(3), pp. 666-669.
- HERRANZ, Yolanda (2000): «La Inmigración Profesional en España y las Barreras Institucionales a su Incorporación Laboral: El Caso de los Odontólogos Latinoamericanos» en *Ofrim Suplementos, Publicacion Especializada De Inmigración*, pp. 97-127.
- HEGUY, Silvina (2003): «Uno de Cada Tres Gallegos Quiere Volver a España» en *Clarín*, Sección: Información General, agosto 9, pp. 40-41.
- IGLESIAS, Mariana (2001): «Cada Vez son Más los Argentinos que Buscan Becas Afuera» en *Clarín*, Julio 30, disponible en: <http://www.clarin.com>
- International Organization for Migration (IOM) (2004): *Migration from Latin America to Europe: Trends and Policy Challenges*. Preparado por Adela Pellegrino, IOM Migration Research Series.
- IRIGOYEN, P. (2004): «Llegaron desde España Hace Más de 50 Años, Hoy Vuelven Para Recorrer Su Pueblo» en *Clarín*, Sección: Sociedad, septiembre 20, disponible en: <http://www.clarin.com>
- IZQUIERDO, Antonio; LÓPEZ DE LERA, D., y MARTÍNEZ, R. (2002): «Los Preferidos del Siglo XXI: La Inmigración Latinoamericana en España» en F. J. García Castaño y C. Muriel, eds. *La Inmigración en España. Contextos y Alternativas*. Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales, pp. 237-249.
- La Nación (2002): «Rechazo de los Nietos de Españoles» en *La Nación*, Sección: Información General, octubre 9, disponible en: <http://www.lanacion.com>
- LEVITT, Peggy, y DEWIND, Josh (2003): «International Perspectives in Transnational Migration: An Introduction» en *International Migration Review* 37(3), pp. 565-575.

- MADERUELO, Mercedes (2005): *La Imagen de España en la Inmigración Europea y Latinoamericana*. Documento de Trabajo 37. Madrid, España, Real Instituto Elcano.
- MALGESINI, Graciela (2005): «Reflexiones Sobre la Inmigración Argentina en España en 2002» en *Migraciones. Claves del Intercambio entre Argentina y España*, Madrid, Ediciones de la Casa y Siglo Veintiuno, pp. 115-136.
- MARGOLIS, Maxine. (1998): *An Invisible Minority: Brazilians in New York City*. Boston, Allyn and Bacon.
- (1994): *Little Brazil: An Ethnography of Brazilian Immigrants in New York City*. Princeton, NJ, Princeton University Press.
- MARTÍNEZ BUJÁN, Raquel (2003): *La Reciente Inmigración Latinoamericana a España*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) Serie Población y Desarrollo, Número 40. División de Población, Santiago de Chile, CELADE.
- MASSEY, Douglas; ALARCÓN, Rafael; DURAND, Jorge, y GONZÁLEZ, Humberto (1987): *Return to Aztlán: The Social Process of International Migration From Western Mexico*, Berkeley, University of California Press.
- MELAMED, Diego (2003): *Irse. Cómo y Por Qué los Argentinos Se Están Yendo del País*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- MORÉ, Íñigo (2005): *Las Remesas de los Emigrantes en España: Una Oportunidad para la Acción Exterior*. Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. Disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/690.asp>
- MURIAS, María. G. (2004): *La Reciente Emigración de Argentinos Hacia España*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires y Red por la Investigación Transnacional y Transdisciplinaria de las Migraciones.
- NOVICK, Susana, y MURIAS, María G. (2005): *Dos Estudios Sobre la Emigración Reciente en la Argentina*. Documentos de Trabajo N.º 42. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- NOVICK, Susana (2007): «Políticas y Actores Sociales ante la Emigración de Argentinos» en Susana Novick ed. *Sur-Norte. Estudios Sobre la Reciente Emigración de Argentinos*. Buenos Aires, Editorial Catálogos e Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2007, pp. 297-362.
- OSTERGAARD-NIELSEN, Eva K. (2003): «The Politics of Migrant Transnational Practices» en *International Migration Review*, 37(3), pp. 760-786.
- PALAVECINO, Darío (2003): «En España Quieren Bañeros Argentinos» en *La Nación*, Sección: Argentinos en el Exterior, enero 18. Disponible en: <http://www.lanacion.com>.

- PÉREZ-DÍAZ, Víctor; ÁLVAREZ-MIRANDA, Berta, y GONZÁLEZ-ENRÍQUEZ, Carmen (2001): *España ante la Inmigración*. Colección Estudios Sociales 8. Barcelona, España, Fundación «La Caixa».
- PIORE, Michael (1979): *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. Cambridge, Cambridge University Press.
- PIOTTO, Alba, y CONSTANZA DURÁN, C. (2001): «El Fenómeno de los que Quieren Emigrar: El Consulado Italiano no da Abasto con los Pedidos de Pasaporte» en *Clarín*, Sección: Sociedad, mayo 11, disponible en: <http://www.clarin.com>
- PISANI, Silvia (2005): «Escándalo en España por un Illegal Argentino» en *La Nación*, Sección: Exterior, febrero 18, disponible en: <http://awww.lanacion.com>
- (2002): «Podrán ser Españoles Casi 300.000 Argentinos» en *La Nación*, Sección Información General, octubre 9. Disponible en: <http://awww.lanacion.com>
- (2001): «Los Pueblos que Temen Desaparecer del Mapa. Cómo es el Plan de Repoblación» en *La Nación*, Sección: Exterior, mayo 9. Disponible en: <http://awww.lanacion.com>
- PORTES, Alejandro (2003): «Conclusion: Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism» en *International Migration Review* 37(3), pp. 874-892.
- (2001): «Introduction: The Debates and Significance of Immigrant T» en *Global Networks* 1(3), pp. 181-194.
- (2000): «Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities» en Don van der Land, Marco Staring, Richard van Steenberg, Bart Wilterdink, Nico Kalb, eds. En *The Ends of Globalization: Bringing Society Back In*, Rowman & Littlefield Publishers, pp: 253-270.
- PORTES, Alejandro; GUARNIZO, Luis E., y LANDOLT, Patricia (1999): «The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research» en *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2), pp. 217-225.
- RELEA, F. (2000): «La Diáspora Americana: La Crisis Provoca un Exodo en Argentina» en *El País*. Edición País Vasco. XXV, No 8, 624: 1-3. Diciembre 31.
- RETIS, Jessica (2005): *Tendencias en la Representación de los Inmigrantes Latinoamericanos en la Prensa Nacional Española. Colombianos, Ecuatorianos y Argentinos: ¿Iguales o Diferentes?* Madrid, España, Instituto de Investigación Ortega y Gasset.
- ROHTER, Larry (2002): «Argentines Line Up to Escape to the Old World» en *The New York Times*. enero 16, disponible en: www.thenewyorktimes.com
- SACRISTÁN, F. R. (2005): «Políticas Laborales en España para los Inmigrantes Latinoamericanos» en *Panorama Socioeconómico*. 23(31), pp. 92-105.

- SARRAMONE, A. (1999): *Los Abuelos Inmigrantes: Historia y Sociología de la Inmigración Argentina*. Azul, Argentina: Editorial Biblios Azul.
- SARRIBLE, Graciela (2000): «El Regreso A Europa: Argentinos en España» en *Scripta Nova*, Nor 59, marzo 1, disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn-59.htm>.
- SEMINARIO, F. (2002): «Es Bueno para España contar con Argentinos. Definiciones del Vicesecretario del PP» en *La Nación*, Sección: Exterior, noviembre 30, disponible en: www.lanacion.com.
- SOLÉ, Carlota, y PARELLA, Sònia (2003): «The Labour Market and Racial Discrimination in Spain» en *Journal of Ethnic and Migration Studies* 29 (1), pp. 121-140.
- TSUDA, Gaku (2003a): *Strangers in the Ethnic Homeland*. New York: Columbia University Press.
- (2003b). «Domesticating the Immigrant Other: Japanese Media Images of Nikkeijin Return Migrants» en *Ethnology* 42(4), pp. 289-305.
- URDIALES VIEDMA, María E., y FERRER RODRÍGUEZ, A. (2005): «La Inmigración Latinoamericana en España» en *Anales de Geografía* 25, pp. 115-134.
- VERTOVEC, Steven (2003): «Migration and Other Modes of Transnationalism» en *International Migration Review* 37(3), pp. 641-665.
- VICENTE TORRADO, Trinidad L. (2006): *La Inmigración Latinoamericana en España*. Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean. Population Division, Mexico City, 30 November-2 December 2005. UN/POP/EGM-MIG/2005/12, May 25.
- VILADRICH, Anahí (2007): «Los Argentinos en los Estados Unidos: Los Desafíos e Ilusiones de una Minoría Invisible», en Susana Novick, ed. *Sur-Norte. Estudios Sobre la Reciente Emigración de Argentinos*. Buenos Aires, Editorial Catálogos e Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2007, pp. 259-296.
- (2005a): Tango Immigrants in New York City: The Value of Social Reciprocities en *Journal of Contemporary Ethnography* 34(5), pp. 533-559.
- (2005b): «You Just Belong to Us: Tales of Identity and Difference with Populations to Which the Ethnographer Belongs» en *Cultural Studies, Critical Methodologies*. 5(3), pp. 383-401.
- (2005c): «Performing the Tango's Dual Life: Immigrant Tales from the Field.» *Women and Performance, a Journal of Feminist Theory*. Twentieth Anniversary Issue. 2005; 28(14), pp. 105-110.
- (2003): *Social Careers, Social Capital, and Immigrants' Access Barriers to Health Care: The Case of the Argentine Minority in New York City (NYC)*. Ph.D. Thesis. New York, Graduate School of Arts and Sciences, Columbia University.

- WEBSTER, Justin (2001): Aguaviva La Aldea Global. Suplemento Dominical del Diario El País (España) December 23, pp. 22-30.
- WIMMER, Andreas, y GLICK SCHILLER, Nina (2002): «Methodological Nationalism and Beyond: Nation-state Building, Migration and Social Sciences» in *Global Networks*, 2(4), pp. 1470-2266.



**LA MIGRACIÓN
FEMENINA URBANA
¿EN UN CONTEXTO
TRANSNACIONAL?**

VIII. LA MIGRACIÓN FEMENINA URBANA ¿EN UN CONTEXTO TRANSNACIONAL?

Ofelia Woo Morales

Departamento de estudios Socio Urbanos. Universidad de Guadalajara

I. Introducción

Una migración tan añeja, como lo es la migración de la población mexicana hacia los Estados Unidos ha sido ampliamente estudiada por diferentes disciplinas, sin embargo la complejidad de la misma nos obliga a revisar y reformular los enfoques tradicionales y buscar nuevas perspectivas analíticas que nos ayuden a explicar los cambios y continuidades de esta migración centenaria.

En sus inicios, la migración mexicana se analizaba desde una perspectiva tradicional, como proceso unidireccional que respondía a la oferta y demanda de mano de obra del mercado laboral estadounidense (Bustamante, 1988; Cornelius, 1989). Sin embargo en las últimas décadas, principalmente a partir de la década de los ochenta, las investigaciones se han centrado en los procesos sociales que permiten articular los lugares de origen y destino, así como nuevas dimensiones analíticas (Massey, Alarcón, Durand y González 1991).

Estos nuevos campos de reflexión responden a cambios cualitativos en la propia naturaleza de los procesos migratorios, que dan lugar a nuevas realidades sociales, como es la creciente participación de las mujeres como migrantes. Diversos estudios han demostrado que destaca la procedencia de zonas urbanas.

La migración femenina tiene una permanencia más prolongada que la de los hombres, no es circular, ni temporal, es una migración multicausal ya que responde a factores estructurales, familiares y personales.

Este documento es una reflexión sobre la relevancia que puede tener el enfoque transnacional; la intención es conocer si las migrantes urbanas están inmersas en contextos transnacionales y tratar de identificar qué condiciones favorecen o inhiben las prácticas transnacionales de estas mujeres, apoyándome básicamente en los estudios sobre migración mexicana con enfoque transnacional y en las investigaciones que he realizado con mujeres urbanas que han tenido experiencia migratoria hacia Estados Unidos.

En un primer momento exponemos brevemente el enfoque transnacional, sus aportes y limitaciones, para acercarnos a los estudios que han privilegiado la migración mexicana hacia Estados Unidos; posteriormente damos cuenta de la migración femenina en contextos urbanos y, por último, proponemos algunas categorías como el curso de vida que nos ayudará a comprender las prácticas transnacionales de las migrantes urbanas.

2. Reivindicaciones del enfoque transnacional

Entender la migración como un proceso social en donde los hombres y mujeres son actores que definen y redefinen sus acciones en ámbitos que trascienden las fronteras es central para conocer la complejidad del proceso migratorio. En las últimas décadas diversos estudios han explicado cómo se construye una forma de vida que va más allá de la delimitación espacial de los lugares de origen y destino de la población migrante, como parte de proyectos individuales o colectivos de quien emigra y de la familia que se queda.

Este ir y venir entre personas, bienes e información en su lugar de origen y destino fue estudiado por Durand (1988), acuñando el concepto de circuito migratorio. El autor hacía referencia a la relevancia de los vínculos de los migrantes en ambos lados de la frontera.

En esta orientación analítica, Rouse propone el concepto de Circuito Migratorio Transnacional y señala que «a través de la circulación continua de gente, dinero, bienes e información... es más fácil entender los asentamientos de migrantes de ambos lados de la frontera mexicano-estadounidense como una sola comunidad dispersa en una multitud de localizaciones» (1989:9). De esta forma presenta el concepto de comunidades transnacionales como alternativa al estudio de las comunidades concebidas como bipolares. El autor centra su análisis en las relaciones familiares y los proyectos que se articulan en un contexto de migración transnacional.

Un aspecto significativo de estos análisis es la recuperación del migrante como un actor social, como lo hace el enfoque transnacional, que surge en la década de los noventa, como una reflexión teórica que pretendía explicar las prácticas culturales, políticas y económicas de la población migrante como resultado del proceso de globalización que vivimos.

El enfoque transnacional es un marco teórico que ha tratado de explicar los cambios del proceso migratorio que van más allá de los contextos locales. Basch, Glick Schiller y Blanc-Szanton dicen:

«llamamos a estos procesos transnacionales para enfatizar que hoy en día muchos migrantes construyen campos sociales que cruzan las fronteras geográficas, culturales y políticas» (1994:7).

El planteamiento de estas autoras y la rápida acogida en los estudios de migración llevó a generar el uso indiscriminado del término transnacionalismo; de tal manera que se confundían algunas prácticas tradicionales de la migración internacional como el envío de las remesas y las redes como transnacional.

Por lo anterior, surge un debate sobre los aportes y limitaciones del transnacionalismo para explicar la migración tanto a nivel conceptual como metodológico, ya que se argumenta que los lazos, redes y relaciones que establecen los migrantes en ambos lados de las fronteras, ya habían sido ampliamente estudiados décadas atrás. Suárez nos advierte de que «el intento de trasladar el análisis de las redes al análisis de lo transnacional puede ser engañoso, haciéndonos creer que la densidad de las redes implica relevancia y mantenimiento de prácticas transnacionales» (2008:68).¹ También Portes, Guarnizo y Landolt señalan la no conveniencia de utilizar términos o conceptos que no dicen nada nuevo «por ejemplo nada se gana con llamar “transmigrantes” a los inmigrantes, cuando el término anterior y más familiar es perfectamente adecuado para describir a los sujetos de estudio» (2003:17).

Sin embargo, los autores mencionados reconocen las aportaciones de esta perspectiva analítica, ya que rompe con la metodología nacionalista y nos permite explicar en un campo social de interconexión a los migrantes en espacios más allá de un estado-nación; así mismo permite identificar prácticas transnacionales y novedosas en que los migrantes interactúan, poniendo especial acento en la agencia de los mismos.

Portes, Guarnizo y Landolt,² pretenden recuperar la relevancia de las comunidades transnacionales en diversas dimensiones analíticas: política, económica y sociocultural. Los autores señalan la necesidad de «convertir el concepto de transnacionalismo en un objeto de investigación claramente definido y mensurable» y dicen, respecto a este nuevo campo de estudio, que «para establecer el fenómeno, se necesitan por lo menos tres condiciones: a) Que se involucre a una proporción significativa de personas en el universo relevante; b) Que las actividades no sean transitorias ni excepcionales, c) Que el contenido de estas actividades no esté incluido ya en al-

¹ Suárez dice «Hoy por hoy transnacional se usa como sinónimo de internacional o multinacional, a la par que multilateral o incluso híbrido o global. Transnacional se convierte así en un adjetivo vacío porque se predica de todo lo que es producto de la globalización» (2008:55).

² Existen varias obras que dan cuenta de las reflexiones que han suscitado los alcances y limitaciones de la perspectiva transnacional en el estudio de las migraciones internacionales; me interesa destacar las tres más recientes: «La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina», coordinado por Portes, Guarnizo y Landolt 2003.

gunos de los conceptos existentes» (2003:17). Así señalan que es necesario delimitar el concepto de transnacionalismo en «ocupaciones y actividades que requieren de contextos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución» (2003:18).

Mucha tinta ha corrido para explicar los aportes y limitaciones de este enfoque, y coincido con Goldring cuando argumenta que «no implica un rechazo a las teorías estructurales, sino un intento de analizar con más cuidado las formas en que los migrantes, en el proceso de migración transnacional, participan en la producción y transformación de las prácticas y significados sociales. De tal suerte, el enfoque también representa un intento por recuperar el análisis de la acción y la estrategia humana dentro de las estructuras de poder y dominación» (1992:325). Tal y como ha sido en los estudios de Organizaciones políticas (Smith, 1995), Mercado Laboral (Kearney, 1995), Organizaciones sociales (Chinchilla, Hamilton y Loucky (1996) por mencionar sólo algunos.

Sin duda el enfoque transnacional en estas dos décadas ha generado importantes avances en las precisiones teóricas y metodológicas, muchas de ellas basadas en estudios empíricos sobre las migraciones internacionales en diversas latitudes. En un trabajo reciente, Guarnizo reconoce que «existe una segunda ola de estudios transnacionales centrada en un tipo específico de acción o actividad (...) esto permite un análisis más fino sobre el alcance, la escala y las determinantes de acción transnacional de los migrantes» (2007:155).

3. La migración mexicana con una mirada transnacional

El análisis de la migración mexicana hacia Estados Unidos desde la perspectiva transnacional ha sido muy enriquecedor porque nos permite conocer nuevos campos sociales de interacción de los migrantes a través del estudio de las remesas colectivas, los clubes de migrantes, las organizaciones y la participación del estado.

Es necesario hacer la aclaración de que estos estudios se han realizado principalmente en comunidades rurales, que tienen una migración añeja en donde se han creado las pautas para generar una cultura migratoria y una migración generacional.

No pretendo dar cuenta de la extensa literatura que se ha escrito sobre migración mexicana hacia Estados Unidos desde el enfoque transnacional, sólo me referiré de manera sucinta a estudios que consideran la familia y los contextos urbanos, tratando de identificar elementos que aporten conocimiento a la comprensión de la migración femenina en contextos transnacionales.

De alguna manera, el estudio pionero de Rouse y recientemente los de Espinoza y Herrera exponen cómo las familias construyen relaciones sociales y culturales en un espacio transnacional, y cómo sus proyectos individuales y familiares no siempre permiten tomar una decisión colectiva sobre su estancia o regreso.

Lo anterior nos lo muestra de una manera muy clara Espinoza, quien estudió una familia con más de 25 años de residencia en Estados Unidos y no obstante con la idea de retornar algunos miembros de la misma. En estos años la familia ha construido relaciones sociales y culturales en un espacio transnacional, como dice el autor: «tienen intereses e ilusiones en ambos lados de la frontera» (1998:37). Espinoza nos da cuenta de los conflictos e intereses que están manifiestos en las relaciones de género y generacional, de la familia, y que se manifiestan en las prácticas transnacionales.

Para Herrera, la familia, tanto en sentido nuclear como extenso, se dispersa a lo largo y ancho de los espacios sociales transnacionales y pasan temporadas en un país y temporadas en otro. Tienen hijos, padres, hermanos, cuñados, tíos, sobrinos, compadres y comadres, amigos y enemigos, en uno y en otro lado, desarrollan sus proyectos de vida en uno y otro país (1997:245-246).

Jennifer Hirish (2003) hace un estudio en el que analiza los cambios generacionales y geográficos en la construcción social de género, en familias transnacionales a partir de la sexualidad y la reproducción.³ La autora describe cómo las mujeres y los hombres construyen puentes y lazos que les permiten crear una identidad regional que forma parte de su vida social. A pesar de la distancia que existe entre las comunidades de origen y destino, éstas están estrechamente vinculadas a través del movimiento de personas, bienes e información que trascienden las fronteras físicas. Incluso cuando los migrantes no retornan –señala la autora– ellos mantienen un intenso nivel de comunicación con la familia y amigos ubicados en las comunidades de origen.

En relación a la migración en contextos urbanos, existen varios resultados. Lozano (2004) analiza la migración de la zona metropolitana de la ciudad de México a través de la perspectiva de los sistemas migratorios –el temporal, el permanente y el transnacional–⁴ asociados a las redes.

El autor expone que el sistema temporal está asociado a la migración orientada a la agricultura, el permanente a las condiciones económicas de los lugares de origen y destino y el transnacional a las relaciones sociales en ambas sociedades. Concluye que los migrantes que nacieron en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México se adaptan más al patrón migratorio permanente (settler) (2004:50), y no transnacional, porque los lazos son débiles y la posibilidad de contribuir al desarrollo local es baja.

³ Jennifer Hirsch sostiene que la disminución de la fecundidad en comunidades transnacionales debe ser entendida en el ámbito de una redefinición del matrimonio y la sexualidad. Para este fin, compara las prácticas de reproducción y sexualidad de mujeres mexicanas en dos localidades rurales de larga tradición migratoria: Degollado en el estado de Jalisco y El Fuerte en el estado de Michoacán, junto con un destino urbano en Atlanta, Georgia.

⁴ El patrón migratorio temporal (sojourner) se identifica con el trabajo temporal, predominantemente masculino que tiene estancias cortas relacionadas al mercado laboral del sector agrícola, en cambio el de permanencia más prolongada (settlers) se identifica con la residencia del migrante con su familia, que labora en diversos sectores de la economía estadounidense.

Por su parte, Rivera (2007) nos demuestra que, dependiendo de la metodología aplicada y de la población estudiada, también podemos encontrar el sistema transnacional en ciertos migrantes urbanos, como es el caso de los circuitos migratorios Mixteca-Nezahualcóyotl-Nueva York. La autora nos presenta resultados preliminares de un proyecto inicial. A Rivera le interesa destacar la relación de algunas trayectorias migratorias rurales vinculadas con la migración urbana, lo que resulta una propuesta para recuperar los circuitos migratorios, las prácticas transnacionales y las redes sociales.

De ahí la relevancia de explicar las experiencias de las migrantes urbanas con diversos enfoques teóricos, que nos permitan conocer cómo se establecen las relaciones de cooperación, de solidaridad, de conflicto en sus trayectorias de vida individual y familiar e identificar si pertenecen a estos contextos transnacionales.

El Transnacionalismo, entendido más allá de las colectividades (organizaciones) que tienen participación política y/o económica (vía remesas), incluye también «nuevas formas de vida» y «formación familiar» como consecuencia de las nuevas formas de comunicación y relación. Guarnizo⁵ nos propone el concepto del «vivir transnacional» como «una condición que se desarrolla dependiendo de la relación entre los recursos y el posicionamiento sociocultural de los migrantes, así como de los contextos históricos de las localidades específicas donde ellos viven» (2007:157).

A la conexión transnacional eminentemente económica (remesas monetarias) hace falta añadir los lazos o vínculos de carácter afectivo emocional con la familia y con la comunidad, así como los nexos con los valores, las tradiciones culturales y la identidad que se reconstruyen permanentemente tanto, en el lugar de origen como de destino, como lo hicieron en estudio Solé, Parella y Calvalcanti (2007:18).

4. Las migrantes urbanas, curso de vida y prácticas transnacionales

Se ha documentado en varios trabajos que existe una migración de origen urbano que se inserta en un contexto de crisis económica, que ha caracterizado a México en los últimos años, afectando también las zonas metropolitanas como Monterrey (Hernández 2004) y Guadalajara (Arias y Woo 2004). Es una migración urbana que está creando sus propias redes (Woo y Flo-

⁵ Guarnizo (2007) realiza un análisis de las prácticas transnacionales de los migrantes desde una perspectiva no convencional, que va más allá del tradicional estudio de los recursos económicos norte-sur; ya que le interesan los efectos y contribuciones que los migrantes generan al capitalismo, al mantener sus hábitos, cultura y tradiciones en diversas escalas, tanto a pequeñas como a grandes corporaciones.

res 2005) con una alta participación de las mujeres como migrantes y con importantes cambios en la familia (Arias y Woo 2004), (Woo 2007).

La migración de hombres y mujeres de Guadalajara hacia Estados Unidos es fenómeno antiguo en tanto relacionado con antecedentes y redes sociales rurales (Durand 1994). Sin embargo, desde la década de los ochenta se ha intensificado otro perfil: una migración oriunda de espacios y cultura urbanos sin experiencia migratoria previa, con referencia expresa a las mujeres de sectores populares, que tienen bajo nivel escolar, y las que cuentan con trabajo remunerado de baja cualificación en servicios e industria.

La vida en la Zona Metropolitana de Guadalajara ya no ofrece para estas mujeres y sus familias, la oportunidad de mejorar sus condiciones de vida, y ven en la migración hacia Estados Unidos la esperanza de poder lograrlo. Es una migración que se ha concebido de retorno, aunque no siempre sea así y permanezca por tiempo prolongado.

La decisión de emigrar, no siempre se realiza en un proceso de organización como parte de una estrategia familiar, en ocasiones la decisión de quien puede emigrar genera conflictos internos, como respuesta a las relaciones de autoridad y poder entre los miembros de la familia, sobre todo cuando migra la mujer. Por tanto, la familia no puede verse como una unidad, en donde los miembros de la misma actúan de forma armoniosa y de manera uniforme.

Las transiciones de las mujeres, principalmente cuando emigran o se incorporan al mercado laboral en Estados Unidos, implican cambios no sólo en el ciclo de vida, sino en los roles establecidos, tanto en el ámbito familiar como el social.⁶ Para efectos de este trabajo retomamos la propuesta de Ariza, quien considera «la migración como un evento en el curso de vida como una transición (...) que otorga sentido a la historia de vida individual» (2000:177).⁷ Para nosotros la migración es una etapa de los migrantes que conlleva diversos elementos como la edad, educación, trabajo, familia, que intervienen en sus trayectorias individuales y familiares así como en su proceso social.

Las trayectorias de las migrantes urbanas nos muestran que la toma de decisión para migrar, trabajar, retornar está estrechamente relacionada a su curso de vida y a través de éste se pueden realizar prácticas transnacionales que se han establecido como estrategias familiares e individuales. Retomo el supuesto de Faist (2001) que nos dice que «no todos los migrantes desarrollan

⁶ Hondagneu-Sotelo (1994) encontró que en la etapa de «family stage migration» existen cambios significativos en los roles entre los hombres y las mujeres en la familia. El argumento central de la autora consiste en que la emigración del varón, que precedió a la mujer, le permitió estar en un proceso de transición donde el hombre se enfrentó con la necesidad de participar en actividades relacionadas con el trabajo doméstico; y, por otra parte, las mujeres al permanecer en su lugar de origen y la prolongada ausencia del esposo, le permiten ejercer el control de sus actividades.

⁷ La autora hace un análisis sobre el significado de la migración como una forma de acercarse a los migrantes en su calidad de actores sociales.

prácticas transnacionales y muchos lo hacen sólo en una esfera determinada de sus vidas». ⁸ Y añadiría que el enfoque de género nos proporciona elementos para explicar que estas prácticas transnacionales están estrechamente vinculadas al curso de vida en la trayectoria de las migrantes urbanas.

La migración de origen urbano, con permanencia más prolongada en Estados Unidos, se vive con el anonimato y aislamiento característico de las grandes urbes. Sin embargo, existen relaciones y prácticas que pueden explicarse en un contexto transnacional, que puede ser temporal o prolongado dependiendo de las trayectorias individuales y familiares de las migrantes.

Las características de la familia migrante y la composición de la misma son muy complejas. Sin embargo, es evidente que las prácticas sociales establecidas están normadas por la vinculación de culturas diferentes en ambos lados de la frontera.

Las mujeres establecen estrategias para mantener el tacto y apoyo moral y económico de sus familiares, tanto en México como en Estados Unidos, tanto las que permanecen por tiempo prolongado como las que retornan. Éste podría ser el caso de Juanita, su historia migratoria ha sido documentada en otros trabajos, y me interesa destacar algunos aspectos de su vida como migrante de retorno.

Cuando Juanita se separa del padre de su hijo, se queda a vivir en Guadalajara con su madre y su hijo. Juanita enferma de diabetes y con el avance de su enfermedad merma su capacidad de trabajar; su madre y su hijo la ayudan pero cada vez tienen menos ingresos. La hermana de Juanita vive en Chicago, la llama frecuentemente, está pendiente de su enfermedad, le envía dinero, medicinas, y la visita hasta la muerte de Juanita. Existía una relación, pues, de solidaridad, apoyo moral y económico.

Otros estudios, como los de Robles (2002), nos muestran que esta práctica de apoyo ha sido una estrategia familiar a la que recurren las familias pobres de una colonia de la zona metropolitana, para atender a los familiares de migrantes que tienen enfermedades crónicas.

Esta comunicación que se establece entre las migrantes, tanto de retorno como las que viven en Estados Unidos, va más allá de la transferencia de recursos económicos o bienes materiales. Esta relación afectiva se manifiesta más en las mujeres, que son las que perciben que es su deber cuidar de la familia que se quedó en Guadalajara. Pero también encontramos casos como Esperanza a quien no le interesa conservar los vínculos con su familia ni su lugar de origen, y los mantiene sólo porque su madre vive en Guadalajara.

En nuestra investigación, hemos encontrado que las mujeres migrantes de retorno y las que permanecen en Estados Unidos, cuentan con capital social y redes sociales muy complejas que nos

⁸ Citado en: Solé, Parella y Cavalcanti (2007:17).

permiten entender que algunas historias migratorias individuales y familiares se desarrollan con prácticas transnacionales que se derivan de estrategias familiares o como parte del curso de vida de estas mujeres.⁹

Las mujeres y las familias viven con los conocimientos y experiencias vividas en Estados Unidos respecto a la educación de sus hijos, la atención de la salud y sus relaciones familiares junto con el repertorio cultural de origen; a la vez que aprenden en la nueva sociedad lo que llamé en otra investigación el proceso de «integración transnacional», el cual ayudaba a explicar cómo la mujer construye su cotidianidad al incorporar estilos de vida, tradiciones y cultura de ambas sociedades así como reconstruyó de los roles familiares.¹⁰

Las migrantes urbanas de Guadalajara, tanto de permanencia prolongada como de retorno, están en esta constante relación y retroalimentación de sus repertorios culturales, valores y tradiciones, como lo demuestran, en su trabajo Solé, Parella y Cavalcanti (2007).

Lo anterior se puede explicar porque la migración de origen urbano establece sus referentes de arraigo en su lugar de origen, familia, comida, música o religión. Las mujeres añoran también lo que consideran vida familiar, los valores, las normas culturales. Una de las formas en que reproducen estos valores es a través de la Iglesia y la familia: «son los espacios de interacción donde los sentimientos de mexicanidad se fortalecen» (Woo, 2007: 221).

También encontramos estudios como los de Flores que nos dan cuenta de la relevancia de las remesas económicas y sociales en las familias de estos contextos urbanos. Sería precipitado decir que estas prácticas tradicionales de la migración son parte de una vida transnacional.

⁹ Las características de las familias y la composición de las mismas, llámese transnacional o sólo familia migrante, nos reflejan la complejidad de las mismas, ya que existe una vinculación entre culturas y sociedades diferentes, de tal manera que la configuración de las mismas requiere ubicarlas en sus contextos sociales, ya que no representan el mismo sentido social en su lugar de origen o de destino.

¹⁰ En la obra «Las mujeres también nos vamos al norte» explico los diversos factores que contribuyen a la integración de las mujeres en estos espacios sociales transnacionales y cómo se reestructuraban las relaciones de género dependiendo del ciclo de vida y familiar de las mujeres, como lo encontré Hirish.

Esta investigación que realicé en Ciudad Guzmán fue un contexto diferente a la ZMG, pues tiene 100.000 habitantes aproximadamente y es una ciudad de migración reciente a Estados Unidos.

La población empezó a emigrar a mediados de la década de los ochenta y con más intensidad en los noventa, observándose una migración considerable de mujeres. Las mujeres migrantes mantienen comunicación con su familia informándoles de las «novedades» de la misma, sus necesidades emocionales y materiales. Además de esta comunicación, las mujeres se mantienen conectadas con ciertas expresiones culturales que las identifican con su lugar de origen, como es el caso de la fiesta del santo patrono en «El Señor San José». Las mujeres y hombres están pendientes de la fiesta, envían dinero y están presentes en las festividades y el sacerdote brinda una misa dedicada a los migrantes «el día del ausente». Por ser una ciudad pequeña, hay una relación estrecha con diversas actividades colectivas, pero no existe esa pertenencia al terruño como se demuestra en comunidades rurales.

En el trabajo de Flores, como en el de Rivera, se nos muestra que en la relación de migración rural-urbana en el proceso migratorio internacional existen más evidencias de la existencia de acciones y prácticas transnacionales, siendo las redes una de las mejores expresiones de las mismas, pero ambas investigaciones están en proceso y no existen conclusiones al respecto.

Por su parte Lozano relaciona la falta de pertenencia al terruño, las redes débiles y la baja posibilidad de contribuir al desarrollo local como elementos inhibidores de la transnacionalidad de los migrantes. Sin embargo, creo que necesitamos hacer estudios precisos sobre la vida transnacional para saber si las migraciones urbanas están inmersas en estos procesos. Como decía anteriormente, las mujeres de Ciudad Guzmán tampoco tienen gran arraigo al terruño pero tienen importantes actividades y prácticas transnacionales.

Sin duda, el enfoque de género y categorías como curso de vida pueden ayudarnos a identificar cuándo y cómo se expresan las prácticas transnacionales en la migración urbana. El enfoque de género nos permite conocer el proceso de negociación dentro del ámbito doméstico en donde se deciden los proyectos individuales y/o familiares; pero que también trasciende a las instituciones sociales y económicas en donde participan las mujeres y los otros miembros de la familia. Como señala Hondagneu-Sotelo, existe la necesidad de trascender el género a la familia, a diversas prácticas, identidades e instituciones donde interviene la migración (2007:437)¹¹.

5. Algunas consideraciones

Las tres condiciones que exponen Portes, Guarnizo y Landolt (2003) para referirnos al fenómeno transnacional no se dan claramente en la migración de las mujeres urbanas de la investigación que he realizado en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) que tampoco es representativa y mucho menos vivida para generalizar esta afirmación.

La perspectiva transnacional sin duda puede ayudarnos a identificar y conocer nuevas formas de vida y de relaciones de los migrantes en ambos lados de la frontera. Los medios de comunicación, la tecnología y las redes ayudan a conocerlos pero no son suficientes para considerarlos propios de este fenómeno social.

Anteriormente habíamos señalado que la migración de las mujeres mexicanas hacia Estados Unidos responde a condiciones estructurales, familiares e individuales de acuerdo a su curso de

¹¹ La propuesta de Hondagneu-Sotelo (2007) es que el género no es un asunto sólo de familia ni de feministas; y advierte que en el estudio de la migración se ha pasado por varias fases en la primera en que se da el reconocimiento de la mujer como migrante, en la segunda en que se contempla el género como una categoría que ayudaba a explicar la migración femenina y familiar, y la tercera que denomina «el género como elemento constitutivo de la migración».

vida. Pero también es necesario reconocer que los ciclos de vida se solapan y se dé la necesidad de recurrir a diversos arreglos y estrategias familiares en ambos lados de la frontera.

Si bien las mujeres migrantes urbanas están construyendo redes sociales, y participan en las remesas económicas y sociales de las que hace referencia (Solé, Parella y Cavalcanti, 2007), no es muy claro que todas estas acciones puedan considerarse como prácticas transnacionales.

De tal manera que las preguntas que formulamos al inicio no podemos responderlas a cabalidad hasta que hagamos estudios con la metodología adecuada y consideremos la unidad de análisis con mayor precisión como sugiere Guarnizo (2007).

Bibliografía

- ARIAS, Patricia, y WOO, Ofelia (2004): «Migración de la Zona Metropolitana de Guadalajara hacia Estados Unidos» en *Revista Papeles de Población*. Octubre-diciembre 2004, Año 10, Núm. 42.
- ARIZA, Marina (2000): *Ya no soy la que dejé atrás... mujeres migrantes en República Dominicana*. México: Plaza /Valdez, IIS.
- BASCH, Glick Schiller and Blanc-Szanton (1994): *Nations Unbound: transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-State*. Amsterdam, Gordon and Breach.
- BUSTAMANTE, Jorge A. (1988): *Migración de indocumentados a Estados Unidos*. México, Fundación Friederik Ebert.
- CORNELIUS, Wayne (1989): «la demanda de fuerza de trabajo en Estados Unidos». En *flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*. (Coordinadores) Jorge A. Bustamante y Wayne Cornelius. México, FCE.
- CHINCHILLA, Norma; HAMILTON, Nora, y LOUCKY, James (1996): «Central Americans in Los Angeles: An Immigration Community in Transition», en *Hispanic Communities in The United States*, Joan Moore (comp.), Nueva York, Fundación Russell Sage.
- DURAND, Jorge (1988): «Los migradólares. Cien años de inversión en el medio rural». En *Argumentos*, México, UAMX, núm.5.
- (1994): *Más allá de la línea*. México, CONACULTA, 1994
- ESPIÑOZA VICTOR, M. (1998): *El Dilema del Retorno*. México, El Colegio de Michoacán y El Colegio de Jalisco.

- FLORES, Avila; Alma, L. (2006): «Los impactos de la migración internacional en contextos urbanos: el caso de la constitución». Proyecto de Tesis en proceso. Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara.
- GOLDRING, Luin (1992): «La migración México-Estados Unidos y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural». En *Estudios Sociológicos*, México, Vol X, No. 29
- HERRERA LIMA, Fernando (1997): «Las familias transnacionales. Una institución relevante en los procesos de transmigración». En *Migración Laboral Internacional* Saúl Macías Gamboa y Fernando Herrera Lima (Coords.). México, Universidad Autónoma de Puebla.
- GUARNIZO, Luis Eduardo (2007): «Aspectos económicos del vivir transnacional». En *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. (Coordinadores) Marina Ariza y Alejandro Portes. México, UNAM-IIS.
- HIRISCH, Jennifer (2003): *A Courtship after Marriage: Sexuality and Love in Mexican Transnational Familie*. Berkeley, University of California Press.
- HONDAGNEU-SOTELO, Pierrete (1994): *Gender Transitions. Mexican Experiences of Immigration*, University of California Press.
- (2007): «La incorporación del género a la migración: “no sólo para feministas” –ni sólo para la familia». En *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. (Coordinadores) Marina Ariza y Alejandro Portes. México, UNAM-IIS.
- KEARNEY, Michael (1995): «The effects of Transnational Culture, Economy and Migration on Mixtec Identity in Oaxacalifornia», en Michael P. SMITH et al (comps) *The Bubbling Cauldron: Race, Ethnicity and the Urban Crisis*. Minneapolis, Universidad de Minnesota.
- LOZANO, Fernando (2004): «Migrations Strategies in Urban Contexts: Labor Migration from Mexico City to the United States» en *Migraciones Internacionales*, vol.2, núm.3. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte. Enero-junio.
- MASSEY, Douglas; ALARCÓN, Rafael; DURAND, Jorge, y GONZÁLEZ, Humberto (1991): Los ausentes. *El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. Conaculta y Ed. Alianza.
- PORTES Alejandro; GUARNIZO, Luis, y LANDOLT, Patricia (2003): «El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente». En *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. (coordinadores) Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt). México. FLCASO México, Ed. Miguel A. Porrúa.

- RIVERA SÁNCHEZ, Liliana (2007): «El eslabón urbano, en el trayecto interno del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca. Los migrantes de Nezahualcóyotl, Estado de México». Ponencia presentada en el Ier Congreso Internacional Migraciones Globales. Población en movimiento, familia y comunidades de migrantes, en Mazatlán Sinaloa, los días 21,22,23,y 24 de marzo.
- ROUSE, Roger (1989): *Mexican Migration to the United States: Family Relations in the Development of Transnational Migrant Circuit*. Disseertation, University of Stanford
- ROBLES SILVA, Leticia (2002): *Del amor al trabajo. La invisibilidad del cuidado a los enfermos crónicos*. Universidad de Guadalajara, tesis doctoral, Doctorado en Ciencias Sociales.
- SOLÉ, Carlota; PARELLA, Sonia, y CAVALCANTI, Leonardo (2007): *Los vínculos económicos y familiares transnacionales. Los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España*. España, Fundación BBA.
- SUÁREZ, Liliana (2008): «Lo transnacional y su aplicación a los estudios migratorios. Algunas consideraciones epistemológicas». En *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. (Ed. Enrique Santamaría). España, Anthropos.
- SMITH, Robert (1995): «Los ausentes siempre presentes: The Imagining, Making, and Politics of Transnational Community Between Ticuani» Puebla, México and New York City, disertación de doctorado, Departamento de Sociología, Universidad de Columbia.
- Woo, Ofelia (2001): *Las mujeres también nos vamos al norte*. México, Universidad de Guadalajara.
- (2007): La experiencia migratoria de las mujeres urbanas hacia «El Norte». En *¿Campo o ciudad?. Nuevos espacios y formas de vida*. (Coordinadoras). Patricia Arias y Ofelia Woo Morales. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Woo, Ofelia, y FLORES, Alma L. (2005): «La migración rural-urbana en el viaje hacia “el norte”». Ponencia presentada en el Quinto Congreso AMER. Balance y perspectivas del campo mexicano a una década del TLCAM y el movimiento Zapatista, Oaxaca, 25-28 de mayo.



**APLICACIÓN
DE LOS CAMPOS
SOCIALES
TRANSNACIONALES
EN LOS ESTUDIOS
SOBRE MIGRACIONES**

IX. APLICACIÓN DE LOS CAMPOS SOCIALES TRANSNACIONALES EN LOS ESTUDIOS SOBRE MIGRACIONES

Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti
GEDIME, Dpt. Sociología – Universitat Autònoma de Barcelona

I. Introducción

La perspectiva transnacional de las migraciones, con su capacidad crítica del nacionalismo metodológico y epistemológico dominante, emerge recientemente en el ámbito de las ciencias sociales con una capacidad singular de aprehender los vínculos y las prácticas económicas, sociales, culturales y políticas, que establecen los inmigrantes con sus familiares en sus sociedades de origen. La existencia de estos vínculos constituye una variable crucial a la hora de comprender y analizar las migraciones contemporáneas, su fortaleza, su influencia y su impacto. Es lo que autoras como Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc (1998) han denominado «campo social transnacional».

Las prácticas transnacionales de los migrantes contemporáneos están inmersas en los sistemas de vínculos, interacciones, intercambios y movildades existentes. En la actualidad, el conocimiento es móvil y transita en tiempo real a través de los avances tecnológicos, bienes y servicios de todo tipo (Castells, 1997, Beck, 1999, Rifkin, 1996). Las economías de mercado funcionan a escala planetaria, de modo que el capital –factor de producción más global– circula de forma desregulada en un mundo globalizado y se gestiona a nivel mundial. El trabajo adquiere movilidad propia, se convierte en un recurso global, en la forma de inmigra-

ción. Los migrantes no son ya uni o bidireccionales, desde un punto de origen a otro de destino (y/o retorno); sino que son circulares o poliédricos, en todas direcciones, en el espacio. Todos estos flujos, por sus diferenciados alcances e impactos, pueden ser considerados «globales».

Por otra parte, la conformación de algunos movimientos, prácticas sociales, políticas, económicas, culturales; tránsito de ideas y objetos, por medio de los cuales los migrantes forjan espacios sociales en más de un Estado-Nación, son definidas como «transnacionales» en vez de «globales» (Guarnizo, 2003). Aunque esté inserta dentro de la lógica de un mundo globalizado, la perspectiva transnacional permite analizar cómo los migrantes construyen y reconstruyen sus vidas, simultáneamente imbricadas en más de una sociedad. El estudio de la transnacionalidad en la investigación sobre migraciones internacionales ha generado amplios debates a lo largo de la década de los noventa hasta la actualidad.

Existe cada vez más consenso entre los investigadores a la hora de reconocer que algunos migrantes y sus descendientes están fuertemente influenciados por sus continuos vínculos con sus países de origen o por redes sociales que sobrepasan las fronteras nacionales. Además, la perspectiva transnacional de las migraciones, con su dinamismo y poder de transformación, pone de relieve las dificultades de la investigación –con las herramientas metodológicas existentes– a la hora de obtener un campo de observación, a la vez longitudinal y transnacional, que se extiende más allá de las fronteras nacionales y urbanas, capaz de aprehender los fenómenos sociales.

Algunas investigaciones que analizan los campos sociales transnacionales construidos entre España y otros países marcados por la emigración, constatan que actualmente los campos se multiplican y se diversifican de forma acelerada. De este modo, para entender Barcelona o Madrid, por ejemplo, también es necesario comprender los espacios sociales que se dan entre estas ciudades y, por ejemplo, La Paz (o Bogotá, Quito, Lima, Montevideo, entre otras).

Estos campos transnacionales tienen, sin lugar a dudas, diferentes impactos, como por ejemplo, la conformación de identidades y sentimientos de pertenencia, las relaciones de género y las relaciones familiares, las relaciones económicas, los procesos de movilidad social, las prácticas religiosas, los mercados de trabajo, las percepciones e imágenes sobre el hecho migratorio, el asociacionismo y la participación política, entre otros.

En el presente trabajo analizamos dos impactos concretos del campo social transnacional. En primer lugar, tomamos la familia como punto de partida para estudiar las formas y significados que los distintos tipos de hogares pueden usar, a través de la acción estratégica de actores migrantes y no-migrantes, para crear espacios sociales transnacionales que permiten imbricar los vínculos económicos con los de afecto y de cuidado, en un contexto de reciprocidad.

El segundo impacto analizado está relacionado con el desarrollo de la denominada «etnicidad reactiva y lineal»¹ que protagonizan los inmigrantes en los campos sociales entre Barcelona y sus localidades de origen. Por «etnicidad reactiva» se entiende un mecanismo de autodefensa y reafirmación colectiva contra la discriminación, que puede favorecer la creación de espacios sociales transnacionales que faciliten estrategias orientadas a la superación de las barreras físicas y simbólicas a las que se enfrentan en la sociedad receptora. En este caso, se trata de una reacción de grupos subordinados ante una pérdida de estatus como grupo y que moviliza la etnicidad como una ideología de solidaridad grupal que adquiere una dimensión transnacional.

El texto se basa en parte de los resultados de tres investigaciones llevadas a cabo desde una perspectiva transnacional de las migraciones en el seno del GEDIME (Grupo de Estudios de Inmigración y Minorías Étnicas).² La primera, financiada por la fundación BBVA, analiza los vínculos económicos y familiares transnacionales de los inmigrantes ecuatorianos y peruanos que se han establecido en España. La segunda, con el apoyo del Institut Català de la Dona, investiga las diferentes estrategias a la hora de gestionar la maternidad transnacional de las mujeres inmigrantes latinoamericanas en Cataluña. Y la tercera, con el soporte del Ministerio de Ciencia y Tecnología –estudio todavía en curso–, examina las prácticas transnacionales de los inmigrantes bolivianos residentes en España.

2. La «familia transnacional». Las prácticas y relaciones transnacionales como estrategia de las familias imbricadas en procesos migratorios

De acuerdo con Basch et al. (1994: 238), «los procesos y las relaciones de familia entre las personas definidas como parientes, constituye el fundamento inicial para el resto de relaciones sociales transnacionales». La familia constituye un eje de organización social prioritario en la vida de los migrantes, cuya importancia se acrecienta en el contexto transnacional (Ariza, 2002). ¿Qué aporta tomar la «familia transnacional» como unidad de análisis a la hora de captar y analizar los campos sociales transnacionales? Situar el foco en las familias insertas en circuitos transnacionales, en lo concerniente a estructura y forma de gestión de los vínculos, nos permite explorar y delimitar las articulaciones entre lo macro y lo micro, entre la esfera productiva y la esfera

¹ Sobre el concepto detallado de etnicidad reactiva y lineal, véase los trabajos de Portes y Rumbaut, (1990) y Popkin (1999).

² Grupo de investigación adscrito al Departamento de Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona. Las tres investigaciones han sido dirigidas por la Dra. Carlota Solé, catedrática de sociología de la misma Universidad y directora del GEDIME.

reproductiva. La mayor parte de las aproximaciones al fenómeno de la globalización se centran en la producción y dejan de lado la reproducción social, aspecto que condiciona enormemente la experiencia migratoria (Levitt y Glick Schiller, 2008). Además, la perspectiva transnacional matiza y complejiza el presupuesto de la migración como resultado de la decisión familiar, ya que toma en cuenta tanto los efectos como las percepciones diferenciadas que se tienen sobre el hecho migratorio entre sus protagonistas (Herrera, 2004). El uso de la lente transnacional para el análisis de las familias migrantes revela su naturaleza cambiante como unidad estratégica socioeconómica, y cómo los vínculos familiares son reelaborados a lo largo del tiempo y del espacio (Levitt y Glick Schiller, 2008).

Hasta hace poco tiempo, las unidades familiares se incorporaban en los estudios sobre migraciones como bloques intactos cuyos miembros se incorporan, a menudo en etapas distintas, a una nueva sociedad. Sin embargo, es bien sabido que dentro de las múltiples presiones y obstáculos que afectan a las personas a la hora de emigrar, la separación de la familia se convierte en una estrategia más, a pesar del coste que supone para sus miembros tal estrategia y del hecho de que se alteran y trastocan muchas de sus prácticas cotidianas (Bernhard et al., 2005). En algunos casos, se trata de separaciones transitorias, en las que los miembros se reagrupan tiempo después. En otros casos, el proceso de reagrupación jamás se completa y se perpetúa la separación geográfica de los miembros durante dilatados periodos de tiempo. Pero, ¿es suficiente que se produzca una separación física de los miembros de una familia para establecer prácticas y relaciones de carácter transnacional?

De acuerdo con Suárez (2007), la aplicación de la categoría «transnacional» plantea interesantes debates epistémicos que hay que resolver. La familia no constituye una excepción. De ese modo, la autora se pregunta si es correcto denominar familias transnacionales a unidades de producción y reproducción que están dispersas territorialmente.³ Qué duda cabe que los movimientos migratorios desde siempre han configurado familias «transnacionales» en el sentido de «internacionales», al implicar la separación física y geográfica de sus miembros durante prolongados periodos de tiempo. Por lo que, aparentemente, no estaríamos ante un fenómeno nuevo. Lo que sí constituye una novedad, con respecto a épocas anteriores, es la posibilidad material que ofrecen los avances en las nuevas tecnologías, los sistemas de transportes y las comunicaciones, de permitir formas de relaciones sociales que faciliten a las unidades familiares «transnacionales» poder seguir actuando como una familia, en el sentido de tomar decisiones y discutir los temas importantes que atañen a sus miembros (educación de los hijos, adquisición de un de-

³ Los términos familia «multi-local», «transcontinental», «internacional» o «*multi-sited*» son a menudo utilizados para designar el mismo tipo de realidad familiar, la familia transnacional (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton 1992; Guarnizo, 1997; Faist, 2000). La «familia transnacional» es definida por Le Gall (2005:30) como aquella unidad familiar caracterizada por la dispersión de sus miembros en distintos países debido a la migración de uno o más de sus integrantes.

terminado producto, gestión de los ingresos familiares, etc.) de forma habitual (Vertovec, 2004). Además, el contacto frecuente también posibilita que se pueda aligerar el coste emocional de la separación de los miembros de la unidad familiar, tanto a nivel conyugal como intergeneracional; por cuanto reduce de forma sustancial el «gap» de información que conlleva una separación de larga distancia durante un prolongado periodo de tiempo –a diferencia de lo que ocurría en épocas anteriores, en las que el correo postal limitaba, espaciaba y difería las posibilidades reales de comunicación y los flujos de información–.

A la hora de delimitar el concepto de «familia transnacional», nos basamos en los trabajos de Bryceson y Vuorela (2002:2), que la definen como aquella familia cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros, siendo capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física. De ese modo, las familias se conciben a partir de sus dinámicas de negociación y reconfiguración constante, a través de su capacidad de adaptación a través del tiempo y del espacio. Al igual que ocurre para el resto de tipos de familias, las familias transnacionales no son unidades biológicas per se, sino construcciones sociales o «comunidades imaginadas» que deben hacer frente a las relaciones de poder y de desigualdad en el acceso a los recursos que se dan en su seno (Bryceson y Vuorela, 2002:3-7).

Se trata pues de unidades que conciben y gestionan su bienestar desde una dimensión colectiva y desde la necesaria interiorización de los vínculos por parte de sus miembros (Bryceson y Vuorela, 2002). Por consiguiente, no todas las familias separadas geográficamente van a constituir «familias transnacionales» de manera inevitable o van a mantenerse como tales a lo largo del tiempo. Además, las familias transnacionales deben construir deliberadamente sus nociones de familia y su utilidad emocional y económica y no darla por sentada en su interacción cotidiana (Herrera, 2004).

Lo que motiva a la familia transnacional a mantener sus vínculos, más allá de los obstáculos físicos y legales, de acuerdo con los trabajos de Herrera Lima (2001) sobre migrantes mejicanos (procedentes de La Puebla) asentados en New York City, son las redes sociales extensivas, facilitadoras de experiencias transnacionales que fluyen a través de un continuum y nos alejan de la compartimentalización de la vida de los migrantes y sus contrapartes en dos mundos separados. Los miembros de estas familias configuran un único espacio social sustentado en vínculos financieros y emocionales. La estabilidad y permanencia en el tiempo no siempre va unida a la «familia transnacional», que muchas veces se concibe como un estadio temporal que culmina con la reagrupación familiar. La reagrupación supone un proceso de acercamiento, de asentamiento, posiblemente también de asimilación, que puede representar el fin de la estructura y práctica transnacional.

Sin embargo, también podemos ver las prácticas transnacionales vinculadas a la familia transnacional desde la motivación estratégica (Lamela, 2004). Bryceson y Vuorela (2002) utilizan el

término «relativizing» (relativizante) para referirse a las formas como los individuos establecen, mantienen o eliminan los vínculos con familiares concretos que están geográficamente dispersos. Dentro de los campos sociales transnacionales, los individuos activamente promueven o bien debilitan los vínculos dentro de la familia, en función de sus particulares necesidades. De ese modo, la condición transnacional de la familia constituye una estrategia más, de la mano de migrantes y no migrantes que mantienen abiertas sus opciones desde los vínculos familiares a lo largo del tiempo (Levitt y Glick Schiller, 2008).

Del mismo modo que los migrantes traducen su posición económica y social ganada en un contexto, en capital político, social y económico en el contexto de origen, los vínculos familiares pueden generar el mismo patrón estratégico. Tal y como veremos en el siguiente apartado, la «etnicidad reactiva» puede constituir un mecanismo de autodefensa y reafirmación contra la discriminación en la sociedad receptora, que podría reforzar los vínculos transnacionales tanto a nivel comunitario, como dentro de los grupos unidos por relaciones de parentesco. Pero esta lógica estratégica también puede darse en sentido inverso. A modo de ejemplo, los trabajos de Lamela (2004) muestran, para el caso de Galicia, que algunos inmigrantes de países que en otros tiempos fueron receptores de la fuerte emigración gallega –como es el caso de Argentina y Venezuela–, buscan parientes en España más o menos cercanos para reestablecer un vínculo familiar que facilite su integración legal en España. Se trata de hijos y nietos de emigrantes que crecieron plenamente asimilados en su sociedad de nacimiento (de acogida de sus antepasados), sin apenas conciencia de sus vínculos con Europa hasta que se ha hecho necesario o conveniente emigrar. Sobre esta base, se construye identitaria y emocionalmente una familia extensa que había sido desmembrada por la emigración del pasado.

Una vez delimitado el concepto, es menester reflexionar sobre el potencial analítico que aporta la categoría «transnacional» aplicada a los grupos de parentesco como configuradores de espacios sociales transnacionales. Como señalan Ariza y Oliveira (2002), buena parte de las investigaciones que se centran en la unidad doméstica ponen el énfasis en los aspectos socioestructurales y económicos de su organización social; a saber, las funciones económicas de la familia. Sin embargo, el modo con que las familias son transformadas, tanto en sus dinámicas como en sus interacciones, a consecuencia de su imbricación en procesos migratorios, muchas veces da lugar a vínculos afectivos y de cuidado de carácter transnacional como estrategia colectiva para hacer frente a las necesidades de supervivencia. Se trata de vínculos profundamente enraizados e inseparables de las prácticas productivas, que alteran y modifican la atención diaria psicológica, emocional y física de las personas.

Los vínculos económicos monetarios (principalmente las remesas) han sido ampliamente estudiados y constituyen un pilar clave de todas las tipologías que intentan acomodar la heterogeneidad de actividades que hay detrás del transnacionalismo, a tenor de los perceptibles efectos mul-

tipificadores de las transacciones económicas a nivel macro (Guarnizo, 1997; Portes et al., 2003). Sin embargo, la «familia transnacional» permite aproximarnos al análisis de otros tipos de vínculos, fundamentados en la imbricación entre la esfera productiva y reproductiva: los vínculos de gestión del afecto y del cuidado. Se trata de incorporar la esfera doméstica y familiar, y el impacto sobre el bienestar humano y social que tienen las migraciones desde la óptica de las relaciones entre géneros y entre padres e hijos dentro de la familia (González, 2005; Parella, 2007). Por consiguiente, no son sólo vínculos de carácter económico los que fluyen dentro de las comunidades transnacionales y las familias. Las funciones que tienen que ver con el afecto y el cuidado se recomponen con la migración y forman parte también de los recursos que fluyen a través de las redes y que dan forma a las relaciones de «reciprocidad» que rigen las cadenas migratorias y los vínculos transnacionales de los migrantes y sus contrapartes imbricados en espacios sociales transnacionales, multi-locales.

La articulación transnacional del hogar permite superar las definiciones clásicas que lo conciben como lugar de residencia común, para considerar el hogar, de acuerdo con Mingione (1994), el conjunto de relaciones sociales cambiantes, que establece un haz de obligaciones mutuas (forma recíproca de organización social), destinada a contribuir a la supervivencia de sus miembros, entendida en un sentido amplio. Tal supervivencia no puede explicarse sin tener en cuenta la contribución de los miembros no residentes (Ribas, 2001). De ahí la necesidad de estudiar las formas y significados que los hogares transnacionales crean y utilizan para definir espacios familiares y vínculos de afecto y de confianza en un contexto en el que las conexiones están geográficamente dispersas (Smith, 2001; Guarnizo, 2004). Las familias transnacionales nos remiten a grupos domésticos u hogares que comparten actividades de producción y reproducción dentro de un sistema de parentesco, con la particularidad de que éstas se establecen más allá de las fronteras de un Estado-nación (González, 2005). Aproximarse a la familia en su «vivir transnacional» exige estudiar las formas y significados que los hogares usan, a través de la acción transnacional de actores migrantes y no-migrantes, para crear espacios sociales que permiten imbricar los vínculos económicos con los de afecto y de cuidado, en un contexto de reciprocidad (Faist 2000).

De acuerdo con Bernhard et al. (2005), es crucial tener presente que las familias transnacionales no constituyen unidades familiares «deficientes» o «defectuosas» per se, simplemente porque no conformen el modelo tradicional de familia nuclear situada en un único espacio físico (Bernhard et al., 2005). La evolución, extensión, alcance y efectos de las prácticas que se dan en su seno dependerán de la interacción de múltiples factores que tienen que ver con las relaciones de género, la clase social, la edad, el contexto social, político y económico, etc. (Guarnizo, 2004). Son las condiciones contextuales, en las que se encuentran enraizados los migrantes y no migrantes, las que pueden facilitar, impedir, alentar o desanimar la acción transnacional y sus consecuencias. El

impacto de las migraciones en el ámbito familiar no es único y por tanto no es posible polarizar sus efectos en positivos y negativos. No se puede saber hasta qué punto favorecen la desintegración familiar ni juzgar su grado de eficacia de funcionamiento tomando como referente la familia nuclear, socialmente construida y legitimada como estructura familiar «normal». Estamos ante un fenómeno complejo, reflejo de las múltiples circunstancias que rodean los procesos migratorios tanto en el país de origen como en el de destino.

Por ello, toda aproximación a las migraciones desde las estrategias familiares debe considerar estas diferencias en el terreno social, económico y cultural; sin olvidar, por supuesto, las propias dinámicas intrafamiliares. En este sentido, en el de nuestro trabajo de campo realizado en España, Bolivia, Perú y Ecuador, se desprende que las propias familias definen sus estrategias, dirigen y gestionan los procesos de cambio, bajo la constrictión de las condiciones materiales de existencia de las personas (clase social, relaciones de género, hábitat, momento del ciclo vital, etc.) y del contexto social, económico y político del que participan y en el que se insertan (Solé, Parella y Cavalcanti, 2007; Parella y Cavalcanti, 2007). La posición social del migrante y el grupo familiar da forma concreta a los tipos de familia transnacional, el tipo de proyecto migratorio, la construcción social del significado y definición de los roles familiares, el grado de dependencia económica y afectiva de las familias y sus miembros, las estrategias económicas seguidas por sus miembros, el peso que adquieren valores como el individualismo o los sentimientos de pertenencia colectiva, las prácticas socio-culturales de carácter colectivo, etc. (Vertovec, 2004).

En este sentido, los vínculos dentro de las familias transnacionales se configuran a través de líneas que tienen que ver con el origen nacional, la raza, la etnicidad, la clase social o el género. Tanto los migrantes como los no migrantes invierten energías y recursos que, en función de la clase social y el género, dan forma al sistema moral de obligaciones que, desde una dimensión transnacional, se supone que los y las migrantes y sus familiares deben asumir (Levitt, 2001). De ese modo, aunque la familia pueda actuar como unidad, tampoco debe perderse de vista sus diferencias internas y las relaciones de poder que se dan en su seno y que permiten identificar conflictos de intereses entre sus miembros, relaciones jerarquizadas en términos principalmente de género y edad, así como impactos diferenciados.

Hondagneu-Sotelo (1994) señala al respecto que la familia transnacional implica diversas formas de explotación encubiertas por la ideología del parentesco y del patriarcado, por lo que no siempre conduce a un cuestionamiento de las representaciones hegemónicas de género. De acuerdo con Herrera (2004:228), «no todos los miembros de la familia actúan en igualdad de condiciones ni cuentan con las mismas capacidades de negociación». Por ello, cuando se abordan las migraciones debe evitarse entender la familia como un todo unificado y uniforme, sin tener en cuenta las desiguales relaciones de poder que se dan en su seno, así como la asignación diferen-

ciada de roles en cuanto a la construcción de las identidades, como a las condiciones de reproducción del bienestar de las personas (Moore, 1999; Herrera, 2004).

Las prácticas a distancia en las que las familias transnacionales están imbricadas pueden ser de distintos tipos. Un tipo de prácticas tienen que ver con las relaciones conyugales a distancia, profundamente marcadas por los roles e ideologías de género (Landolt y Da, 2005). De acuerdo con D'Aubeterre (2002), la conyugalidad a distancia supone continuas negociaciones entre marido y mujer en la toma de decisiones concernientes a los procesos de producción y reproducción que involucran al grupo doméstico (el cuidado y educación de los hijos, la fidelidad dentro de la pareja, la gestión económica, etc.).

Cuando se trata de parejas en que el hombre emigra y la mujer permanece en el país de origen, la emigración del cónyuge puede suponer para las mujeres una mayor autonomía y afirmación de sus derechos, al asumir la función de gestora de las remesas que recibe la familia (Solé, Parella y Cavalcanti, 2007).⁴ Cuando la mujer ha sido víctima de malos tratos, la emigración es vivida como una «salvación», por cuanto el marido sigue asumiendo el rol de «sustentador económico» y la distancia hace posible que no tengan que vivir bajo el mismo techo.

Por el contrario, cuando la mujer es la pionera del proceso migratorio, convertirse en principal sustentadora económica de la familia puede conferir mayor autonomía y poder (empowerment); al mismo tiempo trastoca el rol tradicional del hombre al cuestionar su función de principal proveedor económico (Meñaca, 2005). El modelo patriarcal hegemónico entra en crisis. Así lo cuenta Jordana, una joven peruana (de Trujillo), estudiante de farmacia, cuyos padres residen en España y fue la madre la que emigró en primer lugar para, años más tarde, reagrupar a su cónyuge. Según cuenta la joven, su padre se sentía mal cuando era su madre la que mandaba las remesas antes de que se reunieran los dos en España: «mal porque mi mamá ganaba más que él y mi papá sacaba lo poco que ganaba como taxista, a él como hombre le dolía que su mujer gane más y que la madre de sus hijos se haya ido a trabajar lejos y sola más que todo ¡Se sentía mal!» (Jordana, 19 años, Trujillo, Perú).⁵

La mayoría de los hombres resuelven esta, para ellos, traumática tensión, ya sea delegando en otras mujeres de la familia la responsabilidad del cuidado de la familia; ya sea emigrando tan pronto como la situación económica de la mujer en el país de destino lo permita. Para muchas de estas parejas, la migración supone un «antes» y un «después» en su relación de pareja; un punto de inflexión por cuanto la migración supone transformaciones en las relaciones de género que

⁴ Si bien en algunos casos se constata que desde la distancia, a través de las llamadas telefónicas, el marido puede ejercer un estricto control del uso de dichas remesas (Solé, Parella y Cavalcanti, 2007).

⁵ Cita extraída del trabajo de campo sobre vínculos económicos y familiares transnacionales de los inmigrantes ecuatorianos y peruanos residentes en España.

muchas veces pueden incluso precipitar el fin de la pareja ante la dificultad de volver a recomponer los roles tras un periodo más o menos prolongado de separación (Solé, Parella y Cavalcanti, 2007).

Sin lugar a dudas, la «paternidad/maternidad a distancia» fractura las familias y separa geográficamente a sus miembros. Este tipo de separaciones conlleva generalmente costes emocionales para los miembros de las familias, tanto para los padres como para los hijos que permanecen; tales como dolor, ansiedad, sacrificios, presiones financieras y dificultad para atender las necesidades de cuidado de los miembros dependientes (Bernhard et al., 2005). Sin embargo, las ideologías de género permiten identificar importantes diferencias a la hora de abordar la separación de los hijos derivadas de procesos migratorios, según se trate de padres o madres. El abordaje de los impactos de los procesos migratorios en los hijos no es neutral desde una perspectiva de género. Mientras la emigración del padre se inscribe en una práctica absolutamente «normalizada», que no pone en crisis las relaciones paterno-filiales, a las mujeres que emigran en solitario se las considera en mayor medida culpables de la ruptura familiar (Herrera y Martínez, 2002).

Por ello, de todas las transformaciones en las relaciones familiares que supone la separación entre madres/padres e hijos, una de las más estudiadas ha sido la «maternidad transnacional». La denominada maternidad «transnacional» o «a distancia» –también conocida como «globalización de la maternidad» (Salazar Parreñas 2001)– supone la proliferación de nuevas formas de llevar a cabo el cuidado y la educación de los hijos, que se distinguen claramente según la etnia y la clase social de las mujeres (Hondagneu-Sotelo 2003). La globalización ha provocado que los países occidentales se conviertan en destacados reclutadores de mano de obra femenina para llevar a cabo las tareas que tienen que ver con la reproducción social (Sassen 2000). La creciente brecha que separa los países ricos de los pobres bloquea la movilidad social e incrementa los hogares jefaturados por mujeres en los países más pobres, lo que también provoca la feminización de la migración. Estas nuevas formas de familia transnacional que se generan con la migración autónoma de mujeres difieren de las que había generado el modelo migratorio de hace unas décadas, en las que la demanda de fuerza de trabajo era principalmente masculina y los hombres eran en mayor medida los pioneros de los procesos migratorios de carácter internacional.

Cuando son los varones los que emigran, su proyecto migratorio de carácter familiar «encaja» perfectamente con el rol de género atribuido al padre «sustentador económico». Sin embargo, cuando son ellas las pioneras, los impactos se intensifican desde el discurso político y académico, por cuanto se ponen en cuestión las expectativas basadas en el género que recaen en las madres y no en los padres, en torno al cuidado y a la presencialidad inherentes a una «buena madre» (Salazar Parreñas, 2001:387). Estas normas sociales referidas al estatus y deberes de las madres «devotas», supone para las mujeres migrantes la estigmatización y la desaprobación social en

muchas ocasiones (Bernhard et al., 2005). Así lo ponen de manifiesto los trabajos de Herrera y Martínez (2002) en Ecuador, al constatar que tanto políticos, como periodistas y profesionales (psicólogos, pedagogos) y gente común (sobre todo de las clases medias) contribuyen a reforzar la imagen hegemónica que vincula la emigración femenina con la desestructuración familiar. Incluso en los casos en que otras mujeres de la familia (generalmente sus propias madres) asumen el rol «cuidador» mientras la madre está ausente, las mujeres migrantes sufren la ambivalencia del orgullo por ser capaces de materializar proyectos económicos de mejora de las oportunidades de sus hijos; al tiempo que sienten que «fallan» en sus deberes de madre. Tal y como sostiene Salazar Parreñas (2001) en sus investigaciones con madres filipinas que han emigrado sin sus hijos, existe un importante componente ideológico en la representación de la «buena madre», que exagera la ya de por sí difícil experiencia de la separación.

Algunos estudios vinculan la emigración a la actual crisis de valores familiares, reflejada en el aumento de la drogadicción, la proliferación de pandillas juveniles, tal como recogen López Olivares y Villamar (2004). Sin embargo, de acuerdo con las reflexiones de Gamburd (2000) y Sørensen (2004), cuestionar el rol de las madres transnacionales o «madres a distancia» promueve la visión etnocéntrica o eurocéntrica de que sólo la familia nuclear es la solución adecuada a las dificultades que experimentan los niños insertos en estructuras familiares transnacionales (Salazar Parreñas 2001). Los resultados de nuestras investigaciones recogen efectos ambivalentes entre los hijos, que van desde el sentimiento de «abandono», hasta el convencimiento de que el sacrificio de sus padres les compensa en términos de las mejoras económicas que experimentan a través de las remesas –escuela, consumo, comida, etc.–, junto a la expectativa de un futuro mejor (Solé, Parella, Cavalcanti, 2007). Efectivamente, lejos del contacto diario con sus padres, algunos de estos niños padecen cierta falta de afecto que puede influir de forma negativa en su rendimiento escolar, en la formación de su identidad, en su integración social y en sus valores (Altamirano, 2004).⁶

Sin embargo, cuando los hijos se sienten partícipes de los beneficios económicos que la migración genera y son arropados por su familia extensa, se constata que pueden desarrollar sentimientos de responsabilidad y la capacidad de vivir el proyecto migratorio de sus padres como «algo propio», que les llena de orgullo (Pedone, 2005, 2006; Solé, Parella, Cavalcanti, 2007).⁷

⁶ Muchas veces la desestructuración se expresa en niños deprimidos; o bien se manifiesta a través del resentimiento, la rebeldía y la lejanía afectiva hacia los padres después de haber estado largo tiempo separados o en cuanto conviven otra vez con ellos (Kleinubing, 2004).

⁷ La visibilidad de las «madres a distancia» se pone de manifiesto en una reciente publicación de la pedagoga argentina Nora Rodríguez (2008), titulada «Educar en el locutorio», en la que se recogen consejos para las madres que han emigrado a la hora de mantener un vínculo positivo con la familia, fortalecer lazos con hijos que han quedado temporalmente al cuidado de otros o simplemente seguir educándolos en la distancia.

En cualquier caso, para las madres que residen en España no se trata de un cometido fácil mantener vínculos positivos con sus hijos desde la distancia. Así lo cuenta María, una mujer de 50 años cuya hija, Jéssica, emigró sola a España para pagar deudas y estudios a sus hijos –su esposo es alcohólico– y le ha dejado a sus nietos a cargo. Jéssica reside en España de forma irregular, por lo que no puede viajar a Ecuador para visitar a sus hijos. Su mayor preocupación es que sus hijos no se sientan «abandonados» y así se lo transmite insistentemente a su madre: «Mamá, hágales entender a mis hijos por qué estoy acá, por pagar todas mis deudas (...) Ella [su hija] me dice que les diga que no los dejó. Ella cree que pasará eso como en otros hogares que piensan que los dejan. Yo les digo, “hijitos, saben muy bien que cuando su mami se fue no le alcanzaba la plata, tenía que pagar”» (María, 50 años, Cuenca, Ecuador).⁸

Un tercer tipo de prácticas transnacionales tiene que ver con los abuelos que se ocupan de los nietos en los países de origen. Más allá de las ganancias económicas, en los casos en que perciben remesas, a menudo se sienten presionados por la enorme responsabilidad de ejercer de «padres/madres suplentes» de sus nietos y estar expuestos a desprenderse de estos niños –a los que muchas veces sienten como «hijos propios»– en cuanto los padres los reclamen para ser reagrupados en el país de destino. Cuando esto ocurre, a menudo sus afectos se encuentran divididos entre los hijos que están lejos y los nietos que permanecen en el país de origen (Parella 2007).⁹ Una vez más, se constata que los estudios sobre migraciones han tenido más en cuenta los procesos de desarraigo del migrante en la sociedad de destino y se han ocupado menos de los efectos que tiene la movilidad humana desde su dimensión afectiva en las comunidades de origen (Kleinubing, 2004).

El hecho de que las trabajadoras inmigrantes reagrupen a sus madres y a sus padres en el país de destino para que cuiden a sus hijos mientras ellas trabajan es una práctica transnacional cada vez más común. Su principal objetivo es garantizar la función afectiva y de cuidado de los hijos; aunque, de acuerdo con los estudios de Escrivá (2004), qué duda cabe que estas abuelas –conocidas también bajo el término «abuelas golondrina»– también permiten mantener en la sociedad de destino elementos que tienen que ver con la tradición familiar y las formas de vida del país de origen. Puesto que en la mayoría de casos estamos hablando de familias numerosas, los abuelos muchas veces sienten sus afectos y sentimientos «divididos» entre los hijos que permanecen y los que se han ido. El hecho de que los abuelos emigren muchas veces supone dejar desatendidas

⁸ Cita extraída del trabajo de campo sobre vínculos económicos y familiares transnacionales de los inmigrantes ecuatorianos y peruanos residentes en España.

⁹ Incluso puede ocurrir que desprenderse de sus nietos tras haberlos criado durante largo tiempo no sólo suponga pérdidas en el terreno afectivo –quedarse solos, sin hijos y sin nietos–, sino también económicas, al conllevar el recorte –o incluso la total supresión– del flujo de remesas (Solé, Parella, Cavalcanti, 2007). Con la reagrupación de los hijos, los vínculos con la familia extensa van disminuyendo y las familias tienden a «nuclearizarse» (Meñaca, 2005).

una serie de funciones de apoyo familiar que proporcionan al resto de hijos y nietos que no han migrado. Así lo ejemplifica Karina, una mujer de Huancayo (Perú), que cuida de sus nietos mientras su hija, Andrea, y su yerno residen en España. Andrea está convencida de que pronto va a obtener la nacionalidad española y por ello se plantea reagrupar a sus hijos y a sus padres, Karina y su esposo. Sin embargo, Karina no ve claro viajar a España: «Sí, ella [su hija] nos propone ir, incluso ella ya va a obtener la nacionalidad. Pero también tengo a mis hijos menores aquí, trabajan, yo les apoyo, les atiendo, por eso yo no pienso todavía...» (Karina, 63 años, Huancayo, Perú).¹⁰

La incorporación de las relaciones intergeneracionales en el estudio de los vínculos transnacionales permite dar cuenta de la necesidad de incorporar a los ancianos en los análisis sobre las migraciones internacionales (Escrivá, 2005). En este sentido, no sólo debe considerarse el papel de las personas ancianas en tanto que dispensadores de cuidados, sino que ellos también son receptores de recursos económicos y de cuidado en las estrategias de reproducción de los hogares. Por consiguiente, es crucial incluir en los análisis el papel que asumen los hijos emigrantes adultos que se convierten en responsables de sus padres desde la distancia, ya sea en la dimensión económica o de cuidado.

Cuando se trata de padres de migrantes en situación de dependencia, los espacios transnacionales obligan a buscar fórmulas para hacer frente a tal circunstancia. La reagrupación de los mayores con los hijos migrantes en la sociedad de acogida, con el propósito de que puedan ser beneficiarios de unos servicios sanitarios y sociales de mejor calidad, es otra estrategia que ha sido identificada (Solé, Parella y Cavalcanti, 2007). Sin lugar a dudas, el grado de dependencia de los padres con relación a los hijos, tanto en la dimensión económica como de cuidado, depende directamente de la clase social de pertenencia y del tipo de proyecto migratorio. La estrategia de la reagrupación familiar de los padres se irá sin duda incrementando en los próximos años, en la medida que los migrantes vayan asentándose de forma más o menos permanente en la sociedad española, y sus padres se enfrenten solos a la vejez en la sociedad de origen.

3. El campo social transnacional como estrategia contra la discriminación en la ciudad

Pensar la dinámica urbana de ciudades como Madrid o Barcelona implica ir más allá de las tradicionales lógicas espaciales que vinculan la ciudad a un territorio concreto. Los migrantes contemporáneos construyen y definen procesos y espacios sociales multi-locales, que afectan

¹⁰ Cita extraída del trabajo de campo sobre vínculos económicos y familiares transnacionales de los inmigrantes ecuatorianos y peruanos residentes en España.

tanto a los que viven en las ciudades españolas, como a sus contrapartes que permanecen en los países de origen.

Los denominados etnógrafos de Chicago¹¹ constataron que la ciudad se caracteriza justamente por la inexistencia de una realidad uniforme. Contrariamente, lo que predomina es justamente la heterogeneidad, un crisol de microsociedades y un vivero propicio de híbridos culturales y biológicos nuevos. La ciudad no sólo ha tolerado las diferencias, sino que las ha fomentado. Ha unido a individuos procedentes de puntos extremos del planeta. La inmigración, como alimento indispensable para la existencia de la urbe, proporciona una *heterogeneidad generalizada* que caracteriza el modus urbano (Wirth, 1938). Sin embargo, si bien es cierto que actualmente en Europa tres cuartas partes de su población¹² vive en sociedades muy mezcladas, también lo es que la presencia de los inmigrantes extracomunitarios en las ciudades europeas y el florecimiento de nuevas formas de racismo,¹³ «absolutismo étnico» (Baumann, 2001), «fundamentalismo cultural» (Stolcke, 1995) o «alterofobia» (San Román, 1996), constituyen una paradoja que marca el contexto urbano europeo en la contemporaneidad.

Esta grieta no termina de suturar, ni se acaba de entender por qué, si las ciudades están hechas a partir de lo diverso, existe una incomodidad que surge de ello mismo. Es decir, brotan tensiones entre lo global y lo local, entre lo heterogéneo y lo homogéneo, lo autóctono y lo foráneo, y sus consecuentes reinterpretaciones. Es así como hemos observado en el trabajo de campo realizado con los inmigrantes latinoamericanos en Barcelona y Madrid que estas situaciones antes comentadas son percibidas –aunque no siempre racionalizadas– por los inmigrantes, que se sienten paradójicamente diferenciados en un medio marcado por la pluralidad. Para algunos de los entrevistados las ciudades son «como los sueños, están hechas de deseos y pesadillas», por utilizar una metáfora de Italo Calvino (2000: 56). Y las «pesadillas» se hacen patentes en los «discursos impuestos»¹⁴ sobre la inmigración como un problema social,¹⁵ y que tienen claras consecuencias e implicaciones en el mercado de trabajo. Además, nos recuerda que «la ciudad no es sólo lenguaje, también es una práctica» (Lefebvre, 1981: 98).

¹¹ La corriente a la que pertenecieron Burgess y Bogue (1967), Wirth (1938) y Whyte (1943), entre otros, se han esforzado en analizar la llamada «cultura urbana».

¹² Datos del informe del Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED) de Francia publicado en la revista *Population et sociétés*: Véron, Jacques (2007) «La moitié de la population mondiale vit en ville». *Population et sociétés*, N.º 435, juin 2007.

¹³ Lo que Taguieff (1990) denomina «metamorfosis del racismo».

¹⁴ Sobre las estructuras que predominan en el discurso sobre la inmigración, véase los trabajos de Van Dijk (1997) y Edstrom (1993).

¹⁵ Los Barómetros de Opinión del Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS, revelan que la inmigración, desde hace unos años, viene manteniéndose entre los tres principales «problemas» para los españoles, al lado de cuestiones como el paro, la inseguridad ciudadana o el terrorismo. Fuente http://www.cis.es/bd_estudios.asp?tema=23 último acceso el 29 de noviembre de 2007.

Por lo tanto, en el seno de las prácticas sociales urbanas y en los procesos de diferenciación social a que están sometidos, los inmigrantes construyen sus campos sociales transnacionales. Portes y Rumbaut (1990) analizan cómo el contexto social de la sociedad de destino o los niveles de recepción –como por ejemplo opinión pública y política gubernamental– condicionan el proceso de asentamiento de un grupo de inmigrantes. La fría acogida en la ciudad receptora puede acentuar la necesidad de los migrantes de mantener vínculos con su tierra natal o con otros lugares en que tengan familiares emigrados. Según los autores, unos contextos hostiles y marcados por la discriminación pueden convertir las circunstancias de origen nacional en las bases primarias de la solidaridad del grupo y superar otras identidades competitivas como las basadas en las distintas clases. Estos elementos conformarían el clima necesario para el desarrollo de la «etnicidad reactiva» (Portes y Rumbaut, 1990; 96).

Diferentes estudios constatan cómo los migrantes tienden a preservar su acervo cultural original mientras se adaptan instrumentalmente a otro. De ese modo, optan por los vínculos transnacionales con el fin de mantener su identidad de origen o híbrida, con el fin de evadir marcas de estigmatización y evitar discriminaciones (Popkin, 1999; Goldring, 1996; Guarnizo, 1999; Bach et al 1994).

El caso de los inmigrantes bolivianos asentados en Barcelona y Madrid constituye un claro ejemplo de cómo la discriminación y exclusión social que ellos experimentan en ambas ciudades –debido principalmente a su posición en los escalones más bajos de la *jerarquía de las alteridades*–¹⁶ contribuye al surgimiento de los campos sociales transnacionales como una reacción a la discriminación. Los inmigrantes bolivianos representan un claro ejemplo del uso de la etnicidad reactiva en Barcelona. Actualmente son el segundo grupo latino más numeroso de la ciudad, después de los ecuatorianos. Sin embargo, a mediados de 2003 no se encontraban dentro de los diez grupos latinos mayoritarios.¹⁷ Han llegado de forma masiva en los últimos años y se han encontrado con la discriminación de los autóctonos y de otros inmigrantes.¹⁸ Para ilustrar el contexto de recepción hostil en que se encuentran los inmigrantes bolivianos, reproducimos las palabras del cónsul de Bolivia en Barcelona, que nos trasmite cómo el hecho de pertenecer al estereotipo boliviano les impide incluso el derecho a transitar libremente por la ciudad.

Los inmigrantes bolivianos llegaron por último y sufren todo tipo de discriminación. Otro día recibí al jefe de la Policía de Barcelona y expresé mi queja y malestar de cómo están tratando a los bolivianos. Aumentó y mucho el número de detención de inmigrantes bolivianos.

¹⁶ Sobre el concepto «jerarquías de alteridades» véase el trabajo de Machado (2003).

¹⁷ Departament d'Estadística - Ajuntament de Barcelona <http://www.bcn.cat/estadistica/catala/index.htm> (último acceso el 15 de enero de 2008).

¹⁸ De acuerdo con Portes (1998), cuando la emigración se da de forma masiva proporciona los elementos necesarios para mantener vigentes los vínculos que los une al país de origen.

Les agarran porque son bajitos, indígenas, humildes. Los detienen saliendo de un metro o en un bar o caminando por la calle, pero no detienen a un argentino, uruguayo, brasilero, porque son altos y no tienen pinta de indígena. Y le explico esto basado en las estadísticas y en lo que me comentan mis paisanos. (Ovidio Messa – Cónsul de Bolivia en Barcelona – mayo de 2008).¹⁹

Este contexto de discriminación y hostilidad al que se enfrentan los bolivianos da paso a diferentes estrategias de adaptación, entre ellas la solidificación del campo social transnacional. De acuerdo con Portes (1990), cuando por razones fenotípicas o culturales, un grupo extranjero es rechazado de manera uniforme y confinado a una posición inferior permanente, existe mayor incentivo para construir el campo social transnacional. A su llegada, los bolivianos aprenden también o llegan sabiendo, por sus vínculos transnacionales, que sus connacionales están en el nivel social más bajo de la estructura social –en este caso, la barcelonesa–. Principalmente los identificados peyorativamente como «collas»²⁰ que, por tener la extranjería «pintada en la cara», están más expuestos al «encarcelamiento simbólico» (Said 1990), o sometidos a «cárceles públicas» (Machado 2003). Esto se explica a partir de cómo determinadas imágenes sobre el otro son construidas y pasan a tener autonomía simbólica. Dicho estereotipo confina a estos inmigrantes de forma permanente a los estratos más inferiores de la estructura social. De ese modo, pueden utilizar el campo social transnacional como mecanismo de autodefensa y reafirmación colectiva contra la discriminación.

El caso de María es muy ilustrativo al respecto. Originaria de un pequeño municipio llamado «Independencia», localizado cerca de la ciudad de Cochabamba, emigró a Barcelona el último día en que los bolivianos podían entrar en el territorio europeo con visado de turista.²¹ Mantiene a sus cinco hijos y al marido que están en Bolivia. En Barcelona trabaja cuidando a personas ancianas. En la entrevista afirma sentirse discriminada en la calle, en el metro, en los comercios. Tiene miedo de que la policía la detenga, como les pasó a sus amigas con un fenotipo muy parecido al suyo. Su escaso tiempo de ocio lo disfruta en espacios donde acuden únicamente bolivianos. El 80% de su sueldo lo envía a sus hijos. Es posible que en España sus ingresos no tengan importancia social, aunque los guarde o los gaste en bienes de consumo; sin embargo, para las perso-

¹⁹ Cita extraída del trabajo de campo sobre prácticas transnacionales de los inmigrantes bolivianos residentes en España.

²⁰ En Bolivia existe una categorización sociocultural binaria basada en el aspecto físico. De un lado están los «collas», habitantes del occidente y representan la imagen andina de Bolivia, mientras que del otro lado están los «cambas», son los bolivianos que viven en el oriente, o la parte más rica en recursos naturales del país y que están asociados al fenotipo europeo.

²¹ Hasta el 1 de abril de 2007 los bolivianos no necesitaban de visado para entrar en el territorio europeo. A partir de esta fecha, es necesario sacar un visado (turista, trabajo, estudio...) para entrar en los territorios de los países miembros del Acuerdo Schengen.

nas que dependen de su dinero en Bolivia, sus remesas tienen un valor considerable, tanto desde el punto de vista social, como económico.

Otro ejemplo de inmersión en el campo social transnacional, a consecuencia de la hostilidad y discriminación, lo podemos encontrar en la trayectoria de Marga. De forma instrumental, Marga pasa por alto, desconoce o se olvida de los sistemas de categorización sociocultural existentes en Bolivia. Habla de su país como un lugar idílico donde se siente apreciada y valorada. Reconoce que físicamente está en Barcelona, pero socialmente está entre Bolivia y Barcelona:

«Si te soy sincera vivo más en Bolivia que en Barcelona. Más de la mitad de lo que cobro envío a mi familia. Hablo todos los días con mis hijos. Por el “skype” les ayudo con las tareas de la escuela (...) Sé todo lo que pasa allá y todos saben lo que hago acá (...) Y también ellos conocen el nombre de las calles, plazas, estaciones del metro, discotecas, todo lo que hay acá. Y quieren venir acá, pero en esta ciudad si uno tiene pinta de indígena se pasa muy mal y no puede progresar acá (...) Allá es diferente, eres apreciado, no se te discrimina y cuando voy a mi país no hay discriminación como aquí (...) Mi pensamiento no está aquí, está en Bolivia. Estoy en Barcelona pero no me siento de aquí... Acá soy nada, pero cuando voy a mi pueblo soy tan importante como la princesa Letizia puede ser en Barcelona...» (Marga, 45 años, Independencia, BO).²²

En su relato Marga da cuenta de su forma particular de gestionar el cuidado de los hijos desde la distancia en su familia transnacional. Además reconoce las dificultades que surgen por el hecho de tener un estereotipo indígena en Barcelona. De este modo, los bolivianos que son más bajos y morenos de piel, y, por lo tanto, más parecidos al imaginario de los indígenas (los «collas»), son más estigmatizados. No está de más decir que el «estigma», como nos advirtió Goffman (1989), ante todo, es un proceso que se mantiene a partir de dos funciones sociales: lo «normal» y lo «estigmatizado». Sin embargo, los bolivianos más cercanos al imaginario del fenotipo europeo (los «cambas»), afirman que nunca tuvieron dificultades, por ejemplo, con la policía; de modo que pueden circular libremente como «normales». En cambio, aquéllos que llevan en la piel el estigma de ser identificados como indígenas, hacen referencia en las entrevistas al hecho de que tener un aspecto físico distinto, implica estar a la merced de una percepción que les marca en un lugar socialmente diferente, tanto con los autóctonos y otros inmigrantes, como dentro del propio colectivo.

De esta forma, el inmigrante toma conciencia de ello cuando los policías solicitan su documentación, o les impiden entrar en ciertos bares y discotecas, entre otras situaciones. En este sentido, el propio Goffman (1997) subrayó los posibles inconvenientes y dificultades para el contac-

²² Cita extraída del trabajo de campo sobre prácticas transnacionales de los inmigrantes bolivianos residentes en España.

to directo que padecen los individuos que pertenecen a una categoría socialmente estigmatizada. Así, cuando un atributo define a una persona como diferente o inferior, esto influye y condiciona las relaciones con el resto de los individuos. El autor advierte que tanto las personas consideradas como «normales» como aquéllas diferenciadas con el «estigma», pueden evitar al máximo sus relaciones cotidianas. La resistencia, a veces, puede ser incluso mayor por parte del individuo estigmatizado, precisamente porque en él existe una mayor exigencia de los «normales».

La reflexión del mencionado autor nos ayuda, en parte, a entender las escasas relaciones de los bolivianos con los autóctonos y otros inmigrantes en la ciudad de destino –que muchas veces se ve limitada a momentos específicos en el tiempo del trabajo– y una presencia constante en la sociedad de origen. Así, la mayoría de los entrevistados afirma que su vida está entre Bolivia y Barcelona. Asimismo, ello provoca que sus contrapartes, que nunca han estado en Barcelona, conozcan cómo es la forma de vida en esta ciudad, hasta en los mínimos detalles. Tal y como afirma Marga en su relato: *«Sé todo lo que pasa allá y todos saben lo que hago acá (...) y también ellos conocen el nombre de las calles, plazas, estaciones del metro, discotecas, todo que hay acá.»*²³ (Marga, 45 años, Independencia, BO –las comillas en “conocen” son nuestras).

Además, otro elemento importante para potenciar el campo social transnacional es la propia provisionalidad en que está construido el proyecto migratorio. En ambas sociedades involucradas en el proceso de la migración (origen y destino), se tolera la consecución del proyecto migratorio bajo la perspectiva de que éste sea definitivamente provisorio, y que su carácter definitivo no sea reconocido como tal. Esta percepción de provisionalidad es alimentada, en la sociedad de inmigración, por el tratamiento jurídico que recibe. Esto se ve reflejado tanto en los permisos de trabajo y residencia que tienen una validez limitada de tiempo, como en la posibilidad de la orden de expulsión para los que no gozan de dichos permisos, así como en la ausencia del derecho al voto, entre otros ejemplos. Por otro lado, en la sociedad de emigración, se admite su ausencia a cambio de conservar su presencia a base de mantener la provisionalidad duradera de su emigración (Cavalcanti y Boggio, 2004).

Así, su propia condición constituye un estado ambiguo, que oscila entre la transitoriedad que le es atribuida, y lo permanente de su proyecto migratorio. Esta forma tan singular de «presencia ausente» en ambas sociedades también puede ser entendida como una fuerza motivadora para construir y potenciar prácticas sociales de carácter transnacional.

²³ Cita extraída del trabajo de campo sobre prácticas transnacionales de los inmigrantes bolivianos residentes en España.

4. Conclusiones

Este artículo confirma que la perspectiva transnacional de las migraciones es una apuesta teórica, epistemológica y metodológica que invita a una mirada y a un posicionamiento político diferente a la hora de captar el fenómeno migratorio contemporáneo. Obliga a asumir la premisa de que para conocer la inmigración aquí, es imprescindible reconocer los procesos que producen la emigración allí. En el seno de las ciencias sociales, los campos transnacionales construidos por los migrantes –con el alcance de niveles inusitados en cuanto a intensidad y volumen– vienen propiciando importantes cuestionamientos al clásico modelo del conocimiento científico, estructurado y pensado básicamente dentro de los límites geográficos del llamado Estado-nación.

Es cierto que la perspectiva transnacional de las migraciones evidencia cada vez más vínculos y prácticas transnacionales que se extienden a un amplio número de inmigrantes. Sin embargo, la adopción de esta perspectiva –con su capacidad crítica del nacionalismo metodológico y epistemológico dominante– implica también asumir que no todos los migrantes necesariamente se ven imbricados en prácticas sociales de carácter transnacional. Por ello, es necesario analizar la validez del campo transnacional estudiado y madurar intensivamente sobre el utillaje teórico, epistemológico y metodológico de sus prácticas. Como resultado, se evita la falta de rigor en la utilización del concepto «transnacional» y, al mismo tiempo, se reconoce la fuerza transformadora y el potencial heurístico y analítico de la perspectiva.

Este artículo también pone de manifiesto la necesidad y pertinencia de considerar la familia como unidad de referencia básica a la hora de estudiar las migraciones desde una perspectiva transnacional y de articular la esfera productiva con la reproductiva. Los procesos de cambio que necesariamente conllevan las migraciones para las familias tienen impactos tanto positivos como negativos. Del análisis de los vínculos de cuidado gestionados de forma estratégica por parte de la familia transnacional, se desprende que carece de sentido condenar y considerar disfuncional este tipo de familia, tomando como modelo y referente la estructura de la familia nuclear occidental. Las dinámicas y los efectos de la familia transnacional para sus miembros deben ser interpretados a la luz de otros muchos factores (recursos de clase, relaciones de género, etc.), que trascienden el propio hecho migratorio.

Asimismo, es en las ciudades de los países de inmigración donde se puede observar cómo los inmigrantes hacen un uso instrumental de la «etnicidad reactiva», como una reafirmación colectiva contra la discriminación a que son sometidos –paradójicamente– en contextos urbanos marcados por hibridaciones generalizadas. La hostilidad hacia los inmigrantes puede convertir las circunstancias de sus orígenes nacionales en las bases primarias de la solidaridad del grupo y superar otras identidades competitivas como, por ejemplo, las establecidas por razón de clase. El

desarrollo de la «etnicidad reactiva» puede favorecer la creación de espacios sociales transnacionales que faciliten estrategias orientadas a la superación de las barreras físicas y simbólicas a las que se enfrentan en la sociedad receptora.

Bibliografía

- ALTAMIRANO, Teófilo (2004): «Transnacionalismo, remesas y economía doméstica», en *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, n.º 10/2004 (<http://www.uv.es/CEFD>).
- ARIZA, Marina (2002): «Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión», en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 64, n.º 4, pp. 53-84.
- ARIZA, Marina, y OLIVEIRA, Orlandina (2002): «Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica» en Wainerman, C (comp.) *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BASCH, Lina; GLICK SHILLER, Nina, y SZANTON BLANC, Cristina (1994): *Nations unbound. Transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*, Pensylvania, Gordon and Breach Science Publishers.
- BAUMANN, Gerd (2001): *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*. Barcelona, Ed. Paidós.
- BECK, Ulrich (1999): *Què és la globalització?*, Barcelona, Ed. Paidós.
- BERNHARD, Judith et al. (2005): «Transnational, multi-local motherhood: Experiences of separation and reunification among Latin american families in Canada». CERIS Working Paper No. 40 [<http://www.ryerson.ca/%7Ebernhard/documents/WorkingPaperSeries.pdf>]
- BURGESS, Ernest W.; BOGUE, Donald J. (1967): *Urban Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- BRYCESON, Deborah, y VUORELA, Ulla (eds) (2002): *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*, Oxford, Berg.
- CALVINO, Ítalo (2000): *Las ciudades invisibles*. Barcelona: Minotauro
- CASTELLS, Manuel (1997): *La era de la información, vol. 1: La sociedad-red*, Madrid, Alianza Editorial.
- CAVALCANTI, Leonardo; BOGGIO, Karina (2004): «Una presencia ausente en espacios transnacionales. Un análisis a partir del cotidiano de uruguayos y brasileños en España». Ponencia pre-

sentada en el IV Congreso sobre la inmigración en España. Ciudadanía y participación, celebrado en Girona del 10 al 13 de noviembre del 2004.

- D'AUBETERRE, M.^a Eugenia (2002): *El pago de la novia: matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuecomac, Puebla*. Zamora: BUAP/Colmich.
- ESCRIVÀ, M.^a Àngels. (2005): «Aged global care chains: a Southern-European contribution to the field». Ponencia presentada en la *International Conference on Migration and Domestic Work in Global Perspective*. Wassenaar (Países Bajos), pp. 26-29 Mayo 2005.
- FAIST, Thomas (2000): *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*, Oxford, Oxford University Press.
- GAMBURD, Michele Ruth (2000): *The Kitchen Spoon's Handle: Transnationalism and Sri Lanka's Migrant Housemaids*, Ithaca y London, Cornell University Press.
- GLICK SCHILLER, Nina; BASCH, Linda, y BLANC-SZANTON, Cristina (eds) (1992): *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. New York: The New York Academy of Sciences.
- GLICK Schiller, Nina; BASCH, Linda, y BLANC-SZANTON, Cristina (1992): «Towards a Definition of Transnationalisms. Introductory Remarks and Research Questions», en N. Glick Schiller (et. al) (comp.) *Toward a Transnational Perspective of Migration. Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, New York, Annals of New York Academy of Sciences.
- GLICK SCHILLER, Nina, y FOURON, Georges (1998): «Transnational Lives and National Identities: The Identity Politics of Haitian Immigrants», in *Transnationalism from Below*, Michael Peter Smith and Luis Eduardo Guarnizo (eds), *Comparative Urban and Community Research*, New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, vol. 6, pp. 130-161
- GOFFMAN, Erving (1997): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1989): *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GOLDRING, Luín (1996): «Blurring Borders: Constructing Transnational Communities in the Process of Mexico-US Immigration». *Research in Community Sociology*, Vol. 6, 1996, pp. 69-104.
- GONZÁLEZ, Herminia (2005): «Familias y hogares transnacionales: una perspectiva de género», *Puntos de Vista*, n.º 11, pp. 7-26.
- GUARNIZO, Luis Eduardo (1997): «The Emergence of a Transnacional Social Formation and the Mirage of Return Migration among Dominican Transmigrants», *Identities*, vol. 4, pp. 281-322.
- (1999): «Mistrust, fragmented solidarity, and transnational migration: Colombians in New York City and Los Angeles». *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22 n.º 2, pp. 367-396

- GUARNIZO, Luis Eduardo (2004): «Aspectos económicos del vivir transnacional», en A. Escrivá y N. Ribas (coords.), *Migración y Desarrollo*, Córdoba, CSIC.
- HERRERA LIMA, Fernando (2001): «Transnational Families Institutions of Transitional Social spaces», en L. Pries (ed.) *New Transnational Social Spaces: International Migration and Transnational Companies in the Early Twenty-First Century*, London, Routledge.
- HERRERA, Gioconda (2004): «Elementos para una comprensión de las familias transnacionales desde la experiencia migratoria del Sur del Ecuador», en F. Hidalgo (ed.) *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*, Quito, ILDIS-Abya Yala.
- HERRERA, Gioconda, y MARTÍNEZ, Alexandra (2002): *Género y Migración en la Región Sur*, Quito, FLACSO.
- HONDAGNEU-SOTELO, Pierrete (1994): *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Migration*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- HONDAGNEU-SOTELO, Pierrete (2003): *Gender and US Immigration: Contemporary Trends*, California, University of California Press.
- KEARNEY, Michael (1991): «Borders and boundaries of State and self at the end of empire», *Journal of Historical Sociology*, vol. 4, March.
- KLEINUBING, Norma (2004): «Desestructuración y cambio social en las comunidades emigrantes», en J. A. Alonso (ed.) *Emigración, pobreza y desarrollo*, Madrid, Catarata.
- LAMELA, Carmen (2004): «Migraciones y familias transnacionales». Ponencia presentada en el *Congreso Vasco de Sociología: Sociologías de un tiempo incierto*, 26-28 febrero de 2004.
- LANDOLT, Patricia; DA, Wei Wei (2005): «The Spatially Ruptured Practices of Migrant Families: A Comparison of Immigrants from El Salvador and the People's Republic of China». *Current Sociology*, Vol. 53, n.º 4, pp. 625-653.
- LEFEVRE, Henri (1981): *Critique de la vie quotidienne I e III*. Paris: L'Arche Éditeur.
- LE GALL, Josiane (2005): «Familles transnationales: bilan des recherches et nouvelles perspectives», en *Diversité urbaine*, n.º 5(1), pp. 29-42.
- LESSINGER, Johanna (1992): «*Investing or going home? A transnational strategy among*». Comparative Urban and Community Research, New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, vol. 6, pp. 35-63.
- LEVITT, Peggy (2001): *The Transnational Villagers*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press.
- LEVITT, Peggy, y GLICK SCHILLER, Nina (2008): «Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society» en Kragam, S. y Levitt, P. (eds.) *The Transnational Studies Reader*, New York, Routledge.

- LÓPEZ OLIVARES, Susana, y VILLAMAR, David (2004): «El proceso migratorio en el sur de Quito», *Cartillas sobre Migración. Plan Migración, Comunicación y Desarrollo*, n.º 7 [www.ildis.org.ec].
- MACHADO, Igor (2003): *Cárceles público: processos de exortização entre imigrantes brasileiros no Porto, Portugal*. Campinas: UNICAMP.
- MAHLER, Sarah J. (1998): «Theoretical and empirical contributions toward a research agenda for transnationalism». In *Transnationalism from Below*, Michael Peter Smith and Luis Eduardo Guarnizo (eds), Comparative Urban and Community Research, New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, vol. 6, pp. 64-102
- MEÑACA, Arentza (2005): «Ecuadorianas que “viajaron”. Las mujeres migrantes en la familia transnacional», en G. Herrera et al. (ed.) *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, FLACSO.
- MINGIONE, Enzo (1994): *Las sociedades fragmentadas*,. Madrid, MTAS.
- MOORE, Henrietta L. (1999): *Antropología y feminismo*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- PARELLA, Sònia (2007): «Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales migrantes ecuatorianos y peruanos en España», en *Migraciones Internacionales*, vol. 4, n.º 2, pp. 39-76.
- PARELLA, Sònia, y CAVALCANTI, Leonardo (2007): «Una aproximación cualitativa a las remesas de los inmigrantes peruanos y ecuatorianos en España y a su impacto en los hogares transnacionales», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º116, pp. 241-25.
- PEDONE, Claudia (2005): «Tu siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España», en G. Herrera et al. (eds). *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, Flacso-Plan.
- (2006): *De l'Equador a Catalunya: el paper de la família i les xarxes migratòrie* Barcelona, Fundació Jaume Bofill.
- POPKIN, Eric (1999): «Guatemalan Mayan migration to Los Angeles: constructing transnational linkages in the context of the settlement process». *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22 n.º 2, pp. 267-289
- PORTES, Alejandro; RUMBAUT, Ruben (1990): *Immigrant America: A Portrait*. University of California Press.
- PORTES, Alejandro; GUARNIZO, Luis Eduardo, y LANDOLT, Patricia (2003): *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*, México D.F., FLACSO
- RIBAS, Natalia (2001): «¿Estrategias transnacionales? Una pregunta acerca de las migraciones femeninas en España», en *Arxius de Ciències Socials*, n.º1, pp. 69-92.

- RIFKIN, Jeremy (1996): *El fin del trabajo*. Barcelona, Paidós.
- RODRÍGUEZ, Nora (2008): *Educación en el locutorio*, Madrid, Plataforma Editorial.
- ROUSE, Roger (1991): «Mexican migration and the social space of postmodernism», *Diaspora* vol. 1, pp. 8–23.
- SAID, Edward (1990): *Orientalismo*. São Paulo: Cia. das Letras.
- SALAZAR PARREÑAS, Rachel (2001): *Servants of globalization: women, migration and domestic work*. Stanford: Stanford University Press.
- SAN ROMÁN, Teresa (1996): *Los muros de la separación. Ensayo sobre alterofobia y filantropía*. Barcelona: Tecnos, 1996.
- SASSEN, Saskia (2000): «Women's burden: Counter-geographies of globalization and the feminization of survival», en *Journal of International Affairs*, n.º 53(2), pp. 503–524.
- SMITH, Michael P. (1994): «Can you imagine? Transnational migration and the globalization of grassroots politics», *Social Text*, vol. 39, pp. 15–33.
- SMITH, Robert C. (1998): «Transnational localities: community, technology and the politics of membership within the context of Mexico-U.S. migration». In *Transnationalism from Below*, Michael Peter Smith and Luis Eduardo Guarnizo (eds), Comparative Urban and Community Research, New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, vol. 6, pp. 192–240
- (2001): «Comparing Local-Level Swedish and Mexican Transnational Life: An Essay in Historical Retrieval», en L. Pries (ed.). *New Transnational Social Spaces: International Migration and Transnational Companies in the Early Twenty-First Century*, London, Routledge.
- SOLÉ, Carlota; PARELLA, Sònia, y CAVALCANTI, Leonardo (2007): *Los vínculos económicos y familiares transnacionales. Los migrantes ecuatorianos y peruanos en España*, Madrid, FBBVA.
- SØRENSEN, Ninna Nyberg (1998): «Narrating identity across Dominican worlds». In *Transnationalism from Below*, Michael Peter Smith and Luis Eduardo Guarnizo (eds), Comparative Urban and Community Research, New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, vol. 6, pp. 241–269
- (2004): «Transnational Family Life across the Atlantic: The experience of Colombian and Dominican migrants in Europe». Ponencia presentada en *International Conference on Migration and Domestic Work in Global Perspective*. Wassenaar (Países Bajos), pp. 26-29 Mayo 2005.
- STOLCKE, Verena (1995): «Talking Culture: New Boundaries, New Rhetoric of exclusion in Europe». *Currently Anthropology Review* 36, pp. 1-24.
- SUÁREZ, Liliana (2007): «La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros, y surcos metodológicos» en *V congreso sobre la inmigración en España: migraciones y desarrollo humano* (Valencia, marzo 2007).

- TAGUIEFF, Pierre-André (1991): *La force du préjugé. Essai sur le racisme et ses doubles*. París: Editions La Découverte.
- VAN DIJK, Teun A. (1997): *Racismo y análisis crítico de los medios*. Buenos Aires: Paidós.
- VERTOVEC, Steven (2004): «Trends and Impacts of Migrant Transnationalism», en *Policy and Society*, Working Paper n.º 3, Centre on Migration, University of Oxford.
- WHYTE, William F. (1943): *Street Corner Society*. Chicago: University of Chicago Press,
- WIRTH, Louis (1988): «El urbanismo como forma de vida». En Fernández-Martorell *Leer la ciudad*. Barcelona: Icaria.

Colección Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración

Títulos publicados

1. **Desarrollo y pervivencia de las redes de origen en la inmigración marroquí en España.** Hacia la actualización del «Atlas de la inmigración magrebí en España». Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM).
2. **Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España.** Un estudio sobre el terreno.
Rosa Aparicio y Andrés Tornos.
3. **Las dos caras de la inmigración.**
Juan Díez Nicolás.
4. **Consumo y ocio de los inmigrantes latinoamericanos en España.** Un acercamiento desde la perspectiva cualitativa.
Cristina Santamarina.
5. **Bases sociales de los sucesos de Elche de septiembre de 2004.** Crisis industrial, inmigración y xenofobia.
Lorenzo Cachón Rodríguez.
6. **Inmigrantes en el barrio.** Un estudio cualitativo de opinión pública.
Carmen González Enríquez y Berta Álvarez-Miranda.
7. **Inmigración y vivienda en España.**
Colectivo IOÉ.
8. **Hijos de inmigrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos, peruanos.**
Rosa Aparicio Gómez y Andrés Tornos Cubillo.

9. **Nacionalidad de los hijos de extranjeros nacidos en España.** Regulación legal e interpretación jurisprudencial sobre un análisis de datos estadísticos de los nacidos en territorio español durante el período 1996-2002.
Aurelia Álvarez Rodríguez y Observatorio Permanente de la Inmigración.
10. **La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España**
Pablo Pumares Fernández, Arlinda García Coll y Ángeles Asensio Hita.
11. **Senegaleses en España.** Conexiones entre origen y destino.
Mercedes Jabardo Velasco.
12. **Empresariado étnico en España.**
Joaquín Beltrán, Laura Oso y Natalia Ribas (coordinadores).
13. **Literatura sobre inmigrantes en España.**
Federico Bardají Ruiz.
14. **Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2007.** Análisis de datos de España y Cataluña.
Miguel Pajares.
15. **Ecuatorianos en España.** Una aproximación sociológica.
Emilio J. Gómez Ciriano, Andrés Tornos Cubillo y Colectivo IOÉ.
16. **El discurso político en torno a la inmigración en España y en la UE.**
Ricard Zapata-Barrero, Elisabet González y Elena Sánchez Montijano.
17. **Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2008.**
Miguel Pajares.
18. **Los sindicatos ante la inmigración.**
Carmen González Enríquez, Directora de la edición.



Durante los días catorce y quince de febrero de 2008 se celebró en la Universidad Autónoma de Barcelona el Simposio Internacional sobre “Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones”, al que asistieron los teóricos más relevantes de este enfoque sobre los movimientos migratorios.

El libro reúne las ponencias presentadas por nueve de los participantes, que versan sobre los aspectos teóricos y metodológicos (capítulos de Nina Glick Schiller, Alejandro Portes, Giulia Sinatti y Lorenzo Cachón), el estudio de casos concretos, bien de Australia, México o Estados Unidos (Cristina Rocha y Woo Morales), así como su aplicación en varios estudios realizados en España (Claudia Pedone y Sandra Gil Araújo, Anahí Viladrich y David Cook–Martín, Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti), siendo los coordinadores, tanto del Simposio como del libro, Carlota Solé, Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti.

Los autores, procedentes de prestigiosas universidades de todo el mundo y especialistas en diversas disciplinas científicas, tienen una larga trayectoria en el estudio y teorización de los movimientos migratorios.

Este libro combina el trabajo teórico con el empírico, aportando en una publicación unitaria diferentes perspectivas y ámbitos de aplicación del estudio del transnacionalismo.



MINISTERIO
DE TRABAJO
E INMIGRACIÓN

SECRETARÍA DE ESTADO
DE INMIGRACIÓN Y
EMIGRACIÓN

OBSERVATORIO PERMANENTE
DE LA INMIGRACIÓN

ISBN: 978-84-8417-312-0



9 788484 173120